



Instituto

Mora

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

“Agencia y narración de mujeres inmigrantes latinoamericanas en Estados Unidos: Los casos de El Movimiento Santuario y Mujeres Unidas y Activas”

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN SOCIOLOGÍA POLÍTICA**

P R E S E N T A :

SARASUADI OCHOA CONTREAS

Director: Dr. Rodrigo Laguarda Ruiz

Ciudad de México

Agosto de 2018.

*Esta Investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*





Instituto

Mora

And when we speak we are afraid
our words will not be heard
nor welcomed
but when we are silent
we are still afraid

So it is better to speak
remembering
we were never meant to survive
Audre Lorde

Para la mujer, la “conquista” de la palabra oral, se realiza más bien como un desgarramiento, un vuelo vertiginoso y un lanzamiento de sí, una inmersión. Escucha a una mujer hablando en una asamblea (si no ha perdido el aliento dolorosamente): no “habla”, lanza al aire su cuerpo tembloroso, se suelta, vuela, toda ella se convierte en su voz, sostiene vitalmente la “lógica” de su discurso con su propio cuerpo; su carne dice la verdad. Se expone. En realidad, materializa carnalmente lo que piensa, lo expresa con su cuerpo. En cierto modo, inscribe lo que dice, porque no niega a la pulsión su parte indisciplinable, ni a la palabra su parte apasionada. Su discurso, incluso “teórico” o político, nunca es sencillo ni lineal, ni “objetivado”: la mujer arrastra su historia en la historia.

(...)

Toda mujer ha conocido el tormento de la llegada a la palabra oral, el corazón que late hasta estallar, a veces la caída en la pérdida del lenguaje, el suelo que falla bajo los pies, la lengua que se escapa; para la mujer, hablar en público –diría incluso que el mero hecho de abrir la boca- es una temeridad, una transgresión.

Hélène Cixous, La risa de la medusa.

Agradecimientos

A todas las mujeres participantes en esta investigación, Mónica, Gloria, Catarina, Laura, Juanita, María, Leticia, Wendy, Elizabeth, Blanca, Blanca Estela, Enma y Magdalena.

A mi asesor de tesis, el Dr. Rodrigo Laguarda, por la confianza y la libertad. A la Dra. Graciela de Garay y a la Dra. Silvia Dutrenit, quienes en el seminario de titulación me acompañaron, aconsejaron y me permitieron aprender un poco del enorme conocimiento y calidad humana que poseen.

A la Dra. Maya Aguiluz, quién fue mi lectora externa.

Al Dr. Manuel Barajas quien fue mi co-tutor durante mi estancia de investigación en Sacramento.

A las miembros de MUA, particularmente a Laura Camberos, quienes me abrieron la puerta a su maravillosa organización.

A la comunidad de la St. John's Presbyterian Church en Berkeley, en particular a Glenda Pawnsey quien generosamente me abrió las puertas de su casa y a Fred Goff por su disposición a compartir conmigo su conocimiento y experiencia.

A Olga González, quién se convirtió en un gran amiga, siempre resolvió mis dudas y compartió parte de su vida conmigo.

A mi familia por su amor y apoyo.

A Juan Vicente Iborra, por todo lo que hemos compartido.

Índice

Introducción	1
1. Marco teórico-metodológico	7
1.1. Perspectiva de género en las ciencias sociales	8
1.2. Género y participación política	10
1.3. El concepto de agencia	13
1.4. El concepto de experiencia	18
1.5. El concepto de narrativa	20
1.6. Metodología de la investigación	25
1.6.1. La entrevista como proceso dialógico	27
1.6.2. Sistematización y presentación de la información	28
2. El movimiento santuario en los ochenta. Política desde las mujeres testimoniantes	32
2.1. Los conflictos armados en Centroamérica y el éxodo de refugiados	32
2.2. Breve historia del Movimiento Santuario de los ochenta	36
2.3. El Movimiento Santuario como movimiento social: algunas características	40
2.4. El movimiento Santuario como movimiento de los refugiados centroamericanos y la centralidad del testimonio	47
2.5. Las mujeres en el movimiento santuario	55
2.5.1. La voz de las mujeres testimoniantes	57
2.5.2. “¿Cómo movemos los corazones y el intelecto de los senadores y los congresistas para que voten en contra de la ayuda militar?” La experiencia de Mónica	58
2.5.3. “Sentía que tenía mi derecho de decir lo que quisiera”. La experiencia de Gloria Cañas	72
Recapitulación	89
3. Mujeres Unidas y Activas: espacio entre mujeres y comunidad emocional	92
3.1. Contexto de la posguerra y las condiciones de migración actuales de las mujeres	92
3.2. Contexto de las mujeres migrantes en el lugar de destino	98
3.3. “Nuestras historias hacen el cambio” el Caso Mujeres Unidas y Activas	105
3.3.1. Historia y proyectos de la organización	106
3.3.2. El modelo de MUA <i>si tú sanas, yo sano</i> y la <i>doble misión</i>	113
3.3.3. Ser miembro de MUA: características de las miembros y acceso a diversos recursos	122
3.3.4. <i>Entre mujeres: MUA como espacio de comunidad emocional</i>	130
3.3.5. Mujeres Unidas y Activas y las configuraciones actuales del santuario	139
Recapitulación	144

4. Las narrativas de las mujeres migrantes miembros de MUA	147
4.1. Leticia: “yo no pensaba que no nada más podías recibir, también podía dar.”	153
4.2. Elizabeth: “Uno como ser humano necesita otro ser humano, platicar uno con ellos, sacar eso, vomitar, tirarlo a la basura, dejarlo ir.”	159
4.3. Enma: “Me di cuenta de mi valor cuando aprendí que como trabajadora doméstica también podía hacer una diferencia en mi comunidad.”	168
4.4. Blanca: “eso es lo que hace la organización, darle a uno las herramientas para que pueda salir adelante.”	174
4.5. Wendy: “Empecé a venir a las reuniones, he tomado talleres y me ha servido mucho, puedo hacer, puedo expresarme, puedo hablar.”	181
4.6. Perspectiva de género en las ciencias sociales	187
4.7. Estela: “ya la mente no está encerrada en un sólo problema.”	190
4.8. Juanita: “este mundo está en deuda con las mujeres, cuándo se nos va a pagar todo lo que hacemos.”	190
4.9. Magdalena: “me ayuda a ayudarles a las demás cuando llegan tristes, como yo llegué aquí.”	202
Recapitulación	207
Conclusiones	213
Anexos	
Anexo 1. Declaración original del East Bay Sanctuary Covenant	224
Anexo 2. Guía de entrevista	225
Material fotográfico	226
Material documental	232
Bibliografía	236

Lista de Tablas

Tabla 1. Características de las mujeres entrevistadas de MUA,	148
Tabla 2. Participación de las Mujeres en MUA	151
Tabla 3. Experiencias y sentidos de la participación en MUA	211
Tabla 4. Entrevistas activistas santuario	223

Lista de figuras

Figura 1. Modelo MUA	231
----------------------	------------

Lista de mapas

Mapa 1 Salario mínimo del Condado de alameda	232
--	------------



Lista de Abreviaturas

ACUDIR	Alameda County United in Defense of Immigrant Rights
ACILEP	Alameda County Immigration and Legal Education Partnership
ANTH	Alianza Nacional de las Trabajadoras del Hogar
BART	Bay Area Rapid Transit
CARECEN	Central American Resource Center
CARIN	Central America Research Institute
CIA	Central Intelligence Agency
CRECEN	Centro de Refugiados Centroamericanos
EBIIC	East Bay Interfaith Immigration Coalition
EBSC	East Bay Sanctuary Covenant
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo
FBI	Federal Bureau of Investigation
FMLN	Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional
FPL	Fuerzas Populares de Liberación
ICE	Immigration Customs Enforcement
INS	Immigration and Naturalization Service
ISLA	Information Services on Latin America
MASPS	Movimiento Amplio en Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño
MUA	Mujeres Unidas y Activas
NCCIR	Coalición por los Derechos de los Inmigrantes del Norte de California
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PRTC	Partido de los Trabajadores Centroamericanos
PCS	Partido Comunista Salvadoreño
RN	Resistencia Nacional
SHARE	Salvadoran Humanitarian Aid, Research and Education Foundation
SFILEN	Red de Recursos Legales y de Educación Para Inmigrantes en San Francisco
SFSU	Universidad Estatal de San Francisco
TPS	Temporary Protected Status

Introducción

Esta investigación surgió de una preocupación ética y política: la necesidad de entender el por qué de la violencia hacia las mujeres, hacia nosotras, cómo pasa todo el tiempo, cómo se ha normalizado y cómo plantar cara a esta situación y lograr procesos de sanación y protección frente a dicha violencia. Partí del supuesto de que el cuerpo de las mujeres se ha construido históricamente como destinatario de la violencia estructural. Al mismo tiempo reconocí que a esta violencia se le hace frente con diversos grados de oposiciones, por lo que retomé la noción de agencia como una capacidad de acción que se habilita y crea en relaciones de subordinación históricamente específicas.

Cuando me planteé esta investigación, el referente empírico que tenía en mente derivó de la situación de extrema vulnerabilidad de las mujeres centroamericanas en el tránsito migratorio por México. Prácticamente todos los días se publicaban noticias referentes a las atrocidades que mujeres y menores de edad padecían en el tránsito por este país: la violación a sus derechos humanos no es una excepción, sino la norma. En particular me preocupaban las cuestiones referentes a los abusos sexuales que las mujeres sufren durante el tránsito, tanto a mano de los llamados polleros o coyotes, del crimen organizado, de las autoridades migratorias e incluso de sus compañeros de viaje. También me sorprendían las medidas que las mujeres que decidían emprender el trayecto migratorio tenían que tomar, tales como aplicarse inyecciones anticonceptivas antes de emprender el viaje, debido a la alta probabilidad de sufrir violaciones en el camino.

En este escenario me preguntaba primero cómo era posible que las mujeres conociendo los riesgos que implicaba cruzar por México, aún así tomaban la decisión de migrar. La respuesta a esta pregunta es bastante sencilla: las situaciones en sus países de origen son tan precarias, que incluso a pesar de los riesgos, las mujeres evalúan que migrar es mejor opción que permanecer en sus países, motivadas por el objetivo final de llegar a Estados Unidos a encontrar mejores oportunidades de vida, de trabajo o simplemente escapar de la violencia y pobreza estructurales. También partí

del supuesto de que las mayorías de las mujeres centroamericanas decidían no denuncia las agresiones que sufrían en el tránsito, por la desconfianza hacia las autoridades migratorias y me preguntaba por la efectividad de los mecanismos de reparación integral a las mujeres víctimas de violencia sexual en México.

Pero más importante aún, me preguntaba cómo era la vida de las mujeres después de sufrir las violaciones durante el tránsito, qué mecanismos utilizaban ellas para sobreponerse a esos ataques. En pocas palabras, qué hacían con la experiencia de vejación y dolor. Al observar que debido a la ineficiencia de mecanismos legales e institucionales para atenderlas, algunas mujeres encontraban alivio brindando su testimonio a diversas agencias de derechos humanos a favor de los inmigrantes o contando su historia a periodistas. Por ello, me planteé como pregunta de investigación central descubrir cómo el acto de narrar podía generar agencia política después de experiencias traumáticas, usando como referente empírico el caso de las mujeres migrantes centroamericanas.

En ese sentido, el proyecto de investigación inicial tuvo como objetivo estudiar la forma en que las mujeres migrantes centroamericanas enuncian la memoria de su experiencia de desplazamiento y la transforman en agencia, es decir la forma en que elaboran la narración y cómo de ello pueden derivarse en prácticas que permiten a las mujeres migrantes devenir agentes políticos-sociales. Por ello, retomé en primer lugar el concepto de agencia para referenciar las prácticas cotidianas de los seres humanos que están guiadas por conocimientos generados en la vida diaria y efectuados con una intencionalidad práctica, así como la categoría de experiencia para comprender las diferencias y diversidad entre mujeres migrantes, teniendo claro que este estudio debía tener una perspectiva transversal de género.

Posteriormente, mientras me encontraba cursando el primer semestre de la maestría, Donald Trump fue elegido presidente de los Estados Unidos. La retórica antiinmigrante de su campaña provocó una efervescencia en una parte de la sociedad civil estadounidense en defensa de los derechos de los inmigrantes. En particular, llamó mi atención el resurgimiento de las políticas santuario, las cuales yo desconocía, así como la historia del

movimiento que propició el surgimiento de dichas políticas. Al indagar más sobre el tema, me di cuenta que el Movimiento Santuario de los ochenta, había tenido como uno de sus ejes principales el testimonio de las experiencias traumáticas de los refugiados centroamericanos como factor de movilización social. Así, me encontré en el camino de la investigación con otro referente empírico que parecía paradigmático del problema que quería estudiar, la narración como potencializador de agencia, en este caso tanto a nivel individual como colectivo.

La experiencia traumática por la que atraviesan muchas y muchos migrantes y refugiados impone regímenes de silencio y olvido, creándose huecos en la transmisión de la memoria de lo acontecido (Valverde, 2014, p.143). Consideré, que parte importante del proceso de superación de esta violencia necesita de un proceso profundo de elaboración tanto individual como colectivo de la experiencia y el trauma, por lo que mi hipótesis de investigación fue que las mujeres tienen la posibilidad de transformar el sufrimiento vivido en *agencia* gracias a la narración de sus experiencias; es decir que a través del acto narrativo las mujeres pueden reconstruir su historia y ubicarse a sí mismas como sujetos político-sociales.

Ante estas consideraciones, la pregunta principal de investigación fue la siguiente: ¿De qué manera el papel de la narración de experiencias traumáticas puede ser considerado como un acto que fomenta la creación de sentidos y prácticas para incrementar la capacidad de las mujeres de ser agentes políticos-sociales en situaciones de violencia? Además, durante el trabajo de campo también surgió como pregunta adicional el ¿Cómo y en qué condiciones se tiene que producir esta narración para que genere agencia política en el sujeto que narra y en los sujetos que escuchan?

Este proyecto de investigación buscó entonces generar una mirada situada, multidimensional y multidisciplinaria para estudiar la violencia ejercida sobre las mujeres. Para ello, partí de dos dimensiones, retomando a Mágina Millán (2014): una“(…) dimensión teórica, como parte de procesos de crítica y de autoreflexividad y una dimensión

vivencial, como parte de los sujetos mujeres que enuncian sus deseos de cambio desde una cierta dislocación con la modernidad realmente existente” (p.127).

Mi estancia de investigación en la Universidad Estatal de California en Sacramento y mi trabajo de campo en las ciudades de Berkeley, Oakland y San Francisco, me permitieron entender la dimensión vivencial del problema de estudio mediante la recuperación de las narrativas, testimonios y experiencias de las mujeres migrantes desde una perspectiva de investigación cualitativa que privilegió lo que las mujeres piensan sobre sus vivencias” (Lerner, 1999, p. 168). Así mismo, considero que el rescate de la memoria y las narrativas de las mujeres, forma parte de la creación de necesarios espacios de reflexión y prácticas sociales alternativas desde las cuales es posible reexaminar y cuestionar al sistema de dominación capitalista y patriarcal, particularmente al señalar los mecanismos de dominación, subordinación y jerarquización social que se produce y reproduce en el cuerpo y las experiencias de vida de las mujeres.

Los Objetivos Generales de la investigación fueron entonces:

1. Mostrar la diversidad de situaciones de subordinación las mujeres migrantes y refugiadas, así como las posibilidades que ellas tienen de desplegar capacidades de agencia política en contextos estructuralmente hostiles y
2. Analizar de qué forma las narrativas que elaboran las mujeres migrantes y refugiadas sobre sus experiencias de vida son un mecanismo de agencia.

Entre los objetivos específicos se encuentran:

1. Describir el contexto histórico y socio-regional en el que se desarrolla la migración femenina centroamericana.
2. Explorar el impacto de la violencia y las estrategias de afrontamiento esgrimidas para enfrentarla, partiendo de la capacidad agencia de las mujeres migrantes y refugiadas.
3. Presentar las narrativas que las mujeres migrantes y refugiadas elaboran sobre su experiencia de vida y

4. Analizar cómo el proceso de rememoración mediante la narración y el testimonio, permite a las mujeres migrantes producir subjetividades que fomenten su participación en acciones colectivas.

En el primer capítulo doy cuenta del andamiaje teórico conceptual que sustenta esta investigación, así como las estrategias metodológicas para llevarla a cabo. Como punto de partida, retomo la perspectiva crítica de género en el estudio de lo social, así como los conceptos de agencia, experiencia y narrativas. Las estrategias metodológicas, parten también de un posicionamiento feminista para llevar a cabo la investigación y la utilización de diversas herramientas cualitativas.

El segundo capítulo abarca como caso de estudio al Movimiento Santuario de los ochenta y la centralidad que tuvo en el mismo la práctica de testimoniar. Por ello, en primer lugar expongo como debido a las guerras civiles en Centroamérica, se produjo un éxodo de refugiados hacia distintas partes del globo. Así mismo describo el surgimiento, la historia y características del Movimiento Santuario, enfatizando el papel activo que jugaron los y las activistas centroamericanos en el mismo, lo cual nos permite hablar de un movimiento transnacional.

Posteriormente abordó la falta de estudios existentes sobre el papel de las mujeres centroamericanas en el Movimiento Santuario. Para subsanar este vacío del conocimiento, presento las narrativas de dos mujeres salvadoreñas, en particular por su rol como mujeres testimoniantes. Las narrativas de las mujeres nos permiten observar cómo recuerdan el conflicto salvadoreño, el rol que jugaron en él, el momento en que decidieron exiliarse y las múltiples actividades a través de las cuales continuaron su militancia política en los Estados Unidos. Finalmente, presto especial atención al significado que ellas asignan al hecho de testimoniar como un acto político, religioso, solidario y terapéutico.

El tercer capítulo contiene un breve panorama de las condiciones de posguerra que enmarcan la migración actual de las mujeres centroamericanas y el contexto de

violencia e inseguridad de la migración en tránsito, así como el contexto en el país de destino para las mujeres migrantes centroamericanas y mexicanas en el área de la bahía de San Francisco, California. Posteriormente, presento la historia, características y prácticas de la organización de mujeres migrantes latinas llamada Mujeres Unidas y Activas (MUA) y cómo ésta se constituye en una comunidad emocional, que promueve el contar al interior las experiencias de las mujeres como un acto terapéutico de ayuda entre pares, y cómo el contar estas historias en el espacio público es también un acto político y solidario.

En el cuarto capítulo presento las narrativas de ocho mujeres migrantes, el sentido que atribuyen a su experiencia migratoria y que ha significado para ellas, en términos personales y políticos su incorporación a Mujeres Unidas y Activas, destacando la transformación personal que ellas identifican, sus respuestas ante las situaciones de violencia que han experimentado y su participación y aprendizaje político al formar parte de las acciones colectivas que lleva a cabo MUA. Finalmente, cierro la tesis con las conclusiones generales, así como con un conglomerado de fotografías y material documental recopilados durante el trabajo de campo.

Termino esta introducción señalando que cada historia es diferente, con circunstancias particulares, pero considero que las narrativas de las mujeres en sí mismas son un acto político frente a un orden social, cultural, económico y político que sistemáticamente silencia y devalúa las voces, historias y aportes de las mujeres.

Las narrativas presentadas nos permiten constatar, cómo señalaron las feministas de los setenta, que “lo personal es político”. Sirvan pues estas *vidas-palabras* (Confluencia de Mujeres para la Acción Pública, 2016, p. 47) para aproximarnos al estudio y consecución de una sociedad más justa e igualitaria que reconozca y valore las experiencias y aportes de las mujeres que trabajan por construir un mundo mejor para todas.

1. Marco teórico-metodológico

El objetivo del presente capítulo, lejos de presentar un desarrollo exhaustivo de conceptos y teorías, es simplemente señalar de manera muy concreta cuáles son las categorías que guiaron mi investigación. En primer término, se presente la importancia de abordar el tema de investigación tomando en cuenta al género como una categoría transversal que me permite situar y explicar las causas, estructuras y mecanismos que reproducen la subordinación de las mujeres en distintos ámbitos de la sociedad. En particular, rescato algunos de los aportes que las teorías feministas han elaborado, en particular en cuanto a la participación de las mujeres en la esfera pública.

En segundo lugar, abordo el concepto de agencia, pues permite explicar cómo en situaciones estructuralmente hostiles, las mujeres tienen la capacidad para enfrentarse de manera creativa y reflexiva a esas experiencias, partiendo de los recursos disponibles en su realidad social y cultural.

En el tercer apartado, señalo como el concepto de experiencia ofrece cuatro potencialidades: primero rescata las voces de las mujeres que generalmente son silenciadas; permite observar las formas particulares y diferenciadas que impactan de manera concreta la vida de las mujeres; permite estudiar tanto el plano subjetivo como el objetivo; y por último, es una herramienta para explorar las formas en que la narración de la experiencia, ya sea en espacios públicos o en espacios de mujeres, son factores de acción colectiva.

Posteriormente, presento algunos desarrollos teóricos sobre el estudio de las narrativas y la forma en que la entiendo para efectos de la presente tesis. Por último, muestro la metodología aplicada en esta investigación, subrayando la importancia de partir de una perspectiva cualitativa para abordar el objeto de estudio. Así mismo narré de manera detallada los pormenores del trabajo de campo que lleve a cabo.

1.1. Perspectiva de género en las ciencias sociales

La categoría de género, producto de los aportes de la teoría feminista¹, nos permite observar las diferencias entre las experiencias de hombres y mujeres, por lo tanto está presente a lo largo de esta investigación pues nos permite privilegiar el estudio de las vivencias de las mujeres y el significado de éstas en un contexto social e histórico específico. Así mismo, tomada como clave epistemológica desde una perspectiva feminista, nos permite visibilizar, desnaturalizar e historizar (Castañeda, 2006, p. 40-42), el conjunto de dispositivos que reproducen la subordinación, opresión y dominación femenina.

Entendemos por género a una construcción social, cultural e histórica basada en las diferencias biológicas entre los sexos, que crea un sistema de relaciones que implica la asignación de roles, prácticas, comportamientos, prohibiciones y limitaciones para mujeres y hombres, simplemente por el sexo al que pertenecen. De esta forma, el género moldea las normas referentes a la participación en el espacio público y en la esfera privada:

Las relaciones de género se entienden generalmente como cuestiones privadas. En realidad, refieren a cuestiones políticas, ya que nuestras elecciones, sexualidad (es), vida familiar, se nutren de lo social, tienen sentido político y ejercen efectos que trascienden el ámbito privado. El lema “lo personal es político” de las feministas de los 60, puso de manifiesto las conexiones y relaciones ocultas entre lo privado y lo público, revelando las relaciones de poder existentes. (Korol, 2016, p. 111).

Joan Scott (1996) define al género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos además de que el género

¹ La teoría feminista es un conjunto de corrientes que si bien heterogéneas, se han caracterizado por elaborar estudios críticos de las obras de los clásicos del pensamiento político, social y económico, señalando los principios que sostienen la subordinación, exclusión y la invisibilización de las mujeres, explicar las causas de dicha exclusión y por reconceptualizar categorías de la filosofía y teoría política pretendidamente universales y neutras, tales como racionalidad, ciudadanía, autonomía, democracia, ética o poder.

es una forma primaria de relaciones significantes de poder”(p.289). Esta relación de poder a la que refiere Scott, implica una jerarquización de un sexo sobre otro en todos los ámbitos de la vida social, provocando una profunda desigualdad social y política de las mujeres.

Así mismo, el concepto de género tiene una dimensión relacional, y según Scott (1996) abarca cuatro aspectos: la dimensión simbólica, las normas, las instituciones y la identidad subjetiva (p. 289-292). Tenemos entonces que el género es un concepto relacional, que implica un sistema de jerarquías, en las cuales lo masculino está sobrevaluado y lo femenino devaluado. Ahora bien, por perspectiva de género se entiende entonces:

Una mirada crítica y compleja que permite aprehender los fenómenos sociales, analizando las diferencias entre hombres y mujeres que generan las desigualdades para entender el funcionamiento del orden social. Posee un componente político muy claro porque plantea modificar o atenuar esta relación desigual a partir del análisis de los elementos que explican la desigualdad. Facilita una renovación de los viejos modelos explicativos de la realidad social gracias a un esquema diferente de interpretación que pone en su centro las diferencias como un componente de las desigualdades (Kauffer, 2012, p. 71).

Como señala Rosa Cobo (2007), las desigualdades de género y sus mecanismos de reproducción, “no son estáticos ni inmutables, por el contrario se modifican históricamente en función de la capacidad de las mujeres para articularse como un sujeto colectivo y para persuadir a la sociedad de la justicia de sus vindicaciones políticas”(p.11).

Sumado a la importancia del género como categoría analítica, usaremos en el análisis otras categorías, tales como clase social, etnicidad, nacionalidad, edad, y estatus

migratorio que son igualmente constitutivas de las diversas experiencias de opresión² de las mujeres, evitando así caer en postulados universalistas o totalizantes:

“(…)el género como una categoría analítica en las investigaciones feministas— debe ser problematizada, contextualizada y localizada para incluir la variedad de formas que las mujeres tienen para comprender la historia y las razones que han abrevado para ser quienes son. (…)Las feministas deberíamos evitar las tendencias de universalización en las investigaciones porque determinan que se ubique a todas las mujeres en situaciones de opresión o marginalización.(Delgado Ballesteros, 2012,p. 202).

1.2. Género y participación política

Parto de la consideración de que el derecho a tomar la palabra ha sido históricamente un privilegio masculino, por lo que el papel de las mujeres en la esfera pública ha sido restringido. Si bien los orígenes de esta situación pueden rastrearse hasta la Antigüedad³, por motivos de espacio, consideraremos como punto de partida al pensamiento político moderno. Las preguntas teológica-políticas del orden medieval referentes a la tensión entre la existencia de una predeterminación divina o la existencia de la libertad humana, fueron desplazadas en el orden social moderno al establecer al individuo (explícitamente hombre) como un agente libre, con la potencialidad de transformar sus circunstancias, así como de tomar decisiones racionales para sí mismo y la sociedad.

Las propuestas que a partir de la modernidad se elaboraron sobre el orden de la sociedad, partieron del dualismo cartesiano, modelo epistémico que generó antinomias y dicotomías de sobra conocidas en las ciencias sociales tales como subjetivo/objetivo, acción/ estructura, espíritu/materia, individuo/sociedad y para el caso que nos compete,

² Por ello, también señalamos la importancia de investigar desde una perspectiva interseccional, la cual no debe ser estudiada como una suma de opresiones, sino que produce experiencias sustantivamente diferentes.

³ Véase, Mary Beard. (2014). La voz pública de las mujeres. *Letras Libres*. Recuperado el 22 de abril del 2014 en <http://www.letraslibres.com/mexico-espana/la-voz-publica-las-mujeres>

público/privado. El ámbito público era considerado como el orden político y económico, exclusivo de los hombres⁴; mientras que el privado, era considerado como el familiar y doméstico y propio de las mujeres por su “naturaleza”, quedando así éstas excluidas de la vida pública:

Esta escisión de género se expresa, además, en una división/exclusión de la propia vida: un espacio público, productivo, remunerado, moderno, con progreso científico técnico, con movilidad, conectado con el comercio, la ganancia, la política y los asuntos internacionales y un espacio privado, reproductivo, estático, tradicional, conservador, no remunerado. La idea de lo masculino y ser hombre aparece vinculada al ámbito público. Los hombres deben desempeñarse en la vida pública, ése es su espacio, para lo cual deben ostentar sabiduría, poder y demostrar excelencia, eficacia, racionalidad. Este espacio es visible, tangible, es el único donde el trabajo es remunerado, medible. Lo femenino se ubica en el ámbito privado, doméstico, familiar, del cuidado a los otros, de los afectos, de la reproducción de la vida, del trabajo no remunerado, invisible, y que aparece como propio de las mujeres por naturaleza. Ellas están “mejor dotadas” para el ámbito privado y sus exigencias, por lo que se les ha impedido históricamente el acceso a la educación, al saber, a la cultura, a la ciencia, al trabajo fuera del hogar y al poder que de ello se deriva, para que, de este modo, no se vea afectada la “función natural” esencial, para la cual han sido “destinadas”.(Fernández Rius, 2010, p.82)

En el mismo sentido Iris Marion Young (1996) señala que el Estado moderno y el dominio de lo público presentó como valores y normas universales aquellas que se derivan de la experiencia específicamente masculina:

El mundo burgués instituyó una división moral del trabajo entre razón y sentimiento, identificando la masculinidad con la razón y la feminidad con los sentimientos, el deseo y las necesidades del cuerpo. Ensalzar

⁴ Carole Pateman (1995) ha analizado el sesgo sexual implícito en la idea moderna del contrato social, partiendo del pensamiento político de Locke quien consideraba que la constitución de un gobierno se da a partir del consentimiento de los gobernados, individuos adultos, libres e iguales y fundamentalmente propietarios. Las mujeres al carecer de propiedad quedaban excluidas del carácter de individuos autónomos y de la libertad de establecer contratos económicos y políticos y serán subordinadas de sus esposos. La única capacidad que se les reconoce, es consentir al matrimonio, institución que representa su única posibilidad de incorporarse a la sociedad civil, proceso que la autora conceptualiza como “contrato sexual”.

un ámbito público de virtud y ciudadanía masculina como independencia, generalidad y razón desapasionada conllevó la creación de una esfera privada de la familia entendida como lugar en que debían confinarse las emociones, sentimientos y las necesidades corporales. Por consiguiente, la mayoría de lo público depende de la exclusión de las mujeres, que son responsables de ese ámbito privado y que, además, carecen de la racionalidad e independencia desapasionada que se requiere para ser buenos ciudadanos.(p. 103)

Ante estos supuestos de la vida social, como señala Carole Pateman (1996) “lo que se necesita es desarrollar una perspectiva teórica feminista que de cuenta de las relaciones sociales entre mujeres y hombres en estructuras de dominación y subordinación históricamente específicas, y podríamos añadir, dentro del contexto de las interpretaciones específicas de lo público y lo privado.” (p.42). Con ello, nos invita a la reflexión sobre lo cotidiano, rompiendo la tradición de tener exclusivamente asuntos del orden público como objeto de discusión, sino por el contrario, a resolver los asuntos tradicionalmente considerados como privados o domésticos, a través de acciones y discusiones políticas.⁵

Ante esto, me interesa rescatar algunos de los aportes de las perspectivas feministas al conocimiento de lo político que son significativos para esta investigación, de acuerdo con la esquematización de Alicia Martínez (1989):

Han contribuido a extender la noción de *lo político a lo cotidiano* y a las relaciones interpersonales, problematizando la asimilación entre política y acción estatal (...) Han destacado los mecanismos de formación de identidades sociales incluidos en toda experiencia de participación social, contribuyendo, de esta forma, al desarrollo de las conceptualizaciones sobre la constitución de sujetos sociales. (...) Han introducido el tema de *los sentimientos y los valores en la acción política*. Y por otra, a la necesidad de vincular lo personal y lo social de

⁵Como señala Pateman(1996): “Las feministas han hecho hincapié en cómo las circunstancias personales están estructuradas por factores públicos, por leyes sobre violación y al aborto, por el estatus de esposas, por políticas relativas al cuidado de las criaturas y por la asignación de subsidios propios del estado de bienestar y por la división sexual del trabajo en el hogar y fuera de él. Por tanto, los problemas personales sólo se pueden resolver a través de medios y de acciones políticas”. (p. 56.)

forma tal que los proyectos de vida de los individuos no sean postergados a un tiempo en que las transformaciones económicas, políticas y sociales, entonces sí, favorezcan su relación.(pp.190-191)

Si bien actualmente la subordinación legal de las mujeres ha sido prácticamente abolida en lo que de manera genérica llamamos “Occidente”, sin embargo las estructuras sociales y políticas en las cuales se basaron los supuestos que dieron origen a dicha subordinación siguen vigentes. De ahí la importancia de generar teorías e investigaciones ligadas a la posición epistemológica particular de los sujetos subalternos, en este caso desde el punto de vista de las mujeres. Por ello, los estudios con una perspectiva de género críticos, están ligados a la acción política en defensa de la igualdad entre hombres y mujeres, coadyudando a construir un nuevo modelo de organización social.

1.3. El concepto de agencia

La agencia, como categoría analítica ha sido fuente de diversos debates en las ciencias sociales. Como señala Diane Coole (2005) desde diversos entramados teóricos se ha buscado explicar e incorporar, dando como resultado una multiplicidad de nociones distintas de agencia, cada una con sus propias genealogías y controversias. Sin embargo, históricamente las perspectivas que abordan la agencia han tendido a oscilar en una dicotomía: por un lado buscan descifrar si los individuos tienen libre voluntad o por el contrario, si sus acciones dependen de fuerzas externas a ellos. Esta tensión, que de manera breve podemos delinear como la tensión entre acción y estructura, ha sido caracterizada como uno de los problemas fundamentales de la teoría sociológica y diversas corrientes de pensamiento la han abordado.⁶

A partir de los años setenta, Anthony Giddens (1976) postuló como premisa básica de su teoría de la estructuración, la dependencia mutua en la constitución de la agencia y la estructura, enfatizando así su carácter dual, en oposición a la dicotomía que

⁶ Desde la teoría de la acción en Parsons, pasando por el rational choice, hasta las teorías normativas, y las llamadas teorías de la práctica, ofrecen una explicación particular acerca de esta tensión.

concebía como dos entidades separadas y opuestas. Giddens destacará la importancia de la agencia de los sujetos, así como su reflexividad y su capacidad de influir en las estructuras. En ese sentido, el proceso mediante el cual los individuos construyen y reconstruyen la estructura social es conceptualizado como estructuración.

Giddens (2006) propone centrar la atención sociológica en las prácticas, para este autor las acciones cotidianas son una serie de prácticas de carácter rutinario que los agentes realizan y que reproducen las instituciones, mientras que al mismo tiempo, las estructuras moldean las prácticas sociales de los agentes. Estas prácticas sociales están ubicadas en un tiempo y espacio específico, se autorreproducen y son recursivas. Así mismo, Giddens plantea que la estructura no es externa a la acción, por el contrario, puede tener una función restrictiva o una función habilitadora. En esa medida, los agentes pueden acceder a la estructura a través de las propiedades de la misma en dos formas: como reglas o como recursos.⁷

La acción, según Giddens, tiene dos elementos: la racionalización y la motivación. A la vez el pensador británico presenta un modelo de estratificación de la acción que se compone de tres elementos: lo inconsciente, la conciencia práctica y la conciencia discursiva. A partir de lo anterior, Giddens caracteriza a la acción humana como reflexiva, por ello, la racionalización se relaciona con la capacidad del agente de explicar su acción; mientras que la motivación remite a las necesidades y motivos que la generan.

Por ende, la noción de Giddens de agencia, se contrapone a la noción funcional-estructuralista de un actor sometido a condiciones estructurales. Para Giddens, la agencia puede ser definida en términos sencillos como la capacidad de obrar, de hacer algo. Desde la teoría de la estructuración, la agencia es posible por las características habilitadoras de las estructuras sociales al mismo tiempo que se ve limitada por las

⁷Las reglas son procedimientos generalizables de acción mientras que los recursos pueden ser considerados como medios utilizados y reproducidos por los agentes en sus acciones. Cfr. Giddens, (2006), p. 54.

mismas. Así mismo la agencia en Giddens está conceptualmente vinculada a la idea de poder y de las capacidades del individuo para “obrar de otro modo”:

Esto presupone que ser un agente es ser capaz de desplegar (repetidamente, en el fluir de la vida diaria) un espectro de poderes causales, incluido el poder de influir sobre el desplegado por otros. Una acción nace de la aptitud del individuo para ‘producir una diferencia’ en un estado de cosas o curso de sucesos preexistentes. Un agente deja de ser tal si pierde la aptitud de producir una diferencia, osea, deja de ejercer alguna clase de poder.(2006, p. 51.)

La noción de agencia que presenta Giddens, implicaría que los agentes se caracterizan por tener algún grado de control sobre la realidad social en que están inmersos, así como la habilidad de transformarlas en cierto grado. Por lo tanto, los actores sociales expresan su agencia al actuar en un contexto determinado que les constriñe, pero también ofrece oportunidades de nuevas acciones sociales por parte de los agentes, es decir, la capacidad de poder intervenir creativamente en una acción concreta. Para Giddens la agencia no puede entenderse sin los atributos de cognoscibilidad y capacidad, y por consecuencia la posibilidad de desarrollar cierto grado de crítica y posible resistencia. Esta caracterización implica, que la noción de agencia en Giddens está ligada al poder.⁸ En ese sentido, la agencia es relacional toda vez que la capacidad de influir en el mundo material y social está limitada por los recursos a disposición de los actores.

En suma, Giddens propone a la agencia como una cualidad práctica reflexiva, como una capacidad de aplicar conocimientos y recursos según los contextos, dar cuenta del por qué de las acciones y la capacidad de actuar de manera creativa y espontánea ante cambios de contextos.

⁸ El cual es entendido como una modalidad de la acción y es definido como la capacidad de influir sobre el contexto o sobre los otros. Giddens distingue entre un sentido amplio y un sentido restrictivo del término poder: por un lado, está el poder como el uso de recursos, de cualquier tipo, para asegurar resultados que pasa a ser un elemento de la acción. Dentro del marco, de la interacción entre acción y estructura, el sentido restrictivo del poder tendría un significado relacional, ya que la acción se realiza con la intención de asegurar un resultado determinado, lo que sería el poder como dominio. Giddens, 1997, p. 231.

Por su parte, Emirbayer y Mische (1998) retoman el concepto de agencia señalando que las decisiones y acciones de agentes están directamente relacionadas con su pasado, su presente y su futuro; considerados estos no como simples etapas sucesivas en el tiempo, sino como dimensiones que influyen las acciones de la o el agente de manera simultánea:

Definimos la agencia humana como la acción temporalmente construida por actores de diferentes entornos estructurales -los contextos relacionales temporales de las acciones- que a través de las interacciones de hábito, imaginación y juicio, tanto reproducen como transforman esas estructuras interactivas y responden a los problemas planteados por las cambiantes situaciones históricas. (p. 970).

De esta forma, Emirbayer y Mische consideran a la agencia como tridimensional: consiste en una dimensión repetitiva, una práctico- evaluativa y una proyectiva⁹, que están presentes de manera simultánea. La primera dimensión se refiere a los patrones interiorizados; la segunda dimensión abarca la evaluación de los agentes de su entorno y la tercera tiene una orientación hacia el futuro y está relacionada con la imaginación, los sueños y posibles opciones y trayectorias de acción para el futuro (p. 971). Estas tres dimensiones dotan a los actores de capacidad creativa para enfrentar (y modificar) su entorno.

Por su parte, Sherry Ortner (2016) considera que como sujetos cognoscentes, las personas tienen un grado de reflexividad sobre sí mismas, sobre sus deseos, sentimientos, angustias e intenciones, histórica y culturalmente constituidos. Este sujeto complejo, da y busca sentido constantemente, por lo que Ortner pone énfasis en la idea de subjetividad:

La subjetividad es la base de la “agencia”, un elemento necesario para entender cómo las personas obran (o tratan de obrar) en el mundo hasta cuando son el objeto de ese obrar. (...) La idea de agencia presupone una subjetividad compleja en la que el sujeto internaliza en

⁹ Términos traducidos del inglés: iterational (repetitiva), practical-evaluative (práctico- evaluativa), y projective (proyectiva).

parte y reflexiona en parte sobre una serie de circunstancias en las que se encuentra y contra las que, finalmente reacciona.(p.148)

Así mismo, Ortner retoma los postulados de agencia de William H. Sewell, quien define a la agencia como la capacidad de “desear, de formar intenciones y de actuar de forma creativa” y de particular interés para esta investigación describe las formas en las que la agencia puede ser tanto colectiva como individual: “agencia supone una capacidad para coordinar las acciones propias con las de los demás y contra las de los demás, para llevar a cabo proyectos colectivos, para persuadir, para coaccionar.” (Citado en Ortner, p. 158).

En el esfuerzo de síntesis sobre el concepto de agencia, Ortner señala que ésta tiene dos campos de significado, que distingue heurísticamente, pero que en la práctica son inseparables:

En un campo “la agencia” se vincula con la intencionalidad y la prosecución de proyectos (definidos culturalmente). En otro campo, el significado de agencia tiene que ver con el poder, con actuar en un marco de relaciones de desigualdad social, de asimetría y fuerza. De hecho, la “agencia” nunca es simplemente una cosa o la otra. Sus dos “caras”- (la que persigue) “proyectos” o la que ejerce o se resiste al “poder”- se combinan o se yuxtaponen o conservan su carácter distintivo pero se entrelazan en una relación que se asemeja a una cinta de Moebius. (p.161)

Finalmente, Amarela Valera (2008) desde el campo específico de las luchas de los migrantes, propone la noción de agenciamiento político para entender cómo los migrantes se desmarcan de la noción de víctimas y se presentan como interlocutores políticos, el agenciamiento en este caso “(...)pasa por reconocer como válida, su capacidad de interlocución, su palabra, y las formas en que esta identidad política decide comunicarse.”(p. 332).

En suma, a partir de las conceptualizaciones anteriores, para efectos de esta investigación entiendo a la agencia como una disposición de las personas de actuar por

sí mismas, influir tanto en otras personas como en los acontecimientos, al ejercer cierto control sobre sus vidas. La agencia como concepto relacional, cultural e históricamente constituido, nos permite entonces comprender la capacidad de actuación de las mujeres y de intervenir tanto en el ámbito privado como en el político, a pesar de las limitaciones estructurales existentes.

1.4. El concepto de experiencia

El concepto de experiencia resulta central para una investigación con perspectiva de género, porque permite registrar los procesos particulares y diferenciados a través de los cuales, los sujetos reconocen la posición que ocupan en la realidad social, de ahí la importancia de estudiar las experiencias concretas de las mujeres. Por ello, recupero algunas teorizaciones feministas sobre dicho concepto. Joan Scott (2001) retoma a Teresa de Lareutis y señala:

La experiencia (ella escribe) es el proceso por el cual se construye la subjetividad para todos los seres sociales. A través de ese proceso uno se ubica o es ubicado en la realidad social y de ese modo percibe y comprende como subjetivas (referidas a y originadas en uno mismo) esas relaciones —materiales, económicas e interpersonales— que de hecho son sociales y, en una perspectiva más amplia, históricas. (p. 53)

A su vez Scott señala que:

Los sujetos son constituidos discursivamente, la experiencia es un evento lingüístico (no ocurre fuera de significados establecidos), pero tampoco está confinada a un orden fijo de significado. Ya que el discurso es por definición compartido, la experiencia es tanto colectiva como individual. La experiencia es la historia de un sujeto. El lenguaje es el sitio donde se representa la historia.(p.66).

Joan Scott reconoce la ubicuidad y multiplicidad de conceptos sobre el término experiencia, por lo que propone analizar sus operaciones y redefinir su significado: “Esto conlleva poner la atención en los procesos de producción de identidad e insistir en la naturaleza discursiva de la “experiencia” y en la política de su construcción. La experiencia es, a la vez, siempre una interpretación y requiere una interpretación. Lo

que cuenta como experiencia no es ni evidente ni claro y directo: *está siempre en disputa, y por lo tanto siempre es político.*”(p.72).

En el mismo sentido, la socióloga feminista Avtar Brah (2004) afirma que:

(...)la experiencia no refleja de forma transparente una realidad dada de antemano, sino que es, en sí misma, una construcción cultural. De hecho, la «experiencia» es un proceso de significación que constituye la misma condición de posibilidad de la constitución de lo que llamamos «realidad». De aquí la necesidad de re-enfatizar la noción de experiencia no como guía inmediata a la «verdad» sino *como una práctica de significación tanto simbólica como narrativa; como una lucha por las condiciones materiales y los significados*. En otras palabras, el modo en que una persona percibe o interpreta un acontecimiento variará de acuerdo a como «ella» esté culturalmente construida; la miríada de maneras impredecibles en las que estas construcciones pueden configurarse en el flujo de su psique e, invariablemente, el repertorio político de los discursos culturales de los que dispone.(p.121)

Avtar Brah, también incluye en su análisis la formación de experiencias colectivas, aunque desde una perspectiva dialéctica que parte de la diversidad de mujeres:

Las «historias» colectivas, por supuesto, también se construyen culturalmente en el proceso de asignar significados a la cotidianidad de las relaciones sociales. Pero si bien las biografías personales y las historias del grupo son mutuamente inmanentes, son también relacionamente irreductibles. El mismo contexto puede producir varias «historias» colectivas diversas que diferencian tanto como vinculan biografías a partir de su especificidades contingentes. Al mismo tiempo, articular las prácticas culturales de los sujetos así constituidos marca las «historias» colectivas contingentes con nuevos significados variables.(p.123)

Por su parte, la socióloga feminista Maria Mies explica que el término experiencia permite estudiar subjetividades concretas pues: “es la suma de procesos por los cuales las personas o grupos sociales han tenido que pasar en la construcción y

producción de sus vidas, demuestra sus realidades y su historia (...) permite que las *mujeres se definan por sí mismas*, y al hacerlo se resisten a los estereotipos y cosificación, *validando sus propias experiencias*.” (Citado en Delgado, p. 204).

Por todo lo anterior, el concepto de experiencia ofrece cuatro potencialidades para los casos de estudio a presentar: primero rescata las voces de las mujeres que generalmente han sido silenciadas; en segundo lugar, me permite observar las formas particulares y diferenciadas que impactan de manera concreta en la vida de las mujeres; en tercer lugar nos permite realizar un estudio que abarque tanto el plano subjetivo como el objetivo; y por último, nos permite preguntarnos sobre las formas en que las experiencias narradas ya sea en espacios públicos o en espacios de mujeres, son factores de acción colectiva. Como señala Jimeno (2007):

Mediante el discurso, en la forma de testimonio o relato personal, se hace posible comprender lo sucedido como un proceso que es al mismo tiempo histórico y cultural tanto como subjetivo. En el relato sobre la experiencia subjetiva se hace posible encontrar alguna convergencia entre lo político, lo cultural y lo subjetivo, entre las emociones y las cogniciones que impregnan y le dan sentido a la experiencia. Es también el relato hacia otros el que permite la comunicación emocional y la solidaridad. (p.181)

1.5. El concepto de narrativa

Existe una diversidad de formas para conceptualizar y estudiar las narrativas, particularmente tras el giro narrativo en las ciencias sociales. Para efectos de esta investigación me interesa explorar las narrativas como una herramienta para acercarme a las experiencias de las mujeres, por ello parto de las siguientes consideraciones:

Narrar es una manera fundamentalmente humana de dar significado a la experiencia. (...) Las narrativas son modalidades del pensamiento y ordenan la experiencia en una realidad dinámica que trata con intenciones, acciones, vicisitudes y consecuencias que marcan su curso. (...) Las narrativas se inscriben en un mundo de significaciones

sociales específicas que le atribuyen sentido a las acciones de los sujetos estudiados en situaciones concretas.(Hamui, 2011, p.52)

Desde el punto de vista de esta investigación, el valor de las experiencias no radica en su veracidad o fidelidad histórica, sino más bien, en los elementos subjetivos de la misma, es decir, no el cómo ocurrió, sino en cómo es recordado y qué efectos tiene el narrar una experiencia. Como señala Leonor Arfuch (2013) - al referirse al testimonio, pero también puede ser aplicado para el concepto de narrativa que uso-:

El testimonio puede ser pensado como un tipo de autobiografía donde se unen -y refuerzan- dos imaginarios de verdad y realidad: no sólo los hechos que tuvieron lugar sino también la propia experiencia que suscitan. Sin embargo, no se trata de la expresión pura de lo vivido sino del despliegue del lenguaje en una configuración narrativa que involucra ciertas estrategias de autorrepresentación: cómo se construye el “yo” que narra, sus cualidades, atributos, circunstancias, valoraciones; la percepción del tiempo, su cronología -el orden de los sucesos que suele dispensar de la organización del relato-; los dichos y los hechos que se recuerdan y, por cierto, las marcas de género. (p. 85).

Así mismo Arfuch, también apunta una respuesta a una de mis preguntas de investigación, la relación entre el narrar y ejercer una agencia que puede llegar a ser reparadora en términos emocionales y sociales:

(...)en el desafío que supone volver a decir, donde el lenguaje, con su capacidad performativa, hace volver a vivir, se juega no solamente la puesta en forma -y en sentido- de la historia personal, *sino también la dimensión terapéutica- la necesidad de decir, la narración como trabajo de duelo* - y fundamentalmente ética, por cuanto restaura el circuito de la comunicación- en presencia o en la “ausencia” que supone la escritura - y permite escuchar, casi corporalmente, con toda su carga significativa en términos de responsabilidad por el Otro.(p.76).

En el mismo sentido, Graciela de Garay (2017) vincula la narración con la agencia, y señala la necesidad de la escucha para que la agencia del que enuncia, se transforme en agencia colectiva: “El hablar implica un acto de poder, pero el ser escuchado es

fundamental para que la enunciación sea legitimada y lo enunciado tenga una consecuencia social.”(p.110).

Por su parte, la socióloga chilena Oriana Bernasconi (2011), señala que lo narrado es inseparable de las condiciones de producción de la narración así como de los propósitos que la inducen y afirma que el campo de los estudios narrativos está centrado en el análisis de las historias que se construyen a partir de experiencias. Para Bernasconi, el enfoque de los estudios narrativos emana de dos hechos fundamentales:

Primero, reconoce que una forma básica a través de la cual los seres humanos otorgan sentido a sus experiencias es pensándolas como historias o relatos. Segundo, constata que la práctica de contar historias (o la narrativización) constituye una forma de comunicación humana fundamental. Estas narraciones permitirían organizar acciones, motivaciones y actores alrededor de un significado a la vez que estructurarían nuestra experiencia del tiempo. En consecuencia, lo que las aproximaciones narrativas hacen, es aplicar esta forma cotidiana de interpretación y comunicación a la práctica y propósitos investigativos con el objeto de estudiar la vida social. En otras palabras, si la narrativización es una forma de vida social, un género de enunciación de acciones y representaciones de mundo y un recurso para conocer, entonces, la acción social y la cultura pueden ser aprehendidas a través del estudio de los relatos que sobre ellas elaboramos.(p.15)

Bernasconi apunta que las narraciones son producidas tanto por individuos como por colectivos sociales más amplios, e incluso naciones y gobiernos, por lo que las clasifica en personales, grupales e institucionales y cumplen diversas funciones: “Proveen de descripciones densas sobre fenómenos concretos, se utilizan para discutir, argumentar y persuadir en situaciones de disenso o en el ejercicio de la justicia, son fuente de aprendizaje y enseñanza, entretienen, crean memoria histórica y, *cuando se convierten en testimonios, incitan la movilización política.*”(p.17)

Así mismo, Bernasconi señala que a pesar de la diversidad de marcos teórico-conceptuales, puede hablarse de un relativo acuerdo sobre lo que se entiende por

narrativa: “una historia que da cuenta de un suceso o una serie de sucesos asociados o conectados en un todo que haga sentido”.(p.18). Aunado a lo anterior, señala algunos elementos propios del análisis narrativo o el estudio sistemático del dato narrativo que propone:

En general, el análisis narrativo se ocupa de la interpretación de un subconjunto particular de textos: aquellos que se estructuran como relatos o historias. En la medida en que son estos “asuntos relatables o narrables” (*storyable items*) los que representan el objeto de estudio sistemático, los análisis narrativos tienden a favorecer el análisis de casos, por sobre el temático o el centrado en variables(aunque no los excluye). (...) La idea de la narrativa, firmemente anclada en las tradiciones cualitativas de la investigación social, enfatiza la experiencia vivida de los individuos: una experiencia que puede observarse desde múltiples perspectivas, que sucede y hace sentido en un contexto social determinado y cuya comprensión se ve afectada por el proceso indagatorio y por las características de quien investiga.(p.18)

Para Bernasconi, el análisis de las narrativas se enfoca en “ no sólo en el contenido (lo que se dijo) sino en la secuencia de acciones que se narran, en la intención y la justificación de la acción (lo que se dijo, por qué se dijo, con qué propósito y mediante qué recursos), en la audiencia para la cual se construye el relato, y en el espacio social que sustenta su articulación.”(p.21)

Por último, y de especial interés para mi investigación, pues vincula la agencia con la narración, Bernasconi señala que:

Los estudios narrativos examinan cómo los/ las narradores/as interpretan discursos y cuán efectivos son estos discursos para informar de sus experiencias en sociedad. Al sostenerse en la premisa de que toda narrativa tiene trayectoria y propósito, los enfoques narrativos suponen un/a narrador/a con agencia, intenciones, capacidad de auto-activación y autointerpretación, recursos para negociar posiciones y también capacidad de manipular, desvirtuar y esconder. Pensar la experiencia humana desde esta perspectiva implica historizarla a través de los fenómenos que produce. En este

sentido, un asunto central en el análisis narrativo es la pregunta de cómo los individuos interpretan sus contextos vitales, y cómo ello se asocia a su capacidad de agencia e imaginación y de articular narrativas en relación con esos contextos. (p.27-28)

Por otra parte, las investigaciones narrativas desde una perspectiva feminista, subrayan la narración como “un proceso de co-construcción, en el cual las historias se tejen en la interacción de contar, escuchar, y conversar”(Fraser,MacDougal,2016,p.5) y destacan que las narradores deciden (conscientemente o no), “qué historias contarán, cómo lo contarán y, en el proceso, qué profundizaran o qué dejaran de lado” y “el valor y confianza para que los participantes comenten incidentes de abuso infantil, agresión sexual y violencia doméstica. Durante las entrevistas, la mayoría de los participantes evalúan sus sentimientos y toman decisiones en el momento sobre lo que compartirán.”(Fraser; MacDougal,2016,p.6). Por lo que las investigadoras deben prestar atención a las historias que cuentan, pero también a las emociones de las narradoras en el proceso de entrevista.

Por último, es importante señalar la existencia de un campo de estudios que busca explicar cómo las narrativas operan como marcos que inspiran y fomentan la acción colectiva, al usarlas como un recurso político-cultural, por ejemplo Francesca Polleta señala que las narrativas pueden contribuir a aumentar la capacidad de las organizaciones de los movimientos sociales e influir políticamente.(Citado en Nepstad, 2001, p. 24). Este señalamiento, me servirá para explicar la importancia de los testimonios y narraciones producidas en el seno del Movimiento Santuario de los ochenta, y de las historias y testimonios que usan las mujeres migrantes de MUA en sus acciones políticas con el objetivo de generar cambios legislativos que impacten en su situación como mujeres migrantes y trabajadoras.

Finalmente, por mi parte y para los propósitos de esta investigación, trabajaré sobre las narrativas personales producidas durante mi trabajo de campo, las cuales entiendo como narraciones temporalmente ordenadas, cultural y socialmente construidas, cuyo desarrollo respondió a las preguntas que planteé como investigadora a las mujeres,

quienes resaltaron aspectos y episodios significativos de su experiencia personal, reflexionando al mismo tiempo sobre los mismos desde su situación presente.

1.6. Metodología de la investigación

En ambos casos de estudio, con las mujeres entrevistadas no busqué satisfacer el criterio de representatividad en términos estadísticos, por el contrario, intenté mostrar la diversidad de significados, vivencias, motivaciones y consecuencias que tiene para las mujeres hablar de sus experiencias personales y cómo esto es un factor que genera acciones políticas. Por ello, parto del postulado de Carlo Ginzburg (1986) quien señala que por singular que sea un sujeto, no puede escapar de su propia época y lugar, del lenguaje del que históricamente dispone para expresarse, por lo que todos los individuos resultan inevitablemente “representativos” de su propia época.

En concordancia con los objetivos de la investigación, opté por la utilización de una metodología cualitativa¹⁰, pues considero que permite una mayor profundidad con un menor número de casos, tanto en la obtención de información como en el análisis de la misma. Entre algunos de los supuestos metodológicos de aproximación cualitativa para estudiar procesos sociales, tenemos los siguientes:

- a) La idea de que el actor social es depositario de un conocimiento que el investigador trata de “descubrir” colocándose en su punto de vista.
- b) La ubicación del contexto socio cultural como el marco de referencia interpretativo de la subjetividad del actor (contexto como sistemas de valores y significados).
- c) La concepción de que las historias de vida, materia prima de la investigación, son productos subjetivos y simbólicos que arrojan conocimiento sobre el nivel tanto socioestructural como sociosimbólico de la realidad.

¹⁰ “(...)consiste en hacer descripciones muy detalladas sobre personas, situaciones, eventos, interacciones y comportamientos que son observables, respetando e incorporando lo que las o los participantes de la investigación dicen, piensan y sienten así como sus experiencias, actitudes, creencias y reflexiones tal y como ellos lo dicen, y no como el investigador lo describiría. Su principal característica consiste en procurar captar el sentido que las personas dan a sus actos, sus ideas y al mundo que les rodea. En la metodología cualitativa las personas que investigan ven el escenario y a las personas en una perspectiva holística en donde son conscientes y sensibles de los efectos que ellas mismas causan”. (Delgado, 2010 p.199).

- d) La adopción de un criterio de flexibilidad analítica en las aproximación metodológica, que admite continuas modificaciones en virtud de los resultados de la interacción entrevistado- entrevistador.
- e) El énfasis en la singularidad de los hechos sociales antes que en su generalidad. (Ariza, 2000, p.200).

Por ello, la metodología cualitativa me resultó funcional pues mi objeto de estudio está centrado en la comprensión de cómo el hecho de hablar públicamente es vivido, sentido, pensado y recordado; y a la vez me permite describir las trayectorias, aportes, estrategias desarrolladas y significados construidos por las mujeres entrevistadas sobre sí mismas, sobre la realidad política y social, y cómo ellas se insertan en la misma.

El trabajo de campo se realizó durante los meses de junio y julio del 2017, en el Área de la Bahía de California, particularmente en las ciudades de Berkeley, Oakland, y San Francisco, así como la ciudad de Sacramento.

En el primer caso de estudio, las entrevistadas principales fueron dos mujeres salvadoreñas que formaron parte del movimiento santuario en los ochenta y que actualmente residen en el área de San Francisco, a cada una de ellas las entrevisté en una café en Berkeley. Además realicé cuatro entrevistas adicionales con activistas y trabajadores santuario, a quienes entrevisté en las oficinas del *East Bay Sanctuary Covenant* en Berkeley, y en la casa de una de ellas, en la misma ciudad.

De igual forma, mantuve pláticas informales con ellos en varias ocasiones, debido a mi asistencia frecuente a las actividades de la *St. John's Presbyterian Church* y de la *East Bay Interfaith Immigration Coalition*, ambas en Berkeley. Esta experiencia me permitió mejorar mi entendimiento sobre el movimiento santuario de los ochenta, al poder observar la forma en que el movimiento santuario funciona ahora y preguntarme acerca de las diferencias y las continuidades de este movimiento, acompañada por la reflexión y escucha con varios participantes del movimiento original y que continúan sumamente activos en la actualidad. Por último, el proceso de recolección de información se

completó con la revisión de archivos hemerográficos de la época, así como con bibliografía especializada sobre el tema. Esta información sirvió de apoyo en la contextualización de las narrativas de las mujeres.

En el caso de Mujeres Unidas y Activas, las entrevistadas principales fueron miembras que en ese momento eran parte activa de la organización y que asistían de forma regular a sus actividades. Así mismo, realicé entrevistas a mujeres que formaban parte de la estructura de MUA. Todas las entrevistas se llevaron a cabo en las oficinas de MUA, tanto en las de San Francisco como en Oakland, en un espacio privado facilitado por la organización. También, realicé observación participante puesto que me uní a varias actividades en las oficinas de MUA durante mi estancia, y también tuve acceso a algunas publicaciones de la organización y bibliografía sobre la misma. Si bien durante mi trabajo de campo MUA no llevó a cabo acciones públicas organizadas por ellas como colectivo, participé en algunas reuniones públicas y marchas a las que acudieron las miembras como representantes de MUA y también a título personal.

1.6.1. La entrevista como proceso dialógico

Las entrevistas fueron de carácter semiestructurado, con una guía temática de respaldo para facilitar la exploración sistemática de diferentes aristas, con breves interrupciones de mi parte, generalmente para plantear nuevas preguntas que surgían en el momento en función de lo que me compartían las y los entrevistados. Considero importante subrayar que las personas fueron debidamente informadas de los objetivos de la investigación y se pidió permiso para grabar la conversación¹¹, en cada entrevista me presenté, pregunte a las mujeres si deseaban que su entrevista fuera presentada como anónima o si deseaban usar su nombre o un seudónimo, y por último, les manifesté la libertad que tenían de no contestar alguna pregunta si así lo deseaban, sin embargo,

¹¹ En la presentación final de las narraciones producto de las entrevistas, omito algunos aspectos que en su momento las mujeres me señalaron como confidenciales. Así mismo es importante subrayar que una de las entrevistadas, esperó a que yo terminara la grabación, para entonces sí contarme una parte que para ella era muy dolorosa y que deliberadamente quería que quedara fuera de la grabación, pero que aún así quería compartir conmigo, para desahogarse. Subrayo esto porque lo considero en sí mismo como una demostración de agencia de la entrevistada frente a mi papel como investigadora.

este escenario no se presentó. Las preguntas fueron lo suficientemente abiertas, para que fueran las entrevistadas quienes determinaran en mayor medida el contenido de la entrevista y pudieran expresar a profundidad tanto los hechos que estaban describiendo como el significado que le asignaban a los mismos.

En ese sentido, es importante señalar que parto del planteamiento de Leonor Arfuch (1995) quien considera a la entrevista como un proceso dialógico, que se expresó a través de la interacción que mis preguntas y mi presencia provocaron en los recuerdos de las entrevistadas, en la presentación de sí mismas y en los aspectos de su vida que decidieron compartir conmigo. Es decir que mi propia identidad como mujer, joven, estudiante y mexicana influyó en los temas, historias e incluso preguntas que las entrevistadas me hicieron, así como en el establecimiento de ciertos límites. En ambos casos de estudio, también tuve presente la importancia de la *escucha atenta*¹² de lo que las mujeres comunican, de lo que piensan acerca de sus propias vidas.

1.6.2. Sistematización y presentación de la información

Al regresar del trabajo de campo, escuché las entrevistas en varias ocasiones. Al momento de transcribirlas, intenté en la medida de lo posible respetar los ritmos y particularidades orales de cada narración. Una vez transcritas en su totalidad, procuré examinarlas en relación con las inquietudes metodológicas y conceptuales de mi proyecto de investigación original, por lo que la selección y edición final de las entrevistas, -así como la forma de narrarlas-, responden a lo anterior. Una vez

¹² La escucha es entendida como una “actitud del investigador para captar la perspectiva o mirada de los sujetos de estudio. Esta actitud supone un ligero cambio de la actitud interrogativa propia de la curiosidad científica a la expectante, que se traduce en escuchar más que preguntar. Tal actitud de escucha permite captar lo impredecible que surge de las reflexiones orales o escritas de los individuos, en las que las palabras son el vector principal de las acciones, los saberes y las normas y a través de las cuales se captan procesos sociales.” (Velasco, 2012, p.122) Además, como señala De Garay (2017):“La escucha implica que las partes se reconozcan mutuamente como legítimas y dignas de confianza para establecer una comunicación dialógica.” (p. 104).

transcritas, envié las entrevistas a los correos personales de las personas que me habían indicado ese medio como nuestra forma de comunicación.

Si bien algunas entrevistas fueron más largas que otras, y por ende me brindaron mayor información, en otras fue notoria la curiosidad que les causaba a las mujeres y me hicieron varias preguntas sobre mí, sobre el porqué de mi investigación e incluso platicamos sobre aspectos políticos y sociales de México, como señalaré oportunamente al momento de presentar las narrativas.

A pesar de la peculiaridad de cada entrevista, sobresalen elementos compartidos, es decir experiencias colectivas, particularmente las relacionadas con las dinámicas de género en las vidas de las mujeres migrantes. Por ello, a pesar de las singularidades de cada experiencia, en su conjunto las entrevistas me permiten observar los distintos significados -tanto los colectivos como los individuales- y las formas de entender y vivir la toma de la palabra. Al mismo tiempo es posible ubicarlos en un contexto más amplio, en el primer caso de estudio, la participación de las mujeres en el movimiento santuario y en el segundo caso la participación de las mujeres en la lucha por sus derechos como mujeres trabajadoras inmigrantes.

Análíticamente presento las narrativas personales de manera individual, entendiéndolas como una totalidad en sí misma, con los objetivos de que las palabras de las entrevistadoras ocupen el lugar central y para respetar el diálogo que mantuve con cada una, pero tratando al mismo tiempo de reflejar de manera ordenada los ejes temáticos que guiaron la estructura de la entrevista. En términos generales, las narraciones producidas en el contexto de la entrevista responden a cuatro grandes ejes, atravesados todos ellos por su condición de mujeres:

1. La vida en los lugares de origen y las causas generales y decisiones personales que motivaron la decisión de migrar o buscar refugio.
2. Las experiencias y dificultades durante el tránsito migratorio y qué estrategias esgrimieron para afrontarlas.

3. La llegada al país de destino, las dificultades en este nuevo contexto y la participación política que realizaron.
4. El significado que para cada una de ellas ha implicado contar su historia públicamente, tanto en términos políticos como terapéuticos.

Las narrativas producidas están enmarcadas en una dimensión temporal, espacial y social particular, que en este caso estuvo marcada a nivel nacional por la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos y a nivel estatal por las actividades locales de reacción a las políticas y retóricas del nuevo presidente, particularmente las relacionadas con la disputa por la autonomía de las ciudades santuario, la criminalización de las comunidades inmigrantes y los ataques hacia los derechos y dignidad de las mujeres en general.

Ahora bien, en principio mi intención original era llevar a cabo entrevistas semiestructuradas, pero en el transcurso de la entrevista, en el contexto conversacional, y por el diseño de mis preguntas, al momento de transcribir la información me di cuenta que la arquitectura¹³ de las narrativas personales producidas eran bastante similares a una historia de vida.¹⁴ Incluso, una oración recurrente de las mujeres, especialmente en los momentos cercanos al fin de la entrevista, fue “así ha sido mi vida”, “esta es mi vida” y frases similares. Considero que esto es un hallazgo en sí mismo, una muestra de agencia, puesto que las mujeres construyeron sus relatos y organizaron sus experiencias pensando desde sus ciclos de vida¹⁵, más allá de las acotaciones temporales de mis preguntas.

¹³ Agradezco a la Dra. De Garay esta observación.

¹⁴ Considero que trabajar con historias de vida desde un principio hubiera implicado una metodología distinta, por ejemplo, hacer otro tipo de preguntas, tener una dinámica diferente, una visión más exhaustiva sobre otros aspectos de las vidas de las mujeres, profundizar más en detalles biográficos, considerar la lectura y la discusión de las entrevistas con las narradoras y reunirme en más de una ocasión con ellas, por mencionar sólo algunos elementos.

¹⁵ Como señala Pierre Bourdieu (2011) “Producir una historia de vida, tratar la vida como una historia, es decir como el relato coherente de una secuencia significativa y orientada de acontecimientos, es quizás sacrificarla a una ilusión retórica (...) pero en todo caso, no se puede esquivar la cuestión de los mecanismos sociales que favorecen o autorizan la experiencia ordinaria de la vida como unidad y como totalidad”. (p.124).

Para concluir este apartado me interesa subrayar la importancia de llevar a cabo investigaciones que partan desde las experiencias de las mujeres:

Tomar en cuenta las voces y experiencia de las mujeres como parte de los métodos de investigación asegura que las mujeres, tanto investigadas como investigadoras, sean productoras de conocimientos, ya que mutuamente crean la necesidad de entender las fuerzas que han conformado sus vidas como mujeres y derivan de ello propuestas de transformación y de autoridad e independencia sobre la propia vida.(Delgado, 2010, p. 204).



Capítulo 2. El movimiento santuario en los ochenta. Política desde las mujeres testimoniadas

En este capítulo nos proponemos estudiar el papel de las mujeres activistas centroamericanas que formaron parte del Movimiento Santuario. Como se verá, una de las causas del éxito de dicho movimiento residió en el uso de los testimonios de los refugiados como motor de movilización de diversos sectores de la sociedad estadounidense. En ese tenor, el objetivo principal de este capítulo es presentar las representaciones, interpretaciones y narrativas que las mujeres testimoniadas elaboraron sobre su experiencia en el Movimiento Santuario.

Primero, repasaremos brevemente la cuestión del éxodo de refugiados producto de los conflictos armados en Centroamérica, particularmente en el caso de El Salvador. En segundo lugar, describiremos la historia del Movimiento Santuario como respuesta a dicho éxodo y algunas de sus particularidades como movimiento social. En tercer lugar, nos centraremos en el papel de los refugiados centroamericanos como productores de estrategias para el movimiento, en específico a través de las historias de los refugiados y finalmente presentaremos las experiencias de dos mujeres salvadoreñas que en distintos momentos y frente a distintos tipos de audiencias presentaron sus testimonios.

2.1. Los conflictos armados en Centroamérica y el éxodo de refugiados

De manera sucinta, las guerras civiles en Centroamérica pueden ser entendidas como el resultado de décadas de lucha por la tierra, los recursos y la inequitativa distribución del poder existente en la región.(García, 2006, p.13).¹⁶ Aunado a lo anterior, “la incapacidad de las rígidas y autoritarias estructuras políticas de Nicaragua, El Salvador y Guatemala para responder al aumento de la organización y la protesta política,

¹⁶ En adelante, todas las citas de libros en inglés son traducción propia de la autora.

excepto mediante el incremento de la represión, fue un factor importante en el crecimiento de los movimientos revolucionarios de esos países”. (Hamilton, Stoltz, 2001, p. 30.) Tanto en Guatemala como en El Salvador, las fuerzas militares llevaron a cabo masacres a gran escala en regiones sospechosas de apoyar a las fuerzas guerrilleras, particularmente en las áreas rurales de El Salvador y en las áreas indígenas de Guatemala. (Hamilton, Stoltz, 2001, p. 31.)

En el caso de Nicaragua, la victoria militar del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1979 terminó con el gobierno de Anastasio Somoza Debayle, cuya familia había controlado la política nicaragüense desde 1934. (García, 2006, p. 13). En Guatemala, tras el golpe de Estado en 1954 contra Jacobo Arbenz y la instauración de juntas militares que gobernaron el país por los siguientes cuarenta años, diversos grupos de oposición cuestionaron las condiciones que permitían la concentración de la riqueza y el poder en manos de un pequeño porcentaje: el 2 por ciento de la población, controlaba el 72% de todas las tierras privadas, mientras que el 60% de los guatemaltecos ganaba dos dólares diarios en la cosecha de cultivos de exportación tales como café, azúcar y algodón. (García, 2006, p.26).

En El Salvador, una oligarquía de élites terratenientes conocida como “Las 14 familias” controlaba el 60% de la tierra cultivable, el sistema bancario, y la mayor parte de la industria nacional, mientras que más de un cuarto de la población rural era pobre y había sido expulsada de sus tierras para hacer espacio a la producción de café, el principal artículo de exportación. Desde 1932, el país fue gobernado por una serie de generales vinculados a la oligarquía quienes mantuvieron intactas las inequitativas estructuras socioeconómicas. (García, 2006, p. 20).

En 1972 tras unas elecciones consideradas fraudulentas, estudiantes universitarios, maestros, sindicatos, campesinos, miembros de iglesias adherentes a la teología de la liberación, entre otros segmentos de la sociedad salvadoreña, asistieron a huelgas, marchas y otros actos de desobediencia civil. Las protestas continuaron incluso después de la toma del poder en octubre de 1979 de una junta militar. (García, 2006, p.

21). Paralelamente a las acciones de protesta, surgieron grupos que reivindicaron la lucha armada, tales como las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Resistencia Nacional (RN), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) y el Partido Comunista Salvadoreño (PCS). Estos grupos se articularon para formar el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en octubre de 1980.

Frente a las diversas expresiones de oposición, las principales agencias de seguridad nacional usaron medios violentos para controlar a la población:

Los manifestantes fueron arrestados, golpeados, expulsados del país, o asesinados. Las fuerzas armadas fueron asistidas en estos esfuerzos por grupos paramilitares, que fueron conocidos como Escuadrones de la Muerte. Aquellos que se creía tenían vínculos con grupos insurgentes o que cuestionaban el orden, ya sea a través de actividades sindicales, sermones, discursos públicos, publicaciones o ejerciendo el periodismo, eran torturados, violados y asesinados. Miles de cuerpos mutilados aparecían en el alcantarillado municipal, en basureros, callejones o en fosas poco profundas, dejados por sus torturadores como advertencia. (García, 2006, p.22).

Uno de los eventos emblemáticos del nivel de brutalidad, represión e impunidad existente, fue el asesinato del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Óscar Arnulfo Romero. En la época de su nombramiento como arzobispo en 1977, Monseñor Romero era considerado un conservador moderado que podría mantener a la Iglesia fuera del creciente conflicto político.

Sin embargo, Nepstad (2004) señala que el asesinato constante de miembros de la Iglesia practicantes de la teología de la liberación¹⁷ y en particular el asesinato del

¹⁷ Como señala Cunningham (1995) si bien durante la mayor parte de su historia en Centroamérica, la Iglesia católica ha estado aliada con las estructuras de poder tradicionales, en la década de 1960 ocurrió un giro teológico sustancial. Tras El Concilio Vaticano II (1962-1965) y la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín Colombia (1968) un sector de la Iglesia adoptó la perspectiva de la "opción preferencial por los pobres" que fomentaba la creación de comunidades de base cristianas, privilegiaba la discusión de problemas sociales desde el estudio de la Biblia y creaba planes de acción. Esta perspectiva religiosa fue conocida como teología de la liberación y algunos de sus adherentes incorporaron una perspectiva marxista a su trabajo y criticaron las estructuras políticas, económicas y sociales que afectaban a la mayor parte de los pueblos latinoamericanos.

padre Rutilio Grande, condujeron a Monseñor Romero a tomar una decidida postura en contra de las acciones represivas del régimen salvadoreño. Monseñor Romero condenó los abusos a los derechos humanos, pidió a los ricos del país implementar reformas económicas y sociales e incluso interpeló a Jimmy Carter para que dejara de brindar ayuda financiera y militar al gobierno salvadoreño. En su homilía del 23 de marzo, la cual fue retransmitida a todo el país a través de la radio, Monseñor Romero exhortó a los soldados a desobedecer las órdenes de matar civiles y torturarlos. Al día siguiente, 24 de marzo de 1980, fue ejecutado en plena misa por un francotirador. El asesinato envió el mensaje al pueblo salvadoreño de que nadie estaba a salvo de la violencia.

Otros hechos representativos de la represión fueron la ocupación por las Fuerzas Armadas Salvadoreñas de la Universidad de El Salvador, el 26 de junio de 1980, el asesinato de cuatro monjas estadounidenses por miembros de la Guardia Nacional el 2 de diciembre de 1980 y la masacre de El Mozote y pueblos contiguos en el departamento de Mozarán, en la cual las Fuerzas Armadas masacraron a más de 900 hombres, mujeres y niños en noviembre de 1981.

En el contexto de la Guerra Fría, la creciente influencia y actividades de los movimientos revolucionarios en El Salvador y Guatemala, así como la victoria sandinista en Nicaragua fueron percibidas como una amenaza a la seguridad nacional estadounidense, especialmente tras la llegada de Reagan a la presidencia de Estados Unidos el 20 de enero de 1981: “La administración de Reagan gastó millones de dólares en apoyo a los militares salvadoreños para combatir al movimiento revolucionario en El Salvador y financió a la Contra para combatir al gobierno sandinista en Nicaragua.”(Stoltz,Hamilton, 2009, p. 102.) Se calcula que tan sólo en el caso de El Salvador, en los 12 años que duró la guerra civil, Estados Unidos proveyó 6 billones de dólares en ayuda económica y militar al Estado salvadoreño. (García, 2006,p. 24-25).

Como resultado de estos conflictos armados se produjo una oleada masiva de refugiados a distintos lugares del globo. Se estima que cerca de entre 500,000 y 750,000 centroamericanos ingresaron a Estados Unidos durante toda la década de 1980. (Nepstad, 2004, p. 131). El gobierno estadounidense se negó sistemáticamente a otorgar asilo a los refugiados que escaparon de El Salvador y Guatemala¹⁸ e ingresaron a su territorio, al mismo tiempo que el Immigration and Naturalization Service (INS)¹⁹ llevó a cabo una política deliberada de deportaciones masivas de estos grupos poblacionales. Sólo a cerca del entre dos y tres por ciento de los salvadoreños y guatemaltecos que lo solicitaron, se le concedió el asilo político durante la década de 1980 con el argumento de que eran migrantes económicos y no refugiados políticos. (García, 2006, p. 108).

2.2. Breve historia del Movimiento Santuario de los ochenta

En respuesta a la situación en Centroamérica, grupos religiosos, académicos, estudiantiles, junto con activistas centroamericanos que ya se encontraban en Estados Unidos, buscaron cuestionar las consecuencias de la Doctrina Reagan²⁰ a través de una amplia gama de acciones, tales como vigiliias para recordar a los caídos en las

¹⁸Sobre los criterios usados para aceptar las solicitudes de asilo, considérese lo siguiente: “Oficialmente, el juicio descansó en una distinción entre refugiados políticos, quienes fueron considerados legítimos, y refugiados económicos, que no lo eran. En la práctica, sin embargo, el gobierno asignó estas clasificaciones, según si el departamento de Estado veía a los países de los aplicantes como amigos o enemigos. Los refugiados que escapaban de países enemigos putativos de los Estados Unidos, sin importar el motivo, eran rutinariamente etiquetados como políticos y por lo tanto dignos de admisión. Aquellos, escapando de aliados putativos, por el otro lado, fueron tildados como económicos y se les denegó la admisión. Por lo tanto, las oleadas más importantes de admisión de refugiados en los siguientes treinta años involucraron a personas que dejaban gobiernos comunistas: húngaros, después de 1956, cubanos en los sesenta y vietnamitas en la segunda mitad de los setenta”. (Ham, 2009, p. 629).

¹⁹Fue una agencia dependiente del departamento de Justicia de los Estados Unidos de 1933 al 2003. El Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de los Estados Unidos (ICE) es la organización sucesora del INS.

²⁰La Doctrina Reagan “es una política que pretende el reforzamiento de la seguridad nacional estadounidense mediante el decisivo y abierto apoyo prestado por la administración Reagan a los regímenes que consideraba amistosos para que pudieran aplacar los movimientos populares internos y se defendieran del exterior, así como a las fuerzas opositoras a los gobiernos hostiles para Estados Unidos. (...) En cumplimiento de tales propósitos en todo el mundo, pero con acentuado énfasis en Centroamérica, es evidente que durante sus dos períodos el presidente Reagan desplegó denodados esfuerzos, tanto en sus iniciativas para establecer las políticas, medidas y operaciones específicas, como para allegarse los cuantiosos recursos necesarios para aplicarlas”. (Hernández- Vela Salgado, 2002, p. 1029).

guerras centroamericanas, campañas para anular la ayuda estadounidense a la Contra nicaragüense, envíos de ropa y medicinas a los refugiados, o vigilar las inmediaciones de la Escuela de las Américas, en la cual los militares latinoamericanos eran entrenados, por mencionar sólo algunos ejemplos. Del amplio conjunto de movimientos en apoyo y solidaridad hacia la región, estudiaremos al Movimiento Santuario, el cual llegó a movilizar a cerca de 70,000 ciudadanos estadounidenses. (Nepstad, 2001, p.2.)

Como antecedentes directo de las prácticas de santuario en los Estados Unidos, encontramos el Ferrocarril Subterráneo (*Underground Railroad*) para esclavos fugitivos en el siglo XIX²¹, y a las prácticas santuario durante la Guerra de Vietnam, cuando iglesias, universidades e incluso la ciudad de Berkeley en 1971, se declararon santuarios para albergar a los objetores de conciencia y oponerse simbólicamente a la guerra. Cabe destacar, que esta fue la primera ocasión en la cual un cuerpo subgubernamental de los Estados Unidos se declaró a sí mismo como un santuario. En el caso particular del área de la Bahía en California, también se contó con la experiencia previa de asistencia a refugiados políticos de Chile y Argentina, que obtuvieron ese *status* migratorio durante la administración de Jimmy Carter. Congregaciones como la St. John's Presbyterian Church y la University Lutheran Chapel ayudaron a que los refugiados sudamericanos encontraran un lugar donde establecerse y también fomentaron que relataran sus testimonios públicamente. (Purcell, 2007, p.6)

Inicialmente, tanto en el área de Tucson como en el área de San Francisco, el trabajo de los activistas religiosos consistió en ayudar a los centroamericanos con sus aplicaciones para el asilo político, sin embargo, al ser estas aplicaciones negadas sistemáticamente, decidieron ayudar a los refugiados evitando que fueran detenidos por migración y resguardándolos en secreto en casas o iglesias. (Coutin, 2001, p.71). En julio de 1980, se difundió la noticia de que 26 salvadoreños abandonados por un

²¹ El *Underground Railroad* fue una red clandestina entre Estados Unidos y Canadá con el objeto de auxiliar a los esclavos afroamericanos que escapaban de las plantaciones del sur. El nombre deriva de los términos ferroviarios que los participantes usaban para referirse a sus acciones. Iglesias y miembros de iglesias, formaron parte integral de este proceso.

coyote sin alimentos ni agua en el desierto, fueron encontrados por la *Border Patrol* en el Monumento Nacional *Pipe Cactus*, al sur de Tucson. Del grupo de 26 personas, 13 murieron y los 13 sobrevivientes fueron detenidos y puestos en proceso de deportación. Dicha noticia condujo al ministro presbiteriano John Fife y al activista quáquero Jim Corbett a proponer un mayor involucramiento en la asistencia a los salvadoreños que intentaban cruzar a Estados Unidos y evitar las deportaciones. En la historiografía sobre el Movimiento Santuario se considera este momento como el origen formal del movimiento.

Poseriormente, en 1981 la Southside Presbyterian Church de Tucson votó como congregación servir como santuario.(García, 2006, p.99) Simultáneamente, en el área de San Francisco, varias congregaciones locales también estaban debatiendo la idea de santuario y habían votado establecer santuarios en sus comunidades eclesiales.²² De acuerdo con María Cristina García, fue en el área de la Bahía de San Francisco donde los activistas santuario propusieron hacer sus actividades públicas, por lo que llamaron a los medios de comunicación con el objeto de “aumentar la conciencia americana sobre Centroamérica y como una forma de combatir el discurso del INS que los etiquetaba (a los activistas religiosos) como infractores de la ley y traficantes” (García, 2006, p. 99), propuesta que fue votada en enero de 1982. Tras la respuesta positiva de sus respectivas congregaciones, los activistas de San Francisco contactaron a los activistas en Tucson para coordinar sus acciones y el 24 de marzo de 1982, en el segundo aniversario del asesinato de Monseñor Romero, La Southside Presbyterian de Tucson y cinco iglesias en Berkeley²³ declararon públicamente ante los medios de comunicación que se erigirían como santuarios para los refugiados centroamericanos.

Tras estas declaraciones públicas, el Movimiento Santuario creció rápidamente, en 1983 existían 45 iglesias protestantes y católicas, así como sinagogas santuarios por

²² En estas discusiones estuvieron presentes el Rev. Bob McKenie y la Rev. Marilyn Chilcote con quienes tuve la oportunidad de tener conversaciones informales durante mi trabajo de campo.

²³ Entre ellas, la St. John`s Presbyterian Church, que en 1981 alojó secretamente a una familia de refugiados salvadoreños.

todo Estados Unidos y cerca de 600 grupos secundarios que proveían acompañamiento y apoyo. Para diciembre de 1987, el número de santuarios había alcanzado los 450, incluyendo dos estados que hicieron pronunciamientos oficiales, 28 ciudades, 430 distintos cuerpos religiosos en 39 estados, más de 70,000 participantes activos²⁴ y se estima que durante la década de 1980 el movimiento brindó asistencia a entre 2,000 y 3,000 centroamericanos. (García, 2006, p. 107 y 108).

La logística del Movimiento Santuario de los ochenta era sumamente compleja y abarcaba desde un “ferrocarril subterráneo” con activistas en México y Estados Unidos que introducían refugiados por la frontera y los conducían a las ciudades de Tucson, San Antonio, y Los Ángeles, desde donde eran transportados hacia diferentes iglesias o familias en Estados Unidos o Canadá.²⁵ En cada etapa del camino, los refugiados requerían comida, hospedaje y transportación; en su destino final iglesias y congregaciones específicas se comprometían a hacerse responsables de los refugiados. (Stolz, Loucky, 2001, p. 106) Entre las prácticas de santuario que se llevaron a cabo se encuentran: “proveer servicios legales (dinero para fianzas, asistencia legal en procesos de deportaciones, preparaciones para aplicaciones de asilo), servicios sociales (comida, abrigo, ayuda médica) y servicios de evasión (transportación, reasentamiento).”(Bau, 1985, p.13).

El Movimiento Santuario atrajo la atención de los medios de comunicación a nivel local, nacional e internacional, particularmente tras los ataques del gobierno estadounidense, el cual mediante la Operación Sojourner infiltró al movimiento, obtuvo grabaciones de las reuniones de los trabajadores santuario y en 1985 presentó cargos contra 16 trabajadores de santuario en Arizona (incluyendo a John Fife) acusándolos de tráfico ilegal de personas y conspiración. Los arrestos, procesamientos y el juicio

²⁴ Las ciudades incluyeron a Berkeley y Los Angeles, en California, Cambridge, en Massachusetts; Madison en Wisconsin; Ithaca y Rochester, en el estado de Nueva York; la Ciudad de Nueva York, St Paul en Minnesota, y Chicago, en Illinois.

²⁵ El cruce a Canadá tuvo como punto principal la línea fronteriza North Dakota-Manitoba, aunque existieron otras tres rutas principales: 1. Por el Midwest por tierra con paradas en Little Rock, St. Louis y Chicago antes de llegar a los puntos fronterizos en Detroit y en Buffalo. 2. Vuelo de Houston a la ciudad de Nueva York, luego autobús a Plattsburgh donde cruzaban la frontera en Lacolle, Quebec y después iban a Montreal. 3. Los Ángeles, San Francisco, Seattle, terminando en Vancouver. (García, 2006, p. 100.)

recibieron una amplia cobertura mediática así como la condena de diversos sectores, incluidos el religioso y de diversos activistas. Al final, la persecución estatal generó una amplia plataforma pública para los refugiados salvadoreños y guatemaltecos, así como sus aliados de las comunidades religiosas, y provocó que amplios sectores se sumaran al movimiento y que se declararan a sí mismos como espacios santuario, incluyendo otras instituciones seculares como universidades, ciudades e incluso el estado de Nuevo México. (Stolz, Loucky, 2001, p. 107).

Aunque, la fuerza del Movimiento Santuario se mantuvo durante toda la década de los años ochenta, en los noventa el movimiento empezó a declinar debido a un conjunto de cambios sociopolíticos a nivel regional e internacional. A nivel local, el alivio temporal que representó para los refugiados la aprobación por parte del congreso estadounidense del Estatus de Protección Temporal (TPS por sus siglas en inglés) en 1990, el cual les permitió permanecer en Estados Unidos y obtener un permiso de trabajo temporal por 18 meses con posibilidades de renovación. Así mismo, el fin de la Guerra Fría y la terminación del mandato de Reagan fueron factores determinantes; además, para la nueva administración de George Bush, Centroamérica no fue una prioridad en la política exterior estadounidense. A nivel regional, la finalización formal de los conflictos armados y la firma de los acuerdos de paz, de El Salvador el 16 de enero 1992 y de Guatemala el 29 de noviembre de 1996, así como la derrota electoral de los sandinistas en 1990 son algunos de los procesos regionales que explican el debilitamiento del movimiento. (Smith, 1996, p. 360).

2.3. El Movimiento Santuario como movimiento social: algunas características

De acuerdo con Stoltz, Hamilton y Loucky (2001), el Movimiento Santuario de los ochenta puede ser visto como una combinación de elementos tanto de los movimientos sociales como de los grupos de apoyo: como los movimientos sociales, cuestionó el status quo y estaba dirigido a generar cambios en las políticas y entre sus tácticas encontramos la desobediencia civil. Mientras que los movimientos sociales

generalmente se organizan alrededor de temas y agravios que los afectan directamente y tienen acceso limitado a las fuentes institucionales de poder, los grupos de apoyo generalmente se encuentran motivados por principios y valores amplios y tienen acceso a recursos y conexiones institucionales. Los movimientos sociales pueden recurrir a grupos de apoyo (por ejemplo organizaciones no gubernamentales) para obtener acceso a recursos y los grupos de apoyo pueden incorporar a los movimientos sociales y beneficiarse del acceso a los grupos afectados que pueden asistir en la promoción de sus causas.(p. 104). Como indican estos autores:

Tanto en los movimientos sociales como en los grupos de apoyo, la creación de conciencia es una estrategia fundamental, destacando dos tácticas: la información política y la política simbólica. La información política es operativa en al menos tres niveles: los activistas mismos deben estar informados de los temas y motivados a actuar; la información es un medio de incrementar la conciencia pública; y la información es necesaria para convencer a los creadores de políticas públicas de una posición dada y para contrarrestar perspectivas contrarias. La información involucra tanto datos, como los componentes emocionales que movilizan a las personas, en ese sentido, los testimonios de individuos afectados pueden ser especialmente efectivos en incrementar la conciencia pública al señalar las implicaciones humanas y morales de un problema. (p. 104).

En ese sentido el Movimiento Santuario puede ser entendido como una: “respuesta a los testimonios de los refugiados, así como las noticias sobre los asesinatos de cuatro monjas estadounidenses en el Salvador, el asesinato de Monseñor Romero, entre otros acontecimientos que afectaron las subjetividades de los miembros de diversas iglesias, quienes se sintieron obligados a llevar a cabo acciones de protesta pública y desobediencia civil.” (Bau, 1985, p. 20).

Además, la llegada masiva de refugiados a territorio estadounidense, no sólo generó preocupaciones humanitarias, sino que también generó fuertes cuestionamientos políticos: “¿Cuáles eran las condiciones de las que los refugiados escapaban? ¿Por qué a tantos refugiados, a pesar de sus experiencias de violencia y persecución, se les negaba el asilo político en los Estados Unidos? ¿Por qué el gobierno de Estados

Unidos estaba apoyando los gobiernos centroamericanos y las fuerzas militares que perpetuaban estas condiciones?”. (Stolz, Hamilton y Loucky, 2001, p.106).

Por ello, el Movimiento Santuario tuvo como objetivos principales proveer protección y refugio a los centroamericanos huyendo de la violencia y de los conflictos armados, así como protestar la política exterior estadounidense en Centroamérica y la política migratoria hacia los refugiados de esa región, pues consideraban que el gobierno de Reagan no cumplía con sus obligaciones internacionales ni nacionales²⁶ en materia de refugio. En esa medida, el movimiento no sólo cuestionó la intervención de Estados Unidos en América Central, sino que también representó un desafío a las leyes de inmigración de Estados Unidos, puesto que se creó un sistema de ofrecimiento de asilo de facto por fuera de los márgenes del sistema estatal de migración.(Bau, 1985, p. 180).

El Movimiento Santuario fue un movimiento en red, de carácter espontáneo y sin direcciones jerárquicas o centralizadas. Si bien el concepto de santuario se encuentra arraigado en la idea medieval del espacio eclesial como sagrado, el significado que se le otorgó en los ochenta no estuvo limitado a los límites geográficos del edificio de la iglesia. Por el contrario, se concibió al santuario como una serie de prácticas producidas por comunidades y congregaciones activas, articuladas en un movimiento de bases, coordinado por miembros de iglesias, abogados, trabajadores sociales e individuos en general.

De acuerdo con Bau (1985), fue un movimiento profundamente democrático, en el cual si bien existieron algunos líderes visibles, funcionó gracias al compromiso de voluntarios que transportaron, albergaron, alimentaron y asistieron de diversas formas a los refugiados.(p. 173-174). Así mismo, es importante señalar que la fuerza del santuario estaba sustentada en un acto de desobediencia civil, de su simbolismo político y religioso conectado históricamente a “(...) dos de los movimientos de protesta

²⁶ En este caso *The United States Refugee Act of 1980* firmada por Jimmy Carter, con el objeto de adecuar las prácticas estadounidenses a la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de Naciones Unidas de 1951.

históricos más importantes de los Estados Unidos: el movimiento abolicionista y el movimiento antiguerra o pacifista.” (Bau, 1985, p. 171).

El Movimiento Santuario es concebido por algunos de sus miembros participantes como un vehículo para responder a las necesidades humanitarias concretas de los refugiados así como para educar y organizar la oposición en las guerras de la región. De acuerdo con Purcell (2007): “El movimiento santuario fomentó una nueva serie de relaciones que atravesaron las líneas de denominaciones de clase, partidos políticos, raza y fronteras nacionales”.(p.9).

Como es posible apreciar, el significado de “santuario” puede ser conceptualizado y puesto en práctica en una pluralidad de formas: “Por definición es la provisión de un espacio seguro ante una amenaza, generalmente para solicitantes de asilo, migrantes, personas bajo amenaza de detención, deportación o encarcelamiento. Pero el santuario es también un símbolo, un conjunto de prácticas, una ética, una forma de resistencia y un modo de gobernanza. Involucra relaciones entre personas y entre personas e instituciones.” (Carney et al, 2017, p. 10).

Para ejemplificar la diversidad de prácticas que formaron parte del Movimiento Santuario, así como las características particulares dependiendo de la región, profundizaremos en el caso del área de la bahía de San Francisco, en la cual por su lejanía con la frontera las actividades se enfocaron más en “(...) aliviar la transición de los refugiados a la vida estadounidense y en organizar a ciudadanos locales para oponerse a las políticas estadounidenses”. (Mancina, 2016, p. 35). En esta región de 1982 a 1984 los activistas santuario llevaron a cabo una campaña extensiva de *house meetings* la cual consistió en:

(...) reunir a refugiados con miembros de parroquias y órdenes religiosas en casas privadas con el objeto de educarles acerca de las guerras en Centroamérica, la situación de los refugiados y acerca de los aspectos prácticos de manejar un santuario público. Entre los servicios y actividades santuario en los que se les invitó a participar incluían proporcionar alimentos, refugio, asistencia médica y psicológica a los refugiados, cuidado, educación y tutoría y empleo;

ayudar a los refugiados a procesar sus solicitudes de asilo político; recaudar fondos para fianzas para los refugiados detenidos; educar a la comunidad sobre América Central y las necesidades de los refugiados; apoyar reformas legislativas adecuadas a la situación; mantener contactos con otras comunidades santuario; cabildear en Washington; viajar a América Central y elaborar informes sobre el viaje; ayudar al reasentamiento de las personas desplazadas dentro de El Salvador.(Mancina, 2016, p. 39).

Cuando una congregación tomaba la decisión de sumarse como santuario público, el procedimiento, por lo general era el siguiente:

Una vez llevada a cabo la votación, la congregación sostenía un "evento de declaración" tras una procesión pública a un iglesia santuario, la congregación declaraba frente a las cámaras de televisión que iban a brindar refugio a una familia. Los refugiados proporcionaban su testimonio y los líderes religiosos proporcionaban justificaciones para otorgar el santuario al resaltar la situación de los refugiados y de la guerra en El Salvador y Guatemala. Luego se celebraba una misa en la que los oradores discutían temas bíblicos que destacaban la difícil situación del refugiado (...)Luego, la familia sería invitada formalmente a permanecer en el edificio de la iglesia por aproximadamente dos semanas y luego serían enviados a un apartamento privado o a la casa de uno de los miembros de la congregación que servía como "patrocinador" de la familia. Si bien en muchos casos el patrocinador era una familia miembro de una iglesia declarada santuario, en algunos casos la iglesia misma sirvió como "patrocinador" de la refugiados. En este caso, la iglesia podía alquilar un departamento para los refugiados, invitarles a quedarse en las mismas instalaciones que los líderes religiosos de la iglesia, o bien tenían otras viviendas disponibles (...). (Mancina, 2016, pp. 40-41).

En el caso de la Iglesia presbiteriana St John`s de Berkeley, que como comenté anteriormente fue una de las primeras en hacer la declaración pública de santuario, un miembro de esa Iglesia me describió el contexto y debates en los cuales él formó parte:

Yo creo que en general, uno había mucho interés y mucha preocupación por lo que estaban haciendo los Estados Unidos en Centroamérica, una resistencia, crítica y preocupación muy intensa.

Habían dos o tres preguntas para discusión: en qué es que nosotros nos estamos comprometiendo, hasta donde nos va a llevar esto, cuáles van a ser las consecuencias legales, las consecuencias financieras. El discurso también era cómo vamos articular nuestra posición basada en nuestra fe, cuáles son los recursos que tiene nuestra tradición religiosa y espiritual para formar nuestra respuesta a esta situación y cómo vamos a apelar a eso y apelar a otras congregaciones para que se unan con nosotros. Y otra discusión era cuáles son los riesgos para nosotros personalmente, queríamos conocer la ley y también cuáles serían las consecuencias si a nosotros nos acusan de haber violado la ley. Esa era la discusión. También muchas discusiones de logística: cómo vamos a recibir a esa gente, donde se van a quedar, cuánto va a costar, quién puede ayudarlos con tal y tal y quién puede atraer apoyo no solamente de nuestra iglesia sino de otras o de la comunidad, cómo podemos hablar con la prensa, quién debe ser el vocero con la prensa, muchos detalles. Lo que más me interesó en ese tiempo fueron esas deliberaciones y como yo podía hablar español me tocó un poco ser traductor y enlace con una familia que aceptó patrocinar la iglesia y acompañar en el proyecto de santuario. (Anónimo, 2017).

Así mismo, Glenda Pawsey me compartió sus recuerdos sobre el tema. Glenda es una activista santuario de 77 años de edad y actual miembro de la Junta directiva del *East Bay Sanctuary Covenant (EBSC)*²⁷, además forma parte del Consejo de Ancianos de St. John's y participa como enlace con otras congregaciones. Para Glenda el acompañamiento a familias ha sido parte de su compromiso con el santuario a lo largo de los años. En la entrevista que mantuvimos abordamos los primeros años del Movimiento Santuario y la manera en que ella se acercó al mismo:

Decidí que sería una buena idea que nuestros hijos fueran a la Iglesia y descubrieran de que se trataba ésta. Así que empecé a buscar Iglesias y cuando fui a St. John's, -pienso que fue alrededor de 1982, justo cuando el Movimiento Santuario estaba comenzando,- lo primero con lo que me encontré fue a Marylin cargando un bebé y ella me dijo: "Este es Joshua y sus padres son refugiados de El Salvador y les estamos ayudando". Así que me involucré con esa familia y gradualmente me involucré con el Santuario. El Movimiento en esa época tenía su oficina en St. John's, y no hice mucho, ayudé a la familia, nos volvimos buenos amigos, y gradualmente fui a la oficina y empecé a ayudar ahí. Cuando Marylin era la directora ejecutiva, la oficina era realmente interesante

²⁷ Fundado en 1982 y con sede en Berkeley, California.

porque nadie sabía lo que estaba haciendo y nadie tenía una definición de “santuario”, sólo estábamos ayudado con cualquier cosa que llegara a nuestra puerta. (Glenda Pawsey, 2017).

Además de la indefinición inicial sobre el santuario y el trabajo espontáneo, Glenda Pawsey también me narró algunas prácticas y actividades que llevaron a cabo en los primeros años, sobresaliendo el carácter inventivo e improvisado del inicio del movimiento:

El movimiento también estaba organizando a los refugiados que estaban aquí, para salir y hablar en todo California, para que contaran lo que estaba pasando en sus países, el por qué eran refugiados aquí. En la oficina tomábamos donaciones de ropa, de muebles y tratábamos de hacerlos llegar a las familias que los necesitaban, establecíamos citas médicas a quien lo necesitara. Tratamos de mantener a las iglesias involucradas, que se hicieran cargo de familias y que donaran dinero. Y eventualmente se volvió, más y más organizado, era menos invención cada vez que tú ibas a la oficina. Marilyn solía tener un folder para voluntarios, que estaba lleno de papeles con trabajo por hacer, así que cada voluntario tomaba los papeles que creían que podían hacer, por ejemplo yo no tomé nada de traducción, mientras que otras personas sí. Yo podía ir a visitar familias.

Finalmente, es fundamental destacar que en el caso de la bahía de San Francisco, a pesar de el carácter espontáneo primigenio de las actividades, los activistas eventualmente tuvieron una enorme legitimidad, al grado de llevar a cabo cabildeo con las autoridades locales como parte fundamental de las actividades del movimiento: “Debido al éxito y el reconocimiento público de su trabajo, los líderes del movimiento fueron llamados por el gobierno municipal para ayudar a armar y coordinar una ciudad santuario. (...)Esto vinculó la ética, el conocimiento, el discurso, las prácticas y las redes sociales del Movimiento Santuario de base con los del gobierno municipal”.(Mancina, 2016, p. 53). Lo anterior se materializó en dos legislaciones significativas en materia de santuario: la resolución “*City of Refuge*” (1985) y la ordenanza “*City of Refuge*” (1989), las cuales a grandes rasgos establecieron una política municipal de no cooperación entre las autoridades locales y los agentes de

migración, así como de salvaguarda de la información migratoria de los refugiados en sus interacciones con las distintas agencias locales, permitiendo así la institucionalización de las prácticas santuario. tema que abordaremos con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

2.4 El movimiento santuario como movimiento de los refugiados centroamericanos y la centralidad del testimonio

Tradicionalmente, los estudios sobre el Movimiento Santuario han estado centrados en las experiencias, motivaciones, prácticas, acciones, estrategias e historia de los activistas santuario de origen estadounidense. Ante ello, Héctor Perla y Susan Coutin (2009), enfocan la atención en la naturaleza transnacional²⁸ de lo que ellos denominan el *movimiento santuario estadounidense-centroamericano*, en términos tanto de su estructura organizativa como de su impacto y señalan que el rol de los refugiados e inmigrantes centroamericanos en el movimiento no ha sido suficientemente descrito o teorizado:

(...) argumentamos que parte de lo que hizo al movimiento santuario estadounidense-centroamericano tan poderoso, fue que emergió como parte de un esfuerzo más amplio de los revolucionarios centroamericanos para movilizar a la oposición estadounidense (...). Pero también queremos señalar, que para lograr eso, los inmigrantes salvadoreños tuvieron que estar dispuestos a, estratégicamente, estar en silencio, ser invisibles o abstenerse de tomar ciertos roles de liderazgo en el movimiento, al mismo tiempo que, para lograr los objetivos del movimiento, tuvieron que adoptar identidades que para algunos implicaban pasividad, tales como “refugiados” o “víctimas” (p.9)

Al rescatar los aportes particulares de los activistas centroamericanos al movimiento, los autores mencionan como precursores a varias organizaciones de activistas salvadoreños nacidos en Estados Unidos e inmigrantes ya establecidos “(...) quienes

²⁸ En ese sentido, los autores señalan:” (...)este carácter transnacional lo diferencia de las actuales prácticas de santuario en Canadá, los Estados Unidos y otras partes, en las cuales las comunidades buscan primariamente remedios para individuos quienes están en riesgo inminente de deportación”. (Perla, Coutin, 2009, p.8).

inicialmente se unieron para denunciar la falta de libertades democráticas en su país natal, las violaciones a los derechos humanos por parte el gobierno salvadoreño, y la ayuda estadounidense a El Salvador bajo estas condiciones.” (p.9).

La primera de estas organizaciones fue el Comité de Salvadoreños Progresistas, fundado en San Francisco en 1975 en respuesta a la masacre de estudiantes de la Universidad de El Salvador. También destacan Casa El Salvador (en varias ciudades), el Movimiento Amplio en Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño (MASPS) y el Comité Farabundo Martí (también conocido como Casa El Salvador –Farabundo Martí) que posteriormente creó dos organizaciones: Centro de Refugiados Centroamericanos CRECEN y *Central American Resource Center*, CARECEN, las cuales jugaron un rol fundamental en el desarrollo del movimiento y hasta la fecha siguen trabajando en defensa de las comunidades migrantes. La articulación de estas organizaciones con activistas estadounidenses es explicada por los autores de la siguiente manera:

Mientras que las iniciativas originales de estas organizaciones buscaron primariamente llegar a las poblaciones salvadoreñas y latinoamericanas en los Estados Unidos, casi inmediatamente, norteamericanos progresistas fueron atraídos a sus esfuerzos. (...) Por lo tanto, *las prácticas santuario fueron construidas, al mismo tiempo por las ricas experiencias en el trabajo por la justicia social de norte y centroamericanos.* (Perla, Coutin, 2009, p. 10).

De igual forma Stoltz, Hamilton y Loucky (2001) señalan la agencia de los salvadoreños en el movimiento santuario: “los refugiados centroamericanos construyeron sus propias organizaciones, compartieron sus historias, ayunaron, marcharon, participaron en retos legales en las cortes de inmigración estadounidenses, llevaron a cabo conferencias de prensa”(p. 119), todo lo anterior, arriesgando detenciones y deportaciones. Stoltz, Hamilton y Loucky además enfatizan cómo las declaraciones públicas de santuario y los testimonios de los refugiados fueron concebidas como una estrategia para educar al público sobre las políticas estadounidenses en América Central, difundir sobre los acontecimientos en dicha región y el estado de los refugiados centroamericanos, así

como informar a las congregaciones sobre las consecuencias legales de declararse santuario y como consecuencia de todo lo anterior, “confrontar con actos de desobediencia civil las incongruencias del gobierno de Reagan en materia de asilo político.” (p. 119).

De acuerdo con Stoltz, Hamilton y Loucky, lo que distinguió al Movimiento Santuario de otras formas de activismo que en esa época trabajan en solidaridad con Centroamérica fue “la habilidad de sus miembros de plantear el dilema en términos de valores y tradiciones religiosas, otorgándole una dimensión moral a sus acciones contestatarias frente a las políticas de Reagan así como convencer a los miembros de sus respectivas congregaciones de participar activamente a favor de los refugiados.”(p. 119).

El Movimiento Santuario utilizó una serie de recursos que en su aspecto educativo incluían “sesiones informativas en iglesias y otras espacios, la presentación de filmes y videos, producciones teatrales, entre otros.” (p. 120). Así mismo, los testimonios de los refugiados estimularon la conciencia, el apoyo y la acción de diversos sectores de la sociedad estadounidense:

El papel de los refugiados que testimoniaron sobre sus experiencias personales de violencia y persecución fue fundamental, puesto que su presencia proporcionó una evidencia tangible y directa de condiciones que los estadounidenses sólo conocían de manera indirecta y se constituyó un vínculo directo entre las metas humanitarias y educativas del movimiento (...). Su presencia, sus historia y sus motivos para quedarse en Estados Unidos constituyeron la contranarrativa necesaria al discurso oficial que justificaba las políticas intervencionistas en Centroamérica. (p. 120).

Desde nuestro punto de vista, la potencia del Movimiento Santuario residió particularmente en las profundas experiencias y narrativas de los refugiados. De acuerdo con Bau (1985):

(...)los refugiados que buscaban asilo encarnaron los problemas de Centroamérica para los estadounidenses de una forma que los medios masivos nunca consiguieron. Las historias de los centroamericanos,

recontadas en iglesias y comunidades eclesiales en todo el país, constituyeron un testimonio de sufrimiento humano y de responsabilidad directa del gobierno de Estados Unidos en gran parte de ese sufrimiento. (p. 20).

En el mismo sentido se pronuncia Daniel Schwartz (2009), quien estudia cómo el uso de las narrativas son una herramienta efectiva para reclutar personas a los movimientos sociales. Para Schwartz, el éxito de las narrativas de los refugiados del movimiento santuario de los ochenta se debe a la presencia física del refugiado: “(el poner) una cara a la lucha, -una forma humana que encapsulaba un conflicto transnacional-, se convirtió en el arma más potente del arsenal del movimiento santuario.” (p. 43).²⁹

Estos aportes teóricos encuentran respaldo en las palabras de uno de los activistas santuarios que entrevisté, ya que al preguntarle sobre la respuesta de la congregación St. John’s ante los testimonios de los centroamericanos me comentó lo siguiente:

Lo que más llamaba la atención era la forma en que la guerra en Centroamérica y la represión en El Salvador, -los dos primeros [refugiados en St. John’s] eran de El Salvador, aunque anterior al Santuario había una familia de Argentina-, *era el relato personal, no era un argumento legal o un argumento histórico, si no cómo esto está afectando personalmente a esta pareja y cuáles eran las consecuencias personales, eso era lo que más llamaba la atención.* Después cuando hubo muchos casos y muchos ejemplos y ya se habían enviado delegaciones a los campos de refugiados y sacado declaraciones allá, ahí fue cuando la gente dijo bueno no es que es una historia aquí y otra allá, esto es una relatoría mucho más amplia y nosotros como norteamericanos tenemos responsabilidad de responder, nosotros como cristianos tenemos responsabilidad de responder y cómo vamos a hacer eso. (Anónimo, 2017).

Así mismo, Glenda Pawsey me compartió su reflexión sobre cómo la escucha de los testimonios de los activistas centroamericanos potenció un proceso de educación y

²⁹ Schwartz señala incluso que no fue hasta que miembros del congreso se reunieron con los refugiados y participantes del movimiento santuario, que el movimiento los ganó como aliados políticos.

toma de conciencia, reflexión en la cual también incorporó aspectos sobre el debate migratorio actual:

Fue un proceso de educación. Creo que tomó mucho tiempo a Estados Unidos darse cuenta de qué era la colonización, le tomó mucho tiempo darse cuenta del daño que estábamos haciendo en los países de otras personas. Quiero decir, nadie sabía lo que pasaba en Centroamérica en los 80, el rol que los Estados Unidos estaban jugando, y creo que una de las cosas que el Movimiento Santuario hizo fue crear conciencia en las personas, que éramos cómplices con lo que estaba pasando y que la gente venía aquí porque nosotros estábamos mandando tropas allá, mandando dinero allá, para silenciar a las personas. Creo que incluso ahora, la mayoría de las personas no se dan cuenta que México está devastado a causa del TLC, esa clase de cosas aún no es muy conocida y creo que uno de los trabajos del Movimiento Santuario es educar sobre las realidades de las personas que están viniendo aquí, de saber que realmente no hay opción para muchas personas.(Glenda Pawsey, 2017).

Por otra parte, Sophie Pirie (1990) destaca la importancia de los encuentros cara a cara en espacios privados como un aspecto fundamental para la toma de conciencia y por lo tanto de acción:

En comparación con las rutas de transmisión habituales, altamente mediadas por las formas en que fluye la información y se toman decisiones en la sociedad estadounidense, el encuentro directo con los refugiados en pequeñas reuniones íntimas fue otra fuente crucial de la capacidad del Movimiento para convencer a más personas de participar. Cuando los refugiados hablaban directamente sobre sus propias experiencias personales mientras se sentaban entre sus audiencias, en lugar de confiar en informes escritos o medios de difusión para transmitir sus palabras, estaban llegando a sus oyentes como seres humanos individuales. (p. 404).

Para William Westerman (1998) los testimonios de los refugiados forman parte del “gran mural de la historia reciente de Centroamérica”(p.227), no son historias aisladas, por el contrario:

Algunos episodios históricos (como la toma de los militares de la Universidad Nacional, el asesinato y funeral del Arzobispo Romero, o el escape de bombardeos aéreos, por mencionar algunos) fueron parte de la experiencia de tantas personas que son motivos tradicionales y recurrentes. Otros episodios más personales fueron por supuesto únicos del narrador, como historias de captura y tortura, pero temáticamente similares a los dichos por otros. Así, cada testimonio era personal, pero incluía una visión de la sociedad a gran escala.(p. 227).

La mayoría de los testimonios estudiados por Westerman, compartían la misma estructura con seis secciones definidas que en general correspondían a un patrón cronológico: 1) introducción y antecedentes, 2) vida y actividad en el país natal, 3) persecución, 4) escape, 5) exilio y 6) análisis y llamado a la acción. (p. 227). Los refugiados que decidieron tomar santuario público, normalmente tenían entre 18 y 35 años, reflejando en parte la edad de aquellos que habían estado más involucrados políticamente en su país de origen, sus testimonios solían durar entre 20 y 45 minutos y los mismos refugiados establecieron principios sobre cómo tenía que contarse una buena historia, compartían estrategias narrativas entre ellos, y podían enfocar el contenido de las historias dependiendo de la audiencia, por ejemplo, hablar más detenidamente sobre la represión a la clase trabajadora, si la reunión se llevaba a cabo con miembros de un sindicato estadounidense.(p.226).

Westerman señala que las funciones del testimonio fueron cuádruples: Primero, el hablar en sí mismo era un acto político, un acto de denuncia de la injusticia de las cuales los refugiados huían; segundo, era un acto religioso, una manera de concretizar la fe a través de la acción; tercero, el testimonio creaba solidaridad entre los refugiados y los escuchas, solidaridad que después se encauzaba en acciones políticas; y cuarto, tiene una función terapéutica, pues el narrar es una forma de otorgar sentido a un pasado violento, destructivo, convirtiéndolo en una motivación para continuar trabajando en la consecución de ideales sociales. (p. 230).

Al reflexionar sobre los efectos que el testimoniar tuvo sobre los refugiados, Eric Jorstad (1984) señala que “los testimonios no sólo educaron sobre los acontecimientos en Centroamérica, sino que también empoderaron a los refugiados, dándoles una voz

política con la que contribuyeron a generar cambios en las políticas de Estados Unidos que afectaban a sus países de origen.” (p.20).

Sin embargo, Perla y Coutin (2009) señalan las complejidades y paradojas del papel de los refugiados como testimoniados. Desde una perspectiva que busca poner el acento en la agencia misma de los refugiados describen cómo los activistas centroamericanos reconocieron tempranamente la utilidad del encuadre estratégico de la “identidad de refugiado”:

Este encuadre fue una forma particular de hablar acerca y presentar a los inmigrantes salvadoreños ante las audiencias norteamericanas, especialmente a aquellos quienes no tenían conocimientos previos del conflicto y sin ninguna conexión política, ideológica o epistémica hacia la situación del pueblo salvadoreño. Los activistas inmigrantes salvadoreños se dieron cuenta que no era suficiente educar a los norteamericanos acerca de lo que estaba pasando en El Salvador y la complicidad del gobierno estadounidense con las violaciones de los derechos humanos. Era también esencial crear empatía, chispear un sentido de urgencia y obligación o responsabilidad que motivaría a los norteamericanos a tomar una postura contra su propio gobierno en nombre de un “otro” el cual les era en gran parte desconocido. Las prácticas organizativas de los centroamericanos también tuvieron que adaptarse a las normas, valores y percepciones dominantes de cómo los norteamericanos se veían a sí mismos y veían a los “otros” del Tercer Mundo. (En esencia estas prácticas tuvieron que apelar a ideales liberales). La narrativa construida del “refugiado” cumplió con estas necesidades dibujando simultáneamente sobre tradiciones compartidas del judeo-cristianismo en materia de exilio, opresión y refugio, mientras que dirigían la atención política a los abusos a los derechos humanos en Centroamérica y la necesidad de salvadoreños y guatemaltecos de un refugio seguro. (p.12).

Así mismo, los autores señalan que este encuadre fue criticado en su momento y mencionan que “existieron tensiones entre diferentes segmentos del movimiento

santuario (en particular entre los participantes de Tucson y Chicago³⁰), sobre qué tipo de “historias” debían hacerse públicas: “La visibilidad, invisibilidad y politización de los centroamericanos fue un tema mayor en estos debates.” (p. 12-13).

Para Perla y Coutin (2009) el encuadre estratégico de la identidad del refugiado tuvo como resultado, por un lado que se “restringieron las habilidades de los activistas centroamericanos para identificarse públicamente como protagonistas políticos o tomar crédito por idear estrategias conjuntas para el cambio político y social” (p.13).³¹; mientras que por otro lado, este marco fue funcional para hacer frente a las acusaciones del gobierno estadounidense que intentaban socavar la legitimidad del Movimiento Santuario, tales como acusar a los trabajadores santuario de servir intereses políticos en lugar de metas humanitarias o religiosas, o vincular al movimiento con grupos afines al FMLN. Perla y Coutin concluyen que:

(...) Los centroamericanos jugaron roles clave en la movilización de trabajadores religiosos para crear actividades santuario, aún así, por razones estratégicas y culturales, su rol no fue plenamente reconocido durante los ochenta. Es decir, los centroamericanos fueron públicamente reconocidos como inspiración y ejemplos a seguir, pero no fueron tratados abiertamente como organizadores políticos de actividades santuario dentro de los Estados Unidos. (...) *llamamos la atención a las formas en que el contexto histórico, político y social dan forma a lo que se puede decir y conocer.*” (p. 16).

Por último, es importante destacar, siguiendo la línea de investigación planteada por Perla y Coutin, que entre los efectos a largo plazo de las prácticas santuario se incluyen la creación de nuevos mecanismos legales en los Estados Unidos en materia

³⁰ En un reportaje contemporáneo a los acontecimientos, Miriam Davidson señala que, mientras que el grupo de Tucson pugnaba por mantenerse alejado de las lógicas políticas y enfocarse en la ayuda a los refugiados, el grupo de Chicago, consideraba que el Movimiento Santuario debía asumir como meta el terminar la intervención estadounidense en Centroamérica, además de que llegó a argumentar que sólo debía ayudarse a aquellos centroamericanos que estuvieran dispuestos a tomar santuario público. Davidson, Miriam (1985). Sanctuary movement under fire, *The Christian Science Monitor*. 22 de octubre de 1985. Recuperado en <https://www.csmonitor.com/1985/1022/zsanc.html>

³¹ Los autores no dejan de señalar que por supuesto hubo variaciones locales y regionales en el grado en que los centroamericanos fueron presentados como iguales dentro de las prácticas santuario.

de migración³², el aumento del flujo de remesas hacia América Central, y el desarrollo de nuevas redes de organizaciones de la sociedad civil en El Salvador y los Estados Unidos. Como señalan los autores “aunque no son la única causa de estos cambios ocurridos, las actividades santuario fueron una precondition necesaria para estos desarrollos.” (p.8).

En particular, es fundamental rescatar que las experiencias organizativas de los participantes del Movimiento Santuario crearon una base para establecer redes transnacionales de ONG en defensa de los derechos de los inmigrantes que “se han convertido en instituciones establecidas que proveen servicios sociales necesarios y hacen trabajo de defensa en las comunidades” (Perla, Coutin, 2009, p.15), además de fomentar la “(...)continua circulación de activistas estadounidenses, académicos y trabajadores religiosos en Centroamérica. Estos efectos indirectos del movimiento han ayudado a mantener la atención en los temas de justicia social y en las necesidades de refugiados e inmigrantes”. (Perla, Coutin,2009, p. 13).

2.5. Las mujeres en el movimiento santuario

A pesar de que las mujeres estadounidenses que formaron parte del Movimiento Santuario superaban en número a los hombres por cerca de dos tercios en todos los niveles de organización y que las mujeres centroamericanas refugiadas eran un 53 por ciento del total (Lorentzen, 1991, p.11), los medios de comunicación tendieron a representar a figuras masculinas como líderes del movimiento y la participación de las mujeres ha sido poco visibilizada dentro de la literatura sobre el tema.

Entre los pocos trabajos que abordan el papel de las mujeres se encuentra el de Hilary Cunningham (1995), quien llevó a cabo una etnografía del movimiento en Tucson en la cual señala que la gama de participación de las mujeres estadounidenses era más amplia que la de los hombres, pues abarcaba desde posiciones de liderazgo y autoridad, -aunque generalmente no a nivel público-; actividades por las cuales corrían

³² Tales como el TPS o la IIRA del 85.

el riesgo de ser arrestadas como ayudar a los refugiados a cruzar fronteras, participar en marchas y acciones de desobediencia civil; hasta actividades que la autora clasifica como de reproducción social, tales como encontrar casa, proveer comida y ropa, ayudar a obtener cuidado médico, cuidar niños, entre otras. Al reflexionar sobre la tensión existente entre las responsabilidades tradicionales de las mujeres estadounidenses como madres y esposas, Cunningham señala que:

A pesar de que muchas de las actividades que las mujeres realizan en sus casas son transferidas al santuario, la participación en el movimiento también rearticula las identidades de las mujeres de forma poderosa: se vuelven individuos que están dispuestas a tomar riesgos que a menudo tienen consecuencias mayores para sus familias; adoptan un conjunto de prioridades que trascienden sus responsabilidades familiares inmediatas; y en relación con sus esposos, adquieren roles prominentes en la esfera pública.(p. 109).

Por ello concluye que “la participación en el santuario expone a las mujeres a una compleja serie de contradicciones. Las mujeres, maniobran creativamente dentro de estas contradicciones –tomando ventaja de las nuevas identidades que el santuario ofrece- y articula sus roles en una diversidad de formas.”(p. 110).

Por su parte, el trabajo de Robin Lorentzen (1991) sobre la participación de las mujeres en el Movimiento Santuario, a través de las narrativas de mujeres blancas de clase media y educación universitaria que formaron parte de diversas redes santuario en Chicago, también buscó subsanar la falta de estudios sobre las mujeres. Lorentzen explora las motivaciones, vivencias, conflictos y tensiones, así como las interpretaciones sobre los mismos que las mujeres activistas experimentaron. Uno de los elementos que este estudio aporta para esta investigación en particular, es que nos permite observar los conflictos culturales existentes entre las mujeres centroamericanas y las mujeres estadounidenses en torno a los temas de roles de género, aunque desde la perspectiva de las mujeres estadounidenses.³³

³³ Paridad, control de la natalidad, roles de género y dependencia hacia los hombres, por mencionar sólo algunos.

Sin embargo, las experiencias de las mujeres centroamericanas que tomaron santuario, así como sus actividades políticas dentro del movimiento han sido escasamente estudiadas. Por ellos nos proponemos rescatar las narrativas de dos mujeres salvadoreñas que formaron parte activa del movimiento santuario, en particular por su rol como mujeres testimoniantes.

2.5.1. La voz de las mujeres testimoniantes

En una de las reuniones mensuales del grupo EBIIIC (*East Bay Interfaith Immigration Coalition*) que se llevan acabo en la University Lutheran Chapel en Berkeley, me presentaron a José Artiga, uno de los primeros refugiados salvadoreños que dio su testimonio en la declaración inaugural de santuario público en Berkeley, y que actualmente es director ejecutivo de SHARE(Salvadoran Humanitarian Aid, Research and Education Foundation). Al contarle sobre mi proyecto de investigación, me puso en contacto con dos mujeres salvadoreñas que formaron parte del Movimiento Santuario, la señora Mónica³⁴ y la señora Gloria Cañas. Las entrevistas fueron semiestructuradas y tuvieron como objetivo conocer la interpretación de las mujeres sobre sus actividades como parte del movimiento santuario, así como sus posteriores actividades políticas.

Siguiendo con el planteamiento de Leonor Arfuch (Archuf, 1995), considero las narraciones en que las mujeres entrevistadas compartieron su historia como un proceso dialógico, en función de la interacción que mis preguntas provocaron en sus recuerdos y en la presentación de sí mismas. Presento las narraciones de manera separada, con el objeto de respetar el diálogo que mantuve con cada una, pero tratando al mismo tiempo de reflejar de manera ordenada los ejes temáticos que guiaron la estructura de la entrevista. A las dos las entrevisté en Berkeley, durante el verano de 2017, a seis meses de iniciada la administración de Donald Trump y en un período en que a nivel estatal se estaba discutiendo la aprobación de un acta legislativa para que California se declarase como un estado Santuario.

³⁴ En este caso la entrevistada me pidió que en su testimonio no apareciera su nombre ni el de su familia, por lo que se trata de un seudónimo.

2.5.2 “¿Cómo movemos los corazones y el intelecto de los senadores y los congresistas para que voten en contra de la ayuda militar?” La experiencia de la señora Mónica

La entrevista con la señora Mónica tuvo una duración de una hora y media. Las respuestas a mis preguntas fueron sumamente ordenadas en términos cronológicos y también presentaron una causalidad bastante clara entre los acontecimientos narrados, observable por el uso constante del “entonces” como marca verbal. Iniciamos la entrevista con el contexto de privilegio y aislamiento en el que creció la señora Mónica, por su pertenencia a una clase media alta y recordó las expresiones del conflicto, que sin embargo ella vivía en la distancia, sin ser directamente afectada por los acontecimientos:

Yo vengo de una extracción acomodada, mi papá era profesional, venía de una familia política de El Salvador, mi abuelo fue un abogado de mucha reputación, abogado criminalista, estudié en colegios católicos como tú, para gente de buenas familias. Entonces yo viví, crecí en un contexto bien privilegiado y bien aislado del resto del país. En El Salvador tú creces y ves la pobreza, la ves, y yo así crecí, mi familia era políticamente bien conservadora, siempre estaban afiliados con el partido oficial, el PCN. Entonces cuando yo estuve en secundaria, que era ya los años setenta, el conflicto comenzó en El Salvador.

(...) [había]manifestaciones, huelgas, teníamos profesores nuestros que no llegaban porque andaban en huelga o manifestaciones, pero eso no afectaba a nadie de nosotros. *Era algo como que estaba viendo una película.* (Mónica, 2017).³⁵

Toma de conciencia e involucramiento político

En el caso de la señora Mónica, las primeras etapas en su toma de conciencia ocurrieron a través de la invitación de su mejor amiga quien estaba involucrada en

³⁵ En adelante todos los fragmentos del testimonio de la señora Mónica corresponden a esta entrevista.

círculos de estudios religiosos, en los cuales discutían la Biblia, pero también discutían sobre el marxismo:

Entonces ella [su amiga] comenzó a hacer trabajo social e iba a dar alfabetización de adultos en barrios marginales, estaba trabajando con la JEC, la Juventud Estudiantil Católica. Ella comenzó a invitarnos a varias de nosotros a que fuéramos a esos círculos de estudio donde estudiamos la biblia, pero en función de la sociedad y también me invitó a comenzar a dar alfabetización de adultos en los barrios marginales, los barrios bien pobres y yo comencé así a ir. Entonces allí fue donde mi concientización comenzó (...) así fue como yo comencé a ver el mundo diferente verdad, pero todavía estaba joven y mi vida no cambió, para nada. Conocí al que iba a ser mi esposo que era alguien también de mí mismo círculo social, la misma clase social y como yo de familia conservadora, los dos.

Como indica en su narración, a pesar de un primer acercamiento a la realidad nacional, la señora Mónica continuó con las expectativas de una mujer perteneciente a su clase, y se casó a los 21 años cuando terminó la Universidad. La misma amiga que la había invitado a los grupos de estudio religioso, se había integrado a las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL) y comenzó a visitarlos más y a pedirles que se involucraran en la organización con tareas específicas que respondían a su posición social, por ejemplo no solían participar en manifestaciones, sino que sus actividades giraban en torno a su asistencia a “grupos de estudio de realidad nacional”. Finalmente, después de un año se incorporaron a las FPL:

(...) Nos pidieron que si nos uníamos como colaboradores, no éramos miembros, éramos colaboradores. Entonces ya era otro nivel de tareas también verdad, necesitábamos ayuda financiera, de repente nos pedían que si alguien podía llegar a dormir a la casa, lo escondíamos en la casa, si podían ocupar nuestra casa como reuniones, y así poco a poco.

La incorporación de cada uno a las FPL fue en células diferenciadas: su esposo era el encargado de escuchar noticias y escribir reportes sobre lo que sucedía en Nicaragua, en Cuba y en Estados Unidos y monitoreaba estaciones de radio como Radio

Venceremos, Radio La Habana, o la Voz de América; mientras que a ella la estaban capacitando para poder manejar otras células, es decir coordinar y asignar tareas. La narración prosigue explicando el contexto de la creciente represión, pero al mismo tiempo expresa la sensación de seguridad que por su posición social creían poseer y que deja entrever una crítica al accionar de la organización política a la que pertenecían:

Pero entonces, compañeros de nuestras células, comenzaron a caer, a ser arrestados y ya teníamos una niña y arrestaron a varios de la célula nuestra y de la célula de mi esposo arrestaron también al responsable de él, al que dirigía la célula de él. Y él ya tenía otro tipo de tareas que yo ya no sabía, no nos comunicábamos el trabajo verdad, por lo que le llamaban compartimentalización: información que pudiera ponerte a ti en peligro, entonces lo que no había necesidad de saber, no se compartía. Y el propósito era que si tú eras arrestada, si tú no sabías, no tenías nada que decir, verdad, esa era la función. Entonces este responsable fue arrestado, generalmente el proceso cuando alguien era arrestado, alguien más te llamaba y te decía fulano de tal fue arrestado, váyanse de la casa, porque ya la represión había llegado a un nivel bien alto, y nosotros todavía estábamos en vida pública y yo continuaba con mi vida social también, yo iba a los tés, iba a los casamientos, me veía con mis amigas, yo salía en los periódicos... Todo, teníamos todo y nos habían dicho que teníamos que continuar con ese tipo, con la vida normal. Pero, entonces cuando nos llamaron a decirnos que este muchacho había sido arrestado también nos dijeron “no se preocupen con la imagen que ustedes tienen no los van a tocar”.

Punto de quiebre

Sin embargo, la siguiente noche un convoy llegó a su casa el 15 de abril de 1981:

Iban en uniforme, ametralladores, de esos jeeps militares, y gritaban abran la puerta (imita el grito) nosotros nos bajamos. Mi esposo estaba enfermo y eran las once de la noche y era el miércoles quince y entonces él bajó, pidieron hablar con mi esposo y a mí no me dejaron pasar, le pidieron que fuera a la entrada de nuestra casa, que tenía una cuesta así, lo llevaron hasta arriba a la cima de la cuesta, y habían dejado otro camión que no era militar sino que era un camión pick up con una gran cama grande atrás, blanco, sin placas de carro y de ahí bajaron a alguien y yo lo estaba viendo por la ventana, era el

responsable que había sido arrestado. Entonces yo lo vi que los encararon y de ahí metieron a mi esposo en el camión, entonces se lo llevaron, comencé yo toda, a mí no me llevaron, comencé todo el proceso, la agonía de buscarlo.

La desaparición de su esposo fue el punto de quiebre, el acontecimiento que resignificó todo:

Entonces fue cuando comenzó todo el proceso del desaparecido. Para mí ese fue el incidente en mi vida que me transformó completamente, yo había crecido ya con conciencia social, pero yo todavía tenía mi clase, yo no iba a renunciar a quién era yo, pero, era como que me habían abierto los ojos así, es que imagínate si eso nos pasaba a nosotros que teníamos influencia, que conocíamos (...) y la gente pobre pues, si nosotros no podíamos tener voz y la gente pobre, *entonces ese fue para mí la transformación grande.*

Tras este acontecimiento y en función al capital social que la señora Mónica poseía decidió permanecer en El Salvador y buscar a su esposo, paralelamente mantuvo sus vínculos con la organización aunque con un nivel de actividad bajo, hasta que empezó a recibir amenazas personales:

Me moví a la casa de mi mamá, yo prácticamente iba todas las semanas a buscarlo, iba al cuartel, me reunía con el jefe de la policía de hacienda, me ofrecían café, y me decía “a lo mejor se fue con otra mujer señora”, “a lo mejor los guerrilleros se lo han llevado”. Yo estaba todavía con la esperanza de que lo iba a encontrar, yo puse anuncios en periódico y montón de experiencias que tuve de esa época de búsqueda de un desaparecido que es bien similar a la de todos. Pero entonces yo comencé a recibir llamadas de amenazas (...) una de las compañeras que yo le había dado mi tarjeta de presentación fue arrestada, entonces ese mismo día yo recibí una llamada y me dijeron “venimos por vos y tu hija”. Entonces me llamó el responsable y me dijo “Daisy ha caído te vamos a sacar del país.” Me sacaron del país, me mandaron a Nicaragua y ahí fue cuando yo comencé mi vida clandestina, me despedí de mi familia, les dije que me iba a Europa a estudiar y así. Ya prácticamente no tenía contacto con ellos.

En Nicaragua, estuvo diez meses haciendo trabajo en los campos de refugiados salvadoreños de la guerra y en las casas que la FPL tenía en ese país, en las cuales había entrenamiento para miembros que tenían que salir de El Salvador o que estaban haciendo trabajo en el exterior. Posteriormente regresó a El Salvador pero en esta ocasión al frente de guerra, aunque con actividades de tipo político:

Ahí fue otro tipo de experiencias, aunque me dieron un entrenamiento de cómo manejar armas, nunca me dieron tareas militares sólo eran políticas. Entonces mi trabajo en el frente iba a ser, ayudar a formar una escuela de cuadros políticos porque ya las FPL eran parte ya del FMLN, las cinco organizaciones se habían ya unido y habían ya zonas de control. Entonces ya habían planes de prácticamente crear sociedad, la escuela de cuadros correspondía a eso. Yo iba en camino para eso y cuando llegué, fue cuando comenzó una ofensiva masiva del ejército, los gringos impulsaron más ayuda, mandaron también más gringos directamente a dirigir operaciones, la guerra escaló y prácticamente desde que llegué al frente, hasta que salí nunca paramos de guindear. ¿Sabés lo que es guindear? Guindear era el término que se usaba en el frente cuando tenías que salir evacuando, evacuando, una zona porque el ataque, la ofensiva del ataque venía, entonces el sector militar detectaba cuando venía una ofensiva y empezaban a sacar a los políticos y a los civiles.

En esa época, eran unas evacuaciones constantes, constantes, si me quedaba dos días en un campamento era mucho, dormíamos dos días y salíamos de regreso para otro. Yo me recorrí El Salvador a pie, durante tres meses sin parar, estaba pero cuero, como dicen en mi país, en pie, en forma con una gran fortaleza física, etcétera. Pero luego, una noche de esas que estábamos evacuando, yo iba con una columna de políticos que también estaba integrada por la directora de derechos humanos que estaba basada en México, era una abogada que se llamaba María Elena García Vilas, ella andaba recogiendo información para llevarla a las Naciones Unidas sobre los ataques, el tipo de bomba que se estaba utilizando contra la población civil. Íbamos saliendo en una de esas guindas y nos emboscaron y 22 compañeros murieron y yo logré salir, sobrevivir.

Tras esa experiencia y debido a las disputas internas en su organización, la señora Mónica decidió que la mejor opción que tenía era ir a Estados Unidos:

Así fue mi aventura de la guerra, yo tuve que salir del país en esa época y mi mamá vivía aquí en San Francisco, entonces era o me iba a Nicaragua de regreso o me venía para acá y el problema con Nicaragua es que las FPL estaban en una gran crisis política, el comandante alto había mandado asesinar a la segunda en comando, Ana María y él se había suicidado esa semana. Entonces yo decidí que no, no quería ir a un ambiente donde no se sabía quién era quién. Me vine para acá y así fue cuando entré a este país y ya no regresé.

Llegada a Estados Unidos

Gracias a sus conexiones familiares, la señora Mónica consiguió una visa para Estados Unidos, algo generalmente inaccesible para la mayoría de las personas que intentaron salir de El Salvador en esa época. En el proceso de petición de la visa fue entrevistada por un miembro de la embajada que le dijo “lo único que te pido es que no te metas en política de El Salvador en EEUU”. Sin embargo, la señora Mónica se unió al Movimiento Santuario en San Francisco, donde permaneció dos años y posteriormente tomó la dirección ejecutiva de la organización CARECEN en su sede en Washington:

Al llegar a Estados Unidos comencé a colaborar con la esposa de José, ella estaba en la oficina católica para la organización, hacían trabajo organizativo y ella estaba trabajando ya con gente que había comenzado el Movimiento Santuario, ella me pidió que ayudara, comencé a hacer trabajo voluntario en San Francisco y estuve aquí como un año, no como dos años. Al final de mi estadía acá conocí al que es ahora mi esposo, que también era un norteamericano solidario con El Salvador, él estaba colaborando en la organización de facultad académica aquí en Berkeley, era un centro que se llamaba CARIN, Central American Research Institute, ya no existe, y había sido fundado por profesores de Berkeley y lo que ellos estaban haciendo era organizar a los profesores para protestar lo que estaba pasando en El Salvador, porque había mucha represión contra los profesores universitarios en El Salvador, los estaban matando, arrestando, desapareciendo, era horrible. Entonces él colaboraba con ese proyecto y nos conocimos haciendo un proyecto, nos conocimos y luego yo me

fui para Washington, fue en Washington cuando yo agarré la dirección de CARECEN y ahí estuve varios años.

Al preguntarle sobre las problemáticas que enfrentó en Estados Unidos, la señora Mónica las dividió en dos tipos, personales y políticas.

Personales yo creo que más fuerte para mí fue que yo vine acá, apliqué al asilo político, pero siempre lo tenían en revisión, en revisión, en revisión. Esa fue una de las problemáticas que yo decía y mi papá me escribía no te puedes regresar que te han confiscado la casa, están viniendo a la casa de tu hermano a preguntar por ti, o sea que estaban buscándome, verdad, entonces creía yo que no era el momento para regresar y políticamente era que la guerra continuaba y la intervención norteamericana escalaba y escalaba. No estaban haciendo lo que hicieron en Vietnam de irse a meter directamente, pero estaban metiéndose con asesores, estaban dirigiendo la guerra, estaban metiendo millonadas de armas.

Las problemáticas políticas a las que hizo referencia, versaron sobre la organización de actividades en apoyo a El Salvador:

Era ese desafío de qué hacíamos nosotros los salvadoreños acá para ayudar a parar la guerra, uno era que parara la guerra, segundo a lidiar con toda la consecuencia humana que estaba pasando que eran todos los refugiados que estaban viniendo, miles y miles y miles de salvadoreños, y los guatemaltecos también estaban viniendo, la guerra estaba pasando también en Guatemala, que estaban cruzando la frontera, gente con historias de tortura, con historias de invasiones, con historias de masacres, esos eran los desafíos grandes para nosotros. Yo aquí desde que vine empecé a trabajar en colaboración con el frente exterior de las FPL, que eran parte del FMLN ¿no? Pero aquí habían grupos de trabajo, salvadoreños y norteamericanos, entonces con ellos coordinamos estrategias, acciones, organizar organizaciones, las protestas con el sector religioso... Era una época bien dura, porque realmente los Estados Unidos eran poderosos y era el presidente Reagan y él no iba a parar, para nada, era un reaccionario, malvado, verdad. La cantidad de trabajo era inmensa no parábamos, no parábamos y la comunidad nuestra eran las familias activistas, todos

con hijos, nos reuníamos para ayudarnos mutuamente y al mismo tiempo trabajábamos políticamente.

Como activista en los Estados Unidos, la señora Mónica realizó diversas actividades públicas que involucraban dar discursos, al preguntarle cómo se sentía con ello respondió:

Mira para mí fue un poco terapéutico, yo siempre tuve habilidad de oratoria, incluso recibí clases de oratoria en el colegio y especialmente mi papel en Washington sí me tocaban muchas presentaciones públicas y yo contaba parte de mi historia, mi historia como revolucionaria, la historia de mi esposo desaparecido, para ayudar a concientizar a los norteamericanos de lo que estaba pasando. Esa parte, haber podido contar mi historia muchas veces, para mí fue una forma de mantenerme sana mentalmente, me ayudó mucho a no entrar en desesperación a sentir que cada vez que hablaba de él, yo estaba ayudando a rescatar su nombre y su honor, que la lucha tenía sentido, entonces *fue bien terapéutico para mí.*

Para la señora Mónica, el contar su historia fue una forma de otorgarle sentido político a su sufrimiento personal, por ello, en este momento de la narración podemos apreciar el fuerte vínculo existente entre la narración de su historia y la agencia personal. Incluso como podemos apreciar en el siguiente fragmento, su experiencia política en Estados Unidos es comparada por ella misma con una experiencia de tipo religiosa:

En el Congreso, era diferente porque ya era un nivel político, yo debatí, fui parte de un panel en el Congreso y había senadores y había debate. Y entonces había un senador famoso que ya se retiró que se llamaba, Simpson, Alan Simpson de Wyoming, malo, un hombre malvado, de los que apoyó a Reagan hasta decir ya no, anticomunista y perverso. Él era parte del comité judicial al que yo le estaba dando mi testimonio, estaba hablando sobre la crisis de los refugiados y pedía que se diera un alto a la deportación y comenzó a debatirme y él comenzó a atacarme a mí, a mí, ¡a mí! Ignoraba a los demás, se fue detrás de mí. ¡Ah pero fue riquísimo!, te digo era como que un espíritu yo a mí me levantaba y yo rebatía. *Así era como yo, asumí mi papel de voz pública, como una misión hasta cierto punto espiritual siento yo. Que era mi papel ayudar en la salvación del país e incluso la, quizá hasta*

*como la resurrección de mi esposo, yo creo que en el fondo yo sentía que era la resurrección de mi esposo lo que yo estaba ayudando a crear, a través de mi trabajo y de tener una voz pública.*³⁶

La señora Mónica, por su formación y experiencias políticas previas, así como por ser directora de CARECEN realizó trabajo de cabildeo, de organizar *hearings* o audiencias en alianza con los congresistas norteamericanos favorables a detener la ayuda militar de Estados Unidos a El Salvador. De acuerdo a su experiencia, la recepción general de las audiencias a su testimonio fue “bien positiva, bien positiva, siempre había mucha simpatía, mucha humanidad, verdad, yo nunca pedí que apoyaran al Frente, ese no era mi trabajo acá, yo pedía que apoyaran a los refugiados.” Las estrategias que relata y nos permiten apreciar la agencia de los refugiados centroamericanos son las siguientes:

La tarea era siempre ¿cómo movemos los corazones y el intelecto de los senadores y los congresistas para que voten en contra de la ayuda militar? Entonces había mucho de ese trabajo, además de las manifestaciones que eran constantes y grandes en Washington. A nivel de migración una de las victorias que tuvimos fue la *stop deportation*, alto a la deportación temporal, que fue lo que luego se convirtió en el TPS, eso fue una victoria combinada de las cortes, porque había abogados que estaban peleando en las cortes y también el trabajo en el congreso. Eso fue el principio, nunca se logró que se aceptara una ley permanente para aceptar a refugiados, eso nunca se dió, pero sí se logró el alto a la deportación, permiso de trabajo y con acceso a la nacionalidad, que pudieran ser ciudadanos.

En el recuento de sus experiencias, le pregunté a la señora Mónica sobre el tema del género y reconoció el alto nivel de machismo que permeaba todas las estructuras de organización, así mismo me comentó las problemáticas que observó para las mujeres militantes, pero también me relató una historia en la que se refleja cómo resolvió las

³⁶ La audiencia en la que participó la señora Mónica fue grabada por el canal del congreso estadounidense y puede ser consultada en: C-SPAN; Central American Migration to the United States”, Senate Judiciary Subcmte. On Immigration & Refugee Affairs”. 21 de junio de 1989. Disponible en <https://www.c-span.org/video/?8115-1/central-american-immigrants>

complicaciones entre sus responsabilidades políticas y sus responsabilidades como madre de familia y una vez más demuestra su capacidad de agencia:

Mira, el movimiento político de El Salvador, el revolucionario, siempre ha habido un nivel de machismo grande a todo nivel. En los libros no hay verdad, en los documentos que estudiabas no había, todos éramos iguales y la mujer tenía valor, y la mujer en las estructuras trabajó a todo nivel, era siempre la minoría, pero habían mujeres combatientes, mujeres en la estructura de decisión, habían mujeres activistas, pero siempre había a quien le tocaba la responsabilidad de los hijos si había hijos, era más hacia la mujer.

También, la señora Mónica generó una reflexión crítica sobre el tema de género en las estructuras de militancia, tanto en el Salvador como en los Estados Unidos:

Yo sé que en el nivel de militancia que yo me movía había mucha infidelidad de hombres y había cierto nivel de violencia doméstica y que la estructura en sí, se hacían del ojo pacho. Pónele las FPL tenían su estructura no y si alguien reportaba y no había mayor repercusión para un miembro que le había pegado a la compañera por ejemplo, cosas así, había variaciones, dependiendo de quién estaba responsable del área, había gente muy consciente, pero había otros que para qué, eso no es prioridad, eso no es prioridad, el trabajo de género no era prioridad, la guerra era prioridad, son problemas que se van a ir solventando cuando ganemos la revolución, cuando estemos en el poder, entonces eso era la actitud y muchas compañeras lo aceptaban.

Para contarte una historia, cuando me fui a Washington DC, yo tenía mi hija y había tenido una bebé, tuve una relación corta en el frente, y entonces me dijeron que querían que fuera a Washington a ayudar con un proyecto, pero el entendido era que yo me iba a llevar a mis hijas. Cuando llegué allá, el encargado del trabajo me dijo: “a tus hijas no les traigas, porque te van a estorbar, te van a quitar tiempo”. Claro que yo me quedé pero espantada, es-pan-ta-da. Ahí veías el nivel de sexismo e irresponsabilidad e irrespeto con la mujer, esas eran el tipo de experiencias que si tú no peleabas, imagínate yo peleé y dije a mí no me importa lo que usted diga, así fue que yo me llevé a mis hijas.

Evaluación sobre las movilizaciones en los años ochenta y la comparación con el movimiento en defensa de los migrantes en la actualidad.

La evaluación que la señora Mónica hace del éxito de las movilizaciones de los años ochenta la explica por la presencia de los refugiados en territorio estadounidense, la transmisión de sus experiencias y la información que ellos brindaban sobre lo acontecido en El Salvador, la cobertura de los medios de comunicación y la claridad política en señalar a los gobiernos estadounidense y salvadoreño como responsables de la tragedia humanitaria:

Yo creo que en los ochenta la guerra produjo una crisis, una tragedia humana, bien palpable, que se veía, los periodistas lo cubrían, aquí había fotos de las masacres, de los muertos que aparecían en las calles, gente descabezada, y eso motivó mucho al activista norteamericano, al gringo a participar en el movimiento. Una reacción de incredulidad y al mismo tiempo rebeldía de lo que el gobierno estaba haciendo y el flujo de refugiados acá también era fuerte, y era el refugiado que traía el mensaje de una tragedia en las espaldas. Ahora, la reacción es más de pobrecitos sí, pero no hay esa urgencia de tragedia que había en los 80. Sí lo ven como derechos de los inmigrantes, sí se ve como que han estado aquí 20, 30 años qué va a pasar, pero la ciudadanía en general no tiene el mismo nivel de reacción que antes se tenía, precisamente por la falta de ese shock que la guerra causaba, no ven en las noticias, no hay cuerpos mutilados, en las noticias no hay masacres, no hay. Y no ha habido el mismo nivel que había antes de educación y también mucha de la reacción es bueno y los gobiernos por qué no están haciendo nada por detener a las maras, porque en el caso de antes en los ochenta, los gobiernos estaban reprimiendo, hoy no son los gobiernos, son los maras, la violencia, el narcotráfico, entonces es un papel todavía más confuso para la mayoría de la gente acá, estoy hablando de la gente liberal.

Sobre el movimiento en defensa por los migrantes en el contexto de las políticas de la administración Trump, la señora Mónica comentó:

Sí hay simpatía verdad, pero no es, si tú llamas a una marcha sobre inmigración va a ir gente, pero no el número de gente que respondió a la marcha por la mujer, no hay comparación. Entonces falta, vamos a ver, el nivel de activismo ahorita continúa creciendo y migración es una de las áreas de apunte, de trabajo, de la resistencia en este país, pero así están varias y al principio, los meses que siguieron la elección de este señor había un nivel de rencor, de choque en todos nosotros y la gente estaba bien sensible a resistir, para mí la pregunta es si esto se va a sostener y cuánto, porque la gente se cansa y hay también un esfuerzo muy grande por parte de la derecha de normalizar lo que está pasando en Washington.

Trabajo transnacional

En sintonía con los aportes de Perla y Coutin, me interesó explorar el trabajo organizacional que permaneció después de terminado el Movimiento Santuario. En el caso de la señora Mónica, además de su trabajo actual en una fundación en Berkeley, realiza trabajo de alto nivel en materia de los derechos humanos en El Salvador. Para la Señora Mónica, “todo el avance que ha habido en el tema de derechos humanos en El Salvador después de la guerra ha sido por la presión de la sociedad civil.” En su caso, ella lleva a cabo una campaña transnacional que busca presionar al gobierno salvadoreño para resolver los casos de desaparición forzada.

Es una campaña inspirada por mi hija que su papá desapareció, ella conoció a otros muchachos salvadoreños de su generación que habían perdido un papá o una mamá que viven aquí en los Estados Unidos, entonces ellos decidieron comenzar a platicar, a coordinar acciones y llegaron a mí a pedirme cierto tipo de ayuda por mi pasado organizativo. Yo les aconseje que se organizaran más en una estructura para hacer cabildeo en Washington y presión en El Salvador. En los últimos dos años comenzamos a hacer presión al congreso norteamericano, hicimos allá una presentación pública, cuatro de los hijos llegaron allá a hablar sobre sus papas, cómo habían desaparecido y hubo una recepción bastante positiva allá en Washington, luego la siguiente actividad que hicimos fue que llevamos una delegación a El Salvador, entre medio habíamos estado haciendo cartas firmadas por gente aquí en los Estados Unidos y salvadoreños pidiendo al gobierno

de El Salvador que creará una comisión para la búsqueda de desaparecidos.

Gracias a su trabajo de cabildeo con los congresistas estadounidenses en la época del Movimiento Santuario, la señora Mónica ha logrado mantener el capital social que reunió y usarlo para presionar al actual gobierno salvadoreño:

Llegamos en enero, con esa delegación norteamericana incluyendo al congresista Jim McGovern y nos recibió el presidente y varios funcionarios de alto nivel, incluyendo el Ministro de Relaciones Exteriores y el Secretario de Gobernabilidad que es mano derecha del presidente. Al final de nuestra visita anunciaron que el presidente había decidido que iba a aprobar un decreto para la formación de la comisión, entonces hemos estado desde después de la visita en enero, todos estos meses trabajando un documento que hemos estado negociando con el gobierno. Ellos no les gusta esta palabra, entonces se quita esta palabra, así con una lentitud, para que se apruebe la creación. Creemos que ya estamos cerquita, pero el problema Sara es que sólo tenemos dos años más de este presidente, para que la Comisión funcione y comience a hacer trabajo de búsqueda e incluso dicen que no tienen dinero, entonces nos han pedido que les ayudemos a buscar fondos para el trabajo de esta comisión ¡vas a creer!

Y es cierto hay una crisis financiera fuerte porque la derecha domina el poder legislativo, ellos tienen la mayoría, en coalición tienen mayoría, ellos les están quitando fondos al ejecutivo y les están obstaculizando el proceso. Es cierto, hay una crisis financiera precisamente por eso, por la derecha. Nosotros nos vamos a comprometer a ver cómo recogemos fondos aquí en los Estados Unidos y en otros países para que esta comisión pueda funcionar.

A pesar de que la señora Mónica relata que la campaña es producto de los hijos de desaparecidos salvadoreños que viven ahora en Estados Unidos, en su narración nos muestra que ella es quién ha puesto en marcha este proceso:

Y yo soy la que está realmente detrás de ellos, escondida, estoy realmente haciendo más el trabajo estratégico en El Salvador y en

Washington D.C., yo les organizó las reuniones, les organizó los viajes para allá y también se están tratando de hacer, este año no ha habido mucho porque yo he estado muy ocupada con eso del decreto del documento, pero también se organizan reuniones en ciudades donde hay salvadoreños y se invita a la gente que tenga familiares desaparecidos. El año pasado tuvimos varias, hubo una en San Francisco, otra en Los Ángeles, Houston. Ahí va el trabajo, lento pero estamos teniendo ciertos resultados.

Mi última pregunta a la señora Mónica fue sobre la situación actual de los derechos humanos en El Salvador. Como resultado del trabajo político de la campaña que lleva a cabo y de sus gestiones personales, la señora Mónica tiene una percepción positiva sobre los avances en la materia, aunque con la claridad de tener que impulsar esa agenda a contratiempo. Desde su perspectiva, su posición como activista desde los Estados Unidos le otorga un poder de acción diferenciado, por ejemplo con respecto al impacto de las madres de desaparecidos que luchan desde El Salvador:

Yo estoy optimista en este momento, sobre la posibilidad que haya avances en el área de derechos humanos en El Salvador de lo que pasó durante la guerra, que haya cierto reconocimiento, que hay que forzar. Yo estuve en la toma de posesión del presidente Sánchez Cerén, yo estuve ahí y él dijo públicamente que él iba a ayudar en la solución de casos de desaparecidos, nombró una comisión donde habían madres, están ya bien viejitas, pobrísimas, que eran parte de la Comisión de Víctimas, pero en la realidad no se ha hecho nada, todo es simbólico, todo es de lengua. Entonces la campaña nuestra, realmente, aquí desde los Estados Unidos ha tenido un impacto tremendo en la situación de los desaparecidos de El Salvador, nosotros hemos llegado a romper ese impasse que había de irrespeto contra las víctimas de familiares desaparecidos, porque llevamos al congresista norteamericano, porque llevamos esa voz, estos muchachos son norteamericanos ahora, salvadoreños americanos, entonces tienen un poder diferente y eso ya es otra consecuencia para el gobierno de El Salvador. Pero te imaginás que tristeza.

2.5.3. “Sentía que tenía mi derecho de decir lo que quisiera”. La experiencia de Gloria Cañas

En la narración de la señora Gloria, se muestra como una participante activa y nos dice explícitamente lo que pensó e hizo, hablando desde el presente pero incorporando de manera vívida aspectos del pasado; así mismo la entrevista se caracterizó por una intensa utilización del lenguaje corporal. Hubo varios momentos en los que nuestra conversación se vio interrumpida por largas pausas, particularmente tras el relato de algún acontecimiento difícil. A lo largo de la entrevista, que tuvo una duración de más de tres horas, la señora Gloria reflexionó sobre acontecimientos recientes que han impactado la política nacional en materia de migración, tales como la llamada crisis de los menores no acompañados de Centroamérica que llegaron a Estados Unidos en el 2014 y la elección de Trump. También me preguntó sobre México, en específico sobre los estudiantes de Ayotzinapa e incluso llegó a preguntarme en qué podía trabajar una socióloga en México.

Es importante destacar que en gran parte de la entrevista refirió de manera detallada su ayuda hacia otras personas, en especial su trabajo de asistencia con mujeres latinas que son beneficiarias de Caridades Católicas, así como ciertas conexiones personales que surgieron mientras era activista santuario, particularmente con los veteranos de la Guerra de Vietnam, con los cuales trabajó conjuntamente en el movimiento.

Al inicio de la conversación, le pregunté si prefería mantener el anonimato y me dijo que no, que ella no tenía ningún problema y que había llevado a cabo una vida pública en los Estados Unidos, y comentó:

Yo ayudé mucho al movimiento dónde está José, yo viajaba mucho a los campamentos de refugiados en Honduras, con delegaciones se llevaba medicina, cosas que la gente necesitaba y también me iba a meter a los campos donde había víctimas de la guerra, allá en El Salvador. Íbamos con salvoconductos con los gringos, claro que yo

nunca fui sola, iba con los gringos, bajo la protección de ellos. (Gloria Cañas, 2017).³⁷

Sobre su toma de santuario público y las actividades específicas que llevó a cabo, la señora Gloria me relató las motivaciones que la condujeron a dedicar su vida al trabajo con el Movimiento Santuario, dejando de lado momentáneamente sus deseos personales:

El José Artiga me propuso, hablamos esto, entonces yo me fui a vivir a una iglesia, con unas monjas. Estuve con ellas cinco años y medio viviendo en el convento y yo me dedicaba el cien por ciento a la educación de los norteamericanos, osea, me enfocaba en los estudiantes, los obreros, los religiosos en esas comunidades y fuimos nosotros los que iniciamos la primera vez el santuario, yo pertencí a un comité a nivel nacional, cuando había reuniones a nivel nacional iba yo, pues era la que tenía más tiempo porque, como no tenía ninguna obligación de nada, yo di mi tiempo, algunos se dedicaron a sus estudios y a casarse y a tener familia, pero yo me sentí como, decía yo “dejé mi país, por qué no me integré a luchar allá”, sino que me vine aquí y eso andaba en mi conciencia siempre, pero me decía un compañero “el trabajo aquí es bien importante”.

En su narración, la señora Gloria insistió en que fueron los centroamericanos los que iniciaron el trabajo de santuario en el área de la Bahía de San Francisco³⁸ y presenta cómo ella y sus compañeros buscaron estratégicamente apoyarse en los grupos religiosos y activistas del movimiento antiguerra:

El santuario fue bien importante, fue una protección para nosotros y salíamos a nivel nacional, hacíamos caravanas, una vez yo participé en una caminata de Nueva York a Washington D.C., son como doscientas cincuenta millas de allá para Nueva York. Y andábamos ahí un grupo de salvadoreños acompañados con norteamericanos, se hizo un movimiento grandísimo porque involucramos también a los veteranos que fueron a Vietnam, ellos se involucraron también, so aquí se hizo

³⁷ En adelante, todas las citas del testimonio de Gloria Cañas corresponden a esta entrevista.

³⁸ Esta afirmación coincide con la posición de Marylin Chilcote quien en una conversación personal me dijo que empezaron el santuario porque los centroamericanos así se los indicaron.

bien importante el trabajo y hemos recibido la protección grande de las comunidades religiosas, no solamente católicas, presbiterianos, hasta los judíos, nosotros los integramos a nuestro movimiento.

En particular, respecto a la articulación con las comunidades religiosas, la señora Gloria refirió el esfuerzo educativo que ellos llevaron a cabo para poder transmitir su mensaje de una forma más adecuada al activista norteamericano:

Nosotros les dijimos a los franciscanos, queremos clases, clases sobre religión, cómo podemos llegarle a los judíos, llegarle a los presbiterianos, a los luteranos. Y tuvimos clases de ellos, más que todo de filosofía religiosa, *porque tenés que saber de esas cosas para poder hablar*, porque nosotros unimos a todas esas iglesias, habían eventos tan grandes, y ahí estaban todos los religiosos involucrados en eso. Nosotros encontramos que amarrarnos de los religiosos era mejor.

Así mismo, la señora Gloria profundizó un poco más sobre el proceso de articulación con las iglesias, a su vez incorporó en este momento una reflexión sobre la vigencia del Movimiento Santuario en la actualidad:

Pero eso de la educación que hicimos aquí nosotros era así como por grupitos, por grupitos, andábamos ahí concientizando a los líderes. De los servicios sociales de las iglesias, esa gente nos interesaba, al pastor de la iglesia o al sacerdote de aquella iglesia. Así fue como poco a poco nos llamaban a que fuéramos a hablar a los grupos grandes. Pero la educación fue poco a poco, el compromiso para el santuario no fue una cosa que la hicimos de la noche a la mañana. Fue algo bien importante y ha quedado bien, porque se dice, todavía se menciona el santuario, todavía, hay vigencia de eso.

Al preguntarle cómo era su vida en El Salvador la señora Gloria me comentó:

Bueno mi vida era, mi papá era comerciante, y yo estaba estudiando, solamente mi papá nos estaba criando a nosotros, pues éramos como de familia de clase media trabajadora, nunca trabajé en El Salvador, yo siempre estaba ahí en el negocio con mis hermanos. So estudiaba en la universidad, yo quería estudiar periodismo pero en ese momento sólo llevaba algunas materias, filosofía, medicina forense y llevaba

también el código penal procesal que tenemos allá, cosas así en general. Y ya en El Salvador no podías estudiar periodismo, ni decir la palabra, era complicado eso allá, so yo decía a mi papá “me voy a Panamá o me voy a México a estudiar porque yo lo que quiero es periodismo” y mi papá me dijo “tienes que tener cuidado con todo eso, con tus planes que tienes”, pero se perdieron esos planes y todo eso.

Al igual que muchos salvadoreños, el acontecimiento que representa un punto de quiebre en la toma de conciencia sobre la situación de El Salvador fue el asesinato de Monseñor Romero:

Me acuerdo el día que mataron a Monseñor Romero yo estaba en clase y entonces el profesor pasó y dijo “se pueden ir todos para la casa, la clase está cerrada ahorita”. Entonces eso fue lo último que escuchamos y cuando salimos afuera había soldados y había tanquetas y yo dije “¡ay dios mío, pero qué ha pasado!, “esto es algo que pasó”. E íbamos caminando y todos preguntábamos ¿qué está pasando? y cuando llegué a la casa se escuchaba, “últimas noticias” y yo digo “ay algo pasó, esto es algo grande que pasó”. Y cuando yo pongo el pie en la puerta de mi casa, en ese momento Monseñor Romero murió, porque parece que lo tuvieron con vida todavía y lo llevaron al hospital y dijeron se murió y ay me quedé paralizada porque dije si matan a una autoridad de la iglesia, a la persona que representa todo, qué va a pasar con nosotros. Yo no soy una gran religiosa pero yo tenía mucha estimación por Monseñor Romero porque yo hice mi primera comunión yo solita y él era padre, yo hice mi primera comunión con él. Entonces dije se muere él, matan a él, qué valemos nosotros ahora. Fue una situación bien dura para nosotros, porque algunos nos cobijamos bajo esa *umbrella*, esa sombrilla de él.

Después de referirme el impacto personal que tuvo la muerte de Monseñor Romero, la señora Gloria comentó las dificultades que enfrentaba al recordar la guerra en su vida cotidiana:

Es horrible estar en una guerra, el que no ha vivido, eso le decía yo a mi esposo “tú no sabes nada, tú estás muy tranquilo verdad y vives tu vida así gozando nada más, gozando”. Pero en el caso de nosotros, podemos estar en medio de un montón de gente, de un montón de alegría, celebración y todo eso, pero tú no estás en eso, tú estás en tus

adentro diciendo, a quién estarán torturando, a quién están matando en este momento. Osea que en estos momentos lo que nos hacía seguir y seguir era eso, pensando a quién están torturando, a quién están matando. Quizás la palabra matar suena un poco más, pero el problema era que te torturaran primero, eso era lo más espantoso, la tortura.

Al preguntarle sobre su partida de El Salvador la señora Gloria me relató la disyuntiva a la que se enfrentó:

Yo me vine a finales del 83, como cerraron la universidad no había... Yo iba a la universidad nacional, la cerraron. So y dije bueno qué estamos haciendo aquí, yo dije voy a perder mi vida y voy a ser un muerto desperdiciado y dije no, mejor nos vamos, porque ya nos habían dicho que nos viniéramos y que lo primero que teníamos que hacer era trabajar.

A diferencia de la señora Mónica, quién voló directamente a los Estados Unidos, la señora Gloria tuvo que atravesar primero Guatemala y luego México en autobús y padecer el hostigamiento de las autoridades mexicanas en un viaje que ella recuerda duró entre siete y ocho días:

Cuando venimos nosotros aquí, muchos venían heridos, yo me acuerdo que veníamos por México, en el bus venían como tres heridos, uno tenía un balazo en la nariz. Y la federal de allí de México, nos trataba bien mal, vieron eso y se rieron, “ustedes son comunistas” dijeron. Era feo, no había protección. Y en los mismos buses los motoristas nos denunciaban en cada ciudad que llegábamos y la última vez fue en Hermosillo, en Hermosillo. Nos bajaron y entonces ¿qué pasó ahí en Hermosillo? Allí en Hermosillo me agarraron a mí y yo venía con un primo y un hermano. Entonces me dijeron “a ti te vamos a llevar por guerrillera, te vamos a llevar a ti, y te vamos a pasar por Guatemala y después te vas para tu país”. Y yo les dije “y por qué soy un caso tan especial”, me dijeron “es que tú eres la jefe”, porque yo traía una identificación de la universidad y me vieron eso, entonces ellos pensaron que yo venía sola. Me tenían en una oficina ahí y mi hermano, nosotros veníamos bien vestidos, porque nosotros, mi papá era como de media clase, entonces nosotros no veníamos como venía la otra gente, nosotros dormíamos en los hoteles. Entonces este hombre me dijo, “tú eres

la jefa, tú eres la jefa de todo ese grupo que va ahí”, dijo “todos esos te conocen” y le dije “no, pregúntele a ellos”, porque es la verdad yo no los conocía, pero sí sabíamos que eran salvadoreños y entonces de repente llegó mi hermano, los federales se hicieron los locos, y se llevaron a mi hermano por ahí, y mi hermano les dio como cien dólares, entonces ya pasamos, ese fue el último incidente, pero no éramos bien recibidos.

En el fragmento anterior, podemos observar así mismo, el peso de los estigmas, de las marcas que el ser centroamericana, indocumentada, comunista o guerrillera³⁹, tuvieron en la experiencia de el tránsito migratorio de la señora Gloria. Además del hostigamiento de las autoridades, la señora Gloria también me relató los abusos de los conductores de los camiones, pero al mismo tiempo recordó el apoyo que recibió de ciudadanos mexicanos que encontraron en el camino:

Ay cuando veníamos pasando por un desierto, era horrible, era horrible. El motorista, todo el grupo se dio cuenta que el motorista nos vendió y entonces nos vamos por el desierto. El motorista se bajó y entonces todo el grupo nos bajamos detrás de él y decían ellos, “le damos fuego a este bus, le damos fuego a este bus con todo y el motorista que nos vendió” y él escuchando entonces tenía miedo a nosotros. Entonces a ese motorista le tocó venir hasta la frontera, hasta Tijuana. Yo me acuerdo que estaba haciendo un gran frío y yo venía nada más con una ropita así, y ya traía yo una gran tos, enferma, y mi hermano ya no hallaba qué hacer, fueron a una farmacia y había una señora de un bus que se bajó y llegó a mí y me dijo “toma este suéter”, y yo le dije “gracias señora” le dije, “no, no te preocupes” me dice, “yo sé lo que estás pasando aquí”. Allí mismo una señora les dijo a mi hermano y a mi primo “pueden ir a mi casa, para que esta mujer descansa, para que esta muchacha descansa” y la señora me tocó y me dice “tienes una gran fiebre” y les dijo “lo voy a hacer por ella no por ustedes”. Nos dejó esa señora pasar la noche ahí y me dio ella unas pastillas con chocolate, muy agradecida de eso, había mucha gente muy buena en esa época, pero no las autoridades.(...) La gente fue amable, de seguro todos los días escuchaban en las noticias de lo que estaba pasando en El Salvador.

³⁹ Agradezco a la dra. Graciela de Garay esta observación.

Sobre su llegada a Estados Unidos la señora Gloria me comentó de nuevo la disyuntiva a la que se enfrentó, desde su salida de El Salvador entre sus deseos personales de continuar sus estudios y el trabajo al que sentía la obligación de incorporarse:

Cuando yo vine a este país yo quería estudiar, pero tenía que tomar decisión que era lo que quería hacer y eso de lo de la guerra, pues la mayoría de mis compañeros andaban en la guerrilla allí en el monte y mi novio era un comandante de la guerrilla (risa) y yo decía “dios mío qué es lo que quiero hacer, qué es lo que quiero hacer”. De repente la guardia nacional fue a mi casa, yo no estaba y solamente estaba mi papá y un hermano y se lo llevaron. Entonces la alternativa era salirse, porque andaban buscando a mí y a un hermano mayor. Y muchos de mis compañeros fueron desaparecidos, fueron asesinados, Marianella García Villas yo recuerdo que estaba en México pero regresó, cuando la guerra aunque la estaban buscando ella regresó, ella era muy famosa y pues sí la agarraron y uhh le hicieron cosas a ella y a veces estás en otro país, y estás viendo eso que está pasando y no es fácil, muchos sueños feos, muchas cosas feas que vimos, es un martirio. Yo, yo terminé siendo adicta a una droga que tomo todos los días, porque si no tomo eso regreso a esos tiempos, como que ayer fue, los sueños todo eso. So yo estoy como un soldado que viene de Irak con esa enfermedad de estrés post traumático, yo tengo ese diagnóstico, eso ha arruinado mi vida, no he tenido una vida normal y luego me casé con un alemán, tenemos diferente cultura (risas), cuando vi yo eso dije nada más un hijo.

Al indagar más sobre sus actividades en los Estados Unidos, los tipos de foro en los que narraba su testimonio, la señora Gloria me relató diversas experiencias en las que el objetivo central era parar la ayuda militar de Estados Unidos al gobierno salvadoreño:

Yo recuerdo que fui una vez al senado y fui a la oficina de Ted Kennedy y él me dijo que sentía mucho lo que le había sucedido a mi familia y me dijo “te voy a dar un abogado”, me dijo y “traes a toda tu familia para acá” y le dije “gracias infinitas por su ayuda que me quiere dar, pero no”, le dije, “yo estoy luchando para que no manden armas a El Salvador, eso es lo que yo quiero”. “Yo lo único que quiero es paz en mi país que ya paren de estar matando a niños, a familias”, porque los

bombardeos, las bombas iban de aquí, de aquí iban las bombas. Yo le dije “es que no estoy luchando solamente por mi familia” le digo, “mi familia unos están desaparecidos, otros están escondidos, pero es para el pueblo” le digo, “el pueblo sólo me interesa el pueblo sólo. Nosotros no queremos más ayuda que vaya de aquí”. Le daban a ese país que es tan pequeño, le daban un millón y medio de dólares diarios.

Entre las experiencias sobre la recepción de las audiencias a su testimonio, la señora Gloria recordó aquellos momentos difíciles en que la respuesta de las audiencias no fue positiva, o era abiertamente hostil:

Y cuando andábamos aquí, haciendo el trabajo de educación de los norteamericanos, no era fácil tampoco para nosotros, no era fácil, porque una vez estaba yo allá por Cincinnati, y por allí hay una escuela de la CIA, y entonces estaba yo en una casa y llamaron y la mujer, como no tienen ellos estas experiencias, la mujer se quedó pálida, pálida, cuando la llamaron. Y yo dije “ah qué pasó”, y entonces ella dijo “están preguntando los estudiantes de la CIA que si puedes dar una presentación mañana a las diez de la mañana”, y le dije “mira esta gira me tomó tres meses para hacerla, osea que todo esto está ya calendarizado, osea que no es que voy a ir a un lugar a dar el testimonio porque quieren que yo de la presentación”, no le dije, “lo siento mucho pero no puedo”. Pero la mujer ya no estaba tranquila, entonces yo llamé a un compañero y le dije “mira esta mujer no se siente tranquila conmigo aquí,” y yo la ví hasta llorando y entonces le hablamos a los compañeros gringos que andaban ahí con nosotros y les dijimos que yo tenía que moverme de esa casa.

En otra ocasión, yo no sabía que South Dakota también era un lugar de gente de la derecha, cuando entramos a la ciudad había un camión de soldados esperándonos e iban a la par de nosotros, entramos a una gasolinera y ahí se quedaron ellos esperándonos y luego había una conferencia de prensa que íbamos a tener en una escuela y había como 60 fotocámaras, cámaras profesionales y entonces dije yo “bueno y qué pasó aquí, por qué hay tanto periodista aquí, yo no creo que esos son periodistas” y me dice una gringa “no, no son periodistas”.

Así mismo, la señora Gloria me expresó la importancia del manejo de información actualizada sobre los acontecimientos en El Salvador y la forma en que moldeaba su discurso para llegar a las audiencias más difíciles:

Nosotros teníamos que tener información al momento, todos los días de lo que estaba pasando allá, pero en ese momento había una información que yo no tenía y yo fui la primera que hablé y uno de ellos me dijo “así que tu eres del FMLN y tú estás a favor de que ellos anden destruyendo la infraestructura de tu país”, y yo dije algo pasó, algo hicieron allá. Y entonces yo le dije a él “mira, en primer lugar no soy miembro del FMLN, soy una persona como tú, humana y que siente, siento lo que está pasando y cuando tú estás diciendo de infraestructura, puede ser que está pasando eso, pero no es porque quieran hacer el crimen, sino que a veces del otro lado del puente hay una comunidad y viene un camión de soldados a matar a esta comunidad, pues para mí los seres humanos son más importantes que un puente.”

Y yo dije y un compañero inmediatamente se fue a comunicar a ver qué era lo que pasaba, habían destruido un puente que se llamaba Lempa. Y es que me atacaron ese día ellos, horriblemente y haciéndome preguntas, poniéndome de que yo era una guerrillera, una terrorista y yo dije “no, este punto es humano, nos están matando, que me van a decir ustedes a mí Monseñor Romero no era un terrorista y lo mataron. Entonces quiere decir que a ustedes no les importa la vida, nos están mandando bombas para bombardear a la gente que no les ha hecho nada a ustedes, que ni conocen ustedes”. Y en la tarde cuando ya llegábamos al lugar que íbamos a dormir decíamos que ya nos íbamos a descansar, pero teníamos que comunicarnos a El Salvador, que era lo que estaba pasando todos los días porque sino, nos agarraban en las presentaciones o conferencias de prensa. Tú pensabas que iba a haber gente simpática contigo, pero no, siempre se encontraba uno de esos malos que andan allí en las calles. Fue una vida medio difícil para estar en medio de alguien que está atacando a tu gente, que está matando a tu gente y tu tienes que estar aquí.

Con el fragmento anterior, además podemos observar las dificultades que para ella representó vivir en una sociedad cuyo gobierno era responsable de las violaciones

sistemáticas de los derechos humanos en El Salvador. Posteriormente le pregunté de qué manera estratégica armaban el testimonio y qué cosas recuperaban:

Hay una experiencia muy bonita porque me invitaron de una iglesia que era muy conservadora y yo inmediatamente me di cuenta, entonces yo tenía que hablar con un aspecto bien humano y religioso. Ahí había como doscientas personas y había un hombre con un traje gris muy bonito, el hombre bastante guapo(risa), alto y yo dije ujum éste o es de la CIA o del FBI. Yo estaba indocumentada en esos días, *entonces yo empecé a hablar como con más coraje todavía* y yo le dije a la norteamericana que andaba conmigo “mira ese hombre algo de gobierno es” y me dijo ella, “no sé”, entonces yo me metí en medio de la gente y me perdí, dije “yo no quiero que me capturen en ningún lugar de estos, yo me voy pronto al carro”,le dije.

A los tres o cuatro días que pasó eso, me llamó el coordinador y me dijo, “mira te están llamando de la iglesia esa donde fuiste hace como cuatro días, quieren una *house meeting*”, le llamábamos *house meeting* con poquita gente, para educarles que fueran a una acción. Entonces había como ocho personas ese día y vi al hombre otra vez ahí y yo dije wow, aquí está este hombre otra vez, pero ya no estaba de traje, estaba de ropa casual, pero el rostro no se me olvidó. La cosa es que este hombre era un sacerdote, pero era también de las fuerzas armadas porque cuando van a la guerra llevan a un religioso con ellos no, entonces él había estado en la guerra en Vietnam y me contaron a mí su historia después. Y entonces ese señor lo veo yo en un lugar, no andaba él con nadie, estaba él sólo, y llegó y se me acercó y me dijo “*You changed my life,*” y le dije yo “cómo”, y me dijo “tú cambiaste mi vida, la cambiaste totalmente”. Después yo pregunté sobre él y me dijeron que dejó su trabajo, él era una persona de la administración de los veteranos aquí en San Francisco y dejó su trabajo y se fue a El Salvador a ver qué era lo que estaba pasando allá, al regresar estuvo en una huelga de hambre con otros veteranos. Y cuando vino otra vez siempre que me veía, me decía que yo había cambiado su vida y ya no era sacerdote, ya había entregado eso, sus medallas que le habían dado aquí porque él salvó a 21 soldados de la guerra, entonces le dieron el máximo honor y fue a la Casa Blanca y entregó eso y dijo que ya no quería eso. Él se metió casi el 100 por ciento a luchar por la paz en Centroamérica.

Por el contenido del relato, la señora Gloria parece asignar más importancia en el presente a las conexiones personales y a los cambios que ella considera logró generar en las personas, como demuestra la importancia que tiene en la historia Charly, el veterano de Vietnam al que se refirió anteriormente dentro de su narrativa:

Un día me mandaron un mensaje que él había muerto y me dio tanto dolor porque yo estaba pensando en mi mente que yo tenía que buscarlo para darle las gracias por todo el trabajo que él hizo. Y yo les dije miren no me esten diciendo nada, porque lo que ustedes están haciendo es como martirizarme a mí porque yo sí quería despedirme de él, no despedirme como así de decirle bueno te vas a despedir porque te vas a morir verdad, pero despedirme de él. Y yo dije esto es una grosería, una ingratitud muy grande porque a mí me duele, estaba yo sola y estaba como lloviendo un poquito y cuando me dijeron yo me puse a llorar y dije “ay por qué hicieron esto” y entonces dije en mi locura verdad, llorando, “dios mío yo necesito un abrazo aunque sea de un borracho (risas), aunque sea de un borracho quiero un abrazo”. Es duro cuando yo tenía en mi mente que yo iría y le iba a dar las gracias por todo el trabajo que él había hecho, él estuvo en una gran huelga de hambre, él estuvo un año viviendo allá en la Escuela de las Américas en huelga, a él lo metieron a la cárcel y yo cuando me acuerdo de todo eso y que no me pude despedir, darle un abrazo y decirle gracias, gracias, gracias por todo lo que hizo. Fue duro para mí, porque fue una persona que yo sí estoy segura que él cambió, él cambió, era otra persona, porque cuando yo lo vi la primerita vez, lo vi así bien vestido, una persona muy elegante y despues lo ibas a ver con una camiseta, con unos blue jeans, teniendo una huelga de hambre allá en la Escuela de las Américas.

En este momento de la entrevista hubo una larga pausa y la señora Gloria me preguntó si yo estaba asistiendo a la Universidad, le comenté que estaba revisando por año las noticias sobre El Salvador en los archivos del *Information Service of Latin America* (ISLA) que están en Bancroft, y que recientemente había leído las noticia sobre el asesinato de los jesuitas. Eso dio pie para que me compartiera el recuerdo que ella tenía de ese acontecimiento y el impacto que tuvo para el movimiento santuario:

Los jesuitas murieron en 1989, noviembre 16. Yo recuerdo exactamente porque había uno de ellos que venía aquí a visitarnos a los refugiados, él era psicólogo y yo recuerdo que estaba yo solita en una casa, recientemente me había movido con otras compañeras y el

teléfono estaba sonando y yo baje corriendo y eran como las seis y media cuando una muchacha llamó de El Salvador. Me contó mataron a fulano, mataron a sutano y me dio seis nombres y luego la señora y luego la niña. Y yo dije es una masacre verdad y yo me descontrolé porque ese mismo día en la noche llegó una delegación que habían observado cómo habían quedado y ellos dieron una presentación en una iglesia luterana, aquí en Berkeley y yo estaba ahí. Entonces pusieron las fotografías, no me dieron ganas de llorar sino que yo me puse bien enojada y dije, había muchos sacerdotes de los jesuitas, ahí y dije “dónde está dios, ¿por que están asesinando a estas personas?” y yo estaba diciendo bien fuerte, “¿donde está dios, díganme dónde esta dios?” Entonces hubo un jesuita, un padre que se acercó a mí y me dijeron “Gloria, ya programamos una huelga de hambre y tú eres una de las elegidas”. Yo ni les contesté, pero me contactaron ellos como a los tres días. Nos fuimos 21 días, 21 días de huelga de hambre. Me acuerdo que estaba en las noticias y en la Universidad de California me llamaron para hacer una presentación ese día que salí del ayuno, era una clase grandísima, yo cuando entré hijole, empecé a hablar verdad, de por qué yo llegué aquí y después, con todas esas masacres y la última masacre que eso había indignado a mucha gente, porque se trataba de los jesuitas. Después de ese ayuno me llevaron a muchos lugares para dar presentación y la verdad que me ayudó mucho, me ayudó mucho, espiritualmente, y me sentía como más fuerte, y *sentía que tenía mi derecho de decir lo que quisiera.*

En este último fragmento, podemos apreciar que al igual que en el caso de la señora Mónica, y en concordancia con lo descrito por Westerman, el testimoniar era un acto político, religioso o espiritual, de creación de conciencia y un acto terapéutico. Así mismo, muestra la agencia de la señora Gloria con contundencia, cuando ella misma afirma que sentía que se había ganado el derecho a decir lo que quisiera.

Por otra parte, como la señora Gloria refirió en varias ocasiones el tema de su enfermedad, le pregunté si había acudido a terapia, y me contestó que sí, que había ido con un terapeuta pero que ella no sentía que funcionara. Sin embargo, la pregunta sirvió de puente para que me contara la siguiente anécdota:

La terapia a mí no me funciona, nunca me funcionó, fíjate que una vez, en la calle 24 que es la famosa, de la *Mission*, yo era la presidenta del board de CARECEN que nosotros mismos lo fundamos y estuve 10 años ahí, a la vez estaba trabajando con Caridades Católicas y tenía yo un programa de comida para los latinos. Una vez, había una reunión con la San Francisco Foundation y yo fui a esa reunión sobre migración, sobre santuario y todo eso y dejé a alguien que distribuyera la comida. Cuando llegué a la reunión yo no vi a nadie de CARECEN ahí y pensé debería haber alguien y me voy a averiguar qué era lo que había pasado, por qué no habían ido y entonces salí un poco molesta a la calle y venían tres jóvenes corriendo y no me fijé que el que venía atrás venía con una pistola, y luego detrás de mí venía una mujer con tres niños, traía uno aquí y otro aquí y uno de los balazos me cayó a mí aquí en la pelvis, en la pelvis me cayó el balazo y mi hijo estaba chiquito tenía como cuatro añitos y yo me acuerdo que sólo me quedé viendo así y yo le dije al hombre, “mira eres un estúpido, me baleaste. Por qué no se van ustedes al campo libre” le dije, “aquí son familias las que andan en la calle” y el hombre bajó la pistola y se fue. Y la policía llega al rato, y los paramédicos llegaron al rato y vieron que había un montón de gente, porque aquí la mayoría de gente me conoce a mí verdad, entonces en un momento, en cinco minutos estaba todo lleno de gente, y yo dije “ay, no me voy a morir de este balazo que me dieron (risas), no me voy a morir”. Fue horrible, horrible, horrible, yo dije, me puse a reír, no me dieron ni un balazo en El Salvador y aquí... Yo me acuerdo que mi esposo estaba en Colombia y mi hijo me lo había cuidado una ahijada y cuando llegué a la casa, yo llegué y dije “ay dios mío, esto es verdad o es mentira, lo que me pasó”, decía yo, me ponía la mano aquí, “no, es verdad, o será que me estoy volviendo loca”, osea que estaba insegura con lo que me había pasado y yo dije “ay necesito una terapia porque me estoy confundiendo”. Y sí, me pusieron una terapia, la gente de Caridades Católicas me pusieron un terapeuta.

Trabajo tras el movimiento santuario

Posteriormente abordamos el tema de su trabajo actual en Caridades Católicas, el cual eligió por considerar que podía tener un impacto directo en la comunidad, lo cual reafirma la importancia que para la señora Gloria tiene el generar cambios en las personas:

Yo decidí en el 89 empezar a trabajar en el Catholic Charities o sea que llevo ya como 29 años de trabajar ahí, no me fui para otra agencia, porque hay agencias a veces que hacen mucho de advocacy, de abogar, entonces me han ofrecido muchos trabajos para abogar, para legislaciones, para ir a Sacramento y todo eso, pero yo encontré una cosa en Caridades Católicas y es que da servicios directos al afectado, hay servicios directo de ayuda, por eso yo me he quedado ahí y hasta que me retiré. Por ejemplo ahora le ayudamos a un montón y la mayoría son mujeres que les estamos ayudando en la comunidad latina.

Es una agencia grandísima, somos aquí en la ciudad de San Francisco, como más de 600 trabajadores, entonces yo tomo un programa lo dejo, me voy a otro programa para impactar más y una vez agarré el programa de violencia doméstica. Me siento contenta, porque algunas de ellas usaron bien la ayuda que se les daba *y me encanta porque digo “yo hice la diferencia”*. Y es que es un sufrimiento tan grande de la mujer verdad, esté donde esté hay abuso, hay muchos abusos.

Como en la entrevista surgió el tema del género, le pregunté si como mujer había tenido experiencias diferenciadas durante su participación en el Movimiento Santuario:

En cierto modo sí, vaya las mujeres que son feministas aquí, para mí es diferente como son las luchas de las feministas aquí. Aquí ellas se dirigen a que el hombre debe de hacer las cosas, luchando porque el hombre tome más sus tareas en la casa, con los niños, más responsabilidad en el hogar y cosas así. Una vez me acusaron de machista, pero porque me invitaron al día internacional de la mujer y querían que yo hablara sobre el FMLN y que hablara sobre el machismo allá de El Salvador y les dije “no puedo, porque los hombres se están muriendo, no hay oportunidad de machismo y la cosa es de sobrevivir, como voy a estar atacando yo a ellos”, y les dije “dentro de ese movimiento hay muchísimas mujeres, así que los dos sectores están dándose duro ahí para proteger a las comunidades, así que yo no puedo hablar mal, no lo puedo tocar en este momento, ustedes están viviendo una realidad y nosotros otra y entonces sería una situación, no me siento bien con eso”. No me volvieron a invitar (risas).

Evaluación y diferencias entre las movilizaciones de los años ochenta

Al indagar si ella consideraba que los movimientos actuales en defensa de los migrantes tenían menos éxito ahora, porque los estadounidenses sólo ven las causas económicas de la migración me comentó:

La diferencia es en la época en que nosotros venimos, la mayoría de nosotros estaba en las universidades y nosotros entendíamos bien el punto político, en la época en que nosotros nos veníamos éramos profesionales de El Salvador, muchos estudiantes que tenían conciencia de lo que estaba pasando y decidimos llegar aquí, y no sólo aquí, había montones de refugiados, en Europa... pero no éramos personas común y corriente, éramos personas que éramos conscientes de lo que estaba pasando allá y teníamos que salir y hacer algo. El problema ahora es que es más, como se llama, es criminal, pero es un problema con gente que no está involucrada en nada, por ejemplo, es gente como dices tú que viene por las cuestiones económicas verdad y vienen y aunque se les de orientación, aunque se quiera que entren en una, no lo hacen, son unas personas que si miran algo así lo ven que es político, lo ven que es comunismo y eso es bien difícil quitarlo. So, hay una diferencia en la conciencia de la gente, eso es un problema y es real.

Perspectiva actual sobre la situación en El Salvador

En la parte final de la entrevista, hablamos un poco sobre cómo la señora Gloria veía la situación en El Salvador, así mismo cuando me preguntó “¿Y qué pasó con eso de los 43?” le comenté la situación de impunidad del país y ella respondió:

Eso todavía en mi país estamos, hay un organismo que se ha formado aquí pidiendo la información sobre los desaparecidos, porque allá no hay nada, que sepamos donde están y que sepamos que hicieron con ellos, son como 10 mil u once mil desaparecidos, es horrible, allá en El Salvador mataron mucha gente intelectual, fue horrible, estudiantes. dios mío, a los estudiantes los mataban como moscas, como moscas los mataban pobrecitos, bueno y a los religiosos también mataron y no hay culpables.

Al preguntarle si pensaba regresar a su país cuando se jubilara, me contestó que lo veía difícil por sus problemas de salud, y al mismo tiempo dio pie para que me contara, justo al final de nuestra entrevista de manera para mí sorprendente, uno de los recuerdos más dolorosos de su época en El Salvador:

Yo tengo el estómago y la presión alta y la cosa del *post traumatic stress syndrome*, no puedo estar sin la pastilla. Me ha caído bien, pero si no la tomo como que estoy en los ochenta, en El Salvador, yo soy de oriente, de esa zona de oriente cuando en los ochenta habían masacres, amigos míos, estaban allí en la calle, era duro eso. En la ciudad que yo vivía, una mañana aparecieron dos cuerpos de jóvenes que, como que se estaban abrazando así, y así quedaron parados así, y los tomaron así, irreconocibles, se quedaron así. Eso lo hacían para que viéramos lo que nos tocaba. Antes de venirme vi por toda la calle, vi cosas que ay me atormentaban, y había dos monjas que venían en el bus donde yo venía, cada vez que las monjas se persignaban yo veía la calle por qué se persignaban las monjas, había una cara que, esa cara no la puedo olvidar, esa cara la habían puesto así con una piedra, era una cara de una mujer joven, tenía el pelo rubio, muy blanquita ahí en la piedra, y luego muchos cuerpos pero sin rostro, antes de entrar a la ciudad grande había un cuerpo así de un hombre, todavía tenía el cincho, pero no había brazos no había cabeza, ¡ay dios mío! Y cuando yo venía por Guatemala, por México, yo venía llorando, yo agarraba una almohadita y me apretaba y decía yo mejor me hubiera ido a la montaña, que voy a hacer y mi hermano venía con un balazo en el pie, era un desastre, un desastre pero con dolor, un dolor bien fuerte.

Una hermana mía tenía 14 años nadie sabía que estaba metida en una organización estudiantil, ¡nadie sabía! y era una de las organizaciones con más coraje, formada sólo por estudiantes. Yo recuerdo que estaba en el garage y ella llega ahí, llega con jeans, con una camiseta y tenis, eso era prohibido en ese momento vestirse así y yo cuando la vi a ella, le dije “para dónde vas”, “a estudiar” me dijo, “pero mira estás con esa ropa”, “ah” decía ella “no importa”. Mi mamá vivía en el campo, entonces ese día que yo la vi a ella, yo pensé que ella iba al campo para donde mi mamá y la otra que estaba allá, ella dijo pues está en la ciudad y nos quedamos así y eso fue por parte de mi mamá verdad, yo

me estaba criando con mis hermanos con mi pápa. Entonces mi hermano me dice “mirá que tienen una muerta en la iglesia del Rosario” me dice “y está bajando un balde pidiendo donaciones” y mi hermano tenía como catorce años y me dice “dame dinero para llevar ahí”. Era mi hermana la que estaba ahí y nadie sabía que la muerta era mi hermana y nadie sabía que mi hermana era fuerte, se había subido a la azotea de la iglesia para poner la bandera de su grupo ahí, y un francotirador le pegó un balazo aquí y ella se vino para abajo y todavía llegó al piso con vida, entonces los muchachos la llevaron para el hospital y nosotros no sabíamos nada de todo el proceso. Hasta que yo escuché la radio y escuché el nombre de ella, eran como las once de la mañana un domingo, y yo dije “ay dios mío”, dije yo, le dije yo a mi papá “escuché un nombre igual al de mi hermana ahí en la radio”, “ay cuántas Rosarios no ha de haber” me dijo “hay muchas”. Mi hermano más grande averiguó que sí era cierto que era ella, entonces se fueron a decirle a mi máma y mi pápa, ella no era hija de mi papá, pero mi papá dio la orden que pidieran el cuerpo. Mi papá dijo “nadie se acerque, no lo hablen con nadie”, a mí me habían encerrado en un cuarto, y vinieron ellos y le dijeron “un lunes se la vamos a dar a las doce” ahí en el instituto donde ella estudiaba, en su conmemoración y ahí se lo dieron a mi máma, a mi papa. Ay dios mío, yo pensaba que la iban a llevar a la funeraria y mi papá inventa llevarla a la casa y yo estaba furiosa porque en ese momento él estaba marcando a sus otros hijos y en la noticia salió que ella era una terrorista “ay dios mío” dije, y le dije a mis hermanos “vayánse para donde la abuela”, mi abuela vivía en el propio centro de la ciudad, “vayánse para donde mi abuela, si yo muero no importa, pero ustedes no, ustedes van allá”. Así que mis hermanos se fueron a donde mi abuela y yo quedé ahí nada más con mi máma y mi pápa. Y se regó la nota que la hija de Raúl Cañas, la habían matado. Pero la gente según ellos, era yo, era a mí a quién habían matado.

Desde ese día me tocó andar durmiendo en diferentes casas, casi no llegaba yo a mí casa, me tocó estar viviendo una vida anormal. Y entonces mi papá, llegó un hombre y le llevó una nota y en esa nota decía que diera una cantidad de dinero y si no iban a matarme a mí y a mi hermano menor, mi papá se volvió loco y entonces me sacó a mí y me dijo “tú te tienes que ir, no puedes estar aquí.” Ya de ese momento yo sentía mi cuerpo, yo sentía que me perseguían, no me sentía bien, no dormía. Un día fui a dejar fotos para un pasaporte y yo iba a llegar

a las dos de la tarde para traer esas fotos y a las tres de la tarde ese foto estudio fueron unos y mataron a toda la gente ahí. Entonces yo dije “ay dios mío detrás mío andan estos Escuadrones de la Muerte” y yo ya no podía ni dormir, tenía que irme y no podía ni yo misma ir a pedir el pasaporte, porque sacar una visa con tiempos normales se puede, pero en esa emergencia en que nosotros andábamos no se podía y siempre andaban los Escuadrones de la Muerte ahí a ver a quién veían, era difícil. Y bueno la gente que se ha criado en una vida normal, pero nosotros no. Yo me siento que yo no tuve juventud, es difícil. (Larga pausa)

Finalmente nuestra entrevista terminó de la siguiente manera:

En una guerra no queda uno bien, *aunque no quiera uno decirle a nadie cosas pero entre más callás...* Eso siempre permanece ahí, no se olvida, los compañeros que desaparecieron, los que murieron, no sabemos quiénes vivieron y quiénes no, quiénes viven fuera del país. Ya la vida fue difícil y antes cuando hay la fiesta de navidad o semana santa y toda la familia estaba en la mesa comiendo, eso ya no, ya murió eso, ya totalmente.

(Larga Pausa).

Recapitulación

Como se mencionó en la introducción, el objetivo de este capítulo fue rescatar las experiencias e interpretaciones que las mujeres activistas santuario centroamericanas otorgaron a su participación en el movimiento. Consideramos que en primer término se está contribuyendo a llenar un vacío historiográfico sobre el papel de las mujeres centroamericanas en la literatura del movimiento santuario, mostrar la diversidad de actividades que llevaron a cabo, la forma consciente en que utilizaron diversas estrategias narrativas al dar sus testimonios, los sentidos que le asignaron a la práctica del testimoniar, así como las problemáticas particulares que enfrentaron por su condición de mujeres. Así mismo se buscó reforzar la línea de investigación iniciada por Perla y Coutin, en relación al papel central que tuvieron los refugiados centroamericanos en el movimiento y el capital social que han puesto en práctica tras el fin del mismo, en materia de trabajo con comunidades latinas en Estados Unidos y en El Salvador, por lo que consideramos que las narrativas presentadas en este texto

permiten un acercamiento a saberes políticos y sociales producidos durante el Movimiento Santuario.

Las narrativas de la señora Mónica y la señora Gloria, si bien no son exhaustivas de sus puntos de vista o de sus historias políticas, fueron producto del intercambio dialógico con la entrevistadora y del contexto político particular del estado de California y de Estados Unidos en el verano del 2017, marcado intensamente por las políticas antiinmigratorias de la administración Trump. Es decir, que si bien los testimonios se centran fundamentalmente en el pasado, se filtró constantemente la preocupación por el presente y por el futuro.

Las narrativas de las mujeres, nos permiten observar el balance que realizan de su recorrido político, reflexionar sobre las visiones y estrategias que llevaron a cabo en el pasado y aquellas que realizan en el presente. Las entrevistadas hablaron sobre sus experiencias articulando sus biografías individuales con los hechos políticos que tenían lugar en El Salvador, lo que nos permite posicionar las experiencias subjetivas de estas mujeres en un hecho social e histórico más amplio.

Además, al rescatar las voces de las mujeres podemos observar no sólo las dimensiones y posibilidades de la agencia individual y colectiva, sino también iluminar otras dimensiones vitales de su experiencia, incluyendo sus perspectivas sobre cuestiones políticas actuales, nacionales e internacionales, así como problemáticas más íntimas, por ejemplo, las secuelas en la salud mental al haber vivido una guerra. En este sentido, en ambos casos podemos no sólo rescatar el valor social e histórico del testimonio, sino resaltar el hecho de que para ellas resultó beneficioso en términos terapéuticos el procesamiento de la experiencia mediante la narración de la misma.

La participación de la señora Gloria y la señora Mónica en el Movimiento Santuario, así como sus comentarios sobre las particularidades del trabajo que realizaron en relación con su género y sus actividades, permite desestabilizar las construcciones de la participación política en el ámbito público como un ámbito estrictamente masculino, así

como arrojar luz sobre las problemáticas particulares que enfrentaron, por ejemplo con la maternidad o sus proyectos de vida personales, para llevar a cabo sus actividades políticas. En ese sentido, si bien en las estructuras descritas de militancia de El Salvador y en Estados Unidos en los ochenta, no existía un eje reivindicativo feminista, aún así, surgió el autoconocimiento de sus particularidades como mujeres y el actuar en términos concretos para enfrentarse a las desigualdades de género tanto dentro del movimiento como hacia afuera. En el caso particular de la señora Gloria, podemos observar que al evaluar relación entre clase y género dentro de la lucha, la primera fue considerada por ella como más importante, frente a la visión del feminismo estadounidense. Además, en su caso, a lo largo de su narración observamos el alto costo personal que implicó su actividad política en términos de sus aspiraciones individuales de seguir estudiando.

En ese sentido, los testimonios nos permiten entender cómo sus experiencias si bien son inasociables de su condición de mujer, también están atravesadas por otras categorías productoras de diferencia y desigualdad, tales como la clase social, su status migratorio y su nivel de militancia política en El Salvador. Por último, podemos encontrar un hilo conductor entre su experiencia militante pasada en El Salvador, su experiencia militante en los Estados Unidos y sus actividades actuales. Es decir, que podemos observar la forma en que el exilio representó una forma en la cual continuar su militancia política en nuevos espacios.⁴⁰

⁴⁰ Agradezco a la Dra. Silvia Dutrénit esta observación.

Capítulo 3. Mujeres Unidas y Activas espacio *entre mujeres y comunidad emocional*

Este capítulo tiene como objetivo principal estudiar a la organización Mujeres Unidas y Activas como un espacio en el que las mujeres migrantes pueden salir de situaciones traumáticas mediante el habla entre pares como ejercicio terapéutico y mostrar cómo el narrar sus experiencias en el espacio público es un mecanismo para fomentar acciones colectivas y generar incidencia política en el ámbito legislativo a nivel estatal, nacional e internacional.

Para contextualizar las prácticas de MUA, presento las situaciones de las cuáles las mujeres migrantes salen de sus países, las condiciones de su tránsito migratorio, así como las condiciones en California, todo ello atravesado por la perspectiva de género. Posteriormente, estudió la historia de MUA, sus características, prácticas y programas, así como la perspectiva que elaboran las organizadoras de MUA de las actuales políticas santuario.

3.1. Contexto de la posguerra y las condiciones de migración actuales de las mujeres

Una descripción detallada de la situación de posguerra en los países centroamericanos escapa a los alcances de esta investigación. Sólo me limitaré a señalar de manera sucinta que tras los acuerdos de paz de El Salvador en 1992 y en Guatemala en 1996, se consideraron formalmente terminadas las guerras civiles en la región. Sin embargo, la pobreza, la inequidad y la impunidad no fueron erradicados y por el contrario, a la violencia política de los años anteriores, le sucedió una expansión de la violencia criminal y social en la región, lo cual podemos explicar por la implementación de políticas de liberalización económica, ajuste estructural y apertura de los mercados internos para desregular las economías nacionales y abrirlas a la inversión extranjera.(Pirker, 2008, p. 60-61). Como secuelas de la posguerra se encuentran un

incremento notable de la violencia cotidiana, el tráfico y el uso de armas, el surgimiento de las pandillas, las maras y la presencia del narco.(Durand, 2016a).

Por ello, Jorge Durand señala la pertinencia de estudiar el proceso migratorio centroamericano como un subsistema “que incluye a México como país receptor, emisor, de tránsito y retorno y, a Norteamérica, como eje de referencia continental, principal motor de la demanda de mano de obra regional y lugar único y privilegiado de destino”. (2016b). Además, el autor menciona que en estas cuatro décadas es posible observar en la dinámica migratoria centroamericana toda la gama y modalidades migratorias que incluyen el exilio, el refugio político, la migración económica, el refugio ambiental, el desplazamiento y finalmente lo que el autor conceptualiza como desarraigo:

En los 70 predominó el exilio político, a causa de las dictaduras y gobiernos militares; en los ochenta con las guerras civiles la de refugiados, que llegaron principalmente a México, Estados Unidos y Canadá. En los 90, paralelamente a la fase de reconstrucción, acuerdos de paz y retorno de refugiados, se desató un movimiento masivo y generalizado de migrantes económicos hacia Estados Unidos.(Durand, 2016b).

Aunado a lo anterior, los desastres naturales⁴¹ que afectaron a la región agudizaron

La crisis social, económica y humanitaria, (lo que) dio inicio a un nuevo proceso, el del refugio ambiental, que se expresó con la concesión de visas; y en la primera década del siglo XXI se heredó una creciente violencia, la espiral armamentista, el retorno de las maras deportadas de Estados Unidos y la consolidación del crimen organizado y el narcotráfico. A la persistente pobreza en la región se sumó la violencia sistémica y generalizada. (...) Lo que ha generado migración económica y desplazamiento de cientos de miles de personas que buscan mejorar su situación fuera de su lugar de origen, pero también la de los desarraigados, los que ya no tienen nada que perder y huyen de una situación de violencia extrema y pobreza ancestral. El desarraigo no sólo es el resultado de las terribles condiciones de los países y comunidades

⁴¹ Huracan Mitch en 1998 y Stan en el 2005.

de origen donde la violencia diaria y la pobreza extrema obligan a emigrar. Es también la consecuencia directa de la política migratoria impuesta por los países de destino, que cierran la puerta de entrada y restringen de manera extrema el acceso a visas.(Durand, 2016b).

La migración en los países centroamericanos representa una válvula de escape ante las tensiones sociales causadas por la crisis de las instituciones estatales, la crisis económica, la pobreza, el desempleo y el aumento de grupos delictivos. Como señalan Mercedes Oliveira y María García (2006), el panorama descrito está íntimamente relacionado con los cambios en la economía global en las últimas décadas: “La necesidad de migrar de miles de latinoamericanos, en tanto alternativa existencial, encierra en sí misma el germen de la injusticia, la desigualdad y la violencia social del sistema capitalista, patriarcal, neoliberal.”(p.36).

En concordancia con los postulados de la política migratoria estadounidense, en México al migrante centroamericano se le criminaliza y discrimina por parte de diversos actores estatales, por lo que resulta víctima de abusos y violaciones a sus derechos humanos durante el tránsito por este país. Si bien existen diversos movimientos poblacionales, el flujo migratorio más importante que pasa por México es aquel que se dirige hacia los Estados Unidos: Los migrantes de Honduras, Guatemala y el Salvador conforman aproximadamente el 95% (OXFAM, 2011) del flujo migratorio en tránsito por México. Para el caso de la presente investigación, destacamos que de ese total, las migrantes centroamericanas representan el 20%.(Santamaría, 2014, p. 30).

En ese sentido, si bien diversos estudios provenientes de las ciencias sociales han señalado el crecimiento de la migración femenina⁴², históricamente ésta ha sido analizada desde una perspectiva masculina y las experiencias de las mujeres al respecto habían sido silenciadas. (Caballero, Leyva, Bronfman, 2007, p. 101). Sin

⁴² El Observatorio Centroamericano de Desarrollo Social (OCADES) reveló que desde 1990 hasta el 2015, la población de mujeres que ha migrado a países de la región de América Latina y el Caribe creció en un 47.93 %.Según los datos, en 1990, 1.51 millones de mujeres migraron de la región hacia otros países, mientras que en 2015, lo hicieron 2.90 millones de mujeres. Lilibiana Cornejo, (2017). Población de mujeres migrantes creció 47.93 %. *El mundo*, Recuperado el 22 de abril del 2018 en <http://elmundo.sv/poblacion-de-mujeres-migrantes-crecio-47-93/>

embargo, actualmente se ha reconocido un cambio en el patrón migratorio, pues antes se consideraba que las mujeres migraban únicamente como acompañantes de un hombre, generalmente el esposo, padre o hermano; por el contrario se ha constatado un aumento en la migración por ellas mismas, así como la multicausalidad de sus motivos para migrar. (Woo, 2007, pp.19-20).

Ahora bien, en cuanto a las experiencias de las mujeres en la migración, nos interesa señalar que la violencia de género⁴³ hacia las mujeres suele estar presente y forma parte de su cotidianidad, tanto en sus comunidades de origen como en el país de destino, situación que se explica en el concepto *continuum de violencia*. La violencia contra las mujeres y niñas ocurre en tasas increíblemente altas en el triángulo centroamericano: El Salvador tiene la tasa más alta de feminicidios en el mundo; Guatemala la tercera y Honduras la séptima. (Ortega, 2016).

Sumado a lo anterior, es importante señalar que el aumento de la migración internacional femenina es producto de la creciente incorporación de las mujeres a los procesos productivos globales, la cual se realiza en condiciones de desventaja, puesto que se amplían los márgenes de la explotación sin romper las estructuras patriarcales sobre las cuales se erige el sistema capitalista. Además, las mujeres migrantes se enfrentan a una situación de extrema vulnerabilidad, especialmente aquellas que migran de forma irregular, pues su tránsito migratorio se enmarca en un amplio contexto de desigualdades y violencia estructural.⁴⁴

⁴³ Existe un amplio desarrollo teórico sobre violencia de género, por lo que en este caso me interesa circunscribir la definición establecida por la Convención Sobre Eliminación de la Violencia en contra de las mujeres de 1999 que la conceptualiza como: "Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada." La violencia contra las mujeres puede adoptar varias formas: física, sexual, económica y psicológica, entre otras.

⁴⁴ Durante su tránsito por México, los migrantes de ambos sexos son objeto de discriminación, sufren el despojo de sus pertenencias, agresión física y psicológica, abusos sexuales, secuestros, maltratos y extorsiones tanto por civiles como por autoridades, además de ser víctimas de grupos de la delincuencia organizada que se dedican a la trata de personas, por ello, los y las migrantes pueden ser víctimas de trabajo forzoso, servidumbre doméstica, explotación sexual y prostitución. Finalmente, los migrantes pueden ser desaparecidos o asesinados. Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), (2011) Informe especial sobre el secuestro de migrantes en México. México D. F., 2011.

Si bien es cierto que en general los migrantes centroamericanos de ambos sexos que viajan por México se han tenido que enfrentar a la espiral de violencia causada por la supuesta “guerra contra el narco” emprendida en el 2008 por el ejecutivo federal, las mujeres son más vulnerables a las expresiones de violencia, sobre todo a la que se manifiesta como violencia sexual.⁴⁵ Las vulnerabilidades específicas en el tránsito migratorio en función del género pueden entenderse debido a los siguientes factores:

La intensificación de los controles fronterizos que comenzó en 1993 ha provocado que las migrantes utilicen otras rutas menos conocidas, pero a su vez mucho más adversas; los estigmas sociales inducidos por ser mujer inmigrante, ser extranjera en México y ser indocumentada, comporta una doble e incluso triple discriminación; la existencia de grupos criminales y de personas que aprovechan la situación que están viviendo estas personas para atender contra sus derechos; los escasos recursos (materiales, personales y sociales) con los que cuentan las mujeres para hacer este viaje, especialmente las que lo realizan solas. (Terrón-Carro, Monreal-Gimeno, 2014, p. 158).

Por todo lo anterior, es posible señalar que en el marco del actual sistema neoliberal, diversas instituciones estatales además de grupos de delincuencia organizada que operan en México, han convertido el cuerpo y la vida de las mujeres migrantes en destinatarios de su violencia.

Por otra parte, al llegar al país de destino las mujeres generalmente se insertan en los trabajos de cuidado o del hogar, en los cuales las condiciones de protección social e ingresos suelen ser precarias, sin contratos que garanticen sus derechos como trabajadoras, y con baja remuneración.⁴⁶ Aunado a lo anterior, se agrega la

⁴⁵“La violencia sexual contra mujeres migrantes en tránsito se ha convertido en la principal violación a los derechos humanos contra el género en el país. Las mujeres son objeto de actos violentos como prostitución forzada, trata de personas con fines de explotación sexual o laboral, abusos sexuales y violencia física, sexual o psicológica ejercida por su pareja, familiares, compañeros, guías y autoridades. Aunque no hay cifras exactas de niñas y mujeres víctimas de violaciones a sus derechos humanos, Amnistía Internacional estima que seis de cada 10 mujeres migrantes sufren abuso sexual durante su viaje hacia Estados Unidos. La violencia contra los y las migrantes se agrava cada día, y es en territorio mexicano donde ocurren las agresiones más graves contra migrantes de Centroamérica, en su recorrido hacia Estados Unidos”. (Velasco, 2013).

⁴⁶ “El trabajo no remunerado de las mujeres en la crianza y el cuidado de niños/as jóvenes, adultxs, es constitutivo del modelo de familia patriarcal, que además de no valorizarlo objetivamente, en términos

responsabilidad de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos propios “lo cual limita sus opciones y oportunidades de trabajo y de participación social y política (...) y que se consoliden procesos de invisibilización de la exclusión y la violencia.”(Korol, 2016, p.31).

En Estados Unidos, las mujeres migrantes también se enfrentan a situaciones de violencia de género, tanto en el ámbito privado como en sus lugares de trabajo. La violencia contra las mujeres es transversal y afecta a mujeres de distintos grupos sociales, independientemente de su nivel socioeconómico o grupo cultural,⁴⁷ por lo que es importante no producir estereotipos sobre la violencia en las comunidades migrantes, sin dejar de señalar que la falta de un estatus migratorio regular es un factor que aumenta la vulnerabilidad de las mujeres migrante frente a situaciones de violencia.

En este contexto, nos proponemos estudiar a las mujeres migrantes centroamericanas no como víctimas pasivas, sino como agentes sociales y políticos capaces de, frente a su situación de vulnerabilidad producto de las relaciones de poder y género existentes, elaborar estrategias y mecanismos para sobreponerse a las experiencias de violencia a largo de sus vidas.

Como señala Susanne Willers (2016) la migración femenina acontece entre dos polos opuestos: “los procesos de vulnerabilidad y los de agencia, que se entrelazan acompañando las experiencias de las mujeres migrantes (...). Por procesos de vulnerabilidad entiendo los efectos del sistema social –normativo, simbólico e institucional– que pone en desventaja a las mujeres indocumentadas; por procesos de

económicos, tampoco lo hace subjetivamente, promoviendo la subestimación del aporte de las mujeres en la vida social.” (Korol, 2016, p. 22).

⁴⁷En Estados Unidos la violencia hacia las mujeres también es bastante alarmante: “se calcula que cada año son maltratadas entre dos y cuatro millones de mujeres. Según datos del observatorio del Departamento de Justicia entre 1998 y 2002 hubo 3 millones y medio de crímenes cometidos en el seno familiar, el 49% de los mismos fueron contra las esposas. En el caso de malos tratos las cifras registradas por la policía se elevan a 4 millones. Estas cifras de por sí significativas no contemplan todos los casos de violencia doméstica que no llegan a los tribunales. Sobre todo es en el caso de la inmigración cuando se produce una mayor reticencia a denunciar los casos de malos tratos.” (Deusdad-Ayala, Moya, Chávez-Baray, 2012, p. 14)

agencia comprendo las prácticas con las cuales hacen frente a una situación desfavorable y contribuyen a mejorar su bienestar subjetivo.” (p. 164).

3.2. Contexto de las mujeres migrantes en el lugar de destino

A nivel nacional en Estados Unidos la década de los noventa estuvo marcada por políticas punitivas y restrictivas a la inmigración, particularmente tras las leyes de 1996 las cuales restringieron derechos de los inmigrantes, -tales como el derecho al debido proceso-, por lo cual es caracterizado por Jonas y Rodríguez (2015) como un régimen antiinmigrante. Incluso en California este clima antiinmigrante se manifestó en el intento por aprobar la Propuesta 187.⁴⁸ Como señala Coll (2010) en la California de los noventa primó una “retórica y políticas antagónicas hacia los inmigrantes, familias pobres y gente de color. Las inmigrantes latinas fueron particularmente atacadas, y fueron un chivo expiatorio de los cambios en California producto de la globalización”.(p.20)

Tras este esquemático contexto general, en este apartado nos interesa estudiar sólo el área de San Francisco⁴⁹ como lugar de destino y destacar tanto sus singularidades como sus paradojas. Un primer factor a tomar en cuenta es que el área posee una enorme diversidad étnica: en el 2010 San Francisco contaba con un 30% de residentes que no nacieron en Estados Unidos. Además, es ampliamente reconocida por su cultura política progresista en diversos asuntos sociales (derechos LGTBIQ, derechos ambientales y derechos de las minorías) y por su apertura a los derechos de inmigrantes y refugiados. La combinación de estos elementos a lo largo de las últimas cuatro décadas constituye la singularidad de San Francisco como sociedad de acogida de inmigrantes. (Jonas y Rodríguez, 2015, pp. 158-161).

⁴⁸ La proposición 187 de California, también conocida como Save Our State/Salvemos nuestro estado fue una propuesta legislativa presentada por miembros del partido republicano en 1994 que proponía negar a las personas con situación migratoria irregular servicios sociales, médicos y educación pública, así como solicitaba a los funcionarios denunciar a las personas que sospechaban no residían legalmente en el país. A nivel estatal la proposición fue aprobada con una votación del 59%, pero fue revocada por una corte federal, por considerarla inconstitucional. Es importante mencionar que esta proposición no reunió los votos suficientes para ser aprobada en San Francisco.

⁴⁹ Por área de San Francisco nos referimos a ambos lados del área de la Bahía, que comprenden a la ciudad y el condado de San Francisco, así como el área conocida como *East Bay* que abarca a las ciudades de Berkeley, Oakland y Hayward.

Sin embargo, la economía postindustrial de la región, la primacía de los sectores de alta tecnología (Silicon Valley) y financiero, ha afectado los precios de las casas y el mercado de trabajo, haciendo virtualmente imposible que personas de bajos recursos, particularmente afroamericanos y latinos habiten la ciudad (Jonas y Rodríguez, 2015, p. 161). Este proceso de gentrificación, ha impactado de forma particular al tradicionalmente distrito latino de la *Mission*.⁵⁰ En el caso de los inmigrantes de origen latinoamericano su permanencia en empleos en el sector servicios para el caso de los hombres (limpieza, hoteles, restaurantes) o en el sector de la economía informal en el trabajo de limpieza de casas y de cuidados en el caso de las mujeres, los ha orillado a tener que dejar la zona y buscar lugares menos costosos en los cuales vivir. (Jonas y Rodríguez, 2015, p. 162).

Por otra parte, uno de los elementos más importantes a considerar desde el punto de vista de esta investigación, es el de las ciudades santuario, ámbito en que San Francisco puede ser considerada como una vanguardia a nivel nacional. Recordemos que en 1985 la ciudad de San Francisco promulgó su primera resolución como ciudad santuario para los centroamericanos y en 1989 promulgó una nueva resolución que hacía extensiva su política santuario a todos los inmigrantes en situación irregular. Ciudades como Oakland y Berkeley se sumaron y promulgaron medidas santuario, aunque no sin continuas controversias ni disputas entre las autoridades locales y federales⁵¹, que como resumen Jonas y Rodríguez (2015) conciernen a:

⁵⁰ Por ejemplo, en la *Mission*, se encuentra la Iglesia St. Peter's la cual fue una de las primeras iglesias santuario. Además, es importante subrayar que varios de los refugiados de las guerras civiles de Centroamérica se instalaron en la *Mission*, lo que la convirtió en un importante centro cultural y político durante la década de los ochenta: además de las actividades en solidaridad con la región, el impacto cultural de los refugiados centroamericanos es tangible en los murales a lo largo de la *Mission*, los cuales representaban las luchas por la justicia social en Centroamérica y protestaban la política estadounidense. Jonas señala que los artistas centroamericanos exiliados estuvieron entre los pioneros del movimiento muralista y de arte callejero que después se extendería a otras partes de la ciudad. (Jonas y Rodríguez, 2015 p.164). Muchos de los murales todavía existen y me fue posible admirarlos, aunque desafortunadamente otros se han perdido.

⁵¹ Jonas señala que durante el clima antiinmigrante a nivel nacional expresadas en las leyes de 1996 y las medidas tomadas tras los ataques a las torres gemelas el 11 de septiembre del 2001, las políticas y estructuras federales de migración tuvieron cambios masivos que impactaron a nivel local y ICE creó nuevos programas como el *S-Comm*, e intentó establecer la primacía de las autoridades federales sobre las locales, así como llevar a cabo redadas y deportaciones sin seguir las prácticas, normas ni la opinión

Los significados específicos de las políticas de la ciudad santuario y la voluntad política y la habilidad para resistir las políticas de inmigración del departamento de Seguridad Nacional. Estas contestaciones se vuelven más complejas porque están constituidas por múltiples actores y fuerzas que operan en diferentes niveles, con los actores locales en momentos ganando influencia, y en otros momentos y en el largo plazo perdiendo parte de su autonomía relativa frente a actores, leyes e instituciones a nivel nacional. (p. 187).

Es importante considerar que el trabajo de Jonas y Rodríguez fue publicado en el 2015, por lo que la situación que describe se ha agudizado tras la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos en el 2016. Los ataques a las ciudades santuario y a los inmigrantes latinos y de origen musulmán desde su campaña, generó un renacimiento del “santuario”, por lo cual podemos pensar en una fase del Nuevo Movimiento Santuario⁵² que aún se continúa escribiendo día a día.

En el caso del área de San Francisco, los activistas santuario se articulan en una multiplicidad de redes religiosas y civiles que han privilegiado el acompañamiento legal y humano hacia los inmigrantes⁵³. El caso de Caterina, la cabeza de una familia que huyó de Guatemala por las agresiones en su contra en un contexto de violencia

local. Ante esto, la ciudad de San Francisco llevó a cabo una campaña conocida como *due process to all/ debido proceso para todos*, mientras que a nivel estatal, la legislatura de California promulgó la *Trust Act*, medidas que veremos a detalle en apartados posteriores. (Jonas y Rodríguez, 2015, pp. 191-198).

⁵² Como señalé en el capítulo anterior el Movimiento Santuario perdió visibilidad en la segunda mitad de la década de los noventa, aunque como es posible observar ahora, las redes se mantuvieron activas. Sin embargo en los años 2006 y 2008 volvió a estar en la agenda pública cuando la inmigrantes mexicanas Elvira Arellano se refugió 12 meses en una Iglesia metodista en Chicago para evitar su deportación y la separación de su hijo. Este caso y muchos otros muestran el nuevo perfil de los inmigrantes que buscan tomar santuario público, generalmente padres o madres de familia que llevan muchos años viviendo en Estados Unidos y que por faltas administrativas tienen órdenes de deportación finales.

⁵³ En mayo de 2018 había 32 congregaciones santuarios en el área de la bahía, las cuales llevan a cabo vigiliadas en prisiones y centros de detención, acompañamiento en las cortes y ayuda legal, recaudación de fondos y apoyo de emergencia, han encontrado alojamiento y ofrecido acompañado a las familias recién llegadas. Al igual que el movimiento de los ochenta, tanto las protestas como la incidencia política y legal también forman parte del repertorio de acción. Actualmente, los activistas santuario cuestionan las causas actuales que provocan la migración y el desplazamiento forzado, así como elaboran una crítica a las prácticas de encarcelamiento, deportación y separación de familias migrantes. Véase. David Bacon; “A detention center vigil that defies la migra”, consultado el 30 de mayo de 2018 en <https://capitalandmain.com/a-detention-center-vigil-defies-la-migra-0305>

criminal, ilustra bastante bien el tipo de actividades santuario que se estaban llevando a cabo durante mi trabajo de campo.

La señora Caterina, tras sufrir vejaciones y violencia por parte de pandillas, decidió viajar con una parte de su familia a Estados Unidos. El viaje por tierra a través de México lo emprendieron inicialmente ella, su esposo, su hija e hijo y su nieto. La señora Caterina me relató que fueron víctimas de la delincuencia en su tránsito por México, pues fueron extorsionados durante su trayecto en autobús. Al llegar a Estados Unidos fueron enviados a un centro de detención en el sur de Texas. Después de 12 días pasó a su *entrevista de miedo creíble* e inició su proceso de asilo; uno de los aspectos que recordó de esta etapa fueron las incomodidades que representó para ella tener que usar tobilleras de detención durante ocho meses.

Posteriormente, mientras su caso de asilo se resolvía, llegaron a Oakland y mediante la Iglesia Presbiteriana Hispana establecieron contacto con la St. Jonh's Presbysterian Church, la cual en adelante se encargaría de proveer protección y asistencia en la obtención del asilo legal, el cual obtuvieron en el 2014, y el acompañamiento constante a la familia.

Al preguntarle como sentía su situación actual, la señora Catarina me compartió: “Veníamos huyendo de nuestro país y nos sentimos un poquito más seguros”.⁵⁴ Para la señor Catarina, los activistas santuario le han brindado apoyo material, emocional, información, acompañan a ella y su familia en las citas con migración e incluso me relató como le ayudan con las llamadas de inmigración que en un inicio le resultaban sumamente confusas. Dentro de las actividades del Movimiento Santuario, la señora Catarina y miembros de su familia, han dado su testimonio público en las vigias afuera de los centros de detención como el West County, al cual acuden

⁵⁴ A la señora Caterina la entrevisté en junio del 2017, sin embargo, al estar parte de su familia en procesos legales en el momento de la entrevista y de la escritura de la tesis, la información sobre su caso será mínima y responde principalmente a mis anotaciones en el diario de campo, pues acordamos que la entrevista que le realicé no sería grabada.

mensualmente diversos grupos religiosos y civiles para apoyar a los detenidos en dicho centro y a sus familias.

Como hemos repetido, el acto de testimoniar ofrece a las personas una oportunidad para asignarle un significado a su experiencia vivida y es un elemento para coadyuvar a entender las experiencias traumáticas, en este caso además el acto de testimoniar ante una comunidad de escucha, les ha otorgado a su Catarina y su familia un apoyo emocional y de saberse respaldados, lo cual resulta de suma importancia, primero para su bienestar, en segundo lugar para entender su situación y ejercer agencia desde el contexto en el que se encuentran. Como podemos apreciar desde la perspectiva de un activista santuario que ha acompañado a la familia de Caterina:

Yo recuerdo una vez que hicimos una vigilia allá en el West County detention center y y Catarina y su hija contaron su historia de porqué estaban aquí. Había como 60 personas de diferentes iglesias que estaban ese día y ellas compartieron públicamente su historia. Y ya estaban en trámites de sacar su asilo. Después de contar su historia la hija de Catarina, *she broke down crying*, pero llantos, gritos. Y yo dije qué pasó y ella agarró a Elizabeth P, miembro de nuestra iglesia que estaba ahí, llorando y llorando y yo no sabía por qué. Yo le pregunté por qué te afectó tanto contar, porque tú has contado tu historia. Ella me dijo, porque me sentí segura, que aquí había un grupo que la estaba apoyando públicamente. Esa es mi interpretación pero hay muchos pasos, ya teniendo a su marido aquí es otro paso. Y yo creo que la confianza es algo que se construye no inmediatamente sino paso a paso, paso a paso. Y yo creo que cada vez que se va creando más confianza, la gente siente más capacidad de crear relaciones con otras personas y decir más de lo que le ha pasado y enfrentar también porque contar algo a una persona es enfrentar algo para sí mismo y eso requiere mucho trabajo y mucha experiencia. (...)

Volviendo a la pregunta de cómo cambian las personas cuando cuentan su historia, cambian también cuando ellos se dan cuenta que sí hay organizaciones, que sí hay personas, que sí hay instituciones jurídicas que les van a respaldar o que ellos pueden tener un poco de confianza, alguna confianza. Entonces ya ahí ellos creo que se sienten más seguros. Uno es sentirse más seguro, segundo es entender mejor

la situación de la cual uno está saliendo, de cómo se creó esta situación en Guatemala, en El Salvador, cómo les afectó a ellos, cuál era el papel de los Estados Unidos, cuál era el papel de la burguesía, las instituciones nacionales, la policía, los militares, todo, cómo es, cómo se entiende, cómo uno va tomando consciencia de su situación personal, pero también de cómo lo personal está afectado y puede afectar lo público y la coyuntura en que se encuentra. (Anónimo, 2017).

Además del incremento de colectivos que trabajan para crear santuario en sus comunidades, también las políticas santuario se han multiplicado a lo largo y ancho del país. Para noviembre del 2017 había 348 ciudades y municipios santuario, principalmente concentrados en los estados de California, Washington, New York, Illinois y Connecticut y en ambos lados de la bahía de San Francisco actualmente existen 8 ciudades santuario. Debo precisar que si bien no planteé desde el inicio de mi investigación estudiar el impacto e implicaciones de las políticas santuario, es un tema que ha atravesado la investigación y aunque no me es posible profundizar en el mismo, sí me interesa subrayar algunos elementos concretos de mi observación en campo.

Por ejemplo, los defensores de las ciudades santuario, afirman que éstas políticas coadyuvan a minimizar el estrés y el miedo de la población en situación migratoria irregular al mantenerlos a salvo en sus interacciones con los oficiales de la ciudad y que promueven la seguridad pública, debido a que permitirían a los inmigrantes acudir a la policía en caso de presenciar o ser víctimas de un crimen.

Sin embargo, entre los puntos endebles que podemos mencionar se encuentran el desconocimiento de la población inmigrante no organizada sobre sus derechos, la discrecionalidad en la aplicación de las políticas por algunas policías locales y el nulo control que tienen las disposiciones santuario sobre las actuaciones de los sheriffs⁵⁵,

⁵⁵Durante mi estancia el sheriff del condado de Alameda Gregory Ahern afirmó públicamente que era posible identificar el estatus migratorio de las personas de acuerdo a su forma de hablar y su vestimenta. Así mismo, su vocero, Ray Kelly mencionó, tras la detención de un vendedor de frutas callejero, que querían evitar que la ciudad pareciera un mercado tercermundista. Estas declaraciones son ejemplo del racismo existente en algunas de las autoridades locales. Además, el sheriff Ahern coopera con ICE

pues algunos comparten información con ICE e incluso recientemente han desafiado las leyes locales y estatales y públicamente han apoyado las medidas de Trump.

Una parte de mi entrevista con la activista santuario Glenda ilustra muy bien esta situación de polarización:

Al declarar santuario en este momento, las ciudades le están diciendo al gobierno federal que no van a ayudarlo a deportar a las personas, que ese no es el trabajo de las fuerzas policiales, que su trabajo es atender a alguien que está llamando por la violencia doméstica, que no van a pedir documentación a las personas antes de ayudar. Por eso Caterina pudo llamar a la policía cuando estaba siendo golpeada por su esposo. Eso significaba que los departamentos de policía no iban a pedir documentación, no iban a llamar a ICE.

Es un poco más inestable ahora. Los sheriffs, que son una parte diferente del departamento de policía y tienen mucho poder, ayudan al gobierno de los EE. UU. Por lo que si el sheriff se involucra, no hay protección. Y los sheriffs son responsables de las cárceles y cosas por el estilo, por lo que incluso puede suceder muy fácilmente que alguien sea liberado de la cárcel, abandone el edificio donde está la policía, llegue ICE y lo meta a un centro de detención. Entonces las ciudades santuario tienen una fuerza policial que acuerda que no apoyarán a ICE, pero también tienen a los sheriffs, a quienes no siempre pueden controlar. (Glenda Pawsey, 2017).

Un último elemento a considerar es el incremento de los costos de vida en las ciudades santuario, que como hemos visto, genera el desplazamiento de la población a otras ciudades que no tienen estas medidas o donde hay menos organizaciones y recursos disponibles de forma inmediata en caso de que se ejerzan violaciones a sus derechos. Este tema puede ser ilustrado con la declaración pública de un palestino quien en un *rally* para protestar las políticas del régimen de Trump y Pence señaló “¿de qué sirve

proporcionándoles la fecha y la hora de la liberación de reclusos. Por ello, en 2016, 215 reclusos de las cárceles del condado de Alameda fueron entregados a ICE. En contraste, los sheriff en los condados de Santa Clara y San Francisco no comparten esta información con ICE.

que San Francisco sea un santuario si no puedo permitirme vivir aquí?”.⁵⁶ Sumado a lo anterior, hay que señalar el fuerte crecimiento de movimientos de derecha y de supremacía blanca, que aumentan el clima de temor e intimidación tanto a los inmigrantes como a sus defensores y organizaciones solidarias con sus causas.

El complejo escenario que he descrito, es calificado por Jonas y Rodriguez (2015) como *políticas de contrapunto*:

(Uso) las figuras musicales de contrapuntos y fugas, debido a las múltiples voces / actores que se enfocan en los mismos temas pero que involucran inversiones de voces, disonancias, trasposiciones, embellecimientos y variaciones melódicas y rítmicas en los temas principales. Esta metáfora musical indica nuestro énfasis en no reducir estas complejidades a una simple pugna binaria de actores nacionales versus locales, sino más bien, pretende iluminar las alianzas y divisiones entre diversos actores en varios niveles. (p. 198).

En su metáfora musical, Jonas y Rodriguez señalan así mismo las voces en contrapunto de los inmigrantes como actores sociales colectivos con voces propias que interactúan con los grupos de poder existentes a nivel local y nacional, encontrando su propia voz y ejerciendo un sorpresivo nivel de agencia (2015, p.199). Una de estas voces colectivas es la que nos proponemos estudiar a continuación.

3.3. “Nuestras historias hacen el cambio”⁵⁷: el Caso Mujeres Unidas y Activas

Durante mi trabajo de campo con Mujeres Unidas y Activas (MUA) llevé a cabo entrevistas semiestructuradas a miembras fundadoras, a mujeres que empezaron asistiendo como miembras y que ahora trabajan en la organización y a mujeres miembras de base, además de realizar observación participante en las actividades desarrolladas en sus oficinas en San Francisco y Oakland durante los meses de junio y

⁵⁶ Notas del trabajo de campo, la manifestación referida se llevó a cabo el 15 de julio del 2017 en el Civic Center de San Francisco.

⁵⁷ En el 2015, MUA celebró su aniversario número 25 justamente usando el eslogan “nuestras historias hacen el cambio”.

julio del 2017. Así mismo, el trabajo de Kathleen Coll (2010), quien colaboró en la organización durante más de una década y realizó su tesis doctoral en antropología enfocándose en la construcción de ciudadanía de las mujeres migrantes, ha sido un punto de referencia y diálogo indispensable con mi investigación.

En este caso de estudio me interesa poner especial énfasis en cómo la dinámica de la organización fomenta la construcción de narrativas que permiten a las mujeres migrantes dar sentido a sus experiencias de violencia, afrontarlas y a partir de ello participar políticamente en favor de la comunidad inmigrante. Adelanto que, desde mi perspectiva, el hecho de que las mujeres cuenten su historia de manera estructurada es una manifestación de haber sobrevivido las diferentes expresiones de violencia presentes a lo largo de sus vidas. Además, sus acciones no sólo las involucran a ellas, por el contrario, constantemente hacen cosas por otros, ya sean miembros de su familia, otras mujeres, o la comunidad inmigrante en general, acciones posibles gracias a la previa reconstrucción narrativa de sí mismas.⁵⁸

Por ello, en este apartado me propongo mostrar cómo la participación en MUA hace posible la reconstrucción narrativa de las experiencias de violencia y provoca una transformación individual y colectiva, para en el siguiente capítulo poder comprender y contextualizar el sentido que las mujeres miembros de base otorgan a su experiencia en MUA y a su propia historia migratoria.

3.3.1 Historia y proyectos de la organización

Mujeres Unidas y Activas se autodefine como “una organización de base de mujeres latinas inmigrantes con la *doble misión de promover la transformación personal y fomentar el poder comunitario para lograr la justicia social y económica*”.(MUA, Misión, 2018). De acuerdo con la ONG, esta misión se logra: “Creando un ambiente de comprensión y confidencialidad; dando poder y educando a nuestras miembros para promover el apoyo mutuo; proveyendo entrenamientos para desarrollar la seguridad económica y liderazgo de nuestras miembros; trabajando en alianzas diversas a nivel

⁵⁸ Agradezco a mi asesor, el Dr. Rodrigo Laguarda por esta observación.

nacional e internacional y organizando campañas para ganar los derechos de las mujeres, las trabajadoras, y las/os inmigrantes.” (MUA, Misión, 2018).

La historia de la Mujeres Unidas y Activas se remonta a 1989, cuando los estudiantes de Trabajo Social de la Universidad Estatal de San Francisco (SFSU) Chris Hogeland y Karen Rosen reclutaron a las líderes inmigrantes locales Clara Luz Navarro y María Olea con el fin de entrevistar a 345 mujeres latinas inmigrantes para un estudio titulado “Sueños Perdidos/Sueños Encontrados”, patrocinado por el Grupo de Trabajo de Mujeres Inmigrantes de la Coalición por los Derechos de los Inmigrantes del Norte de California (NCCIR).(MUA, Historia, 2018).

Posteriormente, en el verano de 1990 mientras predominaba un clima antiinmigrante en California, Clara Luz Navarro y María Olea, junto con 8 participantes del estudio previamente mencionado, fundaron Mujeres Unidas y Activas (MUA), con el apoyo financiero de la NCCIR. Es importante mencionar que Clara Luz Navarro, fue una refugiada política salvadoreña, que debido a su profesión como enfermera fue víctima de represión en El Salvador durante la guerra civil de ese país y por lo tanto se exilió en Estados Unidos. (Coll, 2010, p. 35).

Inicialmente en las reuniones no había una estructura o agenda predeterminada, la intención era conversar sobre “la trayectoria tan difícil que tenemos nosotras las mujeres al emigrar, toda la pérdida que queda en nuestros países y cómo el adaptarte a una nueva vida aquí es muy difícil”, como me relató María J⁵⁹. una de las 8 mujeres fundadoras. Con el paso de los meses, las reuniones se llevaron a cabo dos veces a la semana, en distintos horarios y con guardería. En estos primeros años organizaron entrenamientos de liderazgo y proyectos de teatro popular para la comunidad.

⁵⁹ Entrevista a María J. en las oficinas de MUA en Oakland el 21 de junio de 2017. María es una de las ocho miembros fundadoras de MUA y se unió como personal en 1994. Actualmente es la Directora de Programas de Apoyo de Mujeres Unidas y a solicitud de María, en adelante me referiré a ella con dicho título.

Si bien MUA es producto de las condiciones políticas y sociales específicas de California durante los años 90, paralelamente se nutrió de las prácticas políticas del feminismo estadounidense, particularmente de las organizaciones de mujeres de color⁶⁰, así como de las experiencias organizativas de los movimientos populares latinoamericanos. (Coll, 2010, p.34).

De igual forma, Coll (2010) señala que el activismo de MUA, está enraizado firmemente en lo que ella llama tradiciones de activismo político: “derechos humanos, derechos civiles y derechos de las mujeres(...) cada una de estas tradiciones políticas, se ha basado no sólo en los discursos de derechos, sino también en la *importancia de contar historias individuales y colectivas de opresión y supervivencia para movilizar a pares y aliados en torno a metas compartidas*”.(p. 157).

Es en este sentido, que podemos encontrar un paralelismo con el caso de los testimonios de mujeres centroamericanas en el Movimiento Santuario, aunque una diferencia importante es que en un primer momento, las narraciones que producen las mujeres se producen entre pares, en un tiempo y espacios seguros y propios. Como indica Coll (2010): “(...) el contexto colectivo en que las mujeres comparten sus historias y promueven análisis de desigualdades raciales, de clase y culturales, al igual que de la opresión de la mujer, *promueven el activismo político*.”(p. 158). Esto es, crean una narrativa nueva, a partir de la cual actúan.

Durante la década de los 90, MUA era la única organización dedicada a promover el apoyo entre pares y el activismo cívico entre mujeres inmigrantes latinoamericanas en San Francisco. MUA se diferenció de otros grupos de discusión locales que fueron transitorios, religiosos, explícitamente no políticos o dedicados a la provisión de servicios, aunque mantuvo relaciones complementarias y cooperativas con ellos. (Coll, 2010, p.33). Esta diferencia sigue siendo una de las principales características de la organización en la actualidad. El proveer información en lugar de servicios fue un elemento central de la autodefinición colectiva del grupo, así como la convicción de que

⁶⁰ Por ejemplo el National Black Women's Health Project.

las mujeres ya poseían habilidades, conocimientos y experiencias que debían ser compartidas entre ellas de forma constante.(Coll, 2010,p. 36).

Por otra parte, para atender las necesidades particulares del grupo que se iban presentando, las fundadoras ejercían su liderazgo a través de una “democracia dirigida”, en la cual, las líderes identificaban temas de preocupación y llevaban expositores para abordar dichos temas con las miembros del grupo. Así mismo todos los programas que MUA ha llevado a cabo a lo largo de su historia se han diseñado basados en las necesidades de las mujeres. (Coll, 2010, p. 34).

Una de las preocupaciones centrales en la etapa temprana de la organización fue la búsqueda de empleos seguros y dignos. Por ello, en 1994 se creó una Asociación de Trabajadoras llamada Manos Cariñosas (*Caring Hands*), la cual fungió un papel clave para que las mujeres inmigrantes tuvieran independencia económica, así como la oportunidad de estudiar y aprender nuevas habilidades para aplicar en sus trabajos y en sus propias familias. El entrenamiento de trabajo, incluía un estipendio simbólico para fomentar la asistencia de las mujeres, al igual que cuidado de niños durante las sesiones. A partir de Julio del 2017, el programa de Manos Cariñosas fue cerrado, con el objeto de “en vez de enfocar en entrenamientos intensivos y la búsqueda del trabajo, dar prioridad a las oportunidades de participar políticamente, abogar por sus derechos, y luchar para que el trabajo doméstico sea respetado y visible.”(MUA, Asociación de Trabajadores Manos Cariñosas, 2018).

Un momento clave en la historia de MUA fue el año 2000, en el cual se enfrentaron a una crisis financiera debido al cese del apoyo financiero del NCCIR. Sin embargo, esto abrió una nueva oportunidad para constituirse como asociación con personalidad jurídica y financiera propia, expandir sus alianzas y fuentes de financiamiento con otras organizaciones, agencias públicas y donantes privados. Como consecuencia de lo anterior, uno de los efectos más significativos fue la integración de más mujeres de base a las tareas administrativas de la organización y a la toma de decisiones.

A partir del 2010, MUA expandió su personal, membresía, presupuesto y oficinas, lanzaron una línea de crisis en español Línea de Crisis ALMA- *ALMA crisis line*⁶¹ y un nuevo programa de Recaudación de Fondos de Base (Grassroots Fundraising Program) para tener mayor autonomía financiera, el cual es de fundamental importancia, ya que como afirman “(...) el dinero necesario para nuestro trabajo político y nuestros programas debe provenir de nuestra comunidad. Cuando dependemos demasiado del apoyo de fundaciones o del gobierno, nos arriesgamos a la falta de estabilidad y a que otros dicten nuestras prioridades.”(MUA, Recaudación de fondos de base, 2018).

Por ello, MUA lleva a cabo una serie de actividades para atraer donantes que “incluyen pero no se limitan a: eventos comunitarios (bailes, fiestas en casas, cenas, kermeses, rifas); contactar a negocios locales para patrocinios comunitarios; invitar y reconocer el apoyo y compromiso de nuestros donantes en las graduaciones⁶² y celebraciones de MUA; campañas de correos directos; campañas en los medios sociales; y promover y recolectar las cuotas de membresía.”(MUA, recaudación de fondos de base, 2018).

Así mismo en esta etapa de la organización se intensificaron sus actividades de incidencia política a nivel local, regional, nacional e internacional, formando coaliciones y redes por los derechos de los inmigrantes, de los trabajadores, y contra la violencia.⁶³

⁶¹ La línea de crisis está destinada a las sobrevivientes de asalto sexual, quienes cuando llaman reciben apoyo profesional y confidencial por parte de otras inmigrantes latinas en español.

⁶² Es importante mencionar que MUA realiza constantemente graduaciones para celebrar la terminación de la formación de las mujeres. Éstas se celebran por ejemplo cuando se completa uno de los ciclos de los talleres de liderazgo o de los talleres para ser facilitadoras o cuidadoras. La celebración de las graduaciones son eventos sumamente emocionales, una forma simbólica de reconocer el esfuerzo de las mujeres, su conocimiento adquirido. Además intuimos que son un momento de reflexión en que las mujeres pueden constatar los cambios y transformaciones en su vida a nivel personal y político al compartir su experiencia y comparar el antes y el después de tomar los talleres.

⁶³ Algunas colaboraciones importantes son: The National Domestic Worker Alliance; California Domestic Worker Coalition; ACUDIR (Alameda County United in Defense of Immigrant Rights); San Francisco Immigrant Education and Legal Network (SFILEN); Alameda County Immigration and Legal Education Partnership (ACILEP); SF Rising; Oakland Rising; Grassroots Global Justice; National Network for Immigrant and Refugee Rights; Progressive Workers' Alliance; Jobs With Justice SF; Alameda Labor Council; San Francisco Labor Council; California Immigrant Policy Center; DriveCA; FreeSF y Move to End Violence. Mujeres Unidas y Activas; Colaborativa Contra la Trata de personas (Anti-Trafficking Collaborative (ATC)) del Área de la Bahía (del 2012 al 2017) y la campaña “Beyond Survival”(más allá de

En ese tenor, a lo largo de su historia MUA ha iniciado y formado parte de diversas campañas con los objetivos de “construir el liderazgo de la mujer y la trabajadora inmigrante; organizar a más trabajadoras del hogar y mujeres inmigrantes en torno al movimiento; otorgar visibilidad al trabajo del hogar y la importancia que tiene en la vida cotidiana; demandar respeto y derechos para todos los inmigrantes, entre otros. (MUA, Campañas, 2018)

Las campañas más recientes están relacionadas con el trabajo a nivel nacional por los derechos de los inmigrantes, tales como *We Belong Together y Not 1 More Deportation*⁶⁴, las cuales tienen el objetivo de presionar para detener las deportaciones de inmigrantes y las separaciones de familias.

Sin embargo, el trabajo en materia de derechos de las trabajadoras del hogar se convirtió desde el 2004 en la campaña central de MUA con el objeto de pugnar por justicia y dignidad para las trabajadoras del hogar y ha sido uno de los grandes logros de la organización. Constantemente acuden a Washington D. C. para participar en las Asambleas Nacionales de la Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar (ANTH). Por ejemplo, en febrero y marzo del 2013 asistieron junto a la ANTH al Congreso de Trabajadores Unidos en la capital de Estados Unidos y participaron en la semana de acción de mujeres por la ciudadanía, acudiendo a más de 70 visitas legislativas en las cuales hablaron sobre la contribución y el valor de las mujeres inmigrantes. (MUA, MUA, 2013, p.5)

Así mismo, MUA lideró los esfuerzos para aprobar la *Carta de Derechos de las Trabajadoras del Hogar de California-Domestic Worker Bill of Rights*⁶⁵ a nivel regional y

sobrevivir) de la Alianza Nacional de las Trabajadoras del Hogar (NDWA) a partir del 2016, diseñada para responder a la trata de personas de las trabajadoras del hogar; “Coaliciones”. Consultado en <http://mujeresunidas.net/es/about/coalitions/> el 14 de febrero del 2018.

⁶⁴ Véase Fotografía 4.

⁶⁵ El trabajo de cabildeo para la aprobación de esta ley, también conocida como AB 241 duró ocho años. El 26 de septiembre de 2013, esta ley fue firmada por el Gobernador Jerry Brown. La ley extiende las protecciones de horas extra a asistentes personales o cuidadoras de niños, adultos mayores y personas con discapacidades. Después de la entrada en vigor de esta ley en enero de 2014, MUA se encuentra participando en la campaña de educación y ejecución de la misma, llamada *Dignidad en Acción: Elevando el Trabajo en Nuestros Hogares*.

fue promotora de la Convención Internacional sobre los Derechos de las Trabajadoras del Hogar en la Organización Internacional del Trabajo (OIT).(MUA, Historia, 2018).

Entre otros hitos de la organización en esta materia se encuentran: cabildear para lograr la aprobación de la *Acta de la Confianza* para terminar con el programa de Comunidades Seguras y la colaboración entre ICE y la Policía en California; co-fundar y co-dirigir ACUDIR (*Alameda County United in Defense of Immigrant Rights*); así como ayunar y marchar para exigir un *Camino a la Ciudadanía- Pathway to Citizenship* para todos los inmigrantes.

Además, debido al amplio reconocimiento de la organización y a su participación activa en la creación de otras redes, MUA ha brindado asistencia técnica a más de 20 grupos de mujeres e inmigrantes en Iowa, Kentucky, Alabama, Texas, Washington, North Carolina, Alaska, New York, y Washington D.C. (MUA, Asistencia Técnica, 2018). La asistencia, planeada en conjunto con las organizaciones, consiste en una evaluación de necesidades y la posterior creación de programas personalizados para abordarlas, así como la compartición de diferentes aspectos del modelo de MUA y su metodología. Entre los talleres de educación popular que suelen ofrecer se encuentran: “La Violencia Doméstica en las Comunidades Inmigrantes”; “Construyendo Autoestima – Construyendo Liderazgo”; “Estilos de Liderazgo y Desarrollo”; “Cuando Yo Sano, Tú Sanas – Liderazgo de las Sobrevivientes”; “Cómo y Por Qué Nos Organizamos”; “Historia de la Inmigración y Sistemas de Opresión”; “Momentos Importantes en la Historia de la Justicia Social”; “Planeación de Campañas”, entre otros. (MUA, Asistencia técnica 2018).

Por último, el compromiso cívico político de MUA también incluye movilizar a los votantes inmigrantes, trabajadores y de color para promover políticas progresistas en el área de la Bahía, trabajo que realizan junto con Oakland Rising y San Francisco Rising, dos veces al año, en cada ciclo electoral: “Salimos a tocar puertas para informar a los votantes sobre lo que aparece en sus balotas locales y estatales, y cómo esto afectaría a las familias y personas trabajadoras. También tenemos la oportunidad de hablar con

los votantes sobre asuntos de la actualidad local, incluyendo temas de vivienda y protecciones para los inquilinos, derechos de las trabajadoras del hogar, aumentos del salario mínimo y otros temas.” (MUA, Compromiso cívico, 2018).

3.3.2. El modelo de MUA *si tú sanas, yo sano* y la *doble misión* de la organización

Como mencionamos anteriormente, MUA tiene una doble misión en la cual, la atención a las necesidades individuales es el paso previo para que las mujeres se vuelvan agentes de cambio mediante la ayuda a sus pares y formar parte del activismo político de MUA. En palabras de María J. la directora de programas de MUA:

Nosotras tenemos la doble misión y está engarzada. La primera parte de la misión habla de la transformación personal, cómo las mujeres tenemos que conocernos, tenemos que estar orgullosas, subir nuestra estima y empezar a hacer cambios en tu vida. Una vez que tú haces esos cambios en tu vida empiezas a reconocer y a descubrir que tienes derechos aunque no tengas documentos, aunque no hables inglés, aunque no estés en tu país, tú tienes derechos: derechos como mujer, como trabajadora, como inmigrante. De ahí es cuando nosotros vemos la transformación personal y luego ya viene el lograr poder comunitario, luchar por la justicia social. La primera parte es sobre tu autoestima personal y esa misma parte te lleva a la transformación de tu comunidad y te lleva a decir, *yo voy a parar muchos de los abusos, voy a hablar por mi propia voz, yo cómo migrante tengo voz, me faltan otras cosas pero tengo mi voz, tengo mi dignidad como migrante y voy a ejercerla*. Así es cómo se da la doble misión y así es que comienza la organización desde sus inicios.

Una parte fundamental del modelo de MUA consiste en promover la creación de liderazgos para que las mujeres puedan participar dentro de MUA y en otras coaliciones: “que las inmigrantes latinas identifiquen las habilidades de liderazgo que ya poseen, y las áreas para su crecimiento(...) sabemos que nuestras miembras están preparadas para liderar nuestra organización y que tienen la capacidad para llevar este liderazgo a otras organizaciones comunitarias y a nuestro movimiento por la justicia social”. (MUA, desarrollo de Liderazgo, 2018).

Su propuesta de *desarrollo de Liderazgo* es un camino claramente trazado que consiste en invitar a las mujeres- desde la primera vez que asisten a sus oficinas-, a participar en acciones políticas y talleres. Posteriormente, las mujeres pueden elegir sumarse al “Entrenamiento de Liderazgo y Unidad para el Poder Comunitario”, el cual es el punto de inicio para convertirse en organizadora política, y/o sumarse al entrenamiento de “Consejería”, el cual provee herramientas para apoyar a otras mujeres a sanar y a encontrar recursos comunitarios. Después pueden ser voluntarias en el “Comité Corazón” (Comité Político) planificar campañas, participar en acciones; o como consejeras en sesiones individualizadas y actividades de acompañamiento. Las miembras pueden incorporarse como Organizadoras Comunitarias, Facilitadoras de Reuniones y Talleres y Recaudadoras de Fondos de Base. También pueden convertirse en Defensoras de Sobrevivientes de Violencia Doméstica y Consejeras de Crisis de Asalto Sexual, representar a MUA en coaliciones locales y habitualmente son contratadas cuando se abren nuevos puestos de trabajo en la organización. ((MUA, desarrollo de Liderazgo, 2018).

Es importante destacar que las consejerías parten de una perspectiva feminista de apoyo mutuo. Las miembras que reciben entrenamientos especiales para proveer sesiones de consejería asisten al programa llamado “Consejeras del Alma”, en el cual reciben una certificación estatal para actuar como consejeras de crisis de violencia doméstica y asalto sexual, aprenden a referir y proveer información a sus compañeras sobre oficinas y agencias en las cuales obtener ayuda legal o para atender necesidades más inmediatas.

Las consejeras del alma son una parte fundamental del modelo de sanación de las mujeres, y una forma autogestionada de recibir apoyo en materia de salud mental básica a la que muchas mujeres migrantes no pueden acceder por limitaciones económicas e incluso culturales, como me explicó la directora de programas de Mujeres Unidas y Activas:

El modelo lo creamos porque es un privilegio tener salud mental aquí, para nosotras como inmigrantes que no tenemos un seguro es difícil acceder a los servicios de salud mental, es muy complicado. Vemos que mucho de la

vida como migrantes son detonantes bastante fuertes que afectan nuestra salud mental y también culturalmente vemos mucho el mensaje de que “la ropa sucia se lava en casa”, “yo no estoy loco para ir a los servicios de salud mental”, hay mucho estigma. Entonces nosotras basadas en que era muy difícil mandar a nuestra gente con profesionales, diseñamos todo un programa para entrenar a las mujeres que ya salieron de su trauma y usarlas como una guía, lo que llamamos consejeras del alma. Ellas son las primeras que escuchan a las otras señoras que vienen. La terapia profesional la tenemos solamente para excepciones: cuando las mujeres están en crisis o cuando necesitan el testimonio de un terapeuta como prueba para obtener residencia. Sabes que si tú eres una persona que sufre violencia o eres testigo de un crimen tú puedes arreglar tus documentos. Pero los demás casos no caen ahí, las consejeras del alma son las primeras que atienden a las señoras y te acompañan a los servicios, tienen ese papel en la organización y son muy importantes porque a esas mismas consejeras ya las tenemos en los refugios de violencia doméstica donde no hay gente que hable español. Entonces nuestras mujeres, y es bien interesante porque algunas de ellas vivieron en esos refugios, ellas ahora regresan como las consejeras de esos refugios. Eso es muy poderoso, porque si escuchas que ella es consejera y sabes que vivió en un refugio, te da más esperanza y decir “yo me voy a poder sentar un día, en la silla en la que tú estás”, “o voy a salir de este dolor que tengo, me voy a sentir bien y voy a recuperarme”. Yo creo que es un modelo muy poderoso donde *yo puedo ver que cuando tú sanas yo también sano*. Así nace el modelo: de estar viendo las necesidades de no tener acceso a salud mental, creamos a las consejeras, que son buenísimas y les damos certificaciones estatales para trabajar sobre violencia doméstica y asalto sexual, después de que las mujeres practican y están seguras de que quieren ser consejeras, las certificamos, el estado de California nos respalda para hacer ese trabajo, acompañadas por profesionales.

En el mismo sentido Laura Camberos⁶⁶ me señaló la importancia de las consejeras para abordar la primera parte de la misión:

Cuando la mujer llega por primera vez, nos toca atenderla, nos toca ofrecerle lo que necesita, si necesita consejerías, si necesita solamente venir a las reuniones, si necesita sólo un abrazo o solamente un cafecito. Es bien importante para nosotros empezar a crear esta comunicación y esa química con esa mujer, que sepa que nos interesa que haya llegado aquí a

⁶⁶ Entrevista a Laura Camberos por Ochoa el 21 de junio del 2017 en San Francisco, California.

Mujeres y que nosotras queremos darle seguimiento a ella. Por eso es bien importante ofrecerle la consejería, ofrecerle el apoyo, que sienta que aquí no la vamos a juzgar, que nosotros vamos a aceptarla y vamos a apoyarla en lo que está a nuestro alcance. Para MUA y para mí también, lo más importante es cubrir la primera parte, porque una mujer no puede apoyar a otras personas si no está bien ella misma, entonces ella tiene que sanar, tener que estar bien, para después integrarse e involucrarse en las acciones.

En cuanto a la segunda misión de MUA, para relacionar la transformación personal y el cambio político, MUA tiene una rama dedicada a la *educación política*: “(...) damos importancia a las conversaciones sobre las necesidades emergentes y los problemas en nuestras comunidades locales y globales, y sobre cómo podemos trabajar para unir la transformación personal con la acción comunitaria.” (MUA, Educación Política, 2018).

La educación política cuenta con una parte interna y otra externa. La interna se realiza a través de talleres, entrenamientos y conversaciones dentro del grupo; a nivel externo, cuando son invitadas a facilitar, co-facilitar o apoyar a otros grupos u organizaciones y ofrecen talleres como: “Conozca sus Derechos: Derechos de los Inmigrantes, Derechos Laborales, Derechos de las Trabajadoras del Hogar”; “Racismo y Estereotipos”; “La Historia del Movimiento de las Trabajadoras del Hogar en los Estados Unidos”; “Heterosexismo y Homofobia, entre otros.” (MUA, Educación Política, 2018).

Laura Camberos recordó en nuestra conversación, su respuesta ante la educación política cuando llegó a MUA:

Me interesó muchísimo la educación que MUA me ofreció a mí, de entender un poquito el líder interno que yo tenía dentro de mí y la capacidad que tenía como activista, entonces ahora aunque mi trabajo está enfocado más en la parte de transformación personal, a mí me encanta salir a las calles, me encanta salir a luchar por los derechos de nuestras mujeres, nuestras trabajadoras inmigrantes, de todas las personas independientemente de su color y de su estatus migratorio. *Realmente para mí fue una motivación muy grande el saber que había muchas mujeres inmigrantes y que nuestra voz contaba mucho.* Desafortunadamente algunas mujeres cuando llegan

por primera vez y es un tema de educación política dicen “no me interesa a mí”, “eso está muy aburrido”, pero nosotras les hablamos un poquito de la misión de Mujeres Unidas, *de que si queremos cambios tenemos que entender el sistema y que nosotras tenemos mucho poder en hacer cambios.*

Así mismo, Laura señaló la forma en que la educación política está articulada con la transformación personal y con el cumplimiento de la doble misión:

Nosotras tenemos que trabajar con nuestra base, educarlas, entender los conceptos, saber qué pasa, y cómo nosotras estando en este país podemos hacer mucho y *que nosotras tenemos que hablar, tenemos que sacar lo que nosotras estamos viviendo, porque nos han enseñado a callar mucho.* Por eso es bien importante informarnos y educarnos. Es bien importante que la mujer cuando llega saque sus emociones, entienda cuál es su situación, qué está pasando y qué puede hacer para hacer cambios en su vida. Después de que ella ha pedido ayuda, ha tomado terapia, consejerías, entrenamientos, la otra parte es la educación cívica-política: conocer nuestro sistema, conocer que como inmigrantes estamos siendo afectadas por las leyes y la política interna de este país y cómo tú siendo mujer inmigrante tienes la voz de tu pueblo, aunque muchas no tengan estatus migratorio, eso no nos hace menos, al contrario nos hace entender que como mujeres inmigrantes tenemos derechos y tenemos *que alzar la voz, porque somos las personas afectadas y tenemos los testimonios de lo que está pasando.*

En ese sentido, el tema de la violencia es central, ya que muchas de las mujeres inmigrantes que llegan a sus oficinas son víctimas de violencia doméstica, incluso MUA ha señalado que para muchas mujeres, el estatus migratorio determina la percepción de sus posibilidades para poder salir de situaciones de violencia doméstica. (MUA,2009,p.6). Por ello, MUA “promueve una respuesta colectiva a la violencia doméstica que rompa el aislamiento. Parte de este trabajo está basado en el reconocimiento de que una mujer que es o ha sido expuesta a la violencia doméstica está a menudo mejor preparada para ayudar a sus compañeras que están experimentando una situación similar, y por lo tanto las puede ayudar a emprender su propia sanación.” (MUA, 2009, p.9).

Es importante mencionar que este modelo es en primer término una forma de desarrollar la agencia de las mujeres, pero también una forma de contrarrestar un discurso victimista hacia las mujeres inmigrantes que es ostentado por diferentes instancias estatales, como me relató María J. la directora de programas:

Es algo que nos ha costado mucho, incluso hemos tenido mucho rechazo de agencias que dicen “nosotros no creemos en capacitar mujeres que pasan por violencia doméstica, creemos en capacitar gente que no ha pasado por eso, porque pensamos que están todavía muy vulnerables” y nosotros podemos decirles “saben que, es al contrario. Si tú ya pasaste por esto y sabes el caminito, puedes ser tan poderosa porque tú ya sabes que tienes que hacer para salir”. Y *podemos ver a esas mujeres como modelos a seguir*, en lugar de verlas como “ellas no, porque tienen mucho trauma y no sabemos si se puede salir del trauma”. Y claro que se puede salir del trauma y la manera más bonita y más eficaz de salir del trauma es sintiéndote útil, sintiéndote parte otra vez de esta sociedad y aportando con tu situación y viendo como *si tú sanas yo también sano*.

En el mismo sentido, Laura Camberos precisó detalló el proceso:

Llega una mujer, la transformamos o se transforma ella y después ella misma transforma a otras personas, ellas mismas son las consejeras, ellas mismas son las facilitadoras, ellas mismas son las que están dentro de un refugio apoyando a otras sobrevivientes de violencia doméstica. Es algo muy bonito porque ellas reciben, pero también quieren dar y así sucesivamente se va la cadenita, así la doble misión de Mujeres Unidas se lleva a cabo. En el tiempo que yo llevo aquí, es algo muy real que pasa, cuando una mujer llega muy triste y nosotras empezamos a trabajar con ella, después la vemos en unos tres, cuatro meses, ella hablando con los medios de comunicación, ella en una acción, en una presentación, dando entrenamientos. Entonces realmente vemos que sí se puede y que es posible la transformación personal de la mujer inmigrante y que nosotras como mujeres tenemos mucha capacidad de encontrar ese poder dentro de nosotras. Me toca mucho ver las mujeres que llegan por primera vez y que llegan muy mal y tenemos que trabajar con ellas, pero en un tiempo ellas han cambiado su vida totalmente, ahora ellas ya están integradas a diferentes cosas de la organización, muchas de ellas se enfocan en

consejerías, se enfocan en facilitar, en campañas y acciones pero muchas de ellas también se enfocan en dar testimonios de cómo les ha afectado el sistema.

En suma, con estas palabras podemos apreciar la importancia que tiene el conocimiento del funcionamiento del sistema político y las instituciones estadounidenses para la labor cotidiana de MUA así como la importancia de reconocer las habilidades de las mujeres, su capacidad de sobreponerse a situaciones de violencia y ayudar a otras. Además, como resultado de las reuniones sobre educación política, encontramos las acciones que las mujeres miembros llevan a cabo en el espacio público, como reflexiona Laura:

Ahora, yo ya estando 15 años he visto mucho crecer a Mujeres Unidas en cuestión de acciones y campañas, en cuestión de luchar por los derechos de los inmigrantes. Entonces es algo que sí se ha podido hacer y que hemos logrado, como fue la Carta de las Trabajadoras del Hogar. Estuvimos luchando mucho para lograr derechos de las trabajadoras del hogar y de ahí fuimos entendiendo que sí se pueden hacer cambios, aprendimos cómo empezar una ley, como pasarla en Sacramento, fue algo que motivó a mucha gente a aprender más sobre educación política. Cada año salimos a marchar el primero de mayo.

Como se mencionó anteriormente el poseer información es una forma a través de la cual, las mujeres pueden incrementar su agencia individual y colectiva. Como señala Coll (2010): “cuando las mujeres hablan de la información están hablando del poder del conocimiento particularmente en torno a procesos legales y servicios estatales.”(p. 175). El siguiente fragmento ilustra muy bien la centralidad que juega la información en el activismo político de MUA:

La primera parte, está muy bonita porque lloramos y subimos la autoestima, pero si no trabajamos para defender los derechos de nosotros los inmigrantes nadie lo va a hacer y nadie mejor que nosotras para hacerlo. Nosotras tenemos que ir a luchar, pelear las leyes que nos afectan. Nosotras entrenamos a nuestra gente para que entiendan cómo funciona el congreso, cómo se mete una propuesta de ley, cómo pasa por diferentes oficinas, hasta que llega al gobernador, que la tiene

que patrocinar un senador, todo eso. Muchas de nuestras mujeres no lo saben ni les interesa, pero aquí nosotros tenemos que empezar a interesarnos por todo esto, *la educación te da poder*. Por lo tanto, tenemos que interesarnos en todo lo que está pasando, no hay de otra, es la única forma de propiciar los cambios. Entonces la información se da y las mujeres maravillosamente la diseminan por todas partes, porque somos madres, tenemos hermanos, entonces vamos diseminando la información. Nosotras graduamos 15 mujeres y la información se va a cuatrocientas mujeres porque ellas lo van pasando. Por eso es que el grupo decide transformar a las mujeres, porque una vez que trabajamos con las mujeres ellas, nosotras, lo vamos llevando a diferentes niveles de la familia. Entonces yo creo que ahí es donde nosotras empezamos a ver que la participación política es la única manera que nosotras podemos tener para poder cambiar, poder lograr una comunidad con un poco más de justicia. (María J., 2017).

Así mismo, Laura me explicó la lógica organizativa y de cuidado de las acciones políticas en las que participan las mujeres de MUA, recordando su propia experiencia y retomando algunas de las acciones importantes de los últimos años:

La idea es estar informado de tus derechos y que puedes hacer muchos cambios. Yo recuerdo mucho la primera vez que fui a pararme afuera de un edificio de migración, era un miedo, porque yo decía es migración, es algo muy feo y recuerdas mucho, pero te das cuenta que no pasa nada, que todo va a estar bien. Algo que Mujeres Unidas tiene es que siempre va a ver por la protección tuya y de todas las miembros. Nosotras nunca vamos a poner en riesgo a ninguna miembro ni a su familia. Nosotras vamos siempre en acciones pacíficas, donde podemos llevar a nuestros hijos, a nuestra pareja. Siempre va una persona adelante chequeando que todo está bien. Si vemos que algo puede afectar, nosotras nos tenemos que salir de esa marcha, porque no vamos a poner en riesgo a nuestras familias.

Lo mismo en acciones cuando específicamente hay personas que se dejan arrestar, tenemos que checar que esas personas hayan hablado antes con un abogado, que tengan su estatus migratorio bien y que tengan su récord bien. Nosotras no vamos a arriesgar a nadie, preparan a las personas que van a ser arrestadas, las informan y normalmente ya está un abogado ahí. Nos ha tocado que arrestan a nuestras compañeras, si acaso ellas son arrestadas una hora, pero las

mujeres están de acuerdo en hacerlo. En Washington varias compañeras se dejaron arrestar y viajaron con un abogado hasta allá. Mujeres Unidas no es como de te vas y allá que te bendiga dios, no, te preparan, te capacitan. Los medios de comunicación siempre nos están buscando, nosotras tenemos que estar preparadas para la entrevista, previamente se decide quién va a hablar, se pregunta y alguien dice “no pues que yo quiero hacerlo”, y a la persona se le prepara para hablar en nombre de la organización.

Entre los espacios más emblemáticos en los cuales las mujeres de MUA realizan acciones políticas es en el Capitolio de Sacramento a nivel regional, y en Washington a nivel nacional, en las cuales combinan acciones en las calles, -tales como marchas y ayunos para ejercer presión-, con visitas legislativas en las cuales cabildean y se encuentran con representantes legislativos.

A nivel local, las manifestaciones se realizan en plazas públicas en Oakland y San Francisco, acciones fuera y dentro de las alcaldías de las mencionadas ciudades cuando se votan resoluciones que impactan a la comunidad inmigrante, así como en espacios de importancia simbólica para los inmigrantes en ambos lados de la bahía, tales como las oficinas de ICE, las oficinas de inmigración, los *City Councils*, o las cárceles de la región como Santa Rita en Dublin, California o el centro de detención West County en Richmond, California. En estos dos últimos espacios resultan importantes las vigilias para apoyar a casos específicos de inmigrantes detenidos y en general para pedir un alto a la deportación, a la separación familiar y a la encarcelación masiva de inmigrantes. Así mismo, son de especial importancia las marchas en fechas emblemáticas, como el 8 de marzo, el día internacional de las mujeres trabajadoras o el 1 de mayo, día de los trabajadores, fechas en que sin excepción las mujeres de MUA toman las calles y se suman a los contingentes que tradicionalmente marchan en esos días.

Por último, es importante mencionar que MUA se articula también con una diversidad de coaliciones que trabajan por la justicia social en la región, por ejemplo reiteradamente se han declarado en solidaridad con las luchas antirracistas y contra la

brutalidad policial de movimientos como *BlacksLivesMatter*⁶⁷, como podemos apreciar en una manta realizada en octubre de 2016 y que ahora está colgada en la oficina de MUA en San Francisco.⁶⁸

3.3.3. Ser miembro de MUA: características de las miembros y acceso a diversos recursos

Cualquier persona que se identifique como mujer latina inmigrante puede acceder a la membresía de MUA: “desde la primera vez que tú llegas y te interesó el grupo, lo único que tienes que hacer es hablar con una de las coordinadoras y firmar una hoja donde tú dices que estás de acuerdo con la misión de MUA, que entiendes lo que es Mujeres Unidas y firmas que has aceptado ser miembro de Mujeres Unidas y Activas”.(Laura Camberos, 2017).

En términos generales, la mayoría de las mujeres llegan a las oficinas de MUA debido a problemas relacionados con abusos y violencia, particularmente doméstica. Al preguntar por las características generales de las miembros, Laura Camberos me comentó que:

La mayoría llegan por violencia doméstica o baja autoestima, a veces es muy difícil aceptarlo, porque venimos de una cultura donde nos han enseñado mucho a obedecer, entonces muchas de ellas piensan que la violencia doméstica es algo normal. Hasta cuando tú empiezas a dar charlas aquí, ellas mismas empiezan a darse cuenta que están en ese círculo de violencia doméstica, que su esposo les ha pegado o las ha humillado, y que a lo mejor no es violencia física sino psicológica o que es violencia sexual. La mayoría empieza a sanar cuando aceptan que sí están pasando ese proceso de violencia doméstica, ellas empiezan a pedir más apoyo en consejería, más apoyo en terapia, muchas de ellas deciden dejar a su pareja y buscar un refugio donde ellas puedan vivir con sus hijos. Hay mujeres que también han decidido tomar terapia con su pareja y entonces la familia se acomoda, pero la mayoría vienen aquí a pedir recursos o por la violencia doméstica.

⁶⁷ Las Vidas Negras Importan, movimiento que se originó dentro de la comunidad afroamericana en el 2013, que realiza campañas contra la violencia hacia las personas negras, los homicidios cometidos por agentes de policía, así como por cuestiones más amplias de perfiles raciales, brutalidad policial, y la desigualdad racial en el sistema de justicia penal de los Estados Unidos.

⁶⁸ Véase Fotografía 7.

Como señaló María, también es una constante que en la mayoría de los casos pedir ayuda en esta materia continúa siendo un tema silenciado entre la mayoría de las mujeres inmigrantes:

La mayoría de las mujeres llegan desafortunadamente me atrevo a decir el 85% si no es que el 90%, vienen a raíz de problemas de abuso y la mayoría de ellas es por violencia doméstica y algunas de ellas ni siquiera identifican que es violencia. Vienen a cambiar a sus parejas, vienen con la idea de que ellas van a cambiar para poder gustarle a sus maridos, para poder tener una familia. Aquí es donde empiezan a descubrir que no son ellas las del problema, qué es toda una sociedad que ha creado tanto machismo, qué hay tanta violencia doméstica y no solo en mujeres pobres, mujeres inmigrantes, sino que es una epidemia. Aquí es donde nosotros empezamos a quitar toda esa vergüenza que hay.

Incluso al recordar los inicios de MUA, María me comentó como por el tema del silencio hacia la violencia doméstica, tuvieron que planear estratégicamente un acercamiento distinto para atraer a las mujeres:

Al principio Sara, nosotros intentamos identificarnos como “venga si tiene violencia doméstica” y nadie llegaba. Entonces decimos “vengan si te sientes sola, si quieres buscar amigas, si quieres servir a la comunidad”. Así es cómo llegan las mujeres y aquí es cuando empezamos a descubrir todos los tipos de problemas que enfrentamos, pero también aquí aprendemos, entendemos las raíces de los problemas, y también aquí empezamos a ver qué son las cosas que necesitamos para poder salir adelante.

Para ello resulta de suma importancia la generación de un ambiente de confidencialidad y familiaridad, como señala Laura: “Cuando yo llegué, lo primero que me gusto fue sentirme cómoda, confiada, que en esta organización hablaban mi mismo idioma y eran mujeres inmigrantes latinas, eso fue algo que me unió al grupo.”

En el mismo sentido, María, Directora de Programas de Apoyo de Mujeres Unidas comentó:

La mayoría de las mujeres viven muy aisladas, tienen muy poca familia de sangre. Es por eso que las mujeres ven este grupo como una familia más que como una organización, lo ven como familia y las relaciones y los lazos que hay entre nosotras siempre son de compañerismo, de apoyo, de familiaridad, de llenar un vacío que hay dentro de las mujeres. Las compañeras que están aquí, muchas veces ellas les dicen a su hijos que nosotros somos las tías, las abuelas, la familia extendida que no tienen. Desde que entras a la oficina siempre vas a encontrar lo básico: café, leche, pañales, toallas femeninas, un abrazo cuando estás triste, siempre la generosidad de alguien para acompañarte a recibir algún servicio, si estás pasando por una situación difícil, incluso nuestras mujeres vienen a llorar cuando tienen un diagnóstico de salud fuerte.

Para concluir este apartado y pasar a los recursos que MUA ofrece a las mujeres inmigrantes, es importante mencionar que existe una diversidad de formas a través de las cuales las miembros se apropian de la organización: desde unirse a los diferentes comités, hasta querer participar más activamente en la toma de decisiones y en su apoyo financiero a MUA. Además, con estas acciones las miembros contribuyen a la creación de contradiscursos a las prácticas revictimizantes sobre las mujeres y a la retórica política sobre las mismas de los sectores más conservadores de la sociedad estadounidense, como nos ilustra el siguiente fragmento:

Después del 2000 hicimos un plan estratégico y la membresía pidió tener más liderazgo en la organización, no querían ser una organización donde se preparan y se van. Las mujeres pueden quedarse aquí cuánto quieran, organizadas en comités y pueden estar sintiéndose útiles, que están aportando. Algunas que son más políticas están en el Comité Corazón; algunas que les gusta más la parte de facilitar, son las facilitadoras de las reuniones; las que les gusta más ser consejeras pueden estar en los refugios y atendiendo la línea de crisis. Todo mundo puede escoger la parte que más le llena y sentir que esta organización es de ella. Sienten que están aportando y cada año tenemos un retiro y ellas nos van señalando a dónde queremos ir,

nos han estado pidiendo “sabes que, nosotras queremos pagar una cuota, queremos aportar para sentir que no todo nos lo dan, que esto es mío”. Y es una cuota insignificante⁶⁹ pero puede ser tan poderoso decir que yo estoy aportando, que no me están dando todo, porque hay varias cosas que rondan por ahí, dicen que las mujeres inmigrantes venimos a vivir aquí de la ayuda pública, que nos regalan las cosas y nosotras queremos romper con esos mitos. La mayoría de las mujeres ni siquiera pueden calificar a la asistencia porque no tienen documentos o no quieren denunciar a sus agresores de violencia doméstica y ellos dicen que nosotros utilizamos o creamos falsos casos de violencia para tener residencia y eso es mentira. Muchas cosas que nosotros hemos empezado a romper fuertemente *y empezar a decir realmente quienes somos las mujeres latinas: poderosas, fuertes, guerreras*. Que nos gusta ganarnos las cosas, que luchamos constantemente y la organización nos ha dado esa oportunidad de tener esa transformación. *De “esas pobrecitas” no, esas grandes mujeres que pueden hacer muchas cosas.* (María J., 2017).

Ahora bien, en cuanto a los recursos de tipo legales, MUA ayudó a fundar la Red de Recursos Legales y de Educación para Inmigrantes en San Francisco (SFILEN). A través de esta red, MUA conecta a sus miembras con agencias legales especializadas como *Dolores Street Community Services, CARECEN, La Raza Centro Legal, La Raza Centro de Recursos Comunitarios*, entre otros, para tratar casos de visas de inmigración por causas de violencia como VAWA y visas U⁷⁰ y T, así como para defensa en contra de la deportación. MUA también trabaja con abogados por los derechos de los trabajadores de La Clínica de Derechos de las Mujeres Trabajadoras (*Women’s Employment Rights Clinic*) de la Universidad de Golden Gate, que provee representación a trabajadoras del hogar cuyos derechos han sido violados y finalmente, MUA trabaja con abogados pro bono (gratuitos) del Comité de Inmigración del Gremio Nacional de Abogados quienes otorgan representación legal para sus miembras. En materia de acceso lingüístico MUA ofrece educación comunitaria sobre el derecho a

⁶⁹ Durante mi trabajo de campo, la cuota era de 3 dólares al mes, en caso de que algunas miembras no puedan pagarlo, llevan a cabo distintos tipos de servicios en MUA.

⁷⁰ La Ley contra la Violencia hacia las Mujeres /Violence Against Women Act (VAWA) y la visa-U son disposiciones jurídicas que permiten a las agencias que trabajan con población inmigrante perseguir, entre otros crímenes, los casos de violencia doméstica y dar apoyo a las víctimas, sin importar su situación administrativa en el país, incluso la visa-U permite que las personas que cooperan en un caso judicial de violencia doméstica puedan obtener la residencia.

recibir atención en su idioma en cualquier agencia pública, como lo indica la *Ordenanza de Acceso Lingüístico de San Francisco*, y provee asistencia directa a miembros que necesiten hacer una queja por falta de servicios en su idioma o mala calidad de los mismos. Incluso ofrecen asistencia técnica a las agencias de la Ciudad con el fin de ayudarlos a mejorar sus servicios en idiomas distintos al inglés.(MUA, Acceso lingüístico, 2018). La importancia del manejo del idioma la explica Laura a través de los siguientes ejemplos:

Nos ha pasado personas que llaman a la policía, por ejemplo y la policía por no poner un traductor y la compañera por no hablar inglés, muchas veces se malinterpretan las cosas. Hemos tenido dos casos donde han arrestado a compañeras, en San Francisco tengo un caso de una compañera que llamó a la policía por violencia doméstica y ella no hablaba inglés, el hombre sí y la arrestaron a ella.⁷¹Ella estuvo en proceso de deportación, fue muy triste la situación. Mujeres Unidas la apoyó muchísimo, le consiguieron un abogado y logró salir y aplicar por visa U y ahora ella ya tiene la residencia y ella se empezó a enfocar mucho en nuestro derecho de pedir traductor.

En la misma línea de trabajo, MUA creó en el 2008 el Programa de Integración del Inglés mediante clases basadas en métodos de educación popular. La enseñanza del inglés resulta vital para las miembros para poder comunicarse por ellas mismas con otros colectivos políticos y para mejorar su interacción con la sociedad estadounidense, como ellas mismas señalan:

Este programa surgió al darnos cuenta de que aprender inglés nos ayudaría a conectarnos con otras comunidades de color y *a hacer que nuestras voces sean escuchadas por una audiencia más amplia: no las voces de un intérprete o de nuestras colegas que hablan inglés, sino nuestras propias voces*. También reconocimos que el no contar con una comprensión mínima del inglés tiene un impacto negativo en nuestras miembros, quienes, por ejemplo, no podrían comunicarse con la policía para defenderse de una pareja abusiva, o con un empleador al aplicar a un trabajo. (MUA, Programa de integración del inglés, 2018)

⁷¹ Un caso similar al que Laura referenció y que también fue apoyado por Mujeres Unidas y Activas puede ser apreciado en el siguiente artículo periodístico San Francisco Chronicle; “SF woman settles lawsuit for 2014 arrest after police deny her a translator”, consultado el 8 de marzo del 2018 en <https://www.sfchronicle.com/bayarea/article/SF-woman-settles-lawsuit-for-2014-arrest-after-12739452.php#photo-15201639>

Por último, uno de los recursos que MUA ofrece es el cuidado de niños para los hijos y nietos de las miembras en todas las actividades que se llevan a cabo y el cual es realizado por miembras de la organización con capacitación específica como proveedoras de cuidado infantil. El cuidado de niños me parece fundamental de la dinámica de MUA y una muestra de cómo la organización ha ido configurándose de acuerdo a las necesidades de las miembras y de sus familias, por lo que vale la pena detenerse en comentar varias de sus aristas.

De acuerdo con las entrevistadas, las dirigentes de MUA reconocieron tempranamente que contar con el cuidado de niños era una condición indispensable para que las mujeres inmigrantes asistieran a las reuniones, pues en muchas ocasiones no podían pagar un servicio privado y los temas tocados eran sensibles, como expresó Juanita Flores⁷²:

Al principio la organización no tenía cuidado de niños, y las reuniones eran puro desahogo. Nos empezamos a dar cuenta, las señoras lloraban, te digo muchas nada más queremos que se nos escuche, a veces enojadas, maldiciendo, bendiciendo, de todo. Imagínate, era un grupo de ocho mujeres y ahí los niños viendo a las mamás. Entonces ahí nos dimos cuenta que teníamos que dar cuidado de niños. Cuando empezamos a dar los entrenamientos lo mismo, cómo va a estar alguien en un entrenamiento con niños. Y ahora nos damos cuenta que no podemos tener a alguien más si es una reunión de violencia doméstica o alguien que va a terapia que tenga a su niño ahí, porque como va a estar un bebé escuchando que su mamá esta llorando, hablando de su papá muchas veces.

Así mismo, el ofrecer cuidado de niños, también ayuda a crear un espacio para que las mujeres puedan desarrollarse libremente, tal y como Laura señaló:

Siempre lo veo como algo necesario para llevar a cabo todo lo que queremos hacer en MUA, ya sea entrenamientos, ya sea acciones, las

⁷²Entrevista a Juanita Flores en las oficinas de MUA en San Francisco el 27 de julio del 2017. Juanita Flores es actualmente la directora Ejecutiva de Mujeres Unidas y Activas. Se unió como miembra de base en 1991 y como staff en 1994. En 2011 se volvió co-directora de MUA y fue la presidenta de la *National Domestic Worker's Alliance Board of Directors* del 2012 al 2014. A nivel internacional Juanita ha representado a las trabajadoras domésticas ante instancias internacionales como la OIT .

reuniones generales. Si no hay cuidado de niños yo casi estoy segura que la membresía no llega. Desde que yo recuerdo hace 15 años fue una de las maneras en las que a mí me encantó el grupo, el saber que había cuidado de niños, que podía dejar a mi hija segura, y yo poder atender bien la plática y tener ese cafecito fue lo primero que a mí me encantó.

Por otra parte, el programa de cuidado de niños también ha permitido que varias de las miembros puedan profesionalizarse en esta materia:

Al principio era un entrenamiento muy básico para cuidar niños hasta ser un entrenamiento muy intenso, de al menos tres meses de preparación e incluye resucitación cardio pulmonar. Vienen personas especializadas a darnos estos entrenamientos y a muchas que se han beneficiado del entrenamiento les ha servido no sólo para cuidar niños fuera de MUA, algunas han puesto guardería propia porque saben como es el sistema de cuidado de niños y eso te ayuda muchísimo a crecer, muchas han encontrado trabajo porque ya saben el sistema del trabajo de cuidado de niños, son mujeres muy preparadas. Hemos trabajado mucho en preparar y educar a nuestras cuidadoras, ellas tienen una reunión mensual, donde hablamos sobre lo que está pasando, en qué podemos mejorar, trayendoles nuevas charlas educativas para que se sigan capacitando y eso ha ayudado mucho y otras agencias hablan muy bien de nuestro cuidado de niños, cuando las contratan dicen “wow, las cuidadoras del MUA me encantan”. (Laura Camberos, 2017).

Así mismo, el cuidado de niños, responde a las situaciones concretas de las familias inmigrantes latinas:

En el entrenamiento nos enfocamos mucho en entender que los niños que llegan son de familias disfuncionales, por lo tanto, tenemos que tener mucha compasión con nuestros niños porque no sabemos si ese niño está viviendo en un refugio, si está pasando violencia doméstica o si ese niño sufrió un asalto sexual. Tenemos que tener mucha compasión y mucho amor a nuestros niños. (Laura Camberos, 2017).

El cambio se va a lograr con los niños, nuestro cuidado de niños no es un cuidado tradicional, es un cuidado que complementa lo que necesitamos. Por eso educamos a nuestras cuidadoras, para que

entiendan de dónde vienen esos niños, esas familias tan disfuncionales. Son niños que han vivido mucha violencia, por ende los niños son muy violentos, son niños que vienen de mamá con baja autoestima y ellos tiene bajo estima también, se sienten muy rechazados afuera, entonces aquí hay que cultivarlos, quererlos, empezar a descubrir que hay que estar orgullosos de todo lo que nosotros somos como inmigrantes. Que si hay que vivir en Estados Unidos, hay que tener dos culturas, nunca olvidarnos de nuestras raíces, porque nuestras familias son mixtas, llegan señoras con hijos ya de México, Centroamérica y aquí tienen otros tres hijos, entonces las familias no son tradicionales. Desde ahí tenemos que empezar a trabajar, entender cómo esta sociedad rechaza mucho de quienes nosotros somos y no nos aceptan. Y vemos con mucha tristeza como otras señoras vienen y nos dicen “yo no puedo ir a otro grupo porque no me reciben con los niños, entré y me dicen shhhh, sálgase, venga un día que no traiga a sus hijos”, ¿cuándo va ir si es madre soltera, si no tiene familia? (María J., 2017)

En el mismo sentido, Juanita Flores relacionó el cuidado de niños con la creación de conciencia y la participación de los niños en las movilizaciones que MUA lleva a cabo, es decir que también busca promover el cambio social:

Otra cosa importante es que nuestros hijos aquí en la organización llevan ya conciencia política, el cambio para la justicia social. Yo veo a mis hijos que llegaron chiquitos a la organización, veo a los hijos de las compañeras. Por ejemplo, mis hijos cuando yo daba presentaciones de conozca sus derechos, ellos ayudaban a hacer teatro. Estamos tratando de tener dinámicas donde también su conciencia política se vaya desarrollando, donde también sientan que es importante su trabajo, los ponemos mucho a hacer cartas a los legisladores para las campañas y escriben “si mi papá fuera deportado” o en las campañas de trabajadoras del hogar “yo quisiera para mi máma leyes para que le paguen mejor”. Entonces los niños están captando, están en el movimiento⁷³, por ejemplo la Alianza Nacional ha coordinado grupos de niños que van con los organizadores a Washington, han hecho videos que mandan mensajes a otros niños.

⁷³ Otro ejemplo fue la acción titulada *Children of domestic Workers*, en la cual los niños hijos de trabajadoras del hogar fueron la vanguardia de la marcha, el 24 de enero de 2012 en el Capitolio de Sacramento. Véase Mujeres Unidas Y Activas, “Children of domestic workers”, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=V2bzwDhmo3M>

Como podemos apreciar, el trabajo que se hace con el cuidado de niños⁷⁴ busca tener efectos a largo plazo, de esta forma MUA se constituye en un espacio para desarrollar agencia no sólo para los niños y las mujeres, sino que también busca generar efectos positivos para las familias de las mujeres miembros y la comunidad inmigrante en su conjunto.

3.3.4 Entre mujeres: MUA como espacio de comunidad emocional

Durante mi trabajo de campo, MUA contaba con una membresía de 500 mujeres y además de las oficinas de San Francisco y Oakland tenían dos programas piloto en Fremont y en Hayward. Las reuniones generales en San Francisco se llevan a cabo los lunes por la tarde de 5:30 pm a 7:30 pm y los miércoles por la mañana de 10:30 am a 12:30 pm, en el emblemático edificio de *The Women`s Building*⁷⁵ en el distrito de la *Mission*. Las reuniones en Oakland se realizan los martes por la mañana de 10:00 am a 12:30 pm y los jueves por la tarde de 5pm a 7pm, ésta oficina está ubicada en el distrito de Fruitvale, en el corazón de la comunidad latina de Oakland.

Las reuniones son conducidas por miembros líderes de la organización que han tomado el entrenamiento de facilitación que MUA ofrece. Las mujeres se sientan en sillas plegables formando una figura rectangular, lo que permite que todas sean vistas por todas, las que tienen hijos ya los dejaron previamente en el cuidado de niños. La facilitadora da la bienvenida, hace el cierre y otorga los turnos para hablar.⁷⁶ Al iniciar una sesión, la facilitadora pide que se presenten una por una diciendo su nombre, país

⁷⁴ Aunque no fue mencionado durante las entrevistas MUA también desarrolló un programa de liderazgo para las hijas de las miembros de MUA, durante el periodo 2001-2003, llamado *Muchachitas Activas* y también MUA ha proveído entrenamientos específicos para el cuidado de adultos.

⁷⁵ The Women's Building se encuentra en la calle 18, entre las Calles Valencia y Guerrero. Es un centro educativo, social y cultural dirigido por mujeres, que busca la autodeterminación, la equidad de género y la justicia social. Se formó en 1979 y se estima que atiende a unas 25,000 mujeres al año. El edificio de cuatro pisos está cubierto en el exterior por un mural elaborado por siete mujeres artistas: Juana Alicia, Miranda Bergman, Edythe Boone, Susan Kelk Cervantes, Meera Desai, Yvonne Littleton e Irene Perez. El mural titulado *MaestraPeace* data de 1994 y muestra a mujeres icónicas de la historia universal, por ejemplo, incluida como figura frontal un retrato de Rigoberta Menchú Tum, además tiene escrito el nombre de otras 600 mujeres.

⁷⁶ Si bien puede parecer un formato rígido, en la práctica es bastante dinámico y la función de la facilitadora es dar forma a un proceso conversacional en el que las mujeres retoman las participaciones anteriores a las suyas, en un proceso inclusivo, participativo y colaborativo.

de origen y que mencionen una de las reglas de convivencia del grupo.⁷⁷ Siempre hay café y pan en una mesa contigua provistas por MUA junto con aperitivos que las miembros voluntariamente llevan para compartir, así mismo el humor y las bromas nunca faltan durante las reuniones.

Los talleres informativos abarcan una diversidad de temas, tales como salud mental, autocuidado, estrés, violencia doméstica, desarrollo infantil, problemas comunitarios, contexto político, y también dan el espacio para que las participantes puedan compartir sus vivencias. (MUA, Servicios, 2018) En estos talleres y pláticas informativas se busca analizar algunas de las razones históricas e institucionales de sus experiencias compartidas. (Coll, 2010, p,28).

El primer taller informativo al que asistí es una muestra de cómo se abordan los temas relacionados con las leyes y el sistema político. Como hacen al principio de todas las reuniones, las facilitadoras pidieron que las asistentes se presentaran y por la temática pidieron que compartieran el por qué migraron, algunas mencionaron que fue por voluntad propia, otras siguiendo al esposo, otras huyendo de la violencia doméstica, otras porque sus papás habían migrado. Posteriormente las facilitadoras procedieron a introducir asuntos importantes de política migratoria.

En un inicio se explicó cómo en el estado de California se cabildeó para restringir el programa federal Comunidades Seguras o S-Comm⁷⁸ mediante el AB 1081 o Acta de Confianza, una propuesta de ley que reformaría la participación de California en dicho programa federal. Originalmente, la reforma fue vetada por el Gobernador Jerry Brown, pero fue modificada y promulgada tras la presión social y el cabildeo legislativo bajo el

⁷⁷ Por ejemplo, pedir la palabra, no interrumpir a las compañeras o no usar el celular durante las reuniones.

⁷⁸ Fue un programa de ICE en colaboración con la policía local a través del intercambio de datos biométricos en el momento del arresto de un individuo. El programa automáticamente conduce hacia una investigación de los antecedentes de inmigración de cada individuo en el momento de la detención a través del cotejo electrónico de huellas dactilares en una base de datos de inmigración. Si las huellas corresponden a alguien en esta base de datos, ICE envía una petición de detención por tiempo extra para que puedan ser recogidos para su deportación. El programa provocó que personas detenidas sólo por conducir sin licencia fueran deportados. Este programa fue cancelado a nivel nacional por el presidente Barack Obama en el 2014.

nombre Acta de CONFIANZA (AB4) y entró en vigor el 1 de enero de 2014. Esta ley limita las peticiones de "retención" de inmigrantes en las cárceles locales.

Posteriormente se trató el tema de la SB54 o el Acta de Valores, la cual es una ley que estaba siendo discutida para su aprobación durante mi trabajo de campo y la cual intentaba profundizar las disposiciones contenidas en la Acta de Confianza. Con esta nueva ley estatal "se pide que toda California sea un estado santuario", como explicó Verónica, una de las dos facilitadoras de este taller. En la plática se comentó que la ley fue patrocinada por el senador Kevin de León con el objetivo de evitar deportaciones y reducir al mínimo la colaboración de ICE con la policía local, restringir la presencia de agentes migratorios en lugares "sensibles" como escuelas, hospitales, iglesias y tribunales. Cabe destacar que esta ley busca enfrentar las acciones antiinmigrantes del gobierno de Trump y de los programas ejecutados durante la administración de Obama. Finalmente, la ley fue firmada por el gobernador de California Jerry Brown, el 5 de octubre del 2017 y entró en vigor el 1 de enero de 2018.⁷⁹

Así mismo se explicó que partir del 1 de enero del 2017 entró en vigor el "Acta de la Verdad", la cual busca proteger los derechos fundamentales de los inmigrantes en cárceles locales. Por ejemplo, los inmigrantes que se encuentren en cualquier cárcel del estado de California tienen el derecho a negarse a ser entrevistados por autoridades de inmigración. En palabras de Lulú, la otra facilitadora del taller, "a uno no pueden obligarlo a decir nada, tenemos el derecho a permanecer callados."⁸⁰

⁷⁹La disputa por las políticas santuario no sólo se da a nivel de gobiernos estatales en contra de la administración federal, sino que también se produce a nivel local. Por ejemplo, tras aprobarse la ley santuario, en las primeras semanas de diciembre del 2017 grupos de derecha se manifestaron en San Francisco en contra de esta medida, esta protesta fue respondida por diversos grupos civiles que se manifestaron a favor de la ley. Las protestas se llevaron a cabo en el mismo día y en el mismo lugar, haciendo la polarización mucho más evidente. Así mismo ICE condujo redadas masivas en el Norte de California a finales de febrero del 2018, arrojando a cerca de 150 migrantes, en respuesta a las políticas santuario. Por otra parte, varios sheriffs de California decidieron en las primeras semanas de abril del 2018, anunciar públicamente en línea las fechas de liberación de los detenidos en sus prisiones, con el fin de que los agentes de inmigración puedan identificar a potenciales personas deportables y atraparlos cuando salgan de prisión. Así mismo, alcaldes de condados como Orange County, se han pronunciado en oposición a las leyes santuario estatales y se han unido a la demanda que la administración Trump ha entablado en contra el estado de California. Finalmente, el 5 de Julio del 2018, una corte federal con sede en Sacramento falló a favor del Estado de California, sin embargo, indicó que las empresas privadas y sus empleados sí pueden cooperar con el gobierno.

⁸⁰ Diario de trabajo de campo.

En el taller, se evidenció la existencia de centros de detención y cárceles privadas como una forma de lucrar con la detención de inmigrantes, como comentó Verónica “somos el negocio de ellos y de muchas corporaciones”.⁸¹ De igual forma, durante el taller se discutió sobre el uso político e ideológico del término “criminales” por la actual administración de Trump para referirse a los inmigrantes, así como los ataques del mismo hacia las ciudades santuario, incluyendo la constante amenaza de recortar fondos federales a las ciudades que aplican políticas santuario.

Una de las miembros tomó la palabra y preguntó por qué Oakland es una ciudad santuario y qué significaba en realidad, en términos concretos. Verónica respondió: “nuestras historias, el ser madres, escapar, las historias que se comparten, la violencia, son historias que han hecho que esto sea santuario.”⁸² Esta respuesta nos muestra una forma más de apropiación y resignificación del término santuario, en este caso desde la perspectiva de una miembro de una comunidad organizada, en la que justo se pone en el centro a las historias de los migrantes como un factor que performa la práctica del santuario.

Igualmente se mencionó que la junta directiva del BART (*Bay Area Rapid Transit*) aprobó una resolución llamada *Safe Transit Policy* a través de la cual se buscaba aminorar el miedo de los usuarios por el clima antiinmigrante prohibiendo que cualquier empleado o la policía⁸³ del BART interroguen a los usuarios del sistema de transporte sobre su estatus migratorio y les prohíbe cooperar o asistir en arrestos de usuarios.

Por otra parte, se informó a las asistentes del taller que tienen el derecho a grabar la actividad policial y del ICE y se pasó a discutir las acciones a tomar en caso de

⁸¹ Ibidem.

⁸² Ibidem.

⁸³ El BART opera a través de múltiples condados en California, es una agencia independiente e incluso tiene su propia policía. Esta resolución representó la primera vez en el país que una agencia encargada del transporte asumió prácticas y políticas santuario. Siendo una resolución que toma una postura política ante los ataques a los inmigrantes, también avivó el debate sobre las jurisdicciones santuario, incluso se habló el término *sanctuary-in-transit*. Véase Ted Golberg, 2017; BART Directors Propose Immigration Sanctuary In Transit, *The California Reporter*. Consultado en <https://www.kqed.org/news/11309056> el 28 de febrero de 2018 y Erin Baldassari, (2017), BART joins sanctuary movement, will not enforce federal immigration laws. *The Mercury News*, Consultado en <https://www.mercurynews.com/2017/06/22/bart-joins-sanctuary-movement-will-not-enforce-federal-immigration-laws/> el 28 de febrero de 2018.

encontrarse con agentes de inmigración. Por ejemplo, se señaló que una orden judicial válida para que ICE entré a sus casas debe tener el nombre de la persona a la que buscan, la dirección exacta del domicilio, la fecha, la firma de un juez, sello y una validez de 14 días. Cualquier falta en alguno de estos datos evita que los agentes de inmigración puedan revisar una casa y se remarcó la importancia de no abrir la puerta a los agentes de inmigración, por el contrario el protocolo a seguir es exigirles que pasen la orden judicial por debajo de la puerta. Para que las mujeres conocieran cómo es una orden judicial, copias de dicho documento fueron circuladas durante la reunión.

Durante la discusión de estos temas, se comentó que los sheriffs sí pueden colaborar con migración, pues son diferentes de la policía local, debido a que su jurisdicción es federal, aunque se señaló que hay que estar buscando formas de detener dicha colaboración con “la migra”, tal y como una de las facilitadoras comentó “si tenemos que cumplir nuestro sueño americano, tenemos que derrumbar las pesadillas”.⁸⁴

Por último, se mencionó la importancia de tener un plan de emergencia en caso de deportación. Entre los aspectos mencionados destacaron tener conversaciones con los hijos y esposos para acordar cómo actuar en una situación de riesgo; tener a la mano números telefónicos importantes de abogados y organizaciones; elaborar una carta poder para otorgar representación legal sobre niños o personas bajo cuidado en caso de ser arrestados; y tener copias de información importante como pasaporte, acta de nacimiento, archivos médicos, copia de prescripciones, entre otros. Para finalizar se mencionaron diversos recursos, se distribuyeron folletos informativos y se compartieron programas de respuesta rápida, como las líneas de crisis a las cuales llamar en caso de presenciar actividad de agentes de inmigración.

Por otro lado, otra de las actividades que tuve oportunidad de presenciar y que son relevantes para esta investigación, fue una reunión que forma parte del proyecto UNIVERSIDAD MUA.⁸⁵ En esta ocasión se trató de un taller de negociación sobre los

⁸⁴ Nota de diario de trabajo de campo.

⁸⁵ Este proyecto es un conjunto de talleres para fortalecer la educación cívico-política, conceptos y vocabulario; crear un espacio para diálogo y tocar temas actuales que afectan a la comunidad; crear conciencia y el poder del pueblo. Los talleres son cada tercer semana del mes durante la reunión de membresía. Tiene como objetivos “estar informados, tener los recursos y saber cómo reaccionar ante los

sueldos laborales a los que las mujeres tienen derecho y se abordaron legislaciones que atañen a las trabajadoras domésticas. Para contextualizar e iniciar el taller, las facilitadoras mencionaron la importancia de conocer la historia del patriarcado y entender que el trabajo del hogar en los Estados Unidos tiene raíces en el período esclavista de ese país, para poder entender por qué históricamente no se han establecido leyes que protejan a las mujeres que hacen trabajo en el hogar, en suma cómo el trabajo del hogar es considerado una responsabilidad femenina y no es visto como un trabajo que tenga valor en términos económicos.

A las asistentes del taller se nos distribuyó una copia de un mapa⁸⁶ en el cual se informa sobre los actuales salarios mínimos en el Condado de Alameda, los cuales recientemente habían sufrido un aumento. Ante esto, una de las miembras de MUA originaria del estado de Guerrero, México, expresó sus dudas acerca de los cheques recientes que había recibido en su trabajo, en los cuales no se manifestaba el aumento indicado por la ley, por lo que las facilitadoras y otras asistentes del taller, le dieron varias recomendaciones de acciones a tomar con respecto a sus empleadores, desde hablar directamente con ellos, hablar con el resto de sus compañeros de trabajo e incluso tomar acciones legales, para asegurarse que en adelante sus cheques se emitan de acuerdo con el aumento oficial.

También se distribuyó una muestra de un acuerdo entre el empleador y la trabajadora, para que las mujeres utilicen cuando establezcan un contrato relativo a actividades realizadas en el hogar. La muestra incluye elementos como el establecimiento de horarios, días y lugares de trabajo, el acuerdo sobre sus responsabilidades como trabajadoras, así como las obligaciones de los empleadores (pago, tiempo de vacaciones, beneficios por enfermedad, entre otros.)⁸⁷

En este taller, se mencionó la lucha por la Carta de derechos de las Trabajadoras del Hogar que hemos mencionado anteriormente, así como otras disposiciones legales que

cambios migratorios de la nueva administración, concientizarnos sobre la importancia de organizarnos, resistir y lograr cambios.”

⁸⁶ El cual puede consultarse en el anexo.

⁸⁷ La muestra del contrato puede observarse en el Anexo.

MUA impulsa junto con otras coaliciones, tal como la SB 258⁸⁸, la cual busca evitar que las trabajadoras del hogar empleen productos tóxicos en su trabajo cotidiano. Otra información que se compartió fue la campaña “El santuario comienza en casa” impulsada por la Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar y la cual tiene como objetivo proveer acciones y recursos concretos para asegurar la dignidad e integridad de las comunidades migrantes.⁸⁹

Para concluir con la reunión, las facilitadoras compartieron con nosotras una lista de acuerdos para la comunicación y la convivencia, cada uno de ellos fue leído en voz alta por una participante quien además expresó el por qué dicho acuerdo era importante para la convivencia en MUA y compartieron experiencias que ejemplificaron alguno de los efectos prácticos de los acuerdos en su vida cotidiana o durante sus actividades en MUA. Fueron particularmente importantes en la reflexión colectiva los relativos a la escucha atenta, a la confidencialidad, promover la participación de todos los presentes, no culparnos a nosotros mismos o a los demás, entre otros.

Finalmente, de manera mensual se lleva a cabo una reunión sin ningún tema asignado, llamada “de desahogo”, la cual tiene el objetivo exclusivo de que las mujeres compartan sus sentimientos e ideas sobre situaciones que están atravesando. En la reunión de desahogo que presencié, una de las facilitadoras fue Martina, quien propició el inicio del diálogo pidiendo a cada una de las asistentes que compartieran un recuerdo de infancia en su país de origen. La petición enseguida generó reacciones emocionales mixtas incluyendo sorpresa, alegría, nostalgia o amargura. Algunas mujeres recordaron momentos desalentadores, tales como ser una niña y estar consciente de las carencias económicas familiares, otra recordó cuando de pequeña se bañaba bajo la lluvia y otra mujer recordó con alegría que fue reina infantil de una fiesta de su pueblo.

⁸⁸ También conocida como *Cleaning Product Right to Know Act of 2017*, la cual fue finalmente aprobada por el Gobernador Brown el 15 de Octubre del 2017 y es la primera de su tipo en el país. Las empresas de productos de limpieza están obligadas por ley a mostrar los ingredientes de sus productos, particularmente aquellos que son potencialmente tóxicos y son usados cotidianamente por los trabajadores, así mismo los empleadores están obligados a proveer información sobre dichos productos a sus trabajadores.

⁸⁹ Véase el Anexo para más información sobre el material distribuido acerca de la campaña.

Después de la compartición de los recuerdos, las facilitadoras comentaron que era el momento para que las mujeres hablaran de lo que quisieran. Algunas mencionaron sus problemas familiares, otras sus problemas en la búsqueda de trabajo. Tras varias participaciones, tomó la palabra una mujer que, cómo ella misma indicó, asistía por primera ocasión a MUA, al principio agradeció poder participar en la plática y con una mezcla de alivio y pesar precisó sus actuales problemas conyugales. Al hablar, los ojos se le llenaron de lágrimas y se entrecortaba su garganta, por lo que una de las miembros de MUA se levantó de su asiento, recogió una caja de pañuelos desechables que se encontraba en una mesa contigua y se la dio a la nueva compañera. Otras compañeras la consolaron identificándose con ella y recordando y relatando cómo fue la primera vez que ellos llegaron a MUA, otras intentaron subir su ánimo con palabras simples de apoyo, mientras que otras mencionaron los recursos que MUA ponía a su disposición, por ejemplo se señaló la posibilidad de que hablara con una Consejera del Alma, a lo cual la mujer accedió. Terminada la reunión, varias mujeres se acercaron a hablar personalmente con la nueva compañera, mientras el resto recogíamos y acomodábamos las sillas para dejar el espacio de reunión tal y como lo habíamos encontrado.

Como es posible observar, en la lógica de las reuniones y talleres, podemos encontrar una antigua práctica feminista que Raquel Gutiérrez (2018) denomina *entre mujeres*, práctica que combina y anuda lo privado y lo público, al mismo tiempo que genera capacidades colectivas para la intervención política:

El *entre mujeres* consiste, básicamente, en la práctica cotidiana e intencional de generar vínculos de confianza entre mujeres diversas para generarnos fuerza y claridad, unas a otras, a fin de impugnar las mil formas de violencia y negación a través de las cuales se ejerce la dominación patriarcal cotidianamente en espacios privados y públicos. La práctica del *entre mujeres* habilita el ejercicio de la autoconciencia: nos permite a cada una reflejarnos en la experiencia de la otra y comprender que el malestar que sentimos y habitamos –siempre distinto, siempre similar- se origina en la violenta negación que hace de nosotras un mundo organizado en torno a una racionalidad masculino dominante que estructura el orden económico como negación del mundo de la reproducción de la vida y la vida política como práctica de representación.

El proceso de autoconciencia que brota en el *entre mujeres*, convocándonos a “partir de sí”, es decir, a expresar lo que percibimos y pensamos desde nosotras mismas, nos reafirma en nuestros modos diversos de sentir los eventos sociales cotidianos y de asignarles, por tanto, significado.(p.45).

De esta forma, cuando las mujeres en MUA se sientan a hablar y escucharse entre ellas, están nombrando las violencias sufridas y por tanto “desafiando las reglas de silencio del heteropatriarcado (...) Compartir los agravios vividos para resignificarlos y politizarlos es la clave del entre mujeres.”(Gutiérrez, 2018, p.52).

En el mismo sentido Coll (2010) señala que “en un contexto de fuerzas jurídico-legales y económicas designadas para silenciarlas y marginalizarlas, Mujeres Unidas y Activas vincula los dominios íntimos y públicos de la subjetividad política en un proceso de hacer demandas, aprender a hablar, actuar colectivamente y construir instituciones de base.” (p.13).

Por otra parte, todas las reuniones en las oficinas de MUA, pero en particular aquellas de *desahogo*, fungen como un espacio de atención a las necesidades emocionales, de escucha de las otras y de reconocer en ellas las experiencias propias, en un diálogo no jerárquico en concordancia con los principios feministas y horizontales que guían las prácticas de la organización. Como indica Coll, desahogarse es un:

(...)proceso dialógico e intersubjetivo. Las mujeres comentan sus sentimientos de alivio y la oportunidad de articular no sólo sus sentimientos, sino también sus ideas y opiniones sobre una variedad de temas y escuchar las experiencias, información y análisis que otras mujeres tienen para compartir (...) desahogarse es tanto una meta como una metodología de organización para las mujeres. (p.117)

La importancia de MUA en la vida de las mujeres puede resumirse en una frase que una miembro compartió durante un taller “esta es mi organización, mi segunda casa.” Por ello podemos estudiar a MUA como ejemplo de una *comunidad emocional*. Retomo el término de Myriam Jimeno (2007) quien señala que “la comunicación de las

experiencias de sufrimiento –las de violencia entre éstas– permite crear una comunidad emocional que alienta la recuperación del sujeto y se convierte en un vehículo de recomposición cultural y política.”(p.170). La creación de dicha comunidad, se produce debido a que “en la narración de la experiencia se crea un terreno común, compartido entre narrador y escucha, en el que no sólo se intercambia y pone en común un contenido simbólico–cognitivo– sino también, y sobre todo, se tiende un lazo emocional que apunta a reconstituir la subjetividad que ha sido herida.” (Jimeno, 2007, p. 180).

Como señala Jimeno (2007), narrar las experiencias es fundamental: “el proceso que permite sobrepasar la condición de víctima pasa por la recomposición del sujeto como ser emocional, mediante la expresión manifiesta de la vivencia y de poder compartirla de manera amplia, lo que a su vez hace posible recomponer la comunidad política. ” (p. 170-171).

Las reuniones en Mujeres Unidas y Activas no están exentas de tensión y conflicto, pero a pesar de ello, la escucha atenta y los principios de convivencia permite que diversas experiencias y formas de ver se encuentren. Tampoco faltan las risas de complicidad, los gestos con los cuales se asiente ante lo que dice la otra, ni las lágrimas compartidas. En suma, en MUA se busca hacer comunidad a partir de compartir experiencias en común y la creación de redes de apoyo mutuo afectivas y materiales, lo cual permite abrir procesos que transforman la condición de víctimas, primero mediante acciones a nivel individual, y en segundo lugar acciones colectivas, es decir, que permiten a las mujeres volverse un sujeto político y actuar en consecuencia.

3.3.5 Mujeres Unidas y Activas y las configuraciones actuales del santuario

En respuesta a la reiterada retórica política de la campaña presidencial de Donald Trump en contra de los inmigrantes, el tema de las políticas santuario volvió a situarse en la agenda pública. Al día siguiente de la elección, varias ciudades, estados e incluso universidades reafirmaron en un acto de desafío que se comprometerían aún

más con los principios del santuario. Por ello, como último apartado de este capítulo, me interesa presentar las distintas nociones que existen sobre el santuario desde la perspectiva de MUA como organización.

Tras las elecciones del 2016 en ambos lados de la bahía de San Francisco, escuelas públicas, organizaciones y centros comunitarios pidieron talleres sobre los derechos de los inmigrantes, varios de los cuales han sido facilitados por miembros de MUA en alianza con otras organizaciones. Aunado a lo anterior, MUA lanzó la campaña *Sanctuary Begins at Home / El Santuario comienza en casa*, enfocada en educar a los empleadores de trabajadoras domésticas sobre los principios santuario. Además, en marzo de 2018 MUA ha promovido y realizado talleres titulados *Santuario en nuestro vecindario*, los cuales ofrecen capacitación gratuita a dueños de negocios y a empleadores de la zona de *Fruitvale* en Oakland para conocer los derechos de los trabajadores y empleadores en caso de que ICE llegue a los lugares de trabajo.

En el momento en que realizaba mi trabajo de campo, justo se estaba discutiendo en el legislativo estatal que todo el estado de California se declarase un santuario. De acuerdo con Laura, la posición de MUA en cuanto al tema es por un lado pedir la aprobación de dicha legislación y por el otro vigilar constantemente que sus disposiciones, así como las previamente existentes, se cumplan:

Mujeres Unidas siempre va a trabajar por los derechos de los inmigrantes y específicamente en la Carta de Valores se está trabajando mucho para que todo California sea un Estado santuario. Y realmente el trabajo de Mujeres Unidas es pugnar que se lleve a cabo y no encontrarnos lo contrario. Ahora en el condado de Alameda hay muchos casos, el otro día se llevaron una persona que vendía fruta en la calle,⁹⁰ muchos casos que siguen pasando, a lo mejor son menos

⁹⁰ El suceso que refiere Laura, versa sobre el arresto de un vendedor en la calle, el criticismo se debe a que muestra el cumplimiento selectivo de la ley; un desperdicio de recursos policiales y representa los tipos de interacciones que socavan las relaciones entre la policía y la comunidad, especialmente con las comunidades inmigrantes y latinas. Véase Darwin BondGraham; "Alameda Sheriff Deputy's Arrest of Street Fruit Vendor Goes Viral and Draws Criticism". *East Bay Express*, 12 marzo del 2017. Consultado el 20 de abril del 2018 en <https://www.eastbayexpress.com/SevenDays/archives/2017/05/12/alameda-sheriff-deputy-s-arrest-of-street-fruit-vendor-goes-viral-and-draws-criticism>

que en otros estados y el trabajo de MUA es realmente forzar a que se cumpla la ley, que nuestros inmigrantes tengan un representante en la corte. Realmente es difícil decir que no pasa, porque no es así, pero el trabajo de la organización es estar mirando que se cuiden los derechos de las personas, que toda persona que es detenida tenga derecho a un abogado, a una audiencia y que pueda tener su corte fuera de un centro de detención, no queremos ver a nadie en un centro de detención. La organización ahorita está trabajando mucho con la línea de emergencia de 24 horas, si llega migración a tú trabajo o estás viendo una detención puedes llamar para que esas personas reciban ayuda y no se les violen sus derechos (Laura Camberos, 2017).

Por su parte, al preguntarle a la Directora de Programas de MUA, sobre qué tanto el santuario es un discurso empleado por políticos e instituciones progresistas y que tanto realmente se llevan a cabo, me respondió:

Hay muchas leyes, hay muchas cosas para proteger a los inmigrantes, pero cuando tú vas o tienes las situaciones o tú necesitas esos derechos, el policía o la trabajadora social, no te dicen que están ahí. *Tú tienes que conocerlos, tú tienes que exigirlos, tú tienes que decir sé que tengo derechos como inmigrante, tengo derecho a permanecer callada, tengo derecho a pedir un abogado, tengo derecho a que se me hable en español, tengo derecho a que los documentos que me mande la corte para decirme si hay custodia de mis hijos o si mi esposo me está poniendo una orden de restricción, yo entienda el lenguaje, lo que necesito tener. Sí está todo eso, pero efectivamente, está ahí de adorno, muy bonito.*(María J. 2017).

En este fragmento podemos observar que es esencial que los inmigrantes conozcan cuáles son sus derechos para poder ejercerlos y conocer qué políticas y programas les benefician, pues de lo contrario, la efectividad o aplicación de estas políticas y programas puede llegar a ser discrecional y su potencia se evapora si solamente son conocidas por un reducido número de personas. En ese sentido MUA, además de esparcir la información sobre las políticas santuario, también realiza campañas en coaliciones para vigilar y exigir que se cumplan estas disposiciones, señala a los funcionarios e instituciones que las violan, informa a la opinión pública en general y presiona a las autoridades para que asuman compromisos más fuertes y demostrables:

Nosotros hemos hecho campañas completas donde vamos a exigirles que cumplan lo que dice ahí tan bonito en la pared, lo que ellos han publicado en la televisión, incluso ahorita con las ciudades santuario nosotros sabemos bien que la policía y migración están colaborando y ambos están diciendo que no es verdad, entonces lo que nosotras tenemos que estar haciendo es velando y denunciando cada caso que nosotras oímos, que ellos están violando eso que públicamente están diciendo, nosotros vamos y les decimos ustedes están deteniendo a la gente solo por *perfil racial*. Ustedes están deteniendo a nuestra gente solo por qué está vendiendo fruta en la calle y no tiene una licencia, ustedes se están contradiciendo. (María, J. 2017).

Así mismo, dentro del trabajo de las coaliciones, me señaló que uno de los aportes particulares de MUA, es la utilización de los testimonios de las mujeres como medio de presión a las autoridades, como un factor para aumentar la movilización social a favor de la causa, pero al mismo tiempo, y esto resulta fundamental, para ser ellas quienes protagonicen las campañas y la agencia provenga de ellas:

La única manera de hacerlos a ellos responsables es formar coaliciones. En San Francisco, que es una ciudad santuario, hemos creado muchas redes de apoyo y de educación para la comunidad latina inmigrante y esas redes son mixtas, son organizaciones como nosotros, organizaciones comunitarias, organizaciones políticas que tienen abogados, juntos creamos las estrategias para defender a la comunidad. Pero siempre Mujeres Unidas trae a la comunidad. Cuando se hacen conferencias de prensa, cuando se hacen las manifestaciones afuera de la oficina de migración, de la alcaldía, *los testimonios de las mujeres de nuestra comunidad son las que abren las conferencias*. Porque [las autoridades] pueden decir que no es verdad, *pero las historias están ahí*, desafortunadamente las violaciones constantes están ahí. Pero la única manera de hacerlos responsables a ellos es diciéndoles mira tú estás haciendo todo eso. Hay que ir documentando, es un trabajo muy arduo, muy pesado, *pero nosotras lo estamos haciendo y queremos seguir haciéndolo*, porque es la única manera de nosotros involucrarnos en la participación política. *Nosotras no queremos que hagan, nosotras queremos hacer*. (María J. 2017).

Por otra parte, le pregunté a Laura cómo había sido recibida por la organización la llegada de Trump a la presidencia y cómo había afectado o podría afectar a la comunidad y la forma en que se están preparando para hacer frente a sus políticas. Laura me relató tanto los problemas a nivel de política nacional a los que se enfrentaban, las diferencias entre los estados, las formas en las que esto afectaba a las mujeres en particular, así como los impactos emocionales, por lo que para ella y la organización resulta central estar lo más preparado que se pueda. En palabras de Laura:

Es algo muy triste y doloroso, entra Donald Trump y hubo mucho llanto, hubo mucho miedo en la membresía, todavía lo hay, pero las pláticas que hemos tenido las han ayudado a prepararse, hacer un plan para su familia, si llega migración qué vas a hacer, tener el número de un abogado, saber con quién vas dejar los niños, hacer un plan es muy importante.

Nosotras como organización recibimos muy feo el golpe de este presidente porque desde que estuvo en sus campañas, nos dimos cuenta que él no nos quería, no quería a nuestra gente, a nuestra comunidad y *entendimos que nos tocaba un tiempo muy difícil a trabajar*, porque normalmente hemos trabajado con gobiernos que medio ahí un poquito colaboran con nosotros. Esa persona ha quitado fondos a organizaciones sin fines de lucro, quizás va a quitar más, es la manera en que de una u otra manera nos ha afectado. Pero también creo que eso nos ha hecho muy fuertes para buscar otras opciones y ver qué es lo que podemos hacer y justamente en este momento político, hemos hablado que si llega a pasar el Acta de Valores, es algo como que realmente declararle la guerra a Donald Trump porque estamos diciendo que somos santuario en California, y el quiere quitar fondos, entonces tenemos que prepararnos para lo que él va a hacer después.⁹¹ Pero sí, está siendo muy difícil, los sheriffs y los policías no

⁹¹ Entre uno de los efectos que tuvo la aprobación de la Carta de Valores fue una escalada de los ataques de Trump a California: actualmente hay una demanda del presidente en un tribunal federal para declarar el Acta de Valores inválida; se llevó a cabo una redada masiva por parte de ICE en febrero de 2018 en el norte de California que culminó con la detención de 150 inmigrantes. Para ahondar más en la politización de este tema, mencionaremos que la alcaldesa de Oakland, Libby Schaaf, declaró a los medios de comunicación días antes, que se había enterado que ICE estaba preparando operativos en la zona. La declaración tenía el objetivo de informar a los inmigrantes y que tomaran precauciones, aunque sus detractores dijeron que puso en peligro la seguridad de los operativos. Por otra parte, tras conocerse

están cumpliendo con lo que tendrían que cumplir. Eso como organización hace más difícil nuestro trabajo, las mujeres que buscan refugio están en listas de espera y les están pidiendo más requisitos, muchas trabas que ahorita vemos, pero que estamos tratando más de conocer y de navegar el sistema para que podamos nosotras ofrecer más a las miembras, y sobre todo nosotras estar lo más que podamos bien, aunque de repente nos preocupa, pero apoyar a la membresía lo más que se pueda. Vino la terapeuta a atender casos específicos, de mujeres que estaban muy mal en cuestión de qué iba a pasar, la terapeuta tuvo que venir a hablar a los niños, a los padres, había muchísimo miedo, entonces fue algo muy difícil pero que estamos sobrellevando, estamos preparándonos. Ahora vemos en otros estados cómo está la situación y está muy jodida y aquí en California podemos decir que tenemos un poco más ayuda que otros estados. (Laura Camberos, 2017).

Por su parte, al hacer la misma pregunta la Directora de Programas de MUA me comentó la importancia de contrarrestar la retórica antiinmigrante, afirmando el valor, la dignidad y los aportes que realiza la comunidad inmigrante en los Estados Unidos:

Lo más importante ahorita es que nosotros como inmigrantes no creamos todo lo que se dice sobre nosotros y salgamos a decir *somos muy importantes, porque tenemos la capacidad de sostener dos economías: la economía de aquí y la economía de nuestro país*. No nos están manteniendo, nosotros estamos aportando muchísimo. Somos una mano de obra que sin nosotros no pueden hacer muchas cosas y reconocer ese poder que tenemos y claro gran parte de todo lo que se está haciendo es para mermar ese poder y para que vivamos aquí calladitos, pero no podemos hacerlo. *Si vamos a vivir aquí, tenemos que vivir con mucha dignidad*. (María J., 2017).

Recapitulación

Podemos entender a Mujeres Unidas no sólo como una organización política por los derechos de las mujeres inmigrantes, sino también como un espacio feminista en

esta información y tras las detenciones, diversos grupos realizaron manifestaciones en contra de las mismas y durante varios días bloquearon las oficinas de ICE en San Francisco, mediante acciones directas y desobediencia civil, que por unas horas impidieron la entrada y salida de vehículos del edificio.

donde se ponen en práctica los principios del *entre mujeres*, así mismo, podemos caracterizar a la organización como un espacio de *comunidad emocional*. En MUA, los tiempos y necesidades de las mujeres son la prioridad y el eje sobre el cual giran todas las actividades. Por ello, la existencia de MUA es una demostración de la importancia de multiplicar espacios propios de mujeres en los procesos de lucha, ya que permiten la constitución de sujetos colectivos con un discurso y un proyecto político propios.

Por una parte, a nivel emocional MUA, con sus diversos programas, principios y prácticas, genera un efecto reparador en las vidas de las mujeres y también las incita a organizarse colectivamente para responder a los desafíos de la vida cotidiana en Estados Unidos. Es decir que participar en las actividades de MUA, permite a las mujeres migrantes la posibilidad de “problematizar sus trayectorias de manera colectiva y generar espacios y proyectos en los que se promueven la autoafirmación identitaria y subjetiva”.(Korol, 2016, p. 34).

Así mismo, la contención y el acompañamiento brindados por MUA hacen que se constituya como un espacio seguro en el cual hablar sobre las experiencias traumáticas que han padecido y como una red de apoyo colectivo que potencia el proceso de sanación. El hecho de que cualquier reflexión sea escuchada, cuidada y respetada permite generar un sentido de pertenencia y sororidad.

Por otra parte, al brindar información sobre la explotación laboral y sexual, promover la reflexión en los talleres, así como cuestionar la invisibilización histórica de las mujeres inmigrantes, el participar en MUA es también una forma para las mujeres de estar informadas de sus derechos, conocer la diversidad de accesos a recursos, adquirir herramientas para combatir abusos laborales y situaciones de explotación y reconocer el valor y la importancia del trabajo propio, es decir, es un instrumento como mujeres inmigrantes trabajadoras que exigen condiciones dignas de trabajo y de existencia. Formar parte de MUA, potencia la acción de las mujeres, sus demandas y reivindicaciones, así como “las ayuda a desarrollar estrategias de supervivencia,

resistencia y negociación, de nuevo tanto en la esfera privada como en la doméstica”.(Korol, 2016, p. 36).

El hecho de que en MUA las mujeres se reúnan para enunciar sus problemas, sentimientos y alegrías, permita la generación de un nosotras colectivo y un reconocimiento de que aquello que se pensaba como un problema o experiencia individual pueda atenderse como como una problemática compartida, con más de una manera de ser enfrentada para su solución.

De esta forma, las mujeres de MUA, con sus historias y experiencias individuales, particulares pero comunes a la vez, se erigen como sujetos políticos colectivos que posicionan en el “espacio público asuntos considerados habitualmente indignos de debate” (Korol, 2016, p. 36), tales como la violencia de género, el trabajo en el hogar e incluso la salud mental de mujeres inmigrantes. En suma, MUA promueve un tipo de participación política en la cual, las mujeres, sus historias, su agencia y sus necesidades son el centro.

Instituto Mora

5. Las narrativas de las mujeres migrantes miembras de MUA

Mi primer contacto para acercarme a MUA se produjo a través de Laura Camberos y María J., quienes me explicaron los principios y la historia de la organización. Posteriormente, me incorporé a algunas de las actividades y talleres de la organización, en los cuáles me presenté y comenté los objetivos de mi proyecto de investigación ante las miembras de MUA que estaban presentes. En términos generales mi presencia fue bien recibida, causaba curiosidad e incluso una de las miembras- a quién posteriormente entrevisté, la señora Elizabeth- me preguntó el por qué hacer las entrevistas sólo a mujeres salvadoreñas y guatemaltecas.

Además, a pesar de que en un inicio yo planteé ante las miembras de MUA que mi propósito era recopilar sólo historias de mujeres centroamericanas, varias miembras de origen mexicano aún así quisieron hablar conmigo y apoyarme en mi proyecto de investigación, como el caso de la señora Leticia.

Todas las entrevistas se llevaron a cabo en un espacio privado dentro de las oficinas de MUA, tanto en Oakland como en San Francisco. El procedimiento en general consistió en que Laura me comentaba quiénes entre las miembras presentes durante las reuniones eran de Centroamérica, nos presentaba y yo y las mujeres acordamos la fecha para la entrevista, en ocasiones las hicimos en cuanto acababa la reunión o durante la misma y en otras ocasiones las programamos para fechas posteriores. La duración de las entrevistas, que fueron de carácter semiestructurado, variaron en función de la disponibilidad de las mujeres y tuvieron una duración de entre treinta minutos hasta dos horas. En total, recopilé ocho entrevistas para este apartado, el rango de edad de las mujeres abarca desde los 33 hasta los 61 años; así mismo el tiempo que llevan viviendo en los Estados Unidos abarca un rango entre 5 años y 31 años. Todas las mujeres entrevistadas son madres de familia y tres de ellas son abuelas. De las ocho mujeres entrevistadas, cuatro son casadas y cuatro se encuentran divorciadas o separadas informalmente, por causas relacionadas con la violencia de género en su vida de pareja.

Tabla 1. Características de las mujeres entrevistadas de MUA

Nombre	Edad	Lugar de Nacimiento	Organización	Número de hijos	Status Migratorio ⁹²	Tiempo en EE. UU.
Elizabeth	57	Malacatán, Guatemala	Miembra de base MUA	3	Asilo Político	17 años
Wendy	33	Copán, Honduras	Miembra de base	2	Trámite de Visa U	13 años
Juana	57	Zacatecas, México	Directora ejecutiva de MUA	2	Ciudadana	28 años
Laura		Jalisco, México	Coordinadora de Programas de MUA	3	NM	15 años
Enma	43	Usulután, Tierra Blanca, El Salvador	Organizadora de derechos de inmigrantes de MUA	3	NM	14 años
Blanca	61	Santa Ana, El Salvador	Miembra de Base	3	Residente	5 años
María	NM	México	Miembra fundadora de MUA	NM	NM	30 años
Magdalena	53	El Salvador	Miembra de Base	1	Ciudadana	19 años
Leticia	52	Jalisco, México	Miembra de Base	1	Sin autorización	31 años
Blanca	36	Guatemala	Miembra de base	3	Permiso	10 años

Fuente: elaboración propia.

⁹² Durante mi trabajo de campo en MUA quedó establecido como un código de ética y de confidencialidad el no preguntar por el estatus migratorio de las personas, por ello la información sobre este tema es presentada sólo en aquellos casos en que las entrevistadas lo expresaron abiertamente durante las entrevistas o es de conocimiento público. Para aquellos casos en que no se habló sobre el tema, uso las iniciales NM, para referirme a que el status migratorio no fue mencionado.

Así mismo, de las entrevistadas cuatro de ellas tienen a sus hijos en Estados Unidos y toda la familia cuenta con la reglamentación para vivir en el país; en uno de los casos, el hijo es ciudadano estadounidense por nacimiento; mientras que en otros dos casos ellas viven en Estados Unidos pero sus hijos se encuentran en el país de origen, en ambos casos El Salvador, y están tramitando los papeles para lograr la reunificación familiar, en ambos casos la separación familiar en una situación que genera enorme tristeza en las mujeres como podremos constatar en sus narrativas. Por último, se presentó un caso de familia mixta, en que los hijos son ciudadanos estadounidenses por nacimiento, pero la madre está en proceso de solicitud de residencia por violencia doméstica.

Las causas de la migración que se mencionaron durante las entrevistas fueron en su mayoría mixtas, por ejemplo, reunificación familiar y mejora económica o huida de la violencia de género y mejora económica. Pero también se presentaron casos en los que la razón principal fue huir de la violencia de género o casos donde la motivación fundamental para la migración fue la reunificación familiar. Así mismo, en las entrevistas pudimos observar que en seis de los casos la decisión de migrar fue una decisión familiar o tomada por otro miembro de la familia; mientras que dos mujeres mencionaron haber emprendido el proyecto migratorio por voluntad propia.

No todas las mujeres realizaron el tránsito migratorio por México, dos de ellas tuvieron la oportunidad de conseguir documentación y viajaron directamente a los Estados Unidos. Entre las que realizaron el cruce por México, una de ellas lo llevó a cabo de manera autónoma, mientras que la demás lo hicieron mediante la contratación de los llamados polleros o coyotes. Las mujeres que transitaron por México usaron una combinación de medios de transporte, principalmente en autobús, y/o en el tren de carga conocido como “La Bestia.”⁹³

⁹³ Nombre con el que se conoce al tren de mercancías que recorre el país del sur a norte, en el que los migrantes viajan en condiciones de inseguridad, ya sea en el techo o entre los vagones.

Entre las dificultades mencionadas para cruzar la frontera encontramos aquellas que tienen que ver con las características geográficas de la región y sus situaciones de riesgo (cansancio, escasez de alimentos y agua) abuso de población civil y autoridades estatales, así como la amenaza latente de la violación.

Ahora bien, las actividades laborales en que se han desempeñado las mujeres entrevistadas podemos dividir las principalmente en dos: el trabajo doméstico que incluye el cuidado de niños y adultos,⁹⁴ así como trabajos en el sector de servicios. Las entrevistadas comentaron que llegaron a MUA mediante tres mecanismos: por la recomendación de una amiga o familiar, por haber visto el grupo en alguna de sus actividades de alcance,⁹⁵ o por recomendación de las agencias locales que estaban llevando sus casos de violencia doméstica.

Un elemento importante a considerar es que no todas las mujeres pueden participar de manera ininterrumpida en MUA, debido principalmente a dos factores: por un lado sus dinámicas laborales, y por el otro debido a los retornos a sus lugares de origen que realizan de manera rutinaria aquellas que por tener documentación pueden regresar constantemente. Así mismo, es importante mencionar que las mujeres de mayor edad, recordaron durante nuestra entrevista las guerras civiles en su vida cotidiana, o a través de las experiencias de miembros de su familia. Véase Tabla 2.

⁹⁴ Un caso particular es el de la señora Magdalena Gil, quién se desempeñó en cuidado profesional de niños y adultos, basado en su carrera como enfermera en El Salvador.

⁹⁵ Las actividades de alcance o *outreach* consisten en poner una mesa de información en lugares transitados por inmigrantes latinos e incluso en el consulado de México en la ciudad de San Francisco.

Tabla 2. Participación de las mujeres en MUA

Nombre	Participación en MUA	Motivo principal para unirse a MUA	Motivo de migración	Cómo conoció a MUA
Elizabeth	Inconstante por sus continuos viajes a Guatemala	-Violencia doméstica -Enfrentar la depresión	-Sacar adelante a sus hijos -Búsqueda de trabajo -Huir de la violencia doméstica	Por el refugio contra violencia doméstica al cual fue a vivir
Wendy	Inconstante debido a su necesidad de trabajar	-Violencia doméstica	-Tener una vida mejor -Huir de la violencia y la pobreza	-Por recomendación del refugio contra violencia doméstica
Juana	Tiempo completo	-Mejorar su autoestima -Romper ciclos de violencia doméstica	Reunificación familiar	-Por una vecina
Enma	Tiempo Completo	-Tomar clases de inglés y entrenamientos	-Reunificación familiar -Búsqueda de trabajo.	-Por recomendación de una amiga
Blanca Estela	Inconstante debido al trabajo	-Evitar la soledad -Adquirir herramientas para trabajo -Obtener información	Reunificación familiar	-Por otra ONG
Magdalena	Constante	-Recibir terapia -Ayudar a otras mujeres	-Huir de la violencia doméstica	-Por una amiga
Leticia	Constante	-Enfrentar la depresión provocada por la pérdida de empleo	-Buscar mejores oportunidades	-Por medio de una amiga -Conoció a las miembras en una de sus actividades de alcance
Blanca	Constante	-Recibir terapia -Tomar entrenamientos	-Huir de la violencia doméstica	-Por su mamá

Fuente: Elaboración Propia

Presento las narrativas de manera cronológica, es decir, en función del momento en que realicé las entrevistas, sin ánimos de jerarquizar o priorizar ninguna de las experiencias de las mujeres. Entre los aspectos que sobresalen de sus narrativas como miembros de MUA encontramos,- en concordancia con los estudios de Coll (2010)-, un conjunto de narrativas que son tanto de transformación personal como de politización colectiva (p.19), en las cuales sobresalen elementos como la importancia del aprender a hablar, el aprender a reconocer las situaciones de violencia, el cultivar el autoestima, así como el ayudar a los demás.

En las historias personales de las mujeres que presento a continuación podremos observar el continuum de violencia al que se enfrentan las mujeres (en su país de origen, durante el tránsito, en su vida en los Estados Unidos). No pretendo en ese sentido generalizar las diversas experiencias de las mujeres migrantes, y es claro que si los relatos sobre violencia doméstica resultaron recurrentes es porque las mujeres participan en una organización que busca parar este tipo de violencia. Aunado a lo anterior, el contexto general presentado en el tercer capítulo nos permite contextualizar desde que presente las mujeres están narrando su experiencia.

Además, en las narrativas podemos observar los motivos que las llevaron a migrar, las vulnerabilidades en el tránsito, el cómo se incorporaron a la organización, el tipo de actividades en las que han participado y participan, así como el sentido que las actividades tienen para ellas, en particular viviendo en un país donde la norma es que las historias de las mujeres inmigrantes sean invisibilizadas, por lo que esperamos remarcar cómo las mujeres explican su experiencia y su entendimiento en materia de derechos, su ubicación en la sociedad como inmigrantes, y su rol social y político tanto en sus familias como en sus comunidades. Así mismo me propongo destacar la apropiación y reflexiones que tienen las mujeres sobre las políticas santuario.

Por último es importante señalar, que las narrativas producidas durante estas entrevistas representan el punto de vista de mujeres que han contactado y accedido a recursos contra la violencia, a terapia y a acompañamiento, por lo que sus experiencias

no pueden ser extrapoladas a las mujeres latinas inmigrantes que no han accedido a este tipo de servicios.

4.1. Leticia: “yo no pensaba que no nada más podías recibir, también podía dar”

La señora Leticia es una inmigrante de Jalisco, México, que como mencioné anteriormente, a pesar de que comenté durante mi presentación que me interesaba entrevistar a mujeres de Centroamérica, ella decidió apoyarme en mi proyecto de investigación, situación que puede explicarse por el deseo y la comodidad personal al platicar su experiencia, la identificación que tuvo conmigo al verme como mexicana, así como el interés y el gusto -que como ella me confió en la entrevista- le provocó el saber que yo estaba llevando a cabo este proyecto.

A lo largo de nuestra entrevista, se manifestó de forma evidente la importancia que la señora Leticia le otorga a la educación, al hablar con orgullo de cómo ella terminó la preparatoria en México y como ahora su único hijo está enrolado en la Universidad de San Francisco. La señora Leticia es separada, por lo que tuvo que sacar adelante a su hijo prácticamente ella sola, lo cual también es un elemento central de su narración. La señora Leticia, es de todas las entrevistadas la que menos tiempo lleva acudiendo a MUA, a pesar de llevar viviendo más de 30 años en Estados Unidos.

Su conciencia política es anterior a la participación en MUA, pues recordó durante la entrevista las marchas del 1 de mayo, particularmente las de los años 2006 y 2007 que fueron bastante nutridas desde su punto de vista. Sin embargo, tras el evento de la pérdida de su trabajo por el cierre del lugar donde trabajaba, se acercó a las actividades de MUA, donde actualmente recibe el acompañamiento y la terapia con las consejeras del alma, debido a la fuerte depresión que le provocó la situación de desempleo. Al preguntarle cómo conoció la organización, la señora Leticia me relató:

Yo lo escuché por una amiguita que trabajó conmigo hace mucho, ella me dio su tarjetita y yo le dije “qué bien”, pero eso fue todo. Hace poquito fui a

sacar mi pasaporte a San Francisco y entonces -yo siempre ando de metiche-, las miré desde que yo llegué, con un montón de panfletos, un montón de señoras. Cuando salí del consulado les dije “¿les puedo preguntar de qué se trata su asociación? Verónica fue la que me atendió. -“Mire, somos un grupo de mujeres, hacemos juntas para meterlas a la asociación, para enseñar de todos nuestros programas, nos enfocamos más en los problemas de la mujer, porque es la base de la familia“. Me dieron una lima, una plumita y un montón de panfletos, yo agarré todo. -“Mire porque no viene a las juntas, estamos aquí en San Francisco y en Oakland” -“Mire, yo trabajo, ¿aunque llegué tarde si me aceptan? -“Sí” me dijo.” Así fue como llegué y me gustó. (Leticia, 2017).

Si bien en un principio, la señora Leticia no se identificó con el grupo porque ella no sufrió con su pareja violencia doméstica, con el tiempo fue reconociendo los aportes que obtenía de MUA, y posteriormente elaboró una reflexión sobre la violencia doméstica que había observado en su infancia. Así mismo, resaltó el acompañamiento que MUA le ha ofrecido a nivel personal:

Yo cuando llegué dije “creo que yo no pertenezco a esto”, porque primero hablaban de violencia doméstica y siento que yo no pasé eso en mi relación. Pero poco a poco me fue gustando, y yo no me daba cuenta de que yo sí traigo un problema, *nos hacemos que somos de hierro y que no necesitamos ayuda*. Yo me he dado cuenta que puedo aportar mucho, pero también tengo que cerrar ciclos y aprovechando que no estoy trabajando, les empecé a contar que me deprimí mucho por haber perdido mi trabajo de tanto tiempo y me están ayudando a salir de todo esto, a ver que no es el final del mundo, que tal vez no voy a encontrar el trabajo que tenía, pero que hay muchas puertas que se pueden abrir, que sí voy a poder acomodarme y quitar los problemas de autoestima que tenía. Porque aunque no lo aparentó tenía muchos. Y había ciclos con la familia, con mi papá, que yo no había cerrado que los estoy cerrando, había mucho dolor y MUA me ha dado muchas cosas, me está quitando mucho peso que yo cargaba, hay muchas cosas que puedo hacer que no sabía que las podía hacer como participar en la política, educar a mi familia, educarme yo, saber mis derechos. Porque no sabía muchas cosas y de muchos lugares que me

pueden ayudar, eso ha sido para mí MUA. Yo antes veía muchos lugares que ofrecían distintos tipos de ayuda, pero yo pensaba “bueno yo estoy bien, no lo necesito”, pero yo no pensaba que no nada más podías recibir, también podía dar. Ahora me estoy dando cuenta, que no sólo he recibido, que yo puedo ayudar o la información que yo traiga del programa la puedo dar, tú no sabes a cuánta gente afuera les puede servir algo de lo que yo aprendí hoy.

Como vemos, para la señora Leticia el asistir a MUA ha servido para recuperar su autoestima, reconocer problemáticas pasadas y presentes, y como ella nos menciona, ha provocado un proceso de autoreflexión, a través del cual reconoce la importancia de recibir ayuda, pero también de compartirla, de aportar a los demás, reflexión que considero es una manifestación de reconocer la capacidad propia de agencia. La narración de la señora Leticia prosiguió de la siguiente manera:

Yo siento que aquí me están abriendo muchas puertas, estoy aprendiendo cosas que no sabía y me da tanto gusto ver que son tantas señoras *normales* que pasaron por una violencia doméstica y que a partir de eso buscaron ayuda, se recuperaron, lograron salir de ese problema que tenían, y ahora están ayudando a la sociedad, a decir que sí se puede, que si yo me levanté por qué tú no, osea *que contando sus historias están ayudando a más gente*. Yo las veo a cada una de ellas y oigo las historias, lo que platican, digo “dios mío no son nada mis problemas a comparación de ellas” y ellas no están en la esquina llorando, ni se están haciendo víctimas, están diciendo “yo tengo que superarlo” y ahí te das cuenta que lo que tú tienes no es nada. Yo me acuerdo que sufrí mucho por la violencia doméstica que yo vi de mi papá hacía mi mamá y lo odié y odié a todos los alcohólicos y a los que engañaron a sus mujeres, por eso yo no quise hacer otra relación. Pero yo me quede ahí atorada, yo no quise superar muchas cosas. Ellas vivieron en carne propia lo que yo viví por mi mamá, y ellas no dicen “ay soy María Magdalena y que todos me compadezcan”, ellas dicen “me caí y me levanté y ahora yo voy a ayudar a otros”, de eso aprendes, yo estoy aprendiendo mucho de ellas, de ver tantas cosas que pasaron y están saliendo adelante, ahí te das cuenta que te pueden aportar a ti también.

Si bien, la relación que la señora Leticia elabora sobre la violencia doméstica puede resultar ambigua por el distanciamiento que plantea en cuanto a su experiencia y la

constante comparación con respecto a las otras mujeres, considero que ve en las otras mujeres un ejemplo a seguir, una fuente de aprendizaje, tanto por la superación del problema de violencia doméstica, como por el hecho de poder contar sus historias. Pero en particular, resalto el hecho de que las reconoce por haber pedido ayuda. La importancia de este aspecto, también lo podemos apreciar en el siguiente fragmento, en el cual comenta la situación de violencia de género que en general padecen las comunidades de inmigrantes latinas:

A las mujeres latinas lo que los esposos les hacen, es que la mayoría no tienen papeles como yo, entonces los esposos las amenazan, “tú llamas a la policía o tú dices algo y te mando a migración, te quito a los niños” o “tú tienes orden de deportación, te voy a echar a la migra” y con eso les pueden pegar. Es muy común y no se habla mucho, muchas personas no quieren hablar de su situación *porque piensan que no deben de contarlo o que no deben de buscar ayuda y eso es lo peor, yo digo que es lo peor.*

Por otra parte, la señora Leticia me relató los pormenores de sus entradas a Estados Unidos, ella ha ingresado a ese país cuatro veces, en una ocasión regresó a México tras la muerte de su mamá. La mayoría de los cruces que llevó a cabo, sucedieron en la segunda mitad de la década los ochenta, por lo que su tránsito migratorio no tuvo los mismos peligros que se tienen ahora, pero aún así están presentes en sus recuerdos los riesgos por su condición de mujer y las dificultades físicas que el cruce implica:

La primera vez pasé por San Diego, pagamos en ese entonces 4000 dls, me pasaron por Chulavista, lo que pasan ustedes en carro, nosotros lo pasamos por el cerro, por el riño, nos metieron a unas casas, de ahí nos llevaron en un camión de esos que llevan carne refrigerada. Nos llevaron como a 60 hasta el monte California, apenas estaba la medio bardita, y estaba un helicóptero que le decían la mosca. Entonces los coyotes te pasaban como cuatro o cinco a la vez, y el que logró pasar logró pasar y te decían “corre, corre”. Yo me acuerdo que me mojé, me arañé, logré pasar, me metí a una casa, nos querían violar los cuidadores, pero veníamos con un grupo. (los cuidadores) dijeron que primero se iban a ir los hombres y después las mujeres y los hombres dijeron no, primero se van las mujeres y después nosotros, por ellos no nos pasó nada. Yo venía con un grupo

de Veracruz, yo venía solita, me animé a venirme sin nadie, y ellos siempre me cuidaron, yo me vine a los 20 años. Siempre me preguntaban “¿Cómo estás? ¿Estás bien?”, hasta Monte California nos separamos.

Pero tuve mucha suerte de que no me pasara nada, *estás expuesta siempre a todo*. La segunda vez me pasó un novio que tenía residencia y sus amigos eran ciudadanos y me pasó sentada en el carro, la tercera vez, cuando mi máma murió me vine de regreso, la tercera vez nos agarraron y nos regresaron. Entonces ya pagamos para que me pasara alguien por “La Línea”. Pero hay gente que ha pasado por el cerro, yo lo intenté y no la hice, se me hincharon las piernas, venía enferma de la gripe, miré cómo arrestaban enfrente de mí y nosotros escondidas en el cerro, una cosa fea, ahora es más triste. No sé si tu sabes del programa Borders Angels, tienen su calendario de que van a poner agua y ahora otro programa que tienen es que van a Tijuana a llevar comida y ropa, cosas para el aseo, para la limpieza. Si algún día puedo yo quiero ir a conocer a ese señor y ayudar, porque es una forma en que tú puedes pagar lo que ellos hacen.

En el fragmento anterior, podemos observar que la señora Leticia emprendió en la primera ocasión el proyecto migratorio sola, siendo una mujer muy joven y podemos percatarnos de la estrategia de unirse a un grupo para aumentar su seguridad, Así mismo, es latente su deseo de ayudar a los inmigrantes que actualmente intentan llegar a Estados Unidos.

Por otro lado, otro de los temas conversados con la señora Leticia fue la llegada de la administración Trump y los impactos que ha tenido en la comunidad inmigrante, así como su conocimiento de las políticas actuales en materia de santuario:

Hay mucha controversia porque (Trump) dice una cosa hoy y mañana lo cambia, yo espero que logren hacer el *impeachment* y que lo saquen, está haciendo muchas cosas que están demasiado mal. Hay lugares que están peores que otros, aquí todavía tenemos la gloria de tener ciudades santuario. En California -ahora que estoy en MUA estoy aprendiendo- apenas ayer firmó el gobernador Brown una ley para ayudar a los inmigrantes, están pidiendo 160 millones de dólares que

sean para cuando tu vas a corte, en el momento que te agarre inmigración, tengas un abogado de inmigración que te represente gratis, y además ahora quieren que sea un santuario todo el estado. Aquí en el condado de Alameda lo que estamos peleando es que los sheriffs nos apoyen a nosotros y no nos entreguen a migración. Si a ti te arrestan, por ejemplo por robar y no te sacan antes de las 10 de mañana del día siguiente como deberían⁹⁶, llega migración y te llevan arrestada a una cárcel de inmigración para ser deportado. *Los sheriffs son los que todavía no podemos tener a nuestro lado, ellos sí colaboran con la migración.*

Además, en cuanto a las políticas santuario, la señora Leticia valoró positivamente el papel que tiene la policía en el tema de violencia de género, aunque también reconoció el clima de miedo existente entre las mujeres inmigrantes y remarcó la importancia de conocer los programas, y de nuevo, de buscar ayuda:

Si tú estás sufriendo violencia doméstica, los policías mismos te van a buscar una agencia que te ayude a sacar una visa U y por ahí puedes hacer una puerta para regular tu situación migratoria. Pero al marido, al violador, se va a la cárcel por años. Aquí lo peor, tengas o no tengas papeles, es la violencia doméstica. Ahorita con lo que está pasando hay muchas mujeres que tienen miedo de llamar a la policía. También por la presión de la familia, por los hijos. Si hubieras venido hace unas semanas, una de las compañera hizo una declaración acerca de cómo a ella la tenía amenazada el esposo, hasta que tuvo una oportunidad, lo dejó, se escapó, fue a un refugio, se escondió. Lo primero que pasa es que cuando tú te vas a un *shelter*, ellos no quieren que nadie sepa donde estás, las están protegiendo, las están ayudando y muchas veces no lo sabemos. La mayoría de las mujeres que están en MUA han podido arreglar (sus papeles) porque están en procesos de violencia doméstica, unas incluso ya se hicieron ciudadanas. Sirven estos programas pero ¿quiénes lo sabemos? Nada más los que estamos ahí. Ahora yo sé, pero la mayoría no lo sabe, es muy triste que no buscamos la ayuda.

⁹⁶La detención más allá de la fecha establecida de liberación con el objeto de que los agentes de ICE vayan a las cárceles a buscar inmigrantes, es una práctica que viola el debido proceso y que es constantemente cuestionada por los grupos adherentes al movimiento santuario y los grupos en defensa de los inmigrantes. Como comentamos anteriormente, varios sheriffs de la región, incluidos los de Contra Costa y Alameda, se han declarado en contra de que California sea un estado santuario y a partir de abril del 2018 afirmaron que publicarían en internet las fechas de liberación de los detenidos, su estatus migratorio e incluso su dirección.

4.2. Elizabeth: “Uno como ser humano necesita otro ser humano, platicar uno con ellos, sacar eso, vomitar, tirarlo a la basura, dejarlo ir”

La señora Elizabeth nació en 1961 en Malacatán, Guatemala, a 13 km de la frontera con México. Llegó a California en 1990 y desde 1998 es miembro de MUA, aunque de manera inconstante como ella señala “me voy, gracias a dios me dio la oportunidad de salir del país y entrar, entonces me voy a Guatemala y regreso.”⁹⁷ En su narrativa podemos observar el resentimiento de crecer sin apoyo, con una sensación de soledad y aislamiento. Así mismo, un tema central en gran parte de su narración es la preocupación por sus hijos, la contradicción que siente en haber proveído económicamente para ellos, pero no haber estado físicamente presente y apoyarlos de otra forma. La señora Elizabeth es una persona profundamente religiosa y a lo largo de su vida ha sufrido distintos tipos de violencia. Al preguntarle sobre cómo era su vida en Guatemala me relató:

Mi vida en Guatemala era bien difícil, para mí era difícil. Ahorita ya lo puedo decir, ya lo puedo platicar, contarla. Yo le doy gracias a dios que existe esta organización, porque aquí me han ayudado, cuando yo comencé a venir era todavía la señora María la que atendía, ella me atendió y otras personas me pusieron atención. Ellas supieron todo, de tanto problema que tuve en mi país, llegué aquí con problemas. En mi país tuve mucha violencia doméstica, en mi casa, con mi madre. Ella era una persona, que en paz descansa, que me perdona porque la estoy sacando, ella era una persona demasiado fuerte, demasiado excesiva en querer gobernar, mandar, educar, controlar la vida de uno. Ella era una persona muy brusca para llamar la atención. Quiero decir que ella me pegaba a mí, porque yo era hija única, yo no tuve más hermanos y hermanas. Incluso la gente decía “Ah la debe de querer mucho su mamá porque usted es hija única” ah sí, yo les decía nada más así. Pero ella me pegó muy duro, me pegaba demasiado duro. Quizá un día quise salir de eso, enamorándome de un muchacho, entonces luego usted sabe no, salí con el domingo siete. Porque de plano yo pensé que él iba a casarse conmigo o juntarse conmigo y no fue así. Entonces ella me pegó muy duro, casi me mata cuando supo que estaba embarazada. Mi mamá, todos los días me pegaba, hasta el

⁹⁷ Entrevista a la señora Elizabeth el 18 de junio del 2017 en las oficinas de MUA en Oakland.

día que yo me fui a aliviar de mi hija, me pegó. Para no cansarla, era un calvario para mí, yo cuando podía correr me iba corriendo pero ella me seguía a pedradas. Eso era violencia, era violenta.

Tras su embarazo y ante la desobligación de su pareja, la señora Elizabeth tuvo que salir a trabajar e iniciar un primer proceso migratorio a la capital de Guatemala, donde encontró otra pareja y también sufrió violencia por parte de él. En el siguiente fragmento, la señora Elizabeth nos muestra cómo la violencia ha estado presente a lo largo de su vida y cómo ésta la transformó a ella:

Cuando aparecí con el domingo siete, el muchacho no se hizo responsable, se desobligó de mí, totalmente. Pasó el tiempo, yo tuve a esta niña y la cuide hasta los seis meses y le dije a mi máma que si me la cuidaba y me fui a la mera capital. A las tres de la mañana salgo con un equipaje, agarré mi ropa y me fui a buscar trabajo, sin tener a dónde, ni cómo, solamente dios me ha bendecido y a cuidado de mí, porque nadie más lo ha hecho.

Yo en esos tiempos tenía 18 años, no estaba tan pequeña. Para no hacer larga mi historia, conocí al papá de mis otros dos hijos, empecé una relación con él. Yo le tenía miedo y odio a los hombres, pero lo conocí a él, pasó el tiempo, platicué con él y vino a hablar con mi máma. Yo tenía miedo porque en ese entonces mi máma todavía me pegaba, pero hablamos y me fui a vivir con él. Al tiempito ya nos casamos. Pero de la misma manera me fue mal, él me trató mal, me dió violencia. *Viví en pura violencia*. Entonces hubo un día que yo no lo soporté. Por eso hoy día cuando yo hablo con algunas personas y tienen violencia, les digo “tenga mucho cuidado, tome cuidado porque la violencia cambia, la tiene el hombre pero de repente la tiene uno y sin darse cuenta”. Porque yo no me di cuenta cuándo yo cambié y me hice violenta, sí, porque yo de tanta violencia desde que tuve razón, con mi madre, él era demasiado celoso, una persona obsesiva con los celos, yo lo tuve que golpear porque de repente, yo no sé, yo lo golpeé a él. Porque de plano ya demasiada violencia en mí despertó algo así. Porque yo era, ahorita ya desperté, pero era sumisa, era humilde, así era yo. Entonces yo por eso le digo a la gente, tengan cuidado, es peligroso.

Como podemos observar, la señora Elizabeth afirma que siempre que puede intenta

advertir a otras personas de los peligros de perpetuar los ciclos de violencia. Posteriormente y debido al abandono de su segunda pareja, la señora Elizabeth tuvo la necesidad de encontrar un sustento para su familia:

Así fue mi vida de violencia en violencia. Él tomaba demasiado, él no me daba dinero, yo tenía que ver cómo le hacía para que comieran mis hijos. Y luego un día se fue y me dejó. Yo tuve que ver qué hacía, en qué trabajaba para darle de comer a mis hijos y yo decía “qué voy a hacer, cómo voy a hacer yo si no tengo una hermana, no tengo familia”. Yo no tuve contacto con mi familia, yo nací en Malacatán, la familia de mi mamá estaba hasta en Tierras Frías, pero mi mamá hizo que yo no tuviera contacto con ella. Yo sola tuve que ver cómo le hacía y un día, le voy a contar algo en confianza, un día hubo una miseria, éramos demasiado pobres que no me avergüenzo de decirlo porque yo creo que no es pecado o una maldad ser pobre. Llegó un momento en que yo no tenía ni con qué darles de comer a mis hijos, nada. Mi mamá trabajaba pero no le alcanzaba el dinero, entonces yo me ví en un aprieto para darles de comer a ellos. Una muchacha un día me dice, y como en aquellos tiempos yo todavía estaba joven, “mire Elizabeth, fíjese que yo trabajo”, “¿en dónde?” le dije. Ella era prostituta, y en ese entonces yo no tenía dinero, ni un centavo, ni como darles de comer y yo lloraba amargamente, y decía “dónde estará el papá de ellos, donde estará ese maldito.” Y ella me decía, “mira, allá se gana dinero” y yo estaba ignorante a eso, crecí en una ignorancia. “Mire, se gana dinero y usted mañana va a venir con dinero para que pague su renta y para darles de comer a sus hijos”. “Ay no -le dije-, yo no sé ni qué hacer”, “no que mire, usted va a servir las mesas es una cantina” y así me dijo. Me fui con ella, era un bar donde hay mujeres y me llevó ahí, pero ya estando en el lugar pues ya no me pude venir, no me dejaban venir ni nada.

Yo mire, a mí no me da vergüenza, antes sí me daba vergüenza, me daba tristeza, me daba cosa, lo que tuve que hacer para darle de comer a mis hijos. Tuve que prostituirme ese día. Se sentía horrible, cuando algo no es con gusto, se siente feo, si algo es con gusto de uno se siente bonito, estoy hablando con usted, con una persona adulta verdad. Y es horrible y yo tuve que hacer eso, tuve que prostituirme ese día, no quería, pero yo me acordaba de mis hijos y yo decía “lo tengo que hacer por ellos”. Y sí agarré un dinerito, no fue lo que ella me dijo, pero agarré un dinerito. Pero me costó, me costó, no fue fácil para

mí. Es horrible, horrible, pero algo se detiene, porque yo decía “es para mis hijos, tengo que darles de comer, tengo que ver que no se mueran de hambre”. Y entonces ya me vine y me dijo “¿va ir otra vez?” y yo dije “no, no, no quiero ir otra vez, no me gusta, yo no nací para eso, no quiero esa vida”, “pero mire su dinero” y yo “no es que es feo”. Entonces ¿sabe qué hice?, agarre elotes locos, que se les echa mostaza, ketchup, mayonesa y me fui al parque a venderlos, me puse un delantal, un mandil como dicen ustedes, porque yo dije yo no nací para esto, no me gusta, si me hubiera gustado yo me hubiera quedado, pero yo no puedo. Entonces así pasó el tiempo, trabajando así como le digo, mi mamá abrió un pequeño negocito, comíamos, vivíamos, le dabamos de comer a mis hijos.

Posteriormente, la señora Elizabeth realizó un segundo proceso migratorio, en esta ocasión a Tapachula, México, en el cual, como muchas otras mujeres migrantes⁹⁸ se incorporó al servicio doméstico de una familia, con la posibilidad de regresar a Guatemala los fines de semana. Durante ese trabajo, salió la oportunidad de ir a los Estados Unidos:

Y con el tiempo llegó este hombre, el papá de mis dos hijos. Llegó el y venía para acá, para Estados Unidos. Yo ya trabajaba en Tapachula, trabajaba con una señora cuidándole a dos viejitos, a su mamá y su papá, hacía la casa, les hacía comidita, les lavaba la ropa, tenían cinco o cuatro hijos, parece que universitarios, yo les lavaba la ropa, la tendía, la planchaba para que el lunes ellos se la llevaran a la universidad, eso hacía yo. La señora me pagaba el sábado y yo me iba a ver a mis hijos y el domingo en la tarde o el lunes temprano me venía otra vez a trabajar. Entonces él vino y me dice “para donde vas”, me dijo, “yo voy a trabajar” le dije, “¿a dónde, al otro lado, ya vas a trabajar de p?”. Entonces ya íbamos llegando al lugar donde yo me tenía que bajar a trabajar y le pregunté, “¿usted a donde va?” “A Estados Unidos” me dice. Entonces le digo “yo me voy con usted”. Pero en el momento yo pensé tengo que ir a trabajar para sacar a mis hijos adelante. Él fue mi puente, mi guía, pero yo pensé “me voy con él para sacar a mis hijos adelante, para que sean alguien”, pero no sé lo dije a él. Me dijo, “no, porque quien va a cuidar a los nenes”, le dije

⁹⁸ La migración temporal de guatemaltecos a Chiapas es un fenómeno de larga data, que en el caso de los hombres se concentra en el trabajo agrícola y en el de las mujeres en el trabajo doméstico o en el sector servicios.

“vamos a traer a los nenes.” No, me dijo, “quédate, porque tú los tienes que cuidar”, “y entonces quién les va a dar de comer, a mí me está costando, no me alcanza lo poquito que gano” le dije, “no puedo hacer otra cosa más, no sé hacer otra cosa, no fui a la escuela, no fui a estudiar” le dije “yo quiero que mis hijos sean alguien, si yo no fui, que ellos sean”. “No” me dijo, “si los vas a traer te quedas”. Entonces yo tomé una decisión dura, me dolió. Me dolió en el alma, me dolió mi corazón, pero agarré con él y fue como yo me vine a Estados Unidos.

Al igual que muchos otros migrantes, para pagar el costo del viaje la pareja iba trabajando en el camino:

A nosotros nos costó llegar aquí, él no traía dinero, era un hombre que siempre andaba sin dinero y yo menos, a la semana ya se había gastado lo que traía. Entonces veníamos trabajando en el camino, así íbamos llegando a los lugares, trabajando poco a poco, hasta que llegamos, salimos en abril y llegamos aquí en junio.

Al llegar a la frontera, la pareja decidió intentar ingresar a Estados Unidos sin pollero, y aunque lo lograron, se encontraron con el abuso de población civil:

Nosotros pasamos, nosotros solitos caminando por Tijuana, antes no era como ahora que está el camino peligroso, cuidado. Llegamos a un lugar escondido, dormimos bajo unos vagones de unos trailers y ya seguimos caminando, hasta que llegamos a un lugar que se llama San Clemente. Ahí llegamos a una casa y nos apartaron. Ese hombre, yo pensé que tenía una esposa y nos decía, “mi esposa ya va a venir”, dijo que iba a dejar a él primero, que sabía el camino y cómo uno es ignorante cuando viene a este país, no sabe. Se lo llevó a él y lo regresó a Tijuana. En la noche, el hombre abusó de mí, hasta me mandó a bañar y me dijo que si no, él me iba a matar y que no volvería a ver a mis hijos, a mí esposo. De todas maneras el hombre iba a abusar de mí, y yo dije prefiero esto a que a mí me mate. Yo dije “si voy a ceder, ¿usted no me hace ningún daño?”, “no” me dijo. Al otro día, él me regresó a Tijuana, y ahí yo sola, yo decía “qué voy a hacer “y empecé a pensar cómo iba a hacer para venirme. Encontré a mi esposo en Tijuana, él estaba en la que antes se llamaba la Casa del Migrante, yo creo que era de unas monjitas.

Posteriormente, la pareja continuó con el proyecto migratorio, se establecieron en varios lugares como Los Ángeles y Fresno, pero como nos indica Elizabeth, los abusos hacia ella continuaron:

Pasamos los dos otra vez Tijuana, y en un lugar adelante de San diego nos levantó una troquita. En esos tiempos le daban raite a uno y nos trajó a Los Ángeles. Llegamos a una Iglesia y comimos y dormimos. Al otro día, nos levantamos, nos bañamos, nos dieron ropa y nos trajeron a una casa donde uno vive por tres meses y tiene que buscar trabajo. Yo fui a trabajar cuidando niños, él también tenía trabajo no sé en qué, pero siempre andaba tomando, siempre quería hacer lo mismo que hacía en Guatemala. Y luego, agarramos camino y nos venimos a Fresno. Pero luego él me deja y yo estaba embarazada de él. Y en eso me caí, yo no sé si yo renegaba, pero yo decía “cómo voy a tener este hijo aquí, va a tener de todo, no le va a hacer falta nada, y a mis pobres hijos allá les hizo falta todo”, así decía yo. Yo renegaba de eso y que dios me perdone. Entonces yo me caí y tuve un embarazo ectópico, por poco me muero. Ahí en Fresno me operaron en el 91, tenía cuatro meses de embarazo. Ya llega él y me fue a tocar el estómago, yo le aventé la mano, le dije “no quiero que me toques, porque no tengo nada, ya se me salió.” Yo no caminaba porque estaba recién operada y él me vino a traer acá para San Francisco, estuve viviendo con él. Después nos separamos, porque él me pegó, me dio aquí en la nariz, me sacó sangre y yo estaba recién operada. Tenía una playera blanca puesta y le cayó toda la sangre. No sé cómo bajé las gradas, porque yo estaba arriba, y le dije al encargado “llamé a la policía ahorita mismo, si no yo voy a llamarle, porque mire me acaba de pegar” y la camisa iba llena de sangre y agarré el teléfono y llamé a la policía. Vino la policía y me llevaron a una casa especial para que yo recibiera cuidado y a él se lo llevaron preso a Santa Rita y después lo deportaron a Guatemala, y así fue una parte de la historia.

Pregunté a la señora Elizabeth si ella había tramitado la VISA U, pero me contestó que ella consiguió el asilo político y me relató un poco ese proceso, y señaló que le apenaba contar el caso de violencia doméstica que había sufrido:

Yo como era muy ignorante en este país, cuando tuve una abogada le conté una parte de mi vida: como a mi máma la querían matar, porque mi papá estaba un poco en la guerrilla, pero a mí me daba pena contar otras cosas, *porque sentía ese temor, ese miedo, esa pena, que no*

tenía que decir, que no tenía que contarlo. Mi papá andaba en cosas que no tenía que andar, pero yo era muy pequeña cuando ellos se separaron, mi máma huyó conmigo.

Después de todas estas tribulaciones fue consiguiendo papeles para sus hijos, primero trajo al menor, quien actualmente trabaja como plomero; después a la de en medio, quien trabaja en un banco y por último, trajo a su hija mayor junto con sus niños. La señora Eli afirma que a pesar de que los trajo con el objetivo de ofrecerles una vida mejor, esto ha generado diversos problemas familiares que han puesto en cuestión su papel como madre y la han afectado emocionalmente, elementos similares a otros casos de maternidad a distancia⁹⁹:

Ella no me perdona a mí el haberlos dejado, pero yo quise recompensar trayéndola a ella con sus niños. Como los dejé. Ella no toma en cuenta que los traje, que si los deje fue por algo mayor. Entonces digo yo “que sea dios que los juzgue, que los perdone”, yo los quiero a mis tres hijos. Es una historia muy larga mi vida. Yo les mandaba dinero pero mi máma no se los dio, eso también me reclaman, pero yo no me daba cuenta. Ellas son mecanógrafas y yo les mandaba el dinero para que estudiaran. Entonces digo yo los dejé, pasaron demasiadas cosas en ellos lo sé, cosas frustrantes, dolorosas, angustiosas, por eso yo dije me los llevo. Quiero demostrarles que si yo no fui capaz, una mujer, una madre que no pensó vivir en la pobreza aunque con ellos estuviera. Mi hija Denise cuando tiene tiempo me tira palabras hirientes, yo nomás la oigo y no le digo nada. Y me digo tienen razón no se justifica, tienen razón, porque pasaron muchas cosas en ellos que yo no puedo darle vuelta a esa hoja e ir y estar ahí, ya no puedo. Hice todo lo posible por traerlos. Yo les digo, otras madres dejan a los hijos allá y no les importa si crecieron o no

⁹⁹ La maternidad a distancia o transnacional es un concepto usado en los estudios migratorios, que explica la inmigración de mujeres que trabajan y/o residen en la sociedad de destino mientras sus hijos permanecen en el país de origen y su cuidado recae en las abuelas, las tías o las hijas mayores: “La maternidad transnacional se define como el acto de criar y cuidar a los hijos a través de las fronteras nacionales. Esta definición (...) se refiere a aquellas mujeres quienes tienen que construir nuevas formas de proveer el cuidado emocional y de mantener el vínculo afectivo de sus hijos a través de las fronteras. Dado que la maternidad representa un sentido del deber y es relacionada frecuentemente con la esencia de la femineidad, *aquellas que no cumplen ese rol son estigmatizadas. Debido a su condición migrante, estas mujeres no llevan a cabo un buen ejercicio de maternidad, puesto que es imposible concretar la cercanía física con sus hijos, lo que trae como consecuencia el sentimiento de culpa.*” (Ramos Tovar, 2016,p. 180).

crecieron y dicen nunca los voy a traer. Pero yo hice ese esfuerzo de traerlos. Mi vida ha sido bien triste, bien dura, pero ahorita, he aprendido a cargar eso, porque no puedo estar en depresión, tuve una depresión fuerte hace dos semanas.

Al preguntarle sobre los efectos que ha tenido para ella ser parte de MUA, explicó su experiencia con los términos despertar, crecer, madurar y enfatizó la importancia de tener información sobre tus derechos y perder el miedo a hablar:

En este país he despertado, he despertado más. Aquí madure más, crecí más y desperté. Allá no, aquí yo me abrí y pude denunciar. Antes la amenazaban a uno “no hables, no digas, no hagas”, el hombre más que todo “porque tú no eres nadie, porque tú no vales en este país y yo lo que voy a hacer es echarte a migración”. Entonces las mujeres no hablaban y hoy en día aún todavía se está viviendo eso, todavía se vive. Pero a veces por falta de orientación, de información. Entonces yo digo que deberían de quitarse ese miedo, que haya alguien que les quite ese obstáculo. Yo el día que denuncié no pensé, a mí no me había dicho nada nadie, ni informaciones de nada, yo acaba de venir a este país, no tenía ni un año. Pero lo cansado, ya estaba como dicen hasta el copete de que el hombre se portaba mal. Yo dije “yo ya no aguanto”, sentí como que ahí se me reventó el cántaro, ya no aguantó más agua y fue cuando lo denuncié.

Ójala una voz pueda llegar a las personas antes de que sea una tragedia, porque hay unos hombres que lamentablemente no entienden, porque así fueron tratados, ellos vieron violencia, ellos vieron masacres, ellos vieron cómo los padres trataban a las madres y creen que así es como se debe tratar a la mujer y están muy equivocados y le meten miedo a las personas, a las compañeras, que no hablen y ellas se quedan ahí.

Así mismo, la señora Elizabeth me comentó como socialmente su participación en MUA no es bien vista por algunos de los miembros de su familia y es motivo de burla:

Hay un caso en la familia, su tía incluso quería denunciar y me dijo a mí, porque ve que yo he estado en esto, pero yo no puedo hacer algo si ella no quiere, entiendo que no debo dar información sin

autorización, aunque ella esté sufriendo si ella no quiere yo no puedo mover un sólo dedo. Y ella vive bajo violencia doméstica, el muchacho es de México y ella de Guatemala. Está llevando una vida... yo una vez hasta la he visto con el ojo morado. Me hacen burla, me dicen, "hay que llevar a Carmen a las MUA" y se empiezan a reír. "Ustedes creen que con que se estén riendo a mí me van a afectar o me van a hacer, no, ustedes rían todo lo que ustedes quieran, hasta que se cansen" así les digo. "Para reírse uno necesita payaso y aquí no hay" les digo, "o tal vez ustedes miran monstruos y payasos donde no hay, por eso se están riendo". Porque me hacen burla, dicen que yo vengo aquí, porque un día le dije "Carmen vamos le invitó allá a las clases de MUA", pero ella no quiere, "mire, vaya sólo un día a una plática o algo, es bueno que aprenda y que usted pueda salir de está relación, no es fácil, yo lo entiendo y lo sé por qué yo ya lo pasé, pero usted puede salir de eso, esta jóven" "Ay sí hermana, pero qué hacemos", yo le digo "no, eso no es amor, si usted no quiere yo no la puedo obligar, yo sólo le hago un comentario, una plática y el día que usted quiera yo la llevo." "Ahí le aviso hermana". Y yo le digo a ella, pero ella no quiere.

En este punto de la narración la señora Elizabeth se tomó un momento para reflexionar esta situación con las violencias que ha sufrido a lo largo de su vida:

Mire yo pienso a veces, que en mi país yo como deseaba que alguien me defendiera y no hubo nadie que me defendiera. Ahí tenía que aguantar, si hubiera habido alguien que a mí me hubiera dicho, que esto o lo otro, cualquier cosa hubiera hecho para salir de eso, yo me hubiera alejado allá mismo y tal vez ni estuviera aquí sentada, allá me hubiera quedado. Pero yo estaba huyendo también de aquello que él llegaba sólo a tratarme mal, mejor tomé la decisión de venirme. Pero yo no tuve quién me defendiera, nadie, nadie, no tuve quien me defendiera, tuve que aguantar y soportar el maltrato, hasta que llegué aquí.

Prosiguió la entrevista trayendo a colación cómo el conflicto emocional por haber dejado a sus hijos es uno de los motivos por los que acude a MUA:

Mi vida es confusa, le pido a dios que me de entendimiento y sabiduría, que me perdonen mis hijos porque no fui una buena madre, no fui una buena persona, cuando ellos me necesitaban no estuve. Entonces a veces a mí me da depresión, soy un ser humano de carne y hueso, se me

junta todo lo que pasé de niña, lo que pasé con mi madre, con el hombre, con ellos ahorita. Es cierto se junta, como un cántaro de agua que le echa y le echa agua pero un día empieza a liquear hasta que pum, se parte. *Por eso vengo aquí, me hace bien venir a la reunión, hablar ahí con ellas, aquí hay consejeros, psicólogos, psiquiatras, todo lo que usted quiera, le ponen a uno atención y le dan quizá hasta un consejo de bien.*

Por último, en el siguiente fragmento, también podemos apreciar como es sanador para las mujeres asistir a las reuniones de MUA y poder expresar sus pesares:

Uno como ser humano necesita otro ser humano, platicar uno con ellos, sacar eso, vomitar, porque es algo que tiene uno aquí en el estómago, hay algo asqueroso y va uno y vomita y saca y uno siente su pancita, exactamente así es cuando uno tiene algo, igual es como vomitarlo, tirarlo a la basura, dejarlo ir y uno siente alivio. MUA me ha ayudado bastante, le doy gracias a dios que MUA existe, porque aquí hay apoyo, ayuda, dan información y orientación, ayudan a levantar su autoestima a uno, a que uno se desarrolle como mujer, que uno mismo se quiera, me ayudaron a valorarme como mujer, a subir mi autoestima, a sentirme que era yo. Es bueno y es bonito aquí porque sí ayudan, no miran raza, no miran rangos ni rasgos. A mí me gusta, por eso vengo, como le digo yo he pasado depresión, pero ahorita yo estoy parada.

4.3. Enma: “Me di cuenta de mi valor cuando aprendí que como trabajadora doméstica también podía hacer una diferencia en mi comunidad”¹⁰⁰

La señora Enma tiene 43 años, es de El Salvador y lleva 13 años viviendo en Estados Unidos. Es madre de tres hijos, que se quedaron en su país de origen. A pesar de que durante la entrevista hubo mucho humor y risas, cada vez que la señora Enma hablaba de sus hijos, se le llenaban los ojos de lágrimas, al igual que cuando recordó su vida en El Salvador. Actualmente Enma es una de las caras más visibles de MUA en las protestas: puede verse tomando la palabra afuera del centro de detención West County, marchando en Sacramento, en Washington y en ambos lados del área de la

¹⁰⁰ Con estas palabras Enma se definió a sí misma, en un promocional que MUA uso para apoyar la campaña con los derechos de las trabajadoras del hogar.

Bahía. Enma trabaja en MUA como organizadora de derechos de inmigrantes, apoya a las mujeres que necesitan acompañamiento con abogados o en los juzgados, da talleres en los consulados de México y de El Salvador representando a Mujeres Unidas, hace alcance en las calles y también recibe a las mujeres que llegan a MUA por primera vez, como ella afirma hace: “de todo un poco”. Iniciamos la entrevista y le pregunté sobre su vida en El Salvador y los motivos para migrar, Enma me comentó:

En El Salvador yo no trabajaba, mi esposo trabajaba, ya teníamos dos hijas y quedé embarazada del varón. Vivíamos en un ranchito de palma, no teníamos luz, ni teléfono, nosotros nos alumbramos con candil, no teníamos agua potable, vivíamos pobres pero felices. Pero después ya no se encontró trabajo, mi esposo tenía meses de no hallar trabajo y un día llegó una prima de él, y me dijo “me voy para Estados Unidos es es que ha venido la Francisca y con ella me voy”, “bueno si usted ha decidido está bien”. Pero como que la pensaba, como queriendo decir voy a pedir otra opinión y se fue a pedirle la opinión a mí hermano. Mi hermano le dijo “pues ándate, si te sale la oportunidad pues ándate, la Enma aquí de hambre no se va a morir”. Y se vino, supuestamente por dos años. Pasaron tres años, cuatro años y nunca llegó y yo en las noches yo sí soñaba, “siquiera lo deportaran”. Más cuando escuchaba decir que habían deportado a alguien, “si quiera lo deportaran”, yo en ese entonces ni sabía lo que eso quería decir. Y nada nunca llegaba, hablábamos por teléfono pero después ya empezó a mandar menos dinero, entonces dije yo mejor me voy, de todas maneras tengo que dejar a mis niños para darles de comer, mejor me voy para allá. En término de ocho días hice mi viaje, vendí un terreno y con eso me vine. Me costó, me tardé como dos meses llegar acá.¹⁰¹

Al efectuar su tránsito por México, la señora Enma recordó algunas de las vicisitudes del camino con mucho humor, pues ella no sufrió ningún tipo de violencia ni percance, lo cual ella se lo explica debido a su tenacidad y seguridad en sí misma:

Gracias a dios que yo no sufrí, como la señora que me traía era conocida de mi esposo y él le dijo “le encargó mucho a la Enma, cuidémela, no importa que me cobre más”. Y sí la señora nunca me

¹⁰¹ Entrevista a Enma en las oficinas de MUA en San Francisco el 23 de junio del 2017.

dejaba, yo también nunca me le desprendía, detrás de ella, detrás de ella. Quizá digo yo, también la seguridad que yo traía en que yo iba a llegar acá o no sé, pero venía otra señora que sí tenía miedo, porque ella me decía “no voltees a ver a la migra” y yo pues normal. A esta señora dos veces la regresaron, de la frontera de Guatemala con México y la regresaron de la frontera de El Paso. Yo no, pasé en limpio como le dicen.

(...)

Pasamos un surco ahí me quedé yo y se quedó otra señora también y la señora me decía “no me vaya a dejar, no me vaya a dejar”. A la señora se le atascó el pie y la veo yo que estaba llorando, ay yo no sé ni de dónde saqué fuerzas y le dije “ahorita no es momento de llorar, ahorita en momento de caminar, de arrastarse a donde está el guía, muévase”. Y mire la señora me hizo caso, por la manera en que yo le hable como que reaccionó. Sí fue un momentito de angustia y ya cruzando un llano estaba un carro chiquito y nos había dicho el guía que teníamos cinco minutos para subirnos al carro como fuera, y se queda un muchacho ahí parado, “ya no quepo” dice, “veníte” y que lo jaló, menos mal que era delgadito el muchacho, así me lo lleve en las piernas(risas). Pero gracias a dios, a como otras personas que cuentan sus historias que pasen sufrimiento, violencia, yo no sufrí nada.

Las dificultades comenzaron en la adaptación a la vida en California, en particular por la separación de sus hijos y por la violencia económica¹⁰² que su esposo ejercía sobre ella. Como Enma señala en su narración nunca se presentó violencia física, pero la violencia económica es una forma de violencia de género, poco visible, muchas veces de manera inconsciente o no deliberada y que se disfraza bajo actitudes protectoras hacia la mujer. La señora Enma explica esta situación por el machismo con el que su esposo creció en El Salvador:

Para mí fue bien difícil llegar a un país sin familia, sin mis hijos y ver que mi esposo tenía el vicio de tomar, para mí eso fue bien difícil, la

¹⁰² La violencia económica es una forma de violencia de género, que también pueden incluir a la violencia financiera o patrimonial. La violencia económica en el seno familiar o dentro de relaciones de pareja puede manifestarse de varias formas, en este caso es a través de limitaciones encaminadas a controlar las percepciones económicas de la mujer y limitar su derecho a trabajar. También puede ser considerada como un tipo de violencia psicológica, pues restringe la autonomía y capacidad de decisión de las mujeres.

persona de allá trae el machismo que no lo quiere dejar a uno trabajar. Cuando le decía a mi esposo que iba a ir a trabajar él me decía “¿cuanto te van a pagar?” yo le decía “tanto”. “Ah no es muy poquito, ese dinero yo te lo doy”. Yo pensaba “siempre me está diciendo que es muy poquito creo que no me quiere dejar trabajar”. Entonces yo dije “la próxima vez que me llamen a trabajar ni le voy a decir”. Y así fue, sonó el teléfono, me dice una señora “me dijeron que estabas acá y que andás buscando trabajo, vení ayudarme”, me acuerdo que me dio 30 dólares, pero por supuesto por un rato. Nombre cuando llegué en la tarde me dice Nando, “por 30 dólares te fuiste a trabajar, eso te lo puedo dar yo”, “pues démelo, es que usted siempre que le digo de trabajo me está diciendo que es muy poquito y por algo tengo que empezar, yo no sé si usted se enojó, pero si la señora me vuelve a llamar, yo me vuelvo a ir”. Me dijo “es decisión tuya, yo lo que te digo es que aquí explotan a la gente” y “qué es explotar” le dije yo, “pues que te pagan una tontera”.

Total que así empecé, ya esa señora me dio otra casa que iba yo a limpiar sola, y así poquito a poquito fui agarrando mis casas. Ya luego conocí a Mujeres Unidas, tomé el entrenamiento de cuidar niños, ya hacía las dos cosas limpiaba la casa y cuidaba niños y pues yo le agradezco a la persona que me habló de Mujeres Unidas, porque a mí me empodero y ahorita ya estoy trabajando como organizadora. Entonces para mí mujeres Unidas me ha ayudado muchísimo.

Así mismo en su narración podemos apreciar cómo a pesar de las limitaciones de su esposo, la señora Enma tomó medidas para garantizar su capacidad de decisión y su derecho al trabajo. Posteriormente le pregunté cómo fue que había conocido a Mujeres Unidas y Activas, la historia que Enma me relató, nos muestra que si bien ella en un principio sólo estaba interesada en los asuntos relacionados con el trabajo, el ancla que la mantuvo en MUA fue la posibilidad de hablar, de expresarse, al mismo tiempo que los programas de desarrollo profesional y personal que MUA le ofrecía. Así mismo, resulta contrastante con las experiencias de otras mujeres, el hecho de que Enma fue apoyada por su esposo al momento de participar en MUA. En palabras de Enma:

Una compañera que era miembro en ese tiempo y fue del personal, ella fue la que me decía “vaya a Mujeres Unidas”, pero yo decía si no

es una agencia de trabajo a qué voy a ir. Ella me insistía y yo le decía “el otro jueves voy a ir” y así me la llevaba. Hasta que mi esposo, porque yo siempre le decía, me dijo “¿y por qué no vas, andá y si no te gusta te venís”. Pues por fin que él me convenció me dice “mira te voy a llevar, si en 20 minutos no bajas es que te gustó la reunión”, así que él me trajo el primer día y allá abajo me estuvo esperando. ¡Qué iba a andarme yendo si me gustó la reunión!. *Quería hablar todo lo que no había hablado en un año, en un par de segundos aquí*, y me recuerdo que hasta Juanita, me hacía señas que me callara y yo seguía “si es que allá en El Salvador”. Hasta que por fin Juanita me dice “señora disculpe tenemos que terminar con la reunión” y yo sentí que había hablado poquito y cuál había hablado un montón (risas), pero yo no entendía porque había reglas, yo quería hablar todo lo que no había hablado en tanto tiempo. Al siguiente jueves me dijo mi esposo “¿vas a regresar?” “No, me sentí mal porque me callaron”, pero al final de la reunión yo había escuchado los anuncios y dijeron que iban a dar clases de inglés, entonces cuando ya fui otra vez a limpiar una casa necesitaba el inglés, y dije voy a ir a ver si todavía están las clases de inglés. Ya vine y oí que dijeron que iban a dar el entrenamiento de liderazgo, y así fue como me quedé, ya después íbamos a Sacramento, ya me fue gustando y ya no hubo quien me saque de aquí (risas).

Un aspecto que tocamos en la entrevista, versó sobre el debate sobre la aprobación de la ley para que todo el estado de California fuera un santuario. Uno de los argumentos centrales que han esgrimido los promotores de la ley, es que ésta sirve para mantener la confianza de la comunidad inmigrante en la policía y en las instituciones y con ello coadyuvar al mantenimiento de la seguridad pública general, confianza que se ha deteriorado tras la llegada de Trump y que en caso de las mujeres inmigrantes se expresa en un menor número de denuncias de violencia doméstica.¹⁰³ Enma me explicó:

¹⁰³ Las políticas de Trump afectan a las mujeres sobrevivientes de violencia doméstica debido a recortes en programas de asistencia legal y la actual política antiinmigrante dificulta a las mujeres escapar de situaciones de abuso por el miedo a ser deportadas: 40% de mujeres que iniciaron un proceso legal se han retirado de el debido a este temor. Incluso se ha señalado que las mujeres le tienen más miedo a la policía que a permanecer con sus abusadores. Véase Michelle Chen; “Trump’s Deportation Surge Is Harming Domestic Abuse Survivors”, *The Nation*, 7 de julio del 2017, consultado el 14 de abril del 2018 en <https://www.thenation.com/article/trumps-deportation-surge-is-harming-domestic-abuse-survivors/>

La ley santuario es que no queremos que la policía ni los sheriffs tengan comunicación, que se conecten con ICE. Por ejemplo si yo estoy sufriendo violencia doméstica si sé que la policía va a notificar al ICE, entonces no me voy a sentir con la confianza de hablar a la policía. También queremos que los sheriffs no se comuniquen con ICE, *el trabajo de la migra que lo haga la migra y el trabajo de la policía que lo haga la policía.*

Por último, me interesó indagar más sobre cómo veía ella la relación entre el machismo y el trabajo de las mujeres. Para la señora Enma, la cuestión del trabajo es central, e incluso considera el tiempo que no trabajó como una irrupción en su camino. Además, podemos observar el orgullo de valerse por sí misma y de en algunos momentos ser la que ha sacado adelante la familia:

En El Salvador, yo me recuerdo que desde chiquita me decían “tienes que aprender a cocinar”, un tío me decía “de cachucha te van a dejar las cacerolas porque no querés aprender a cocinar”. A uno lamentablemente allá no la dejan trabajar, allá la mujer para el hogar, planchar, pero la mujer no puede trabajar, allá la mujer nada más para que esté en el hogar, limpiando la casa y todo eso. Entonces quieren venir con esa misma costumbre aquí, de que “yo te doy todo, aquí tienes todo en la casa, no tenés por qué trabajar”. A una sobrina mía el esposo no la deja trabajar, yo le digo “pero por qué si aquí todo el mundo trabaja”. *Es como parte de tener el control, de no dejar que uno salga adelante.* Como le digo “imagínese el día de mañana, dios no lo permita, le pasé algo a mi esposo, yo me sé defender sola, yo sé trabajar, no voy a decir “oh tengo que empezar a buscar trabajo”. Y yo todo el tiempo he trabajado, eso de estar sin trabajar yo no puedo. Desde que tengo doce años empecé a trabajar, ya cuando me acompañé con él ya me dediqué sólo a cuidar a mis niños, pero llegando aquí volví a retomar mi camino y ha servido porque muchas veces él se queda sin trabajo y hemos salido adelante con la ayuda de los dos.

4.4. Blanca: “eso es lo que hace la organización, darle a uno las herramientas para que pueda salir adelante.”

La señora Blanca nació en Coatepeque, Guatemala. En el momento de la entrevista tenía 36 años y había llegado a Estados Unidos en el 2008. La señora Blanca se vió obligada a migrar debido a las amenazas de su ex-pareja, por lo que salió de su país de manera precipitada y en compañía de sus tres hijos, quienes en ese entonces eran todos menores de edad. La señora Blanca se crió junto con su abuela, debido a que su madre migró a Estados Unidos cuando ella era pequeña. En la narración de Blanca reiteradamente me señaló lo difícil que fue la decisión de migrar y el alto costo que le implicó, además de que podemos observar la presencia de la violencia tanto física como sexual desde su infancia. Así mismo, el hablar como medio para la sanación sigue siendo un proceso para la señora Blanca. Por último, otro elemento central a considerar es la importancia que tiene para ella el tener a sus hijos -y a su nieto- consigo y verlos salir adelante.

Nuestra entrevista tuvo una duración de hora y media e inició cuando le pregunté cómo tomó la decisión de venir a Estados Unidos. La señora Blanca me compartió:

No fue una decisión fácil, la verdad que fue una decisión muy difícil en mi vida, porque no tenía planeado venir yo a este país, nunca había pasado por mi mente, a pesar de que por mi mamá yo podía entrar con una visa no estaba en mis planes. Yo estaba unida con el que es papá de mis tres hijos, Carlos que tiene 20, Bryan, el acaba de cumplir 17 y mi *baby* le digo yo, porque es el más pequeño que tengo, él se llama Alexander acaba de cumplir 14 años. La verdad que fue una decisión difícil. Otra decisión en mi vida bastante difícil, yo viví violencia doméstica con el papá de mis hijos, yo me separé de él, pero lamentablemente en mi país, la ley la hacía el que tenía dinero, el que podía pagar. El papá de ellos cuando yo llamaba a la policía, él les daba dinero y la policía se iba y no pasaba nada. Entonces fue una decisión difícil, porque yo a quien realmente vi como a mi mamá fue a mi abuela, yo no me había separado de ella, pero a raíz de la violencia con el papá de mis hijos me tuve que venir, porque estaba en riesgo mi vida y la de mis hijos. Estuve llamando a la policía pero la realidad es

que no hicieron nada, es la razón por la que yo me vine a este país. No me fue fácil, porque tomé la decisión así de rápido y yo lo veo como que fue un precio muy alto, pero a la vez ahora le doy gracias a dios porque estoy viendo a mis hijos que están bien.¹⁰⁴

La señora Blanca emprendió el tránsito migratorio con ayuda de un pollero, pero sufrió abusos en el camino, fue aprehendida en Estados Unidos y vivió un proceso de privación de libertad:

A mí me paró migración, yo estuve en un centro de detención en Taylor, Texas, estuve ahí como 3 meses, me agarraron el 21 de abril, y salimos cabal el 24 de junio del 2008, era cumpleaños de mi hijo. Yo venía con mis hijos cuando a mí me bajó migración, no recuerdo el nombre del señor, sí lo recuerdo físicamente, un señorón alto, él me amenazó que me iban a llevar a una cárcel por estar traficando con niños, porque no me creía que era mi hijo. Fue muy difícil porque antes de cruzar la frontera a mí me separaron de mis hijos y en esos días yo fui violada por el coyote, tuve que acceder de alguna manera porque estaba en medio la vida de mis hijos y por eso digo no fue fácil, porque yo no tenía planeado venir a este país y menos en esas condiciones y venir a pasar lo que pase, y luego estar en una detención.

Por la premura con la que realizó su viaje, la señora Blanca no tenía consigo ningún documento con el cual probar su parentesco, por lo que pidió en español al agente migratorio que llamara al consulado de su país para corroborar la información. Pasó el resto del día y la noche aprehendida y posteriormente fue trasladada a un centro de detención para personas que viajaban con menores de edad. En todo este procedimiento la señora Blanca no recibió ningún tipo de información por parte de las autoridades migratorias estadounidenses, situación que ella compara con estar en el limbo:

Pase una noche ahí, un lugar bien frío, no me dieron ni cobijas, sólo tenía un suéter y se lo tuve que dar a mi hijo, porque él venía en short y hacía mucho frío. Me trasladaron a otro lugar, pero en el transcurso ese a mí no me informaron nada de qué iba a pasar conmigo. Yo estaba en

¹⁰⁴ Entrevista con la señora Blanca en las oficinas de MUA en San Francisco el 23 de junio del 2017.

el limbo, no sabía si me iban a regresar a mi país y menos sabía que iba a pasar con mi hijo. Ya mis otros dos hijos pequeños habían pasado, estaban muy pequeños, uno tenía once años y el otro cinco, así que era una angustia que no se puede explicar, yo decía no sé si mis otros hijos están bien, sabía que habían pasado, pero no estaba segura si ya los había recibido aquí mi máma. Y sólo sabía que uno estaba bien porque estaba conmigo, pero era una angustia porque no sabía lo que iba a pasar conmigo ni con él. Hasta que llegué a Taylor me dijeron que íbamos a estar detenidos y que íbamos a ver a una jueza sólo por una pantalla. Eso no me lo dijeron los de migración, me dijeron las otras personas que estaban ahí con niños.

Tras dos meses en el centro de detención, la señora Blanca tuvo una audiencia con una jueza a quién explicó sus razones para ingresar a Estados Unidos y obtuvo un permiso para estar en el país, aunque aún sigue peleando en las cortes de migración que este permiso sea permanente. Actualmente su hijo mayor es padre soltero y la familia entera le ayuda a cuidar al niño. La señora Blanca volvió a casarse y sus otros dos hijos asisten a la escuela, incluso el de en medio recibió dos cartas de aceptación de ingreso a universidades. Para la señora Blanca, el apoyo de su familia y el ver que sus hijos están saliendo adelante y que no están creciendo en un entorno violento es sumamente importante:

Ha sido muy difícil, yo trate de que ellos tuvieran un papá, yo no tuve un papá, yo me crié con mi abuelita y con el esposo de ella, y no tuve una niñez muy agradable porque a los 6 años tuve un padrastro y fui violada, osea que desde que empezó mi niñez y aún siendo adulta (se le quiebra la voz), pasé procesos de violación y porque no fue una sola vez, y es muy, muy difícil todavía, me ha afectado emocionalmente. Pero en ayudar a mis hijos no me ha afectado y no me gusta que mis hijos me vean llorar, porque ya me vieron mucho llorar. Pero el verlos a ellos, que están creciendo me ha aliviado un poco, son buenos muchachos. El mayor se hizo responsable de su hijo, la muchacha dejó al niño. Me fortalece, me da mucho orgullo que mi hijo allá tomado una decisión así. Ahora lo que me queda es salir adelante emocionalmente, *y ahora estoy aquí, saliendo adelante.*

La señora Blanca llegó a MUA por recomendación de su mamá y aunque MUA le ha ayudado bastante, aún le sigue pesando la muerte de su abuela y el no poder despedirse de ella:

He venido a esta organización, he tomado entrenamientos de cuidado de pacientes, de cuidado de niños, de limpieza de casas y he trabajado un poquito en eso. Me ha ayudado mucho esta organización, porque también he recibido terapia aquí y he salido adelante, y mis hijos están creciendo y están a mi lado, son mis fuerzas, me han levantado de mis caídas. Yo fui madre muy joven, tenía 17 años cuando nació mi hijo y no me fue nada bien. Como en mi país dicen por querer salir de las llamas fui a caer en las brasas, porque mi abuelita, a pesar de que la quise mucho, ella fue criada de una manera no con amor, no con cariño, no con paciencia, y yo no aguante los golpes. Porque ella cuando pegaba, pegaba muy duro, no lo guardo rencor por eso, al contrario a quien realmente veo como mi mamá fue ella y por eso me ha costado superar y aceptar que ya no está, que si algún día voy a mi país no la voy a encontrar. Ella no quería que yo me viniera, ella necesitaba mucho de mí, yo la cuidaba, por eso digo que el venirme a este país no fue una decisión fácil, porque estaba ella, pero también estaban mis hijos, tenía que escoger. No fue fácil y me ha costado mucho, me costó mucho tomar la decisión de venirme (llora), ella se quedó muy triste, igual yo, pero yo decía no me puedo quedar a esperar a que él me maté, que me quitó a mis hijos, eso fue lo que me obligó a venirme, no era mi idea, a un país que no conozco, que no sé nada, ahora sí. El que tengas que tomar una decisión en la que te encuentras entre la espada y la pared, y de algún modo tienes que girar la balanza de un lado, al menos eso es mi caso.

Además, para la señora Blanca, el romper los ciclos de violencia que ella padeció es central, en particular en lo relativo a la crianza de sus hijos y reflexionó sobre el proceso propio de superar las violencias vividas:

Yo traté de cambiar eso, no cometer los mismos errores, ni que mis hijos pasaran lo que yo pase. Mis hijos me dicen, tú eres una madre sobreprotectora, pero quizá es por lo que yo pasé. Yo callé por ocho años y aguante ocho años de golpes, de insultos, incluso de ser violada por el papá de mis hijos. Yo aguante, porque aunque a veces exista la información, aunque este país es diferente al país de uno, uno es

criado que aunque el hombre lo golpee, tenía que estar en su casa, no importaba lo que hiciera. Yo por eso dije yo no quiero esa vida para mí, ni quiero que mis hijos vean como su papá me golpea, ni que ellos vayan a seguir ese ejemplo y vayan a querer hacer lo mismo, que lo vean como algo normal, yo no quiero eso. Uno cuando es niño, uno no puede retroceder el tiempo, lo único que le queda a uno es salir adelante y tratar de mejorar y corregir lo que uno vivió y no le gustó y salir adelante. He tratado de que mis hijos aprendan de otra manera, menos dolorosa de la que yo aprendí, tratar de no repetir lo que mi mamá y mi abuelita hicieron, que fue a golpes, a insultos, a aguantar, a soportar, no quise repetir eso y mucho menos dejarlos. Tratar de no seguir arrastrando la manera en como a uno lo educaron, sino ser uno mejor y aprender, y yo siempre digo sacar algo bueno de lo malo que le ha pasado a uno. Y yo siento que quizá de todo lo malo, algo bueno he hecho con mis hijos y me hacen sentir bastante bien.

Por otra parte, la señora Blanca señaló la importancia de recibir apoyo tanto emocional como de otros tipos y acudir a grupos para proveerse a sí mismo de herramientas, aunque me expresó la dificultad que aún le representan las heridas que sufrió, que como ella señala no son físicas pero se quedan en el alma:

Sí es bueno recibir ayuda emocional, al menos en mi experiencia porque todos tenemos diferentes razones por qué estamos en este país y más ahora que ha crecido la violencia. Yo empecé limpiando casas y no sabía cómo lo hacen aquí, tuve que aprender, por eso es que esta organización me ha ayudado mucho, le dan entrenamientos a uno, me han enseñado cómo dar primeros auxilios y yo le enseñé a mi hijo mayor. Tuve terapia porque me dio depresión, quizás por todo, es la primera vez que quizá hablo un poco de lo que pasó en mi vida. No puedo hablar de todo, porque aún es difícil para mí hablarlo, pero tuve que buscar ayuda, para no caer en depresión. *Eso terminé de aprenderlo aquí y eso es lo que hace la organización, darle a uno las herramientas para que pueda salir adelante, y también con las clases de inglés.*

Al igual que otras miembras, la señora Blanca también me habló de la importancia de compartir lo aprendido con otras mujeres -respetando sus decisiones-, con la familia y con la comunidad:

Y esta organización la verdad que sí tiene mucha ayuda, estando uno en los entrenamientos usted aprende a que le paguen justo, y no como cuando uno viene a este país que le pagan lo mínimo o hasta menos, no. Y poder ayudarse y ayudar a la familia, y poder ayudar a la comunidad. El que usted le diga a otras mujeres “mire vaya”, pero que sea la persona que tome la decisión, porque nadie puede obligar a nadie, eso también he aprendido, a que no aconsejes a otra persona a hacer lo que no quiere, si no que sólo la orientes, le des la información y que sea la persona la que tomó la decisión, de que no está sola en este país, de que no se sienta sola, que sí hay organizaciones como esta que le van a dar las herramientas para que ella vea realmente que es capaz de hacer, que sí tiene habilidades, que sí se puede salir adelante. Que es un camino muy difícil y es un proceso, pero que se puede, que no debe quedarse uno estancado en donde está y perder el miedo, porque a veces a uno lo que lo detiene es el miedo, porque uno no tiene documentos y que no se sientan amenazadas. Es bueno informarse para que uno informe a otras personas, que el apoyo lo va a encontrar, que hay organizaciones que apoyan, que dan herramientas. Que si algo no tiene la organización le va a dar la información a donde si pueda ir. *Aquí entre mujeres uno se ayuda*, si uno necesita un raito para ir a una cita médica uno puede ayudar, porque yo lo he hecho, hacer sentir ese apoyo y saber que no está uno solo. E igual yo pienso que debería haberla para los hombres también, porque hay unos que sufren violencia, no sólo la mujer veo ahora, antes yo pensaba que sólo la mujer y para el hombre es más difícil hablar, pienso que no se habla tan fácilmente.

Así mismo, en este momento de la entrevista, la señora Blanca me comentó sobre las diferencias concretas que ella veía en cuanto la atención a la violencia doméstica, comparando su experiencia con la policía en Guatemala:

En las organizaciones como está *uno pueda expresarse*, es lo único bueno digo yo de este país, el apoyo que le dan a uno y que aquí sí hay ley, no es como el país de uno, si uno pide auxilio se lo van a dar, no como en mi país que usted llama a la policía, y les dan dinero y se van y queda expuesta la vida de uno. Aquí si usted va no le ignoran, le hacen caso, no como en el país de uno y tiene más recursos, tiene apoyo emocional.

Aunado a lo anterior, la señora Blanca planteó como MUA puede ser una alternativa a las necesidades de salud mental de las mujeres migrantes mediante la ruptura del aislamiento y la soledad en concordancia con las necesidades de cada mujer, en comparación a la medicina tradicional que tiende a medicar, antes que solucionar los orígenes de los problemas. También señaló a MUA como un espacio de aprendizaje que podemos calificar como intercultural:

A mí cuando me dio depresión rápido me dieron pastillas, y sí le ayuda a uno, pero yo pienso que uno se hace adicto y hay que evitarlo, buscar otras opciones como esta organización, donde ocupes tu mente, ocupes tu tiempo, tengas menos tiempo de hundirte en la tristeza, de encerrarte más en tu mundo, porque es como encerrarse uno. No todas tenemos quizá la misma fortaleza, cada mujer tiene su tiempo, unas salimos de la violencia antes, otras después, y hay quienes no logran salir. Por es bueno venir a estos grupos se distrae uno, platica, conoce otras culturas, mujeres de otros países diferente al de uno, aprende uno cosas nuevas, incluso a no ofender a otras culturas, porque lo que para uno no es ofensivo para otro país es como un insulto, aprende uno también. Y lo distrae a uno bastante, es como evitar caer más en la depresión, pero también tiene que ver tu familia de qué manera te apoya. Entonces es todo, pienso yo, la familia, las organizaciones, la comunidad, las personas con las que convives y el que hables.

Volvimos a conversar sobre el tema del habla y la señora Blanca volvió a mencionar sus dificultades al respecto, pero señalando que una parte esencial del proceso de sanación lo está llevando a cabo:

Para mí es muy difícil hablar, ahora que he venido a la organización he hablado, pero todavía no puedo hablar así con las demás mujeres, siento que no estoy preparada para hablar así. Ya hablo un poquito más, me ayudó la terapia aquí, para que yo pueda sanar mis heridas tengo que hablar, pero no es fácil. El poder ayudar uno a otras mujeres, el poder orientarlas, el contar uno su experiencia, pero no es fácil. Otras mujeres han vivido violencia pero de diferente manera en diferentes circunstancias y unas han salido antes que otras, yo digo yo salí en medio, porque para aguantar ocho años, no salí tan temprano,

pero gracias a dios pude decir salí, he seguido adelante, no ha sido fácil, *pero estoy viva*.

Finalmente, nuestra entrevista terminó cuando su nieto Miguel de dos años, quién ya había salido del cuidado de niños, entró a la habitación en donde estábamos. La señora Blanca me lo presentó diciendo: “Mira y este es el otro que me ayuda también, dile cómo te llamas, tiene dos años, desde chiquito ha estado en la casa, yo digo este es otro hijo que me cayó del cielo.”

4.5. Wendy: “puedo hacer, puedo expresarme, puedo hablar.”

Wendy es hondureña y es madre soltera de dos hijos, un niño de once años y una niña de cuatro. Se define a sí misma como sobreviviente de violencia doméstica. Cuando hablamos tenía 33 años, siendo la mujer más joven de todas las entrevistadas y llegó a MUA en el 2015. La señora Wendy tomó el entrenamiento “Liderazgo y Unidad para el poder Comunitario”, ha asistido a varias protestas en San Francisco, Oakland, Sacramento y Washington y ha sido entrevistada por varios medios de comunicación. En Sacramento dió su testimonio en las acciones sobre la Carta de Derechos de las Trabajadoras del Hogar, mientras que en Washington fue parte de una delegación de 13 mujeres de MUA que participó en la Asamblea de la Alianza Nacional de las Trabajadoras del Hogar realizada del 15 al 20 de septiembre del 2016 en la capital de Estados Unidos. Durante la campaña para recaudar fondos para poder asistir a esta asamblea Wendy manifestó:

Soy una emigrante, como miles de mujeres que venimos a este país con la ilusión de una vida mejor, a dar nuestro trabajo y lo que recibimos a cambio es explotación y abusos. Por eso me entusiasma mucho unirme a este grupo de mujeres que defienden día a día nuestros derechos, para los derechos de las trabajadoras del hogar. Y mi mayor motivación para ir a esta asamblea es de representar a todas esas trabajadoras que no pueden ir y de aprender más de cada una de

las trabajadoras que sí van a estar ahí. También voy para poder darme la oportunidad de desarrollar más mi liderazgo.¹⁰⁵

Nuestra entrevista en San Francisco fue breve, debido a que tuvimos que tomar un receso del taller que se estaba llevando a cabo en MUA y aprovechar que sus hijos estaban en el cuidado de niños para poder hacer la entrevista. La primera pregunta que le hice fue acerca de su vida en Honduras y cómo tomó la decisión de migrar, la señora Wendy me respondió:

Mi vida en Honduras fue muy difícil desde que me acuerdo. A los 7 años tuve que trabajar porque venía de una familia muy pobre, somos 9 hijos, 11 por todos en la familia. Yo soy la mayor, así que me tocó más duro porque aparte de que tenía que hacer el papel de mamá con mis hermanos, a temprana edad me tuve que ir a trabajar para poder llevar comida a la casa. Me pasaron muchas cosas de la edad de 8 años a 13 años que cambió mi vida por completo, cosas muy difíciles que me pasaron, que a ninguna mujer le deberían de pasar y eso me llevó a la decisión de querer salir de mi país, de no querer estar en mi casa, de no querer estar con mi familia y buscar un futuro mejor, buscar un lugar donde yo pudiera trabajar, yo pudiera tener mis propias cosas y no tener que estar batallando, porque desde que era muy chiquita sufrí mucho. A la edad de 18 años tomé la decisión de venirme para acá a Estados Unidos. Lo hice sola, no me impulso nadie a venirme, simplemente la necesidad de querer tener una vida mejor.¹⁰⁶

La señora Wendy emprendió el trayecto migratorio en el 2003, sin contratar a un coyote e intentó el cruce a Estados Unidos en dos ocasiones. En su narración además de las dificultades del camino, también podemos apreciar la estrategia de unirse a un grupo para obtener mayor protección durante el tránsito:

Tomé el camino sin ayuda de nadie, sin coyote ni nadie, me vine sola. Llegué a Tijuana la primera vez sin ningún problema, venía en el tren y alcancé a llegar hasta ahí, pero me agarró migración y me deportaron hasta Guatemala. Pero como mis planes no eran regresar a mi casa, me volví a venir otra vez. Ya la segunda vez sí pasé muchas cosas en

¹⁰⁵ Su testimonio puede consultarse en el Facebook de Mujeres Unidas y Activas. Véase <https://www.facebook.com/MujeresUnidasYActivas/photos/a.132557076760817.23080.131503943532797/1414911285192050/?type=3&theater>

¹⁰⁶ Entrevista a Wendy en las oficinas de MUA en San Francisco el 23 de junio del 2017.

el camino también bien difíciles, porque se sufre mucho. Pasé una semana sin comer nada, pedí dinero en la calle, busqué trabajo, pero no me daban porque al escuchar mi acento llamaban a la policía o me querían hacer daño. Entonces casi la mayor parte del tiempo me la pasé en el monte. En el camino me venía juntando con un grupo de personas que venían para acá, pero a como me juntaba, me tenía que separar porque yo no venía pagando. Y así fue como alcance a llegar acá, me colé en un grupo y gracias a Dios no me preguntaron los muchachos que con qué coyote venía ni nada, nomás me montaron al camión y me dijeron que pasara y llegué a Los Ángeles.

A diferencia de los otros casos, la señora Wendy, no tenía familiares ni conocidos a quienes acudir tras su llegada a Estados Unidos:

Llegando a Los Ángeles les pedí *raid* a unas personas que escuche que venían para San José, California. Sin saber, porque yo no tenía a nadie, yo no conocía a nadie aquí. Entonces me dijeron “¿a qué parte de San José vas?”, les dije “No, nomás yo sé que voy a San José”. Ellos me trajeron y me dijeron “no, pues nosotros vamos para el *Capitol*” y no me acuerdo cual era la otra calle y les dije “ah pues por ahí me dejan”. Y llegué a San José, California y ahí fue lo difícil porque me agarró la noche, no sabía a dónde irme a dormir, no sabía qué hacer. Me quedé en un parque, estuve durmiendo en un parque casi por dos meses. Iba a los McDonalds a pedir comida, gracias a Dios me regalaban, me regalaron ropa y ahí conocí a una persona que trabajaba en un *Car Wash* y empecé a trabajar ahí. Lo primerito que hice al ganar mi primer cheque fue mandar todo el dinero para mi casa, mandarle todo el dinero a mis papás y les dije que aunque yo siguiera durmiendo en el parque, yo quería que mis papás tuvieran dinero, que no siguieran sufriendo.

Mientras se quedaba en el parque, situación que por cierto le provocaba mucho temor, la señora Wendy conoció al que después sería su pareja y quién ejercería violencia sexual, física y psicológica en contra de ella, utilizando su estatus migratorio irregular como medio de control:

En esa encontré al papá de mis niños, a mi ex pareja, que me dijo que él tenía un cuarto que estaba rentando donde no vivía, nomás tenía sus cosas porque tenía problemas con su esposa y que ahí me podía

quedar. Y en ese momento yo lo vi como una salida y lo acepté, pero fue el peor error que pude haber cometido. Porque esa persona cuando me fui a vivir a su cuarto, yo... sí había tomado una o dos cervezas, pero esa persona me invitó una cerveza y no sé que le puso que cuando me la terminé ya no me acuerdo de nada. Hasta que el siguiente día amanecí en la cama desnuda y dice él que yo me quise acostar con él, pero la verdad es que yo no me acuerdo de nada, yo me acuerdo hasta que me terminé la cerveza, ya de ahí yo no recuerdo nada. Y ya de ahí me quedé a vivir con él, no sé sentí esa necesidad de estar con él, cosa que nunca me había pasado y sentía que no lo podía dejar. Y allí empezó mi peor, si en mi país viví una pesadilla, aquí pasó lo peor. Esa persona me golpeaba, no me dejaba salir, no me dejaba trabajar y viví doce años con él. Hasta hace dos años que tomé la decisión de separarme porque estuvo a punto de matarme. Y yo tenía miedo de denunciarlo porque me tenía amenazada que me iba a quitar a mis niños, que su familia tenía papeles y que si yo hacía algo no iba a volver a ver mis niños.

Después de un episodio de violencia que Wendy califica como una cuestión de vida o muerte, se decidió a llamar a la policía. A pesar de las complicaciones que tuvo con ésta, las cuales abordaremos más adelante, la señora Wendy fue enviada a un refugio de emergencia para mujeres que sufren violencia doméstica por tres meses, después fue trasladada a otro refugio por tres meses más, hasta que fue ubicada en un departamento en Oakland. La señora Wendy llegó a MUA por recomendación de los responsables en el refugio y me expresó los cambios y el impacto que había tenido en su vida, en particular destacó el obtener autonomía:

Tomé la decisión de separarme de él, y desde hace dos años soy libre. Lo que no logré en doce años, lo he logrado en dos años. He trabajado, tengo mi departamento, vivo feliz con mis dos niños, llegamos a la hora que queremos, salimos a la hora que queremos, nadie nos dice nada. Y puedo tomar las decisiones por mí misma, pero también ha sido gracias a esta organización que me ayudó mucho, que desde que llegué por violencia doméstica al *shelter* me mandaron para acá y empecé a venir a las reuniones, he tomado talleres y me ha servido mucho, *puedo hacer, puedo expresarme, puedo hablar*. Antes tenía miedo a hablar, no hablaba y mucho menos de mí vida. Ahorita sí hablo y digo que sí, que a mí me han pasado muchas cosas, que fui

violada a la edad de ocho años, a la edad de trece años, a la edad de veinte años por el papá de mis hijos y que he sido víctima de violencia doméstica, golpes, verbal, de todo lo que se pueda imaginar, pero que aquí estoy, que sigo de pie, que sigo luchando, *que mis sueños no se acaban y que apenas están empezando.*

Al preguntarle de qué manera le había servido la experiencia de contar su testimonio, en la respuesta de la señora Wendy podemos apreciar, la centralidad que tiene el pensar que pueden ayudar a otras mujeres que están pasando o han pasado por la misma situación:

Porque se las he contado (sus experiencias) a personas que están jóvenes y les ayuda porque ven que a pesar de que a uno le pasan tantas cosas, uno lo puede evitar, como estar en una relación violenta, que no es bueno. *Y hablar, siempre hablar con otras personas ayuda mucho*, porque si les llega a pasar van a hablar, no se van a quedar calladas como yo. Porque si a mí alguien me hubiera contado su historia y me hubiera dicho cuánta ayuda hay, no me hubiera quedado callada tanto tiempo, ni hubiera pasado por todo esto, porque hubiera visto que hay organizaciones donde lo ayudan a uno y que no le pueden quitar a sus hijos, ni que lo pueden mantener amenazado. Pero como yo no vi, ni escuché nada, viví 12 años esa vida, que para ninguna mujer es agradable, ni para los hijos ni para uno. Y si es bueno hablar porque al escuchar otras personas evitas pasar por todo eso. Yo pienso que en esa forma mi testimonio ha ayudado mucho, hay mujeres que han pasado por la misma situación que yo y ayuda mucho contar las historias porque hay jovencitas que apenas están comenzando a vivir y a raíz de nuestro testimonio a ellas les ayuda a no cometer los mismos errores. Y venir a los programas y a todo lo que dan me ha ayudado mucho, a poder ser la persona que estoy siendo ahorita.

Sobre las actividades de MUA en las que Wendy ha participado, me compartió que ella ha formado parte tanto en las consejerías y el apoyo a otras mujeres, como en el ámbito político de la organización:

Hasta hace dos meses estaba como consejera del alma, dejé de hacerlo, porque ya encontré un trabajo estable que era lo que necesitaba por mis niños, pero antes venía a la línea del teléfono y he atendido a personas, he dado consejería, también he desarrollado el

liderazgo. Fui hasta Washington, mientras no tenía un trabajo sí estaba de lleno desarrollando lo que me han enseñado y lo que he aprendido. El año pasado fuimos a la caminata 100 millas 100 mujeres, allá di mi testimonio, en un taller hablé de mi vida. En ese tiempo me costaba un poquito más, porque apenas estaba empezando y ahorita sí me afecta hablar de mi vida todavía, porque no es cosa que de la noche a la mañana se olvide, pero ya lo hago con más facilidad y ya no me gana tanto el llanto, porque antes me ganaba el llanto y ya no podía hablar. Porque sí me han pasado cosas muy difíciles pero ya lo voy trascendiendo. Con todo el apoyo que he recibido, la ayuda y eso, ya ahora se me hace un poquito más fácil hablar.

Por otro lado, al preguntarle sobre los impactos que las políticas de la administración Trump pueden tener sobre las mujeres migrantes, Wendy enfatizó la importancia de conocer los derechos y socializar este conocimiento, como una forma de contrarrestar la retórica antiinmigrante y el clima de miedo:

Pues en las que estamos, ya que hemos aprendido, yo no tuve miedo cuando cayó él de presidente, porque conozco mis derechos como mujer y sé que aunque él diga lo que diga, los hombres no tienen, ni uno tiene derecho a maltratar a un hombre y los hombres no tienen derecho a maltratarnos a nosotras. Pero tampoco nos hemos dejado, porque como digo yo, si nosotras hablamos, hacemos entender a las demás mujeres que sea lo que sea no nos tenemos que dejar y que hay leyes que nos protegen, aunque el presidente diga lo que diga, de todas maneras hay leyes que nos protegen.

Así mismo, le pregunté si pensaba que la existencia de las ciudades santuario impactaba positivamente en la vida de las mujeres migrantes:

Claro que sí, porque sabemos que hay un refugio, sabemos que hay personas a las que realmente les importamos y que nos toman en cuenta. Yo vivía en una ciudad donde la policía nos discrimina. Por ejemplo, cuando a mí me pasó lo de la violencia doméstica, la policía llegó medio hora tarde y cuando yo iba a dar mi declaración, la policía me dijo que si no hablaba inglés no la podía dar, porque ahí son bien racistas, eso era en Dublin, California. Había una amiga que hablaba inglés bien y ella fue la que habló y dijo que no era justo lo que estaba pasando, que necesitábamos una persona que hablara español. Entonces me dijeron que tenía que esperar, que fuera a la estación de policía hasta el siguiente día, osea en ese momentito no me tomaron

en cuenta todo lo que estaba pasando ni aun porque había pruebas de que si la pistola no se hubiera trabado, me habría matado, que había pruebas de que fue algo de vida o muerte, no tomaron importancia. Hay lugares donde la policía y todos son bien racistas, pero aún así encuentras lugares, por lo menos ya aquí en San Francisco recibí mucho apoyo, hicieron que mis derechos valieran, fueron conmigo personas que me acompañaron a la estación de policía y al ver que iba acompañada de otras personas que conocen los derechos me tomaron en cuenta, trajeron una persona que hablara español, hicimos el reporte y todo.

En esta experiencia podemos apreciar el impacto que tiene en la vida de las mujeres migrantes habitar una ciudad santuario¹⁰⁷, así como la importancia del acompañamiento para hacer valer los derechos. Finalmente, agradecí a la señora Wendy por su tiempo y por compartir su historia conmigo y ella concluyó de la siguiente manera: “Siempre es un placer tratar de ayudar a otras personas con los testimonios, si a mí me sirvió lo que ha pasado, yo sé que a otras personas también le sirven.”

4.6. Señora Blanca Estela: “viene uno aquí a saber algo que uno no sabe, y ya la mente no está encerrada en un sólo problema.”

La señora Blanca Estela quién es originaria de El Salvador, tenía 61 años al momento de nuestra entrevista y 5 años de vivir en California. El motivo de su migración a Estados Unidos fue por reunificación familiar y se trasladó en avión, ya que después de 15 años su esposo obtuvo la ciudadanía, con el propósito de traerla a ella y al resto de su familia. En el momento de la entrevista se encontraban esperando la autorización para que una de sus hijas, junto con su nieta, puedan viajar a Estados Unidos. En el Salvador, la señora Blanca Estela se dedicó a sus hijos, como ella indica: “Mi vida ha

¹⁰⁷ Por supuesto hay muchos más elementos a considerar que la mera legislación, sin embargo resulta significativo para términos de esta investigación dar cuenta de las diferencias concretas a las que las mujeres hacen referencia. En ese sentido, resulta significativo también que durante los primeros meses del 2017, se debatió en el City Council de Dublin el tema de las ciudades santuario, lo cual polarizó a los habitantes de la ciudad y finalmente el City Council decidió no volver a tocar el tema de nuevo. Véase Angela Ruggiero; “Sanctuary city debate puts Dublin’s reputation on the line”, *East Bay Times*, 18 de abril del 2017 disponible en <https://www.eastbaytimes.com/2017/04/18/sanctuary-city-debate-puts-dublin-in-hot-water/> y Angela Ruggiero; “Dublin: City Council says no to sanctuary city policy”, *East Bay Times*, 3 de marzo del 2017, disponible en <https://www.eastbaytimes.com/2017/03/07/dublin-city-council-says-no-to-sanctuary-city-policy/>

vido, me dediqué sólo a mis hijos porque mi esposo se vino, me quedé con ellos chiquitos, porque no tenía con quien dejarlos y no tuve valor porque estaban pequeños, me quedé yo y mi esposo vino, me estuvo aportando para mis hijos, él ha corrido con todos los gastos, el siempre nos ha apoyado en todo.”¹⁰⁸

En la narrativa de la señora Blanca Estela podemos apreciar algunas dificultades que tienen las mujeres que han migrado en edad avanzada, entre los temas centrales en la entrevista se encuentran el sentimiento de soledad (“la soledad lo mata a uno”, “no haya como salir del hoyo), de dependencia, aflicción por la separación familiar manifestada en la constante preocupación por sus hijos, la nostalgia por su vida en el país natal, así como la dificultad de aprender inglés y de encontrar un trabajo, que ella atribuye a “por ser uno de edad.” Al preguntarle cómo ha sido su vida en Estados Unidos, me compartió:

Como uno viene acostumbrado allá a estar en familia, yo me la pasaba con mis nietos y yo yo me sentía bien allá, porque nunca estuve sola, siempre mis hijos al pendiente conmigo, mi vida fue bien tranquila en ese aspecto. Pero llegando aquí me vine a encerrar a un cuarto pequeño, me sentía bien mal, super mal. Entonces supe del grupo de Mujeres Unidas y vine porque yo no hallaba qué hacer, me sentía encerrada, como una palomita encerrada en una jaula. Después de venir uno de su casa, ni grande ni pequeña, pero uno salía y entraba por todos lados y aquí sólo una puerta y a encerrarse es bastante incómodo verdad. Venir uno aquí a la soledad, sin conocer, sin tener amistades, ¿para donde agarraba yo? para ningún lado. Por eso le dije a mi esposo “ayúdame a ver dónde me coloco”, pero nada. Y más que yo vine, pues yo dije tengo mis papeles, tengo mi *social*, voy a buscar trabajo y hasta ahorita nunca ha salido nada, todo eso me ha deprimido mucho. Mi esposo me decía “bueno no te puedes ir a meter a la fuerza a un trabajo, si no te llaman, no te llaman, de qué te afligís”. Pero él sale desde la mañanita y hasta las siete de la noche yo solita. Así que así es mi vida aquí, no es fácil venir uno ya de edad a este país, no se puede valer por uno mismo, me dicen a mí “pero si en tal parte yo he visto viejitas trabajando”, pero yo digo que han entrado algo jóvenes y ya han llegado a viejitas.

¹⁰⁸ Entrevista a la señora Blanca Estela en las oficinas de MUA en Oakland el 25 de julio del 2017.

Así mismo, la señora Blanca me comentó que en un inicio cuando comenzó a cuidar niños se encontró con el no reconocimiento de su trabajo:

Luego unos que son abusivos y querían el trabajo de cuidar a los niños de chota, de gratis. Ya comencé a ver si me daban niños, ya me dejaron niños y ya mi mente se me despejaba más, ya no estaba con esos pensamientos bien feos, de que “me quiero ir, me quiero ir”. Pero aquí estamos pasándola y Mujeres Unidas me ha ayudado mucho porque viene uno aquí a saber algo que uno no sabe, y ya la mente no está encerrada en un sólo problema y yo me acuerdo de lo que hablamos aquí y ya eso le ayuda bastante a uno.

Para la señora Blanca, participar en MUA es un medio para romper el aislamiento, la soledad y para adquirir herramientas que le puedan servir en un trabajo. La señora Blanca Estela se enteró de MUA porque asistió a una ONG del área de Fruitvale para inscribirse a clases de inglés y escuchó de MUA por primera vez:

Una señora de ahí me dijo “mire, no quisiera ir a Mujeres Unidas” “y a dónde es eso” le dije y ya me dio la dirección. Pero yo buscaba y nunca daba, como recién venida uno. Una de ellas me vino a dejar hasta aquí, así fue que yo entré aquí y sí me ha gustado porque me ha ayudado a que mi mente piense otra cosa, no sólo estar pensando en donde uno es, que si los hijos, que si los nietos, me ha ayudado mucho. Yo aquí tengo como cuatro años, no constante porque cuando a veces me llevan niños no puedo venir, pero cuando no tengo niños agarró para acá, porque es bueno, imagine que hago en la casa sin hacer nada y sí ayuda mucho, ya uno tiene otras ideas en la cabeza.

Así mismo le pregunté qué era lo más importante que había aprendido en MUA:

Yo que agarró niños, cómo cuidar un niño, como si a ellos le pasa algo, porque aquí enseñan primeros auxilios, uno agarra bastante de esas charlas. Entonces yo ya no me aflijo si a algún niño que yo cuido, digamos que se están ahogando con algo, uno ya sabe lo que uno tiene que hacer y si no llamar ligerito al 911, cositas así. Lo más importante siento yo porque me dedico a cuidar niños es cómo cambiarlos, cómo uno pasar el tiempo con ellos, enseñándoles algo, poniéndolos a pintar, llevándoles cositas para que ellos se entretengan, me la pasó con ellos bien.

Sobre las actividades políticas de MUA me compartió en un tono decidido y orgulloso:

Aquí cuando han salido protestas si tengo lugar yo voy, solamente que tenga niños no voy, pero hemos ido a Sacramento, fuimos a la cárcel de Santa Rita¹⁰⁹ a acompañar a los presos, pero como que no querían escucharlo a uno porque al ratito mandaron de lado a lado tractores y aunque estuviéramos con micrófonos siento que no escucharon, pero nosotros ahí estábamos, de necias ahí siempre (risas). Cuando yo tengo lugar yo voy, a dar el apoyo, porque así como uno tiene necesidad la gente también hay necesidad de apoyarla.

Así mismo, le pregunté a la señora Blanca Estela cómo fue recibida la noticia de la llegada de Trump a la presidencia de Estados Unidos:

Pues en un principio, uno pensó que tal vez era mentira todo lo que decía, pero sigue con todo contra los migrantes, no es ninguna ayuda, mire hay un muchacho que hace tres meses lo deportaron, un muchacho trabajador, y ahorita ya fue muerto en el Salvador. Imagínese, si la gente viene acá a veces por la pobreza, a veces huyendo de una amenaza, y de repente lo deportan, como ese muchacho que deportaron y ya es muerto allá. Es por eso que la muchachada quiere estar acá porque se sienten más protegidos. Yo me la paso bajando todos santos del cielo, que a mis hijos no les vaya a pasar nada cuando salgan de su trabajo, porque son gente de bien yo siempre estoy pidiéndole a dios por ellos, por la situación que está allá verdad, hay mucha delincuencia, marero que tanto molestan. Entonces por algo estamos aquí, no es tan fácil dejar uno a su familia.

Son tantos los programas que ha sacado el Trump, todo iba bien, las que no tenían papeles iban a lugares donde las ayudaban y todo. Y ahora como que pasa la gente sólo afligida como que ya no quiere ni salir a las calles, porque hasta a uno, hasta miedo me daba a mí también, y digo no, uno no tiene que andar con miedo.

¹⁰⁹Como mencioné anteriormente, las vigiliass en cárceles y centros de detención forman parte del repertorio de acción de las miembros de MUA. La vigilia a la que se refiere la señora Blanca Elena se llevó a cabo el 12 de octubre de 2016 y en cuanto empezaron la acción, las autoridades de la prisión sacaron grandes maquinarias a cortar el césped de la entrada, en un intento de acallar el evento.

4.7. Juanita: “este mundo está en deuda con las mujeres, cuándo se nos va a pagar todo lo que hacemos.”

La señora Juana Flores, Juanita, como le dicen de cariño en la organización, se unió a MUA como miembro de base en 1991, como staff en 1994 y se convirtió en co-directora en el 2011. Actualmente es la directora ejecutiva y ha sido representante de MUA y de la Alianza Nacional de las Trabajadoras del Hogar en España, Italia, Suiza, Francia, Indonesia, entre otros países. Originaria de Jalisco, México, migró a Estados Unidos en 1990, siendo el motivo principal la reunificación familiar. Durante su vida en México, Juanita estuvo en un convento en Oaxaca durante 14 años y también se formó como enfermera auxiliar. Al recordar su infancia en México, la señorita Juanita me compartió su temprana incorporación a la vida laboral principalmente como empleada doméstica, aunque también trabajó en una tienda de abarrotes, empacando compras:

Mi vida de niña fue algo difícil, porque mi mamá tenía once hijos, los mayores estudiaban, los de en medio íbamos a la primaria y los chiquitos pues en la casa. Y yo ahora reflexiono y veo que mi mamá le dio prioridad a los hermanos mayores y a los hermanos pequeños, unos que porque estaban estudiando tenían que alimentarse mejor, a los más chiquitos que porque estaban creciendo, entonces yo me sentí como la de en medio que dios te bendiga. Pero eso me ayudó mucho a yo misma a forjarme muchas cosas y a tener muchas cosas por mí misma. Por ejemplo, mi mamá me mandaba a mí al pan, al molino, a la leña, a la granja, a lo que fuera. Pero una cosa que mi mamá siempre me decía era “tú puedes, tú puedes”, y “te pareces tanto a mí”, “eres, tan trabajadora”, “eres tan bonita”. Yo veía a mí mamá tan bonita y yo decía “ay sí me parezco a mí mamá” y me quería parecer más a mi mamá. Yo lo que hacía era que iba con las vecinas “le tiro la basura”, o “le ayudo a limpiar” o mi mamá también me prestaba, por ejemplo si una mujer tenía su bebé yo iba y le ayudaba a lavar los trastes. Desde bien chiquitita, por eso digo yo siempre, yo soy trabajadora del hogar desde muy pequeña. Estaba bien chiquita. Trabajé como trabajadora del hogar mucho tiempo. La gente me hablaba muy despectivamente, que la gata, que la sirvienta y así.

Así mismo, la señora Juanita reflexionó sobre lo que ahora interpreta como su liderazgo desde pequeña:

Y ya desde ese tiempo yo me acuerdo que yo organizaba porque en mi escuela yo les decía “voy a pedir permiso de salir a la hora del recreo para traer bolillo, aguacates, queso, chiles, ¿quién quiere?” Entonces todas me daban y me iba a la panadería, a los super donde me iban a dar más barato y más, para ajustar y sí nos sentábamos un montón, me sentaba con mis bolsas de aguacate y me ayudaban y repartía y ya unas ahí que llegaban que no habían dado, pero pues como me daban de más, entonces alcanzaban hasta más. También otra cosa que organizaba era “vamos a vender, qué vamos a vender”, yo era la que hacía las cooperativas, pero yo no sabía que eso era tener liderazgo, yo pensé que eso era cosa diaria. Hasta ahora sé que eso también lo aprendí de mí máma.

Posteriormente conversamos sobre su primera experiencia migratoria en Estados Unidos, la cual estuvo marcada por violencia psicológica por parte de la familia de su esposo, aprovechando que ella no contaba con papeles y que no tenía información sobre sus derechos:

Mi esposo se vino primero, luego yo me vine, traje a mi niño, al más grande que tengo, en ese entonces él tenía cuatro meses cuando lo pasamos. Ahí estuve y me embarace luego luego. Y con la familia que vine era la hermana de mi esposo, y bien groseros, me trataron mal, bien mal, me intimidaron. En Estados Unidos, yo venía en carro, iba pasando y yo decía “ay pero que precioso”, se me hizo extravagante Estados Unidos. Pero cuando ya realmente viví, ay no qué terrible, yo ahí viví intimidada, muy intimidada y acosada. El esposo de la hermana de mi esposo era muy malo, me intimidaba, me decía que me iban a quitar a mis niños. Entonces cuando yo me embaracé a mí me dio mucho miedo, él siempre me dijo que el gobierno quitaba a los hijos. Y como yo no hablaba con nadie, yo no conocía a nadie, le dije a mi esposo “yo me voy”. Me abusaron mucho, me abusaron mucho. Yo me fui y mi niño fue a nacer a México.

A su regresó, la señorita Juanita se enfrentó con problemáticas relacionadas con la separación familiar y aspectos que son representativos de muchas de las experiencias

de las mujeres que se quedan en sus lugares de origen mientras los esposos han migrado, por lo que ella evaluó que su mejor opción era volver a Estados Unidos:

Mi esposo se quedó acá, pero no creas, los esposos cuando se vienen para acá, hacen otra familia, se olvidan de la que tienen, ya no le mandan, muchas mujeres tú las puedes ver solas, hijos abandonados... muchas veces hasta que los hijos ya están grandes, mayores de edad, es que se vienen también para acá. Pero las mujeres, haciendo su vida otra vez o esperando o trabajando y bueno una separación de familias, una cosa terrible. Si veo que los dos se vienen y dejan a los hijos, aquí hay mucho trauma en los hijos cuando se vienen, una desconexión con los padres. Yo vi esas cosas y mis hijos estaban chiquitos y yo le dije “sabes que o nos llevas o el divorcio”. Porque él también mucho me molestaba “que allí andas con alguien”, - los papás le mandaban decir-, “el dinero que te mando te lo gastas con otros”, un montón de cosas. Entonces yo dije “sabes que o nos llevas,- porque teníamos que venirnos los tres- o nos separamos.” Y sí él mandó por mí.

En su segunda llegada a Estados Unidos, la señora Juanita se enfrentó de nuevo al aislamiento, la violencia y la intimidación, además en esa época se llevaron a cabo varias redadas, que contribuyeron a aumentar el temor entre la población inmigrante:

Cuando yo vine otra vez, te estoy hablando del 90, yo vine sin documentos y no trabajaba, entonces nomás en la casa, no salía, tenía miedo, no hablaba. Tenía todo lo que me había dicho mi cuñada y su esposo, que “tú no tienes documentos”, que “tú no hablas el idioma”. Entonces nomás encerrada, con mucho miedo, mucho miedo. A veces salía a trabajar con mi cuñada y su esposo, pero ellos seguían con ese abuso. Pero hasta ahí yo sentía que todo estaba bien, decía “estoy con mis hijos, estoy con mi esposo”. Yo sí veía que mi esposo hacía cosas, me decía cosas y todo y yo decía “yo tengo la culpa, cuando él me pidió esto, se lo debí de haber dado”, “para que le puse mala cara”, “yo lo hice que él me empujara, me gritara, yo tengo la culpa.”

En este contexto la señora Juanita llegó a Mujeres Unidas y Activas en 1991. El primer taller que tomó fue *conozca sus derechos frente a inmigración*, posteriormente tomó

las terapias de *sanando el corazón*¹¹⁰ y se comprometió a compartir lo que estaba aprendiendo en MUA y llevarlo a más personas en campañas y en reuniones en su casa:

Cuando yo llegué a MUA, empecé a escuchar que las mujeres tenemos derechos, que valemos mucho, escuché sobre el ciclo de la violencia doméstica. Cada cosa que yo escuchaba en la organización, “oh tengo derechos”, “oh esto es violencia doméstica”, “oh yo puedo ir a pedir ayuda aca”, “oh yo no soy la única”. *Así como que me fui enderezando, fui agarrando fuerza*. Entonces yo sabía mis derechos como trabajadora del hogar, porque aquí yo seguí trabajando en eso, limpiando casas o cuidando niños, pero yo ya sabía mis derechos, yo ya decía “no, lo que me estás pagando no es lo justo entonces no te trabajo”, o “quiero tanto”. Aprendí a negociar, que tengo derechos aunque no tenga documentos y que no tenía por qué tener miedo. Entonces yo empecé a organizar a mujeres, incluso como no teníamos oficina, no teníamos nada en ese tiempo, empecé a tener reuniones en mi casa de conozca sus derechos. Fueron abogados, hicimos obras de teatro, yo aprendí que podía hacer si migración llegaba a mi casa, si me agarraban en la calle. De ahí yo sabía que mucha gente tenía mucho miedo igual que yo y no sabía sus derechos y qué hacer aunque uno tuviera documentos o no. Entonces fue ahí cuando dije yo quiero hacer todos los talleres, y fui la única, otras iban y me apoyaban y de ahí aprendieron, yo también aprendí. Las primeras veces iban los abogados y las fundadoras, dependiendo de si había mucha gente que tenía preguntas personales sobre sus casos de migración o otras personas que nada más decían yo nomás quiero saber cuáles son mis derechos. Eso era mi casa, tenía como 20 y 25 personas y a unas les daba conozca sus derechos, pero mientras, como un confesionario, iban entrando con el abogado a hacer sus preguntas.

Así mismo le pregunté a la señora Juanita cómo había encontrado la organización y me relató de forma picaresca:

Cuando yo te estoy platicando que yo tenía mucho miedo de salir y todo eso, puse a mi niño mayor en el prekinder *Compañeros del Barrio*, todavía existe esa escuela. Yo no quería salir por tanto miedo que le

¹¹⁰ Antes así se llamaba lo que hoy son las Consejerías del Alma.

tenía a migración y no sé si has visto cuando hay letreros en inglés que se hacen procesos de migración, así como cuartitos donde te ayudan con servicios legales de migración. Yo pensé que ahí estaba migración, yo no quería salir, cuando tenía que hacerlo, le sacaba la vuelta porque estaba migración y me iba a llevar. Entonces yo iba y llevaba al niño a ese prekinder. Ahí conocí a esta señora, se llama Isolina, ella es salvadoreña y me decía que había un grupo, pero ella siempre me contaba que iban señoras que tenían violencia doméstica y que ahí hablaban, que apenas se acaban de formar. El chiste es que ella me empezó a invitar y yo no quería venir porque yo decía “ay yo no cómo, gracias a dios yo no sufro violencia doméstica, yo no voy.” Y eso me quedo de experiencia porque me di cuenta que ese no era el gancho para atraer a la membresía aquí a Mujeres.

Por fin un día me dijo vaya, mire que va a haber un retiro y que no que sé tanto. Fue un 19 de marzo que llegué a mujeres, el sábado nos dijeron “vamos a tener un retiro”, y yo tenía los retiros de la vida religiosa verdad y me acuerdo que le dije a mi esposo “sabes que el próximo sábado hay un retiro, yo creo que va a llegar un sacerdote y seminaristas”. Y el me dijo, “¿quieres ir?” Le digo “sí es que fui a ese grupo pues bien raro, ahí estaban hablando que como nos sentíamos”. No le dije todo lo que estaban hablando verdad, porque dije éste ya no va a querer que vaya. Pero le dije “fíjate que está interesante.” Fui a ese retiro y no entendí ni papa, yo no sé qué tanto hablaban, yo no estaba acostumbrada a eso, llegó la que ahora sé que es la directora ejecutiva de la Coalición del Norte de California que estaba apoyando a Mujeres Unidas, ahora lo entiendo, fue y habló qué tanto hay de dinero, que tanto se gastó y dije “ay a mí que me importa esto”. Entonces dijeron “también avisamos que ya tenemos un grupo de veinte con las que vamos a empezar el entrenamiento del liderazgo” y así quedó. Y me fui y luego le dije a mí esposo “Ay sabes que no fue nada de lo que yo pensaba, ni entendí lo que hablaron.”

Y luego me dice Isolina otra vez: “el sábado llegué, va a empezar el entrenamiento” y le digo sí pero “¿yo puedo llegar?”, “sí, si usted quiere”. Como me dieron de comer, me cuidaron los niños y todo, dije ah pues voy a ir el otro sábado verdad. Fui, metí a mis hijos al cuidado de niños, nada más que no me di cuenta que ese día empezaron más temprano y llegué como media hora tarde, me asomé y vi que estaba una presentadora y ellas estaban muy atentas y yo dije “no, a mí se me

hace que esto no es para mí”. Y saqué a mis niños y le dije a Isolina que era la que cuidaba a los niños “sabe que yo ya me voy, creo que eso no es para mí. Y ella “no, no quédese” y cuando iba saliendo iba entrando una de las fundadoras y me dijo “¿qué hace usted aquí ? y ya le conté lo que te estoy platicando y habló con otra fundadora, y me dijeron “¿se quiere quedar? Aunque sea nada más este día para que no haya venido en vano.” Y yo dije “ay si me dan la oportunidad sí.” Tú vas a creer, ay hasta quiero llorar. En ese taller, era la primera vez que yo escuchaba autoestima, la persona que lo estaba dando era una mujer, un taller tan profundo y tan bonito, porque era la primera vez que escuchaba y que yo sabía que existía esa palabra y cuál era la definición, y que aparte yo de eso no tenía nada, entonces en ese taller *yo sentí que mis ojos se abrieron*, yo tenía como 29 años, *toda mi vida yo había estado ciega, toda mi vida yo había estado muda, yo había estado sorda*. No sé, fue algo muy, muy grande ese taller. Y ya cuando nos dieron la oportunidad de hablar como nos sentíamos, no sé fue algo muy bonito.

La narración prosigue de la siguiente manera:

Ya al final les dije “muchísimas gracias, yo sé que me dieron la oportunidad nada más por el día de hoy, nunca lo voy a olvidar” y les dije lo que te acabo de decir “yo estaba sorda, yo estaba muda, yo estaba ciega y ahora yo ya me siento que soy otra, que yo valgo”. Entonces dijeron todas “que ella siga en el entrenamiento” y las dos fundadoras me dijeron “¿tú quieres seguir?”, yo no sabía ni qué, ni cómo, ni nada pero sí de eso se trataba como lo que había tenido esa reunión yo dije “sí me dan la oportunidad sí”. Entonces me dieron un documento que llevara a mi casa y que lo firmara, que era el que les daban a firmar a todas antes de comenzar y estaba yo tan sonsa, y estaba en español el papel, yo lo que entendí era que me comprometía 8 sábados y que por estar participando me iban a dar desayuno, comida, un estipendio de 300 dólares, mi fast-past para el camión y cuidado de niños. Yo entendí todo eso, pero lo que yo no entendí era lo de los 300 dólares, yo pensé que el estipendio era que yo tenía que pagar. Entonces dije le tengo que decir a mi esposo. Y fui con él y le dije “mira me dieron este papel”, yo le dije todo lo bonito que había estado, claro nada más le dije lo que me convenía, lo que no, no verdad, y le dije “pero a mí me encantó”, me dijo “¿tú lo quieres hacer?”, “sí le digo, pero me están cobrando 300 dólares”, dijo “ay

como le hacemos”, sólo él trabajaba verdad, “cómo ves si les dices que te den permiso de pagar en pagos y cada quincena les damos cincuenta dólares”. Y voy y les dije “hablé con mi esposo, estoy muy contenta, y él dice que sí, pero solamente si ustedes me dan el permiso de pagar cincuenta dólares” “y usted porqué va a pagar cincuenta dólares donde dice que tiene un costo. No, dice que si usted termina todo esto y usted cumple le vamos a dar un estipendio de 300 dólares a usted” ¿“pero trescientos dólares por qué?” Pues por su participación, por su tiempo, por no sé qué tanto. “Pero no soy yo la que tiene que pagar? No, ah bueno, pues si no tengo que pagar pues mejor. Y ya fue que yo hice el entrenamiento.

A partir de su participación en MUA, la señora Juanita pudo identificar que ella sufría violencia doméstica, pero al mismo tiempo encontrar herramientas para lidiar con ella, a ejercer un cambio en su relación de pareja, aprendizaje que comparte con las mujeres de la organización cada que le es posible:

Cuando yo llegué a Mujeres, yo me di cuenta que yo estaba pasando violencia doméstica. Yo me sentía culpable, no era culpable. Era que tenía un hombre violento. En ese entonces él sí tenía documentos y yo no. Mis hijos no tenían documentos, entonces él me amenazaba con eso. Aparte de que los otros familiares también me amenazaban. El chiste es que cuando llegué a Mujeres supe que él sí podía meter mi petición por mí y por mis niños, entonces yo fui y le dije “sabes que, tú puedes poner una petición” y ya fue cuando él lo hizo. Pero entonces yo sentí más la violencia doméstica y eso es lo que yo digo a las señoras: “cuando ustedes llegan a Mujeres y empiezan a crecer, su pareja lo empieza a notar y va a tener miedo y preocupación, y ustedes van a tener su autoestima más alta”. Entonces yo siempre les he dicho que busquemos la forma que él vea un cambio, pero un cambio no amenazante, claro que sí te está pegando, tú llama a la policía tú no vayas a aceptar. Pero mientras no llegas a eso hay que tratar, porque a ellos también hay que darles la oportunidad de aprender, a veces nunca aprenden (risas), pero hay que dar la oportunidad a aprender. Lo más importante que yo aprendí también en Mujeres es a hablar tranquilo, a respirar, a desescalar el coraje. Porque les digo “compañeras, yo veo un 90 por ciento de las mujeres queremos seguir con nuestras parejas, son muy pocas las que dicen ya no aguanto y lo cortó y dios que lo ayude y a mí no me desampare, es un 10 por ciento.

Entonces vamos a aprender a trabajar con nuestras parejas, vamos a trabajar con nosotros para aprender a lidiar con eso de que cuando él me dice yo no lo siento acá, porque usted es la que se va a enfermar, la que se está perjudicando, usted por sus hijos tiene que estar bien, entonces vamos a trabajar con esos sentimientos, hay que aprender que es lo que a mí me afecta cuando dicen esto y por qué”, pero para eso se necesita mucho. Por eso es que a mí me encantan los grupos de sanación, los grupos de terapia, las reuniones de autoestima, porque mientras no nos sanemos nosotras no vamos a hacer un cambio.

Durante la conversación con la señora Juanita también fue posible observar varios principios que guían las prácticas de MUA, tales como el apoyo entre pares, aprender de las experiencias de las otras, la escucha atenta, y el no establecimiento de juicios de valor y el respetar el proceso de transformación de cada mujer, en particular cuando la señora Juanita reflexionó sobre los cambios personales y las relaciones de pareja:

Porque ahí de verdad queremos estar, y me incluyo. Yo aprendí según él esté respondiendo, tienes que ir viendo, y eso fue lo que a mí me funcionó y yo les digo a ellas yo sí tuve un hombre violento, y ahora le digo sabes que si no vienes tranquilo no lo hablamos. Porque uno conoce con la persona que está y uno tiene que cuidarse a uno mismo y que no te vayan a dar un golpe y de veras cuando ya no se puede ya no se puede. Y si tu quieres estar ahí pues busca la forma de cómo quieres estar ahí. Hay muchas mujeres, cuántas no han venido, “hable con mi esposo” y creen que los hombres nunca van a cambiar. Cuando uno cambia, ellos cambian, pero uno tiene que poner límites, uno tiene que estar segura, uno tiene que decir hasta aquí, hacer un plan. Y vienen muchos retos y no es de un día para otro y no es fácil. Pero lo que yo veo después, uno empieza a hacer las cosas diferente y a pensar diferente, en el tiempo que yo he estado en la organización hay mujeres que lo que más les ayuda es hablar, así como yo estoy hable y hable contigo. Así yo escucho, callada y nada mas les digo de vez en cuando “¿le puedo hacer una pregunta? ¿no cree usted que esto pasó por esto, no cree que esto y lo otro?”. Es para lo único que yo hablo y ya nada más las dejo hablar y ya al último les digo, bueno entonces usted me dijo que quería poner una orden de restricción, “no pues es

que ya no quiero nada.” Y no es que yo diga ay es que es una cobarde o que ya se echó para atrás. No, es que muchas veces se le aclara la mente a uno para pensar a dónde va, cuando sacas lo que te está molestando, lo que te está hiriendo, lo que te está doliendo. Y ya cuando tu las ves más tranquilas, más seguras es que dicen “ah es que tengo derechos y me los están violando, ahora los ejerzo”.

Por otra parte, otros de los temas que surgieron durante nuestra entrevista, tienen que ver con la transformación de los roles sociales de género, y el papel que tienen las mujeres en la reproducción o transformación de los mismos:

Yo de feminismo lo que creo no es que las mujeres tenemos que ser más que los hombres, yo digo que tenemos que ser equitativos e igualitarios. Entonces la cosa es que tenemos que seguir trabajando mucho todavía, para que nosotras las mujeres nos valorem, nos apoyemos, nos comprendamos, que veamos de dónde vienen los retos, el machismo y romper esas cadenas con nuestros propios hijos. Le doy el ejemplo, la otra vez vino una señora y me dice “fíjese que tengo un yerno ay pero buena gente, le pone el pañal a la niña, hasta le da el biberón, lava los platos es bueno porque la ayuda”. Y yo le digo “qué bueno, pero no le ayuda es su responsabilidad, mientras lo veamos como una ayuda no vamos a hacer un cambio, es su responsabilidad”. Sin embargo tiene a su nuera y dice “ay mi hijo todo mandilón, mire le pone a lavar los trastos, ve la diferencia si es a su hija es un buen hombre, si es a su hijo es mala mujer.” Nosotras mismas no rompemos las cadenas todavía de que el machismo está bien fuerte en nosotras, porque nosotras somos las que criamos a esos machistas.

Ahora bien, sobre su historia en MUA la señora Juanita me relató que fue voluntaria cuando se abrió la primera oficina, porque estudió taquimecanografía en la secundaria y sabía cómo archivar, después le ofrecieron un medio tiempo para facilitar las reuniones: “eso fue muy importante para mí, y llegaron más mujeres y más mujeres y llegaban ahí a hablar conmigo. Y de ahí fue que empezamos a organizar los comités.” Posteriormente, su trabajo se enfocó más en las coaliciones de MUA, en las campañas legislativas y en los procesos de toma de decisiones, como señala la señora Juanita:

Vi la importancia de estar en el movimiento, de estar en las coaliciones, de estar en la mesa de que no vengan a decirnos “ay pobrecitos que les falta”, o “sí creo que tenemos que luchar por ellos por esto y lo otro”. No, que la lucha venga de nosotros, que sean nuestras propias necesidades como migrantes, qué es lo queremos, qué necesitamos, no que vengan a decirnos ustedes necesitan esto. Nosotros queremos llevar nuestras propias campañas, yo quiero que ahí donde están decidiendo esté mi voz, porque mi voz es la de muchos inmigrantes. Entonces por eso yo empecé a salir más a buscar los espacios fuera de la organización a nivel estatal, a nivel nacional, a nivel internacional, porque yo pienso que puedo llevar el modelo de la organización, pero también es la voz de las mujeres latinas inmigrantes.

También le pregunté cómo ha sido su experiencia en términos de toma de la palabra, como había sido el proceso de representación a nivel internacional para la aprobación del Convenio de los derechos de las Trabajadoras del Hogar:

Yo lidere mucho ese proceso. Aquí en todo esto yo pienso que será que yo siempre he tenido en la mente lo de yo puedo y si no puedo, lo tengo que lograr. Cuando surgió lo de Ginebra, yo ya tenía mucho liderazgo en la Alianza Nacional que nació en el 2007 y nosotras fuimos parte de la iniciación y he sido la presidenta de la mesa directiva. En Ginebra tiene que haber representantes de los trabajadores que tienen un voto, de empleadores con un voto y de gobierno con dos votos. Cuando empezamos las negociaciones en Ginebra, teníamos que hacer mucho cabildeo con los gobiernos, los empleadores claro que no iban a estar con nosotras. Para llevar esos procesos de convenios en las Naciones Unidas, al menos en Estados Unidos casi siempre a los trabajadores los representan los sindicatos, y yo dije, cómo va a negociar alguien de un sindicato, y ni siquiera son los trabajadores sino el personal del sindicato, cómo alguien va a negociar nuestros derechos como trabajadoras del hogar, un convenio que es tan importante, que por primera vez en la historia se está reconociendo el trabajo del hogar. ¿qué experiencia tienen? ¿qué van a ir a hablar? ¿cómo nos tratan? ¿qué necesitamos? ¿cómo nos humillan? ¿cómo es un trabajo que de veras lo ven en el suelo? ¿quién va ir a hablar de eso?. La Alianza Nacional pidió a uno de los dos sindicatos grandes de Estados Unidos que nosotros queríamos que representaran a las trabajadoras del hogar y ellos dijeron que daban los

dos asientos y que dijéramos quienes fueran. Yo tenía mucho trabajo, pero yo dije yo tengo que ir, yo tengo que ser representante, y junto con Guillermina Castellanos, una de las fundadoras de Mujeres Unidas, hicimos la aplicación. Yo estuve representando, estuve en los diálogos, negocié con los empleadores y el gobierno, más haciendo alcance con los gobiernos porque eran dos votos, fue un proceso muy largo. Empezamos desde el 2008, primero a hablar del trabajo, la importancia. En 2009 fuimos a un entrenamiento para entrar a las negociaciones dentro de Naciones Unidas, en el 2010 empezamos nuestras negociaciones y en el 2011 las ganamos.

Así mismo, la señora Juanita me compartió el significado personal y la importancia que tuvo la aprobación del Convenio, así como una evaluación de lo que falta por hacer:

Para mí quiero decirte que fue algo muy grande, muy muy grande, yo no lo podía creer. Para quienes hemos sido trabajadoras del hogar, es un área de trabajo donde hay mucha humillación, mucho abuso, te tratan como nada, el trabajo del hogar se ha visto como el menos insignificante, te tratan de lo peor, la gente, los vecinos, los patrones, que la sirvienta, la gata, la chacha, la bruta y eso siempre lo hace a uno sentir muy mal. Entonces cuando pasó el convenio, ay yo sí estaba lloré y lloré, porque yo me acordaba de mi máma, mi máma misma decía “ay hija pues como tú y yo hemos sido gatas”, hasta donde estaba su autoestima. Y mis abuelitas que también habían sido trabajadoras del hogar, ¿quién reconocía? Nadie. Cuántas veces a mí máma en vez de pagarle por mí, le daban comida que había quedado, éramos once hermanos esa comida era oro, pero eso no era el pago, eso era abuso. Pero como te digo es lo que uno piensa, yo cuando llegué aquí yo decía, lo que me paguen está bien, estoy en un país que no es el mío, favor que me hacen, osea uno mismo se minimiza, se siente nada. Entonces aunque pasó ese convenio yo sé que nos falta mucho, hay países que lo están ratificando, hay que empujar a que sí lo ratifiquen, que lo cumplan.

Para mí dije wow, por primera vez, en Naciones Unidas se ha reconocido el trabajo del hogar como un trabajo decente, como cualquier otro trabajo. Si no fuera por nosotras, yo siempre digo, *este mundo está en deuda con las mujeres, cuándo se nos va a pagar todo lo que hacemos*. Entonces, para mí fue algo muy grande este convenio, donde se reconoció este trabajo como un trabajo decente, como un

trabajo que si no fuera por las que entran a trabajar a sus casas, a cuidar a sus niños, a sus personas mayores, ustedes no pueden salir a trabajar. Fue muy emocionante, con mucho orgullo lo he hecho.

Finalmente, la señora Juanita concluyó nuestra entrevista con las siguientes palabras:

Estamos trabajando para que hagamos el cambio de verás, yo digo si nosotros las que estamos fuertes en este momento en la lucha, no es porque salimos de la tierra, fue porque nuestros padres algo hicieron, porque el movimiento algo nos ha traído y porque nosotros hemos querido. Entonces nosotros tenemos que plantar para que en algunos años siga todo el movimiento más y más grande, con nuestros hijos, en las escuelas, en las organizaciones, en las conferencias de prensa, tenemos la esperanza de un mundo mejor.

4.8. Magdalena: “me gusta mucho porque me ayuda a ayudarles a las demás cuando llegan tristes, como yo llegué aquí.”

La señora Magdalena es originaria de El Salvador y como ella misma se define, es muy católica, aspecto que es observable a lo largo de la entrevista. La señora Magdalena tenía 53 años en el momento de nuestra conversación. En su caso, la decisión de migrar tuvo que ver únicamente con la violencia doméstica, incluso económicamente ella “estaba bien allá”¹¹¹, debido a que es enfermera de profesión y trabajaba en el Seguro Social. El punto de partida de su narración es un episodio de violencia doméstica que condujo a que su madre le insistiera en la posibilidad de migrar:

Mi madrecita me decía que mi hermana iba ir por ella a traerla y me decía “Magdalena, ve tú también por la visa”, porque ella presentía que iba a sufrir con mi ex pareja, con mi esposo. Yo perdí un hijo por la violencia doméstica. Tenía cinco meses y medio de embarazo, cuando al llegar yo a su casa, él estaba con sus amigos tomando cervezas, porque eso es lo que él hacía, empezó a insultarme. Y con eso yo tuve y le dije a su mamá “doña Tere yo me voy a ir para mí casa, lo siento mucho pero ya no estoy para soportar a Carlos, la forma que él me trata”. Llegando a mi casa,

¹¹¹ Entrevista a la señora Magdalena, en las oficinas de MUA en Oakland el 30 de julio del 2017.

como a los 15 minutos llega él a gritarme: “Magdalena, vámonos para la casa, abre la puerta” y mi máma y yo estábamos con una tembladera y el le tiraba patadas a la puerta. Mi máma al ver eso me dijo “hija, mira mejor abre la puerta, vete con él”, yo le decía “pero máma yo no quiero volver con él”. Así es que abrí la puerta, solamente abrí la puerta me agarró la mano y me la torció para atrás mira así y me iba empujando y yo bajando las escaleras me fui en ciego, así y entonces ese golpecito yo dije “ay dios mio” porque estaba embarazada y él me empujaba. Al siguiente sábado yo empecé a sangrar, fue cuando perdí a mi hijo. Me llevaron al hospital, mis compañeras me atendieron. Al siguiente día nació mi hijo, y al siguiente día en la tarde él se murió, cuando yo desperté de la anestesia me dijeron que se había muerto, sólo duró 24 horas mi hijo, tuve un abrupcio de placenta, o sea que se desprendió de mi placenta. Yo pienso que fue esa impresión que yo lleve, que mi hijo no pudo soportar, nació vivo pero solamente duró 24 horas. Al siguiente día era martes santo, (llora) lo llevaron a la iglesia, lo fueron a enterrar sin mí, porque yo estaba con la dieta y me dolió tanto no poder ir enterrar a mi hijo, fue martes santo, me acuerdo, fue el 4 de abril de 1992.

A pesar de haber sufrido la pérdida de su hijo, la violencia doméstica no cesó:

El viernes santo yo estaba en la casa de él y se fue a tomar con sus amigos, al irse yo le dije “vienes a mediodía para que me saques a ver por favor, el viacrucis”, porque resulta que a la imagen que mi abuela hizo que sacan para el viacrucis, yo le había comprado el vestido, entonces yo quería ver cómo le quedaba. No llegó y para mí es un día muy especial, que mis abuelos, mi madre, me enseñaron a que uno tiene que respetar ese día. Y resulta que él llegó a las dos de la tarde, borracho y le dije “ay no me llevaste a ver al viacrucis”, me dice “no te preocupes, mejor bailemos”, cosa que yo no hago, el martes se había muerto mi hijo, “bailemos”, “no yo no quiero bailar” y puso unas cumbias, hizo que yo bailara, yo estaba en mi dieta, para que no se molesté baile con él, pero contra mi voluntad porque es un día que se respeta y yo dije “qué dolor dios mío.” Como a las cinco llegó una amiga a la casa con un recipiente de una bebida dulce para las que recién han tenido un embarazo, como un atole de maíz con leche bien delicioso por cierto. Llega a visitarme Emma, yo sentí que fue como un Ángel, y mi ex esposo le dice “ mira aquí está Magdalena, te agradezco que hayas venido a ver a Magdalena, pero yo me he puesto a pensar que si Magdalena se vuelvo a ir de esta casa, lo juro por dios y mi madre que jamás la vuelvo a ir a traer”. Como ángel me cayó esa visita, porque después como a las seis se vuelve ir el señor ese,

yo le digo así, se vuelve a ir y cuando se fue, yo me agarré de esas palabras, agarré una sobrefunda de almohada metí mi ropa y me fui así despacito y esa fue la última vez que yo me fui de ahí y me quedé con mi máma.

La señora Magdalena se divorció después de este episodio y emigró a Estados Unidos por la insistencia de su familia, aún a costa de sus deseos personales, pues como ella afirma “no era mi intención venir a este país, porque yo mi vida la tenía allá, la tenía allá”. La señora Magdalena, consiguió una visa y así llegó a California: “No fue mi voluntad venirme, fue la voluntad de dios. Estando aquí, me han pasado cosas lindas, pero tristes tan bien. No es tan fácil, pero ahí estoy, (llora) he salido adelante, en vez de quedarme en la casa, viendo televisión, viendo telenovelas, yo me iba a la escuela, me iba a trabajar.”

En la narrativa de la señora Magdalena, tiene un rol central la educación con la cual continuó en Estados Unidos para poder trabajar en su ámbito, no sin complicaciones, pues como ella misma relata tuvo que iniciar desde cero:

Mi primer trabajo fue en un *carwash* y te lo digo con orgullo porque cuando yo estaba en mi país, yo trabajaba en un hospital, tenía trabajo en el seguro. Yo me preparé bien humilde y sencillamente, mi corazón venía bien humilde, no esperaba encontrar trabajo de enfermera. Al contrario, fui a la escuela, dije voy a empezar como un niño el abecedario, a mí no me gustaba el inglés, pero aquí tomé clases. Y así, después de trabajar en el *carwash* me iba a la *Adult School*.

Con el paso del tiempo la señora Magdalena, se casó con un estadounidense a quién conoció volviendo de una jornada laboral:

En el BART al regreso yo conocí a Spencer que es mi esposo. Yo iba entrando al BART, una señora me dice “¿disculpa este tren va para San Francisco?”. Yo no podía hablar mucho inglés, llevaba tres meses en este país, y yo le dije “*I’m sorry, I don’t understand english*”, eso sí lo supe, porque ya me habían dicho en la escuela que así respondiera cuando no supiera. Entonces Spencer respondió por mí, “no, éste va para Richmond”, y el se sentó a la par mía y así fue como lo conocí, empezó a platicarme, me dio su número. Total que fuimos amigos por

dos años, a los dos años me pidió que fuera su prometida, nos comprometimos y me puso el anillo en San Francisco bajo el Golden Gate y el se hincó, bien bonito fue todo, me dijo Magdalena “*will you marry me?*” A todo esto yo hablaba un poquito más inglés y los dos andábamos con un diccionario para más o menos. Nos casamos el 10 de diciembre de 1994. Todo bien, todo supuestamente estaba bien.

Sin embargo, su matrimonio no fue lo que esperaba y sufrió violencia psicológica, pero debido a que ya tenía un niño y a las presiones sociales, la señora Magdalena decidió permanecer con su pareja, hasta que se separó legalmente de él en el 2007. Sin embargo, ella y su ex -esposo mantienen el acuerdo de vivir en la misma casa, para el bienestar de su hijo e incluso la señora Magdalena reconoce que a pesar de todo, Spencer siempre le ha brindado apoyo para su hijo y para las aspiraciones educativas y laborales que ella tenía:

Me puse a llorar y dije dios mío es mi segundo matrimonio, qué va a decir la gente, qué van a decir mis amigos, y al final dije qué va a ser de mí. Yo tenía que pensar diferente, pero en ese entonces yo pensaba así. Yo decidí y así seguí, es bien duro vivir con alguien así, porque no es lo mismo tener tu pareja y así vivimos mucho tiempo, muchos años y así ha sido mi vida. Hace 11 años, en el 2007 decidí separarme legalmente de él, me fui a la corte, porque psicológicamente él me abusaba. Pero en la vida, no todas las personas tienen cosas negativas, yo he visto que él es bien responsable con Ryan, mi hijo, lo apoya mucho en el estudio y también le agradezco que siempre que yo le decía “mira voy estudiar para *nursing system*”, me decía “qué bien Magdalena”, me apoyaba siempre, eso le agradezco a él, me ha dado una vida difícil pero a la vez me ha apoyado en el estudio, porque yo sé que hay bastantes hombres, no todos, que no apoyan a la mujer que “ah no tú estáte aquí en la casa, que quedáte”. Él no ha sido egoísta en ese aspecto y porque parte es que uno también tenga el querer hacerlo.

Al reflexionar sobre su vida, la señora Magdalena me relató la importancia de hablar lo acontecido para poder sanar:

Mi vida ha sido un poquito rara, todos tenemos una historia en la vida. Ahora ya lo puedo contar, así como le estoy contando a usted, pero antes yo no podía, yo derramaba muchas lágrimas, no podía ni contarle, estaba cubriendo esto que me dañaba, hasta los 10 años vine a destapar lo que a mí me hacía daño. Ahora me separe, pero como amigos estábamos creciendo al hijo juntos, pero yo tengo mi cuarto, Ryan su cuarto y el señor su cuarto. Uno aprende a convivir, a entender que no puede hacer cambiar a la persona, pero ahí tratamos de entendernos, de salir adelante por el niño, espero que en unos años más yo pueda regresar a mí país, voy cada año, dos años a veces aunque ahorita la situación está muy peligrosa, por las maras. Pues así ha sido mi historia, una historia que a veces me gustaría hacer un libro.

Con el tiempo la señora Magdalena, encontró trabajo cuidando a adultos mayores y como niñera. El caso de la señora Magdalena es particular del universo de entrevistadas, pues es la única que completó estudios a nivel superior y que en Estados Unidos pudo conseguir trabajo relacionado con su formación profesional. Posteriormente al trabajo con adultos mayores, la señora Magdalena trabajó como educadora en salud con niños especiales y como enfermera del *nursing system* bajo la modalidad de *live in*, en donde formaba parte de un sindicato y también se graduó como técnica en cardiograma y de *clinical medical assistant*. La señora Magdalena me comentó:

Este país es bien lindo, no todas las personas pensamos igual, pero a mí este país me ha dado mucho y parte ha sido porque yo también he tenido el esfuerzo, el deseo de querer hacerlo, el deseo de querer ir a la escuela y aprender. Me recuerdo que cuando estaba estudiando terminología médica 1, 2 y 3 allá en la escuela de adultos, me dice la profesora, “Magdalena a pesar de que está es tu segunda lengua, sacaste las mejores notas de todas, la felicito”, y me acuerdo que hasta me dijo: “cuando busques un trabajo yo te puedo dar recomendaciones”. Saqué las mejores notas de mis compañeras, todas eran americanas, sólo yo de hispana. (risas).

Además ella incluye en su formación lo aprendido en MUA, a donde llegó por la recomendación de una amiga: “más los entrenamientos que me han dado aquí en MUA de *peer counseling*, consejera del alma, me gusta mucho porque me ayuda a ayudarles

a las demás cuando llegan tristes como yo llegué aquí. Le agradezco mucho a Mujeres Unidas porque ayudan mucho a las mujeres que vienen aquí y me han apoyado tanto a mí.” Así mismo, le pregunté a la señora Magdalena en qué actividades participaba en MUA y cómo se sentía con ello:

He ido a las marchas, más que todo a las del primero de mayo, a las que ellas hacen siempre aquí, ahí voy apoyando siempre. Me gusta la consejería para las personas que van llegando, las nuevas. Me siento bien, me siento super feliz de hacerlo, porque digo “dios mío así llegué yo a este grupo, así llegué de triste” y el poder escucharlas a ellas, no sé me siento feliz, me siento feliz con toda mi alma, y yo digo qué bien que lo hago. Aquí el grupo de Mujeres Unidas le da entrenamientos a uno, por ejemplo entrenamientos de violencia doméstica, le dan a uno un certificado para ser parte de las consejeras del alma, es un trabajo voluntario, si alguien viene, por ejemplo ahora que yo llegué ya le dije a María si alguien quiere platicar yo estoy para escuchar. Es bonito poder ayudar a quienes van llegando, a veces estamos atrapadas, no encontramos la salida de nuestros problemas y queremos a veces estar ahí siempre no queremos salir de nuestros problemas.

Finalmente nuestra entrevista concluyó con las siguientes palabras:

Muchas personas que hemos pasamos momentos difíciles en la vida, pero salimos adelante, ¡mírame aquí estoy vivita y coleando, aquí estoy tranquila y feliz! Uno trata de salir adelante, la vida siempre se va a aprender, siempre vamos a aprender algo, aquí estamos gracias a dios, salimos adelante.

Recapitulación

En las narrativas de las mujeres migrantes presentadas podemos constatar que la violencia en todas sus manifestaciones, es una constante en la vida de las mujeres. En particular me interesa enfatizar que los controles fronterizos y las políticas de seguridad de las fronteras permiten prácticas de violencia hacia las mujeres, situación que debería ser atendida de manera urgente.

También, en las narrativas podemos observar la explicación que las mujeres llevan a cabo de su necesidad o deseo de migrar, según sea el caso, y los principales conflictos a los que se enfrentaron al llegar, entre los cuales encontramos la separación familiar, los choques culturales, la dificultad de aprender inglés, el desconocimiento del medio en el que viven, el aislamiento, la invisibilización de su trabajo, especialmente el doméstico, y padecer una forma de control patriarcal sustentada en su estatus migratorio irregular.

En ese sentido, un tema recurrente en las narrativas de las mujeres migrantes entrevistadas fue la importancia de saber cómo romper los círculos de violencia, por ello el conocimiento que las mujeres tengan de sus derechos resulta clave, pues les permite contrarrestar situaciones de abuso o violencia, es decir que el conocimiento de sus derechos es una forma de corregir las asimetrías de poder relacionadas con el género que padecen respecto a los hombres en el lugar de destino.

En concordancia con los aportes de Coll (2010), también encontramos que el tema del autoestima es central en varias de las narraciones:

Las mujeres vinculaban el autoestima con el apoyo que recibían de sus pares, la fuerza que obtenían de la acción política colectiva y el hallazgo o la recuperación de sus propias voces individuales. El discurso de autoestima reflejó no sólo la influencia del grupo en las narrativas de las mujeres individuales, sino también el grado en que esta conversación compartida ayudó a articular sus reclamos de derechos como inmigrantes.(p.21).

Ahora bien, en las partes de las narrativas que abordan la incorporación de las mujeres a MUA, uno de los principales aspectos que me interesa subrayar es el cómo las miembros de MUA se vuelven mujeres distintas y agentes de cambio. Podemos observar que MUA les otorga herramientas que empoderan y dan lugar social, además de un espacio en el cual obtener información y recursos que pueden movilizar, proceso que podemos considerar como un aprendizaje político. Así mismo, las narraciones nos muestran el aspecto reparador y terapéutico de MUA, ya que las mujeres acuden para

compartir, para divertirse, para distraerse, para ocuparse, para ayudarse, para evitar la soledad y romper el aislamiento.

Encontrar eco en la experiencia de otras mujeres, mediante el diálogo horizontal entre mujeres, o en la terapia, ayuda a comprender la propia experiencia y otorgarle un sentido político. De igual forma, en MUA las mujeres aprenden la existencia de un orden de desigualdad de género que marca su experiencias de forma específica, y provoca que las mujeres creen una lectura propia de la realidad que les tocó vivir, que elaboren un examen crítico de las relaciones sociales, las prácticas y los discursos sociales que han moldeado su experiencia como mujeres.

Por todo lo anterior, podemos concluir que MUA es un espacio que promueve la autonomía y la dignidad de las mujeres, que les permite reconocerse como sujetas de derechos, que les ofrece apoyo en las dificultades e información para sobrevivir en un entorno desconocido, que les ofrece ayuda, pero que al mismo tiempo provoca que las mujeres no sola la reciban, sino que también busquen darla, compartir lo aprendido, ya sea en conversaciones entre mujeres o en testimonios públicos en protestas sociales. Por lo que podemos señalar como una constante el anhelo de que la transmisión de su experiencia le sirva a otras mujeres.

Un hallazgo interesante a considerar es la relación entre las políticas santuario, la actuación de la policía y la violencia doméstica, debido a que con las narraciones pudimos constatar que hay efectos prácticos, concretos y diferenciados de las políticas santuario para las mujeres migrantes. Mediante las políticas santuario, o por el contrario, mediante la exigencia de su cumplimiento cuando estas disposiciones no han sido respetadas por las autoridades, las mujeres pueden acceder a una forma de salir de la violencia doméstica.

Sin embargo, como también me señalaron en varias ocasiones durante las entrevistas, muchas mujeres no quieren involucrar a las fuerzas de la ley, ya sea por experiencias previas en sus países de origen, por desconfianza, desconocimiento o por temor por su

situación administrativa. En estos casos, es importante subrayar que las mujeres encuentran otra forma de salir de las situaciones de violencia doméstica mediante el acompañamiento, la escucha, el desahogo y la terapia que ofrece MUA, por lo que podemos afirmar que MUA también se erige como una forma alternativa de resolución de conflictos que no pasa por el sistema estatal, sino por el apoyo entre pares, en la comunidad. A pesar de la importancia de la existencia de un marco legal, el apoyo que se da entre pares evita que la solución a los problemas de violencia doméstica se resuelva únicamente en el ámbito judicial, ya que si en un momento, por la correlación de fuerzas llegaran a cambiar dichas leyes y su aplicación, el apoyo entre las mujeres se construye como una alternativa.

Es fundamental recalcar el valor de escuchar las voces de las mujeres en clave política, no como víctimas sino como agentes que tejen su propia historia. A través de sus voces, podemos apreciar las aportaciones y estrategias desarrolladas tanto en la esfera pública como la privada y las mismas mujeres nos dicen con sus palabras como observan o entienden el cambio que produjo en ellas mismas su incorporación a MUA y la toma de la palabra tanto dentro como fuera de la organización.

Este último elemento es central, y aunque yo no lo pregunté explícitamente se presentó como una constante en las narrativas una referencia al cómo eran las mujeres antes de ingresar a MUA y cómo son ahora, lo cual nos indica los cambios en los esquemas de pensamiento de estas mujeres. Así mismo, considero que las narraciones presentadas demuestran el vínculo entre narración y agencia, particularmente por el reconocimiento y énfasis en la capacidad propia de narrar como un elemento fundamental de su participación en MUA, además las mujeres nos explican el significado que para ellas tiene el habla. Aunado a lo anterior, como es posible observar mediante una lectura atenta de los testimonios presentados, hay un fuerte uso de referencias al cuerpo, especialmente al momento de narrar los episodios de violencia vividas, pero también al expresar los cambios y la situación actual de resistencia, con expresiones tales como “estar de pie”, “me fui enderezando” o “fui agarrando fuerza”. Todos estos elementos se presentan de manera resumida en la siguiente tabla.

Tabla 3. Sentidos y experiencias de la participación en MUA(paráfrasis)

Nombre	Interpretación de asistencia a MUA	Cómo eran antes	Cómo son ahora	Narrar
Elizabeth	Aquí me pusieron atención. Me hace bien venir a la reunión, hablar con ellas. Hay apoyo, ayuda, consejos, información, orientación. Ayudan a que uno se desarrolle como mujer, se quiera, se valore, suba su autoestima.	Viví en pura violencia. Mi vida fue de violencia en violencia. Era sumisa.	-Ya desperté, maduré, crecí, me abrí y pude denunciar. -Ahorita yo estoy parada.	Ahora ya puedo decir mi vida, platicar, contarla. Uno como ser humano necesita platicar, sacar eso, vomitar. Es algo que tiene uno aquí en el estómago, hay algo asqueroso, es como vomitarlo, tirarlo a la basura, dejarlo ir y uno siente alivio
Wendy	Venir a los programas me ha ayudado a ser la persona que soy ahora.	Antes no hablaba y mucho menos de mi vida, tenía miedo.	Ahora hablo y digo que he sido víctima de violencia, pero aquí estoy, sigo de pie. Soy libre y puedo tomar decisiones por mí misma	Puedo hacer, puedo expresarme, puedo hablar. Dar mi testimonio ayuda a mujeres que pasan por la misma situación que yo, las ayuda a no cometer los mismos errores. Ssi a mí me sirvió lo que ha pasado yo sé que a otras personas le sirve
Juana	Como que me fui enderezando, fui agarrando fuerza	No salía, tenía miedo, no hablaba, nomás encerrada. Yo estaba sorda, yo estaba muda, yo estaba ciega. Me sentía culpable de la violencia doméstica.	Ahora me siento que soy otra, que yo valgo. Uno empieza a hacer las cosas diferente, a pensar diferente.	Hay mujeres que lo que más les ayuda es hablar. Yo quiero que ahí donde estén decidiendo este mi voz, porque es la de muchos inmigrantes.
Enma	-A mí me empoderó	Antes mi esposo no quería que trabajara.	Ahora ya trabajo en MUA.	Quería hablar todo lo que no había hablado en un año, en un par de segundos. Quería hablar todo lo que no había hablado en tanto tiempo
Blanca Estela	Viene uno aquí a saber algo que no sabe, ya la mente no está encerrada, ya uno tiene otras ideas en la cabeza.	Yo no hallaba qué hacer, me sentía encerrada, como una palomita en una jaula.	Me ha ayudado a que mi mente piense en otra cosa.	Aunque no querían escucharlo a uno, ahí estábamos nosotros, de necias ahí siempre.

<p>Magdalena</p>	<p>Me gusta mucho poque me ayuda a ayudarles a las demás cuando llegan trsistes como yo llegué aquí.</p> <p>Mua ayuda mucho a las mujeres que vienen aquí y me ha apoyado tanto a mí</p>	<p>Antes ni podía ni contarlo, estaba cubriendo esto que me dañaba.</p>	<p>Ahora ya lo puedo contar.</p> <p>Si alguien quiere platicar yo estoy para escuchar.</p> <p>Me gusta la consejería para las personas que van llegando, me siento súper feliz de hacerlo</p> <p>Es bonito ayudar a quienes están llegando.</p>	<p>Así ha sido mi historia, a veces me gustaría hacer un libro.</p>
<p>Leticia</p>	<p>Me he dado cuenta que puedo aportar mucho, pero también tengo que cerrar ciclos.</p> <p>MUA me ha dado muchas cosas, me está quitando mucho peso que yo cargaba.</p>	<p>Tenía problemas de autoestima.</p> <p>Pensaba que no necesitaba recibir ayuda.</p>	<p>Ahora sé que puedo participar en política, que puedo educar y educarme, que tengo derechos, recursos.</p> <p>Ahora sé que la ayuda no sólo se recibe, sino que también se da, se comparte</p>	<p>Aprendo de las historias que cuentan las otras mujeres.</p>
<p>Blanca</p>	<p>MUA te da herramientas para salir adelante, reconocer que tienes habilidades.</p> <p>Aprende uno a ayudarse, ayudar a la familia y a la comunidad.</p> <p>Entre mujeres uno se ayuda.</p> <p>Uno puede expresarse.</p> <p>Ocupas tu mente, tu tiempo</p> <p>Conoces otras culturas, mujeres de otros países</p>	<p>Viví ocho años de violencia.</p>	<p>Ahora estoy aquí, saliendo adelante.</p> <p>No ha sido fácil, pero estoy viva.</p> <p>Ahora que he venido a la organización he hablado, me ayudó la terapia aquí.</p>	<p>No puedo hablar de todo aún. pero tuve que buscar ayuda, para no caer en depresión.</p> <p>Para mí es muy difícil hablar, todavía no puedo hablar así con las demás mujeres, siento que no estoy preparada.</p> <p>Para que yo pueda sanar mis heridas tengo que hablar, pero no es fácil.</p> <p>El poder ayudar uno a otras mujeres, orientarlas, el contar uno su experiencia, pero no es fácil</p>

Fuente: Elaboración propia

No resta más que apuntar que en las narrativas las mujeres se presentan así mismas como sobrevivientes, como actoras que a pesar de todo conducen su vida, que son protagonistas de sus proyectos migratorios, que se asumen como miembras de una comunidad, y que participan políticamente a nivel local, regional, estatal e incluso internacional.

Conclusiones

La pregunta principal que guió esta investigación fue es la siguiente: ¿De qué manera el papel de la narración de experiencias traumáticas puede ser considerado como un acto que fomenta la creación de sentidos y prácticas para incrementar la capacidad de las mujeres de ser agentes políticos-sociales en situaciones de violencia?

Mi hipótesis de investigación fue que las mujeres encuentran en la la narración de sus experiencias una posibilidad de transformar el sufrimiento vivido en agencia; es decir que a través del acto narrativo las mujeres pueden reconstruir su historia y ubicarse a sí mismas como sujetos político-sociales. Posteriormente y en función a las observaciones de campo, una pregunta que adicional que acompañó esta investigación aunque no fue posible atenderla con mayor profundidad fue: ¿Cómo y en qué condiciones se tiene que producir esta narración para que genere agencia política en el sujeto que narra y en los sujetos que escuchan?

Para responder a estas preguntas, en el capítulo teórico metodológico destaco la importancia de abordar este tema de investigación tomando en cuenta al género como una categoría transversal que me permite situar y explicar las causas, estructuras y mecanismos que reproducen la subordinación de las mujeres en distintos ámbitos de la sociedad, enfatizando en particular dos aspectos: primero en cuanto a las diversas situaciones de violencia que las mujeres padecen a lo largo de sus vidas; y en segundo lugar, en cuanto a las restricciones a la participación de las mujeres en la esfera pública y el hecho de que sus experiencias personales en el ámbito considerado tradicionalmente como privado, incluida la violencia de género, no hayan sido históricamente consideradas como asuntos relevantes para la discusión “pública”.

En ambos casos de estudio se muestra la politización de diversas dimensiones de la vida “privada”, desestructurando así la artificial escisión entre lo público y lo privado. Al considerar el género como un elemento transversal podemos observar las formas concretas en que las dinámicas de poder del género están inscritas en marcos

sociales, económicos y políticos, la forma en que condicionan las vidas de las mujeres y cómo ellas se enfrentan a esta realidad. De igual forma, el situar a las mujeres y su experiencia en el centro de esta investigación, nos permite acercarnos a las vivencias de mujeres que han sido partícipes y agentes centrales de cambios sociales y políticos. Así mismo, es posible observar el potencial transformador y emancipador de las prácticas feministas, particularmente en el segundo caso de estudio.

Por otra parte, el concepto de agencia, permite explicar cómo en situaciones estructuralmente hostiles, las mujeres tienen la capacidad para enfrentarse de manera creativa y reflexiva a esas situaciones, partiendo de los recursos disponibles en su realidad social y cultural y observar como frente a diversos procesos de exclusión se producen procesos de agenciamiento en espacios sociales e históricos particulares. Por su parte, el concepto de experiencia ofrece cuatro potencialidades: primero rescata las voces de las mujeres que generalmente han sido silenciadas; permite observar las formas particulares y diferenciadas que impactan de manera concreta en la vida de las mujeres; permite estudiar tanto el plano subjetivo como el objetivo; y por último, es una herramienta para explorar las formas en que la narración de la experiencia ya sea en espacios públicos o en espacios de mujeres, son factores de acción colectiva.

La pregunta de investigación buscó resolverse mediante la aplicación de una metodología cualitativa que privilegia, a través de la narración, las experiencias de las mujeres como sujetos sociales y políticos, sus historias, motivaciones, inquietudes, así como la visión que tienen de sí mismas, de su vida y de los diversos y complejos procesos históricos de los cuales han formado parte. El acercamiento a la realidad social a través de las narrativas de las mujeres, nos ofrece la posibilidad de rescatar sus experiencias particulares y de entender qué significados le asignan a las mismas. Así mismo, nos permite mostrar tanto la diversidad de situaciones, como los aspectos comunes y comprender como las experiencias individuales, son también sociales.

En ese sentido, un primer aporte de la tesis es visibilizar los procesos políticos y sociales en los cuales participan las mujeres, estudiando tanto sus prácticas políticas

en lo general, como sus experiencias subjetivas, así como mostrar las contribuciones políticas, sociales y económicas de las mujeres migrantes en los países de destino.

El estudiar las narrativas personales en ambos casos de estudio, me ofreció un acercamiento, desde el punto de vista de las mujeres, de cómo sus historias son un factor de movilización social de acción colectiva o de protesta política. El estudio de las narrativas y el contexto social en el que se produjeron me permitió observar que las mujeres las usaron para moldear la opinión pública a favor de su causa, apelando emocional y cognitivamente a la audiencia que las escuchaba. Así mismo, constaté que el uso de historias personales también son una herramienta frente a los discursos hegemónicos, pues tanto en el caso del Movimiento Santuario como de Mujeres Unidas y Activas, las historias personales fueron usadas como contranarrativas a las políticas y afirmaciones que desde el poder estatal, se elaboraron y elaboran en contra de las migrantes y refugiadas. Si bien, en primer momento al hablar con las mujeres me di cuenta que la narración de experiencias traumáticas generó agencia política en ellas al poder otorgarle un sentido a su experiencia, también me di cuenta de la importancia de que existieran condiciones adecuadas para hablar, por ejemplo tener una sensación de seguridad otorgada por una comunidad de apoyo, la cual propiciaba que existieran condiciones de escucha.

En el caso particular del movimiento santuario de los ochenta, abordado en el segundo capítulo, me planteé como objetivo rescatar las experiencias e interpretaciones que las mujeres activistas santuario salvadoreñas otorgaron a su participación en el movimiento. En este caso de estudio, se está contribuyendo primero a llenar un vacío historiográfico sobre el papel de las mujeres centroamericanas en la literatura del movimiento santuario, mostrar la diversidad de actividades que llevaron a cabo, la forma consciente en que utilizaron diversas estrategias narrativas al dar sus testimonios, los sentidos que le asignaron a la práctica del testimoniar, así como las problemáticas particulares que enfrentaron por su condición de mujeres.

Las narrativas de la señora Mónica y la señora Gloria, si bien no son exhaustivas de

sus puntos de vista o de sus historias políticas, fueron producto del intercambio dialógico con la entrevistadora y del contexto político particular del estado de California y de Estados Unidos en el verano del 2017, marcado intensamente por las políticas antiinmigratorias de la administración Trump. Es decir, que si bien los testimonios se centran fundamentalmente en el pasado, se filtró constantemente la preocupación por el presente y por el futuro. Las entrevistadas hablaron sobre sus experiencias articulando sus biografías individuales con los hechos políticos que tenían lugar en El Salvador, lo que nos permite posicionar las experiencias subjetivas de estas mujeres en un hecho social e histórico más amplio.

Además, al rescatar las voces de las mujeres podemos observar no sólo las dimensiones y posibilidades de la agencia individual y colectiva, sino también iluminar otras dimensiones vitales de su experiencia, incluyendo sus perspectivas sobre cuestiones políticas actuales, nacionales e internacionales, así como problemáticas más íntimas, por ejemplo, las secuelas en la salud mental al haber vivido una guerra. En este sentido, en estas narrativas podemos no sólo rescatar el valor social e histórico del testimonio, sino resaltar el hecho de que para ellas resultó beneficioso en términos terapéuticos el procesamiento de la experiencia mediante la narración de la misma.

La participación de la señora Gloria y la señora Mónica en el Movimiento Santuario, así como sus comentarios sobre las particularidades del trabajo que realizaron en relación con su género y sus actividades, permite desestabilizar las construcciones de la política en el ámbito público como un ámbito estrictamente masculino, así como arrojar luz sobre las problemáticas particulares que enfrentaron, por ejemplo con la maternidad o sus proyectos de vida personales, para llevar a cabo sus actividades políticas.

En ese sentido, si bien en las estructuras descritas de militancia de El Salvador y en Estados Unidos en los ochenta, no existía un eje reivindicativo feminista, aún así, surgió el autoconocimiento de sus particularidades como mujeres y un actuar en términos concretos para enfrentarse a las desigualdades de género tanto dentro del movimiento como hacia afuera. En el caso particular de la señora Gloria, se observa

que en cuanto a la relación entre clase y género dentro de la lucha, la primera fue considerada por ella como más importante, frente a la visión del feminismo estadounidense. Además, en su caso, a lo largo de su narración el alto costo personal que implicó su actividad política en términos de su aspiraciones individuales.

Por ende, podemos observar cómo sus experiencias si bien son inasociables de su condición de mujer, también están atravesadas por otras categorías productoras de diferencia y desigualdad, tales como la clase social, su status migratorio y su nivel de militancia política en El Salvador. Finalmente, podemos encontrar un hilo conductor entre su experiencia militante pasada en El Salvador, su experiencia militante en los Estados Unidos y sus actividades actuales. Es decir, que podemos observar la forma en que el exilio representó una forma en la cual continuar su militancia política en nuevos espacios. En este caso de estudio, sólo tuve la oportunidad de tener contacto con activistas salvadoreñas, por lo que queda como una línea de investigación pendiente estudiar el papel de las activistas santuario guatemaltecas y explorar las posibles particularidades de sus experiencias, pensando en términos de las diferencias entre las redes sociales de apoyo guatemaltecas y salvadoreñas en Estados Unidos, e incluso temas como el de la etnicidad.

En el caso de Mujeres Unidas y Activas estudiado en el tercer capítulo, me fue posible observar que MUA funciona no sólo como una organización política por los derechos de las inmigrantes, sino también como un espacio feminista, una *comunidad emocional* en donde se ponen en práctica los principios del *entre mujeres*. En MUA, los tiempos y necesidades de las mujeres son la prioridad y el eje sobre el cual giran todas las actividades. Así mismo, la existencia de MUA es una demostración de la importancia de multiplicar espacios propios de mujeres en los procesos de lucha, pues permiten la constitución de sujetos colectivos con un discurso y un proyecto político propio y autónomo.

En primera instancia MUA funciona a nivel emocional: con sus diversos programas, principios y prácticas, genera un efecto reparador en las vidas de las mujeres, para

posteriormente incitarlas a organizarse colectivamente para responder a los desafíos de la vida cotidiana en Estados Unidos. Así mismo, la contención y el acompañamiento brindados por MUA hacen que se constituya como un espacio seguro en el cual hablar sobre las experiencias traumáticas que han padecido y como una red de apoyo colectivo que potencia el proceso de sanación. El hecho de que cualquier reflexión sea escuchada, cuidada y respetada permite generar un sentido de pertenencia y sororidad.

En segunda instancia, al brindar información sobre la explotación laboral y sexual, promover la reflexión en los talleres, así como cuestionar la invisibilización histórica de las mujeres inmigrantes, el participar en MUA es también una forma para las mujeres de estar informadas de sus derechos, conocer la diversidad de accesos a recursos, adquirir herramientas para combatir abusos laborales y situaciones de explotación, y reconocer el valor y la importancia del trabajo propio. Es decir, es un instrumento como mujeres inmigrantes trabajadoras que exigen condiciones dignas de trabajo y de existencia y que nos permite observar como los cambios sociales son posibles a través de la acción de personas organizadas que conocen sus derechos y exigen que éstos se cumplan, demostrando como en un contexto de subordinación, la información en manos de las mujeres se transforma en poder.

Formar parte de MUA, potencia la acción de las mujeres, de sus demandas y reivindicaciones tanto en la esfera privada como en la pública al poner en la agenda pública mediante la narración de sus experiencias, asuntos considerados habitualmente indignos de debate tales como la violencia de género, el trabajo doméstico e incluso la salud mental de mujeres inmigrantes. Además, es un ejemplo de cómo las migrantes actuando colectivamente, adquieren una enorme capacidad de negociación con diversos actores en el ámbito local, regional e internacional. En suma, MUA promueve un tipo de participación política en la cual, las mujeres, sus historias, su agencia y sus necesidades son el centro.

En las narrativas de las mujeres migrantes presentadas en el cuarto capítulo podemos

constatar que la violencia en todas sus manifestaciones, es una constante en su vida. También, podemos observar la explicación que las mujeres llevan a cabo de su proceso migratorio y los principales conflictos a los que se enfrentaron al llegar, tales como la separación familiar, los choques culturales, la dificultad de aprender inglés, el desconocimiento del medio en el que viven, el aislamiento, la invisibilización de su trabajo, especialmente el doméstico, y padecer una forma de control patriarcal sustentada en su estatus migratorio irregular. En ese sentido, un tema recurrente en las narrativas fue la importancia de saber cómo romper los círculos de violencia. Por ello el conocimiento que las mujeres tengan de sus derechos resulta clave, pues les permite contrarrestar escenarios de abuso o violencia, es decir que el conocimiento de sus derechos es una forma de corregir las asimetrías de poder relacionadas con el género.

Ahora bien, en las partes de las narrativas que abordan la incorporación de las mujeres a MUA, uno de los principales aspectos que me interesa subrayar es el aprendizaje político mediante el cual las miembros de MUA se vuelven mujeres distintas y agentes de cambio, proceso que se inicia con la toma de la palabra, la reconstrucción de sí mediante la narración de la experiencia y que deriva en la constitución de sujetos políticos que actúan colectivamente en el espacio público. A través de las narrativas, las mujeres entrevistadas nos explican cómo MUA les ha otorgado herramientas que las empoderan y les dan lugar social, además de ser un espacio en el cual obtener información y recursos que pueden movilizar.

En MUA las mujeres aprenden la existencia de un orden de desigualdad de género que marca su experiencias de forma específica, y provoca que las mujeres elaboren una lectura propia de la realidad que les tocó vivir, que formulen un examen crítico de las relaciones sociales, las prácticas y los discursos sociales que han moldeado su experiencia como mujeres.

Por lo anterior, podemos concluir que MUA es un espacio que promueve la autonomía y la dignidad de las mujeres, que les permite reconocerse como sujetas de derechos, que les ofrece apoyo en las dificultades e información para sobrevivir en un entorno desconocido, que les ofrece ayuda, pero que al mismo tiempo provoca que las mujeres

no sola la reciban, sino que también busquen compartir lo aprendido, ya sea en conversaciones entre mujeres o en testimonios públicos en protestas sociales. Por lo que podemos señalar como una constante el anhelo de que la transmisión de su experiencia sea útil para otras mujeres.

Un hallazgo interesante a considerar es la relación entre las políticas santuario, la actuación de la policía y la violencia doméstica, debido a que con las narraciones pudimos constatar que hay efectos prácticos, concretos y diferenciados de las políticas santuario para las mujeres migrantes. Mediante las políticas santuario, o por el contrario, mediante la exigencia de su cumplimiento cuando estas disposiciones no han sido respetadas por las autoridades, las mujeres pueden acceder a una forma de salir de una situación de violencia doméstica.

Sin embargo, como también me señalaron en varias ocasiones durante las entrevistas, muchas mujeres no quieren involucrar a las fuerzas de la ley, ya sea por experiencias previas en sus países de origen, por desconfianza, desconocimiento o por temor por su situación administrativa. En estos casos, es importante subrayar que las mujeres encuentran otra forma de salir de las situaciones de violencia doméstica mediante el acompañamiento, la escucha, el desahogo y la terapia que ofrece MUA, por lo que podemos afirmar que MUA también se erige como una forma alternativa de resolución de conflictos que no pasa por el sistema punitivo estatal, sino por el apoyo entre pares, respetando en todo momento la autonomía en las decisiones de cada mujer.

Tenemos entonces que el papel de asociaciones de mujeres resulta entonces fundamental, pues a pesar de la importancia de la existencia de un marco legal, el apoyo que se da entre pares evita que la solución a los problemas de violencia doméstica se resuelva únicamente en el ámbito judicial, ya que si en un momento, por la correlación de fuerzas llegaran a cambiar dichas leyes y su aplicación, el apoyo entre las mujeres seguiría construyéndose como una alternativa.

Por otra parte, recalcó el valor de escuchar las voces de las mujeres en clave política, no como víctimas sino como agentes, y considero que las narraciones presentadas demuestran el vínculo entre narración y agencia, en ellas podemos apreciar las

aportaciones y estrategias desarrolladas por las mujeres tanto en la esfera pública como en la privada y las mismas mujeres nos dicen con sus palabras como ellas observan o entienden el cambio que produjo en ellas mismas su incorporación a MUA y la toma de la palabra tanto dentro como fuera de la organización. En las narrativas, las mujeres se presentan así mismas como sobrevivientes, como actoras que a pesar de todo conducen su vida, que son protagonistas de sus proyectos migratorios, que se asumen como miembros de una comunidad, y que participan políticamente a nivel local, regional, estatal e incluso internacional.

Una línea de investigación que considero queda pendiente, es estudiar a mayor profundidad las implicaciones de las políticas santuario, que entendemos como dinámicas y abiertas a múltiples posibilidades para beneficiar a los inmigrantes, pero estimo necesario que una investigación posterior analice con detalle las contradicciones entre el discurso y las prácticas, así como los actores en juego para la puesta en clave de estas políticas. Así mismo, resultaría importante estudiar las experiencias de las mujeres con respecto al santuario en otras latitudes, tanto del mismo estado de California, como en otras ciudades y estados de Estados Unidos. De igual forma, una pregunta de investigación futura podría ser comparar las experiencias de las mujeres que tomaron santuario público en los ochenta, con aquellas que lo están tomando ahora, especialmente tras la llegada de la administración Trump.

Lo que he observado hasta ahora, es que si bien anteriormente el patrón de las personas que tomaron santuario público eran personas que huían de guerras civiles, ahora las personas que toman santuario público, son padres o madres de familia, que llevan años viviendo en Estados Unidos, que sus hijos en la mayoría de las ocasiones son ciudadanos, que han construido su vida en el país vecino, y que se refugian en las iglesias porque tienen órdenes de deportación por “crímenes menores” como conducir sin licencia u ocupar un seguro social falso. Por lo que pienso que es necesario examinar las nuevas historias personales que se están produciendo en el llamado Nuevo Movimiento Santuario y evaluar la efectividad que tienen estas historias para generar protestas y acciones colectivas en este nuevo contexto.

En ese sentido, también me hubiera gustado profundizar más ambos casos de estudio, desde otras dos perspectivas, primero la de la sociología de las emociones y la acción colectiva para entender con mayor profundidad los efectos que las narrativas de las mujeres produjeron en los “otros”, en los escuchas. En segundo lugar, desde las líneas de investigación que abordan la participación política de los “no ciudadanos”. Considero que ambos casos de estudios nos permiten pensar en la universalidad de los derechos más allá de los restringidos marcos de los estados-nacionales y pensar las potencialidades que esta línea ofrece para pensar los movimientos sociales transnacionales en la actualidad.

Finalmente, observamos que en ambos casos de estudio, las mujeres utilizan sus historias, sus testimonios, sus voces, como un acto político, un acto terapéutico y como un acto encaminado a crear lazos de solidaridad y compromiso social. El hablar, el narrar sus experiencias es entonces uno de los primeros actos de resistencia, que quiebran la situación de subordinación y generan posibilidades diversas de agencia. Por ello, considero que esta tesis nos permite, a partir de los casos de estudio, seguir imaginando y exigiendo la creación de espacios y movimientos en el que las historias de las mujeres, su autonomía y su autodeterminación se sitúen en el centro de lo político, es decir que las mujeres dejemos de estar en los márgenes de los movimientos, de las agendas políticas, de la historia o de las investigaciones sociales.

Mora

Anexos

Tabla 4. Entrevistas activistas santuario

Entrevistada(o)	Organización
[Redacted]	[Redacted]
Anónimo	Miembro de St John´s Presbyterian Church
Señora Catarina	Asilada
Glenda Pawnsey	Miembro de St John´s Presbyterian Church
Sr. Manuel De Paz	East Bay Sanctuary Covenant
Sra. Monica	Activista Santuario salvadoreña
Sra. Gloria	Activista Santuario salvadoreña
Sister Maureen	East Bay Sancuary Covenant
[Redacted]	[Redacted]

Mora

Anexo 2. Declaración del EBSC Original Covenant of Sanctuary 1985

The Bay Area has become a place of uncertain refuge for men, women and children who are fleeing for their lives from the vicious and devastating conflict in Central America. Many of these refugees have chosen to leave their country only after witnessing the murder of close friends and relatives.

The United Nations has declared these people legitimate refugees of war; by every moral and legal standard, they ought to be received as such by the government of the United States. The 1951 United Nations Convention and the 1967 Protocol Agreements on refugees—both signed by the U.S.—established the rights of refugees not to be sent back to their countries of origin. Thus far, however, our government has been unwilling to meet its [sic] obligations under these agreements. The refugees among us are consequently threatened with the prospect of deportation back to El Salvador and Guatemala, where they face the likelihood of severe reprisals, perhaps including death.

This is not the first time religious people have been called to bear witness to our faith in providing sanctuary to refugees branded “illegal” in their flight from persecution. The slaves also fled north in our own country and the Jews who fled Nazi Germany are but two examples from recent history. We believe the religious community is now being called again to provide sanctuary to the refugees among us.

Therefore, we join in covenant to provide sanctuary—support, protection, and advocacy—to the El Salvadoran and Guatemalan refugees who request safe haven out of fear and persecution upon return to their homeland. We do this out of concern for the welfare of these refugees, regardless of their official immigrant status. We acknowledge that legal consequences may result from our action. We enter this covenant as an act of religious commitment.

Fuente: Susan Bibler Coutin, *The Culture Of Protest: Religious Activism And The U.S. Sanctuary Movement*, Routledge, 1993, 250 pp.

Anexo 3. Guía de entrevistas

Se presentan a continuación las preguntas que guiaron las entrevistas semiestructuradas. Su manejo fue sumamente flexible.

Nombre: _____

Edad: _____

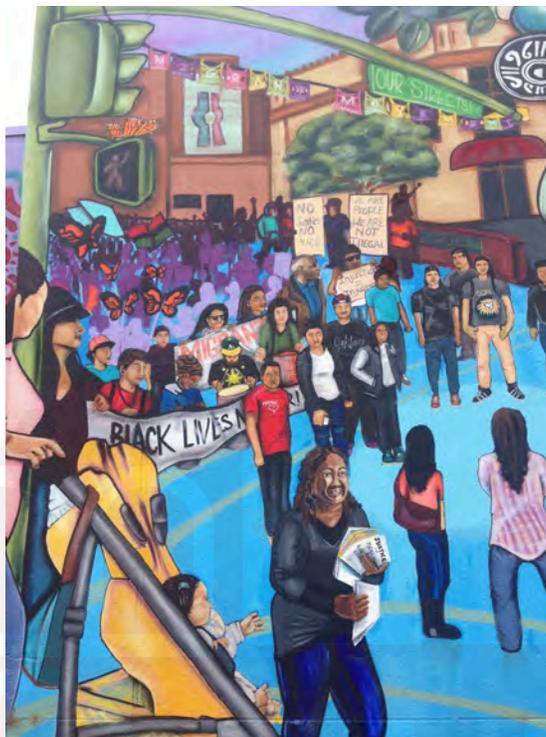
Ciudad de origen: _____ Tiempo en Estados Unidos:

1. ¿Cómo era su vida en su país de origen antes de emigrar?
2. ¿Cómo se tomó la decisión de migrar?
3. ¿Cómo se originó el viaje? ¿Cuáles eran las expectativas respecto a este?
4. ¿Cómo fue su tránsito migratorio por México?
5. ¿Cómo fue su llegada a Estados Unidos?
6. ¿Qué problema identifica como graves para las mujeres migrantes?
7. ¿Cómo se incorporó al Movimiento Santuario?/ ¿Cómo conoció a MUA?
8. ¿En qué actividades del Movimiento Santuario/ MUA participa/ó?
9. ¿Cómo ha sido para usted la experiencia de dar tu testimonio o narrar su historia?
10. ¿Cómo narra estratégicamente las experiencias vividas?
11. ¿Qué significa para usted el santuario?
12. ¿Qué cambios ha observado tras la nueva administración federal?

Material fotográfico



Fotografía 1. Fragmento del mural titulado *Migrant Movement Victories*, este mural está ubicado en la 66th en East Oakland y abarca tres paredes. El mural fue pintado en el 2016, como parte de un proyecto colaborativo del programa para jóvenes "67 sueños" y el artista gráfico Francisco Sanchez. En esta parte del mural, se representa la lucha por la Carta de las Trabajadoras del Hogar. La niña en la parte izquierda superior, tiene en su ropa la propuesta AB889 y las letras MUA. En la parte de abajo, una niña sostiene un cartel que dice "futura senadora en apoyo a las trabajadoras domésticas." En el centro se aprecia una mano firmando el texto de la Carta, en la punta de la pluma, se posa una mariposa monarca, símbolo de las migraciones. Yuxtapuesta, se encuentra una trabajadora doméstica con su escoba en alto. El uso de escobas en las protestas de las trabajadoras domésticas es un elemento recurrente. También al centro, podemos observar una trabajadora doméstica usando la playera de la Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar, con el puño en alto y tomando la palabra en una tribuna. Detrás de ella, están en color violeta las sombras de diversas mujeres en plena protesta, una lleva un cartel que reza "derechos y respeto". Fotografía tomada el 12 de junio del 2017 por Sarasuadi Ochoa.



Fotografía 2. En esta parte del mural, observamos también una protesta que representa la articulación de luchas entre migrantes y la población afrodescendiente. Entre algunos detalles que quiero llamar la atención se encuentran las mariposas, el letrero que indica “nuestras calles”. El símbolo nahua del movimiento *ollin*, que sobresale en la pared de un edificio, así como letreros que señalan “somos personas, no ilegales”. Fotografía tomada el 12 de junio del 2017 por Sarasuadi Ochoa



Fotografía 3. En esta parte del mural, podemos observar el cartel principal “Nuestro Oakland, nuestras soluciones” y otros carteles donde se lee, “Poli-Migra” y “¡Organización del barrio ahora!”. Fotografía tomada el 12 de junio del 2017 por Sarasuadi Ochoa.



Fotografía 4. En este último fragmento podemos observar a niños y jóvenes en acciones políticas, pidiendo el alto a las deportaciones y los autobuses hacen referencia a las campañas *Not1More* y *No Papers No Fear*. Fotografía tomada el 12 de junio del 2017 por Sarasuadi Ochoa.

Mora



Fotografía 5. Mural frontal del Women's Building, podemos apreciar en la parte de arriba la figura de Rigoberta Menchú, más abajo la bandera roja del movimiento chicano y a una mujer sosteniendo un cartel que dice "silencio igual a muerte". Fotografía tomada el 26 de junio del 2017 por Sarasuadi Ochoa.



Fotografía 6. Fragmento de la pared lateral del mural Women's Building, que representa a la poeta negra Aude Lorde, con un fragmento de su poema *Letanía de la supervivencia*: "y cuando hablamos/tememos que nuestras palabras/no sean escuchadas/ni bienvenidas,/pero cuando callamos/seguimos teniendo miedo./Por eso, es mejor hablar/recordando/ que no se esperaba que sobreviviéramos." Fotografía tomada el 26 de junio del 2017 por Sarasuadi Ochoa.



Fotografía 7. Manta creada en el 2015 por las mujeres de MUA para llevar en las protestas en apoyo a Black Lives Matter. En el centro una mujer con un huipil sostiene un cartel que dice “comunidad afrodescendiente presente”. En sus hombros, una niña sostiene un cartel con la leyenda “Liberación negra en nuestro tiempo de vida” Actualmente se encuentra colgada en las oficinas de MUA en San Francisco, arriba de la manta se pueden leer algunos principios de MUA, como respeto, apoyo mutuo y autodeterminación. Fotografía tomada el 26 de junio del 2017 por Sarasuadi Ochoa.



Fotografía 8. Este fragmento de mural se encuentra en el *Balmy Alley* en San Francisco y se titula “Un pasado que vive” . Fue pintado por Joel Bergner en el 2008 y está basado en historias de El Salvador durante y después de la guerra. Muestra a las personas que viven en el presente, mientras que los recuerdos de la guerra y sus consecuencias siguen presentes. Fotografía tomada el 15 de julio del 2017 por Sarasuadi Ochoa.

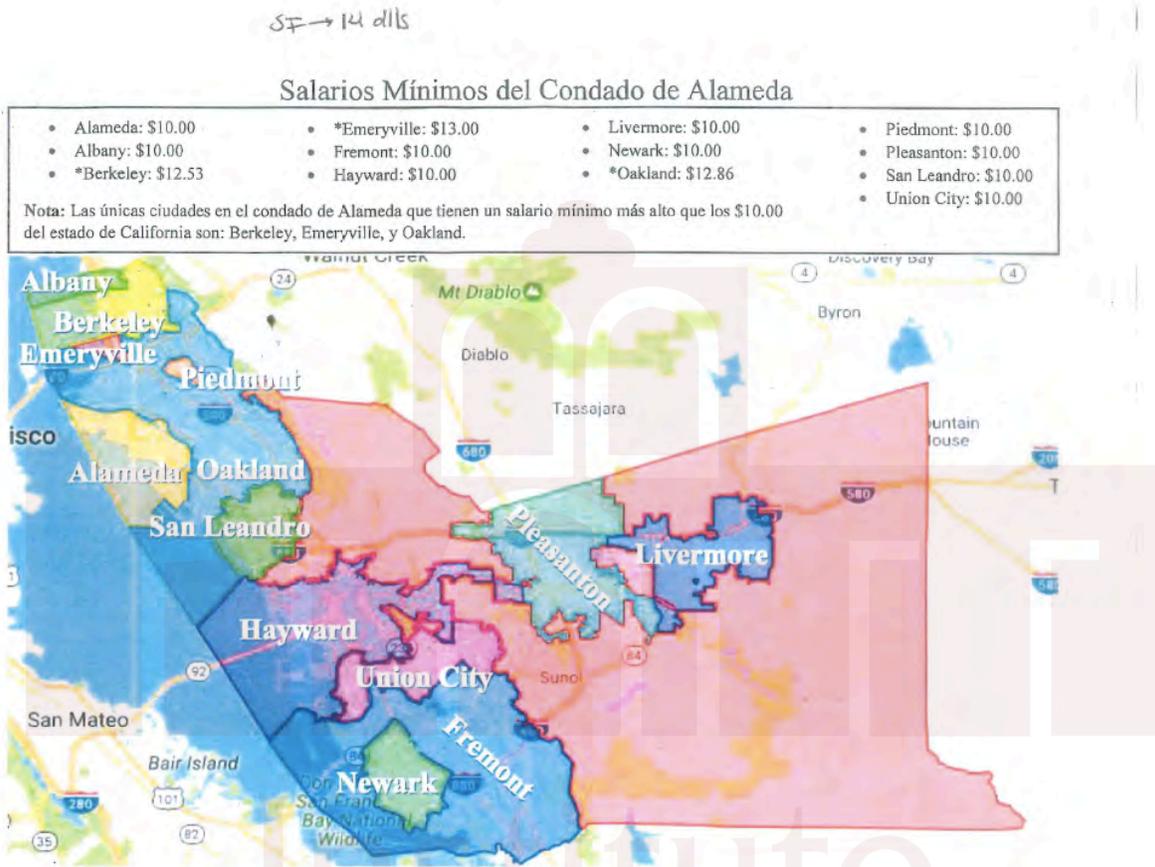
Figura 1. Modelo de Empoderamiento en MUA



Fuente: Mujeres Unidas y Activas; *Ecos del Silencio. Levantando nuestra voz. Informe de Mujeres Unidas y Activas*. San Francisco, p. 3.

Material documental

Mapa 1. Salarios Mínimos del condado de Alameda en el 2017



Fuente: Proporcionado por MUA

Mora

Folleto informativo campaña *Sanctuary Begins at home*

JUL/20/2017/ MUA



SANCTUARY
HOMES

Sanctuary begins at home

For those of us who employ domestic workers—house cleaners, childcare providers, home attendants—one big thing we can do is support the women, people of color, and/or immigrants who work in our homes and who are being targeted by this administration. For those of us who aren't employers or care consumers, our homes can still serve as a center of moral action, transforming where we live into a foundation for building the world as it should be.

The #SanctuaryHomes campaign lays out concrete steps and resources so we can all do our part to ensure the dignity and integrity of every individual in all of our communities is respected and preserved. These are things we can do in our homes, in our neighborhoods or networks, and in the wider community.

Sign the #SanctuaryHomes commitment and start organizing! Use the resources on the website to get started. Can't see something you need? Email sanctuary@domesticemployers.org

OUR COMMITMENT

- We show and live solidarity in everyday life
- We educate and prepare ourselves
- We organize our own people
- We show up when called in; we follow the lead of frontline communities
- Our own home is a fair home and caring workplace



mysanctuaryhome.us

sanctuary@domesticemployers.org



Fuente: Proporcionado por MUA

Acuerdo entre el empleador y la trabajadora

ACUERDO ENTRE EL EMPLEADOR Y LA TRABAJADORA EMPLOYER/WORKER AGREEMENT

En (fecha)/On (date) _____ un acuerdo está hecho entre/an agreement is made between:

Nombre completo del empleador

_____ (nombre completo del empleador/employer's full name) y/and

_____ (nombre completo de la trabajadora/worker's full name).

1. El empleo se iniciara el/Employment shall begin on _____ (fecha/date) hasta la fecha que el empleador o la trabajadora se ponga fin al contrato/until either party terminates employment according to this agreement.

***De acuerdo al código laboral de California el empleador tiene la responsabilidad de pagarle a la trabajadora todo el sueldo y beneficios que se le deba el último día del trabajo de ella.

***Under California state labor code, the employer is responsible for paying the worker all salary and benefits which are owed on the last day of work.

2. El trabajo se llevara a cabo en/the work will be done at:

_____ (direccion/address).

3. El horario sera el siguiente/The hours will be the following:

lunes/Monday _____ jueves/Thursday _____

martes/Tuesday _____ viernes/Friday _____

miercoles/Wednesday _____ sabado/Saturday _____

domingo/Sunday _____

Notas acerca del horario/Work schedule notes:

20/Jul/2019
MUA

4. Las responsabilidades principales de la trabajadora seran (lista detallada)/*The worker's main responsibilities will be (detailed list):*

*** Cambios en las responsabilidades de la trabajadora deben estar anotadas por escrito y firmados por el empleador y la trabajadora. Un cambio substancial en las responsabilidades de la trabajadora le dara a la trabajadora el derecho de pedir un aumento de sueldo y/o horas del que ambos, empleador y trabajadora, esten de acuerdo.

*** *Changes in the worker's responsibilities must be noted in writing and signed by the worker and the employer. In the case of substantial changes in the worker's responsibilities, the worker has the right to ask for an increase in salary and/or work hours as agreed upon by the employer and the worker.*

5. El empleador es responsable de pagar a la trabajadora/*The employer is responsible for paying the worker \$ _____ por hora/per hour, cada (semana o quincena; anote el dia especifico)/every (weekly or biweekly; specify exact days) _____.*

*** El codigo laboral de California exige que el empleador le pague a la trabajadora su sueldo por lo menos dos veces al mes.

*** California labor code requires employers to pay wages at least twice per month.

6. El empleador ofrece a la trabajadora los siguientes beneficios (por ejemplo, dias de pago de enfermedad, tiempo de vacacion, etc.)/*The employer offers the worker the following benefits (for example, paid sick days, paid vacation, etc.):*

*** El empleador y la trabajadora llegaran a un acuerdo sobre los dias que estara ausente del trabajo por razones de vacaciones, respetando tanto la flexibilidad necesaria para la trabajadora y las necesidades de salud del paciente (en el caso de trabajos de cuidado de pacientes). La trabajadora llamara al empleador en cuanto sepa que necesita dias de enfermedad, bien sea por su propia salud o para cuidar a un miembro de su familia.

*** *The employer and the worker will arrive at an agreement about days when the worker will be absent from work, respecting both the worker's need for flexibility and the health needs of the patient (if applicable). The worker will call the employer as soon as she knows that she will need time off, either for her own health reasons or to care for a member of her family.*

7. El empleador le dara los siguientes beneficios de enfermedad a la trabajadora (por ejemplo dias pagados de enfermedad) cada mes/*The employer offers the worker the following sick days benefits (for example, paid sick days) each month:*

8. El siguiente sera el arreglo de pago a la trabajadora durante periodos de vacaciones u otras ausencias de la familia/*The following will be the arrangement for the worker's pay during her vacation or family leave of absence:*

Bibliografía

- Arfuch, Leonor.(1995). *La entrevista, una invención dialógica*. Barcelona: Paidós.
- Arfuch, Leonor.(2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ariza, Marina. (2000). *Ya no soy la que dejé atrás...: mujeres migrantes en República Dominicana*. México: UNAM, IIS, Plaza y Valdés.
- Ariza Marina, Velasco Laura (coord)(2012). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México:UNAM, IIS, COLEF.
- Bau Ignatius.(1985). *This Ground is Holy: Church Sanctuary and Central American Refugees*. New Jersey: Paulist Press.
- Blazquez, Norma (coord.). (2010). *Investigación feminista. Epistemología metodología y representaciones sociales*. México:UNAM/CEIICH/CRIM/Facultad de Psicología.
- Coll, Kathleen.(2010). *Remaking Citizenship: Latina Immigrants and New American Politics*. California: Stanford University Press.
- Cunningham, Hilary. (1995). *God and Caesar at the Rio Grande. Sanctuary and the politics of Religion*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- De Garay Arellano, Graciela (coord.) (1997). *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*. México: Instituto Mora.
- De Garay Arellano, Graciela; Jorge E. Aceves (coord.). (2017). *Entrevistar ¿para qué?: Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*. México: Instituto Mora.
- Federici, Silvia. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- García, Maria. (2006). *Seeking Refuge. Central American migration to México, The United States, and Canada*. Berkeley: University of California Press.
- Giddens, Anthony. (2006). *La Constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Ginzburg, Carlo. (1986). *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Golden Renny; Michael McConnell. (1985). *Sanctuary: The New Underground Railroad*. Nueva York: Orbis Books.

Hamilton, Nora; Stoltz Chinchilla, Norma. (2001). *Seeking Community. Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles*. Philadelphia: Temple University press.

Jonas, Susanne; Rodríguez, Nestor.(2015). *Guatemala-U.S. Migration. Transforming Regions*. Austin: University of Texas Press.

Korol, Claudia(comp.). (2016). *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*. Buenos Aires: América Libre.

Lorentzen, Robin. (1991). *Women in the Sanctuary Movement*. Philadelphia:Temple University Press.

Mancina, Peter. (2016). *In the Spirit of Sanctuary: Sanctuary-City Policy Advocacy and the Production of Sanctuary-Power in San Francisco, California*. Dissertation Submitted to the Faculty of the Graduate School of Vanderbilt University for the degree of DOCTOR OF PHILOSOPHY In Anthropology, Nashville.

Nepstad, Sharon E. (2004). *Convictions of the soul. Religion, culture and agency in the Central America Solidarity Movement*. Nueva York: Oxford University Press.

Ortner, Sherry.(2016).*Antropología y Teoría Social. Cultura, poder y agencia*. San Martín: UNSAM.

Pirker Kristina.(2008). *La redefinición de lo posible: militancia política y movilización social en El Salvador*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, México,UNAM.

Purcell, Eileen M.(comp.)(2007). *The public sanctuary movement. An historical Basis of Hope*. San Francisco: Sanctuary Oral History Project.

Smith Christian.(1996); *Resisting Reagan. The U.S. Central America Peace Movement*. Chicago:The University of Chicago Press.

Valverde, Clara. (2014). *Desenterrar las palabras. Transmisión generacional del trauma de la violencia política del siglo XX en el Estado español*. Barcelona: Icaria.

Capítulos de libros

Brah Avtar.(2004). Diferencia, diversidad y diferenciación. En V.V.A.A. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. (p. 106-137).Madrid:Traficantes de Sueños.

Caballero, Marta, Leyva, René, Bronfman Mario.(2007). Mujer, migración y violencia en la frontera sur de México en Instituto Nacional de las Mujeres, *Mujeres Afectadas por el Fenómeno migratorio en México*. (pp.100-107). México: Instituto Nacional de las Mujeres.

Kauffer Edith. (2012). Entre vulnerabilidad, reproducción de la subordinación y cambios alentadores: género y migración en tres flujos de la frontera sur de México. En Tuñón, Esperanza, Rojas Luz, Wiesner, Martha(coord.). *Género y migración. Vol. I.* (pp. 67-92). México: ECOSUR, COLEF, COLMICH, CIESAS.

Martínez, Alicia. (1989). Introducción. en De Oliveira Orlandina(coord.), *Trabajo, poder y sexualidad.* (pp. 189-195). México: Colegio de México.

Millán, Mágina.(2014). Alcances político-ontológicos de los feminismos indígenas. En Millán Mágina (coord.). *Más allá del feminismo. Caminos para Andar.* (p. 119-144). México: Red de feminismos descoloniales.

Pateman, Carole. (1996). Críticas feministas a la dicotomía público/privado. En Castells, Carme (comp.).*Perspectivas feministas en teoría política.* (pp.31-52). Barcelona: Paidós.

Scott, Joan. (1996). El género una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, Marta (comp.); *El género. La construcción de la diferencia sexual.* PUEG, México, pp. 265-302pp.

Szasi, Ivonne. (1999). La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México. En Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México.* (pp. 167-210.) México: El Colegio de México.

Varela, Amarela. (2008). ¿Por qué y para qué investigar los movimientos sociales de migrantes? Sobre el agenciamiento político de los sin papeles. En Enrique Santamaria (ed.) *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales.* (pp. 319-338.) Barcelona:Anthropos.

Westerman, William. (1998). Central American Refugee testimonies and performed life histories in the sanctuary movement. en Robert Perks, Alastair Thomson,(ed.). *The Oral History Reader.* (pp. 224-234.) New York: Routledge.

Young, M. Iris. (1996). Vida política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal. En Castells, Carme (comp.) *Perspectivas feministas en teoría política.* (pp.99-126). Barcelona: Paidós.

Artículos de revistas

Bernasconi, Oriana. (septiembre-diciembre 2011). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo. *Acta Sociológica*, 56, pp. 9-36.

Bourdieu, Pierre. (septiembre-diciembre 2011). La ilusión biográfica. *Acta Sociológica*, 56, pp.121-128.

Castañeda, Martha P. (mayo-agosto 2006). La antropología feminista hoy: algunos énfasis claves. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 197, pp.35-47.

Coll, Kathleen. (2004). Necesidades y problemas: Immigrant Latina vernaculars of belonging, coalition, and citizenship in San Francisco, California. *Latino Studies*, 2, pp. 186– 209.

Coole, Diane. (2005). Rethinking Agency: A Phenomenological Approach to embodiment and Agentic Capacities. *Political Studies*, 53, pp. 124-142.

Coutin, Susan B. (2001).The oppressed, the suspect, and the citizen: subjectivity in competing accounts of political violence. *Law & Social Inquiry*, 26 (1) pp.63-94.

Cueva-Luna, Elizabeth. Terrón-Caro, Teresa. (2014).Vulnerabilidad de las mujeres migrantes en el cruce clandestino por Tamaulipas-Texas. *Papeles de población*, 20, pp 209-241.

Deusdad-Ayala B., Moya M. et al (2012). Violencia de género y mujeres migrantes en la frontera: el caso de El Paso, Texas. *Portularia*, vol. XII, pp. 13-21.

Emirbayer Mustafa, Mische Ann. (1998). What is Agency? *American Journal of Sociology*, 193 (4), pp. 962-1023.

Fraser, Heather, MacDougal, Christiana. (2016). Doing narrative feminist research: Intersections and challenges. *Qualitative Social Work*, No. 0, pp. 1-15.

Olivera, Mercedes, García, María del Carmen (2006). Migración y Mujeres en la Frontera Sur. Una agenda de investigación. *El Cotidiano*, 139, pp. 31-40.

Golden, Renny.(1986). Sanctuary and Women. *Journal of Feminist Studies in Religion*, Vol. 2, No. 1, pp. 131-149.

Gutiérrez Aguilar, Raquel. (2018). Porque vivas nos queremos, junta estamos trastocándolo todo. Notas para pensar, una vez más, los caminos de la transformación social. *Revista THEOMAI, Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo*, 37, pp. 41-55.

Ham, Lane V. (2009). Sanctuary revisited: Central American refugee assistance in the history of church-based immigrant advocacy. *Política Theology*, Vol. 10, 4. pp. 622-645.

Hamui Sutton, Liz. (septiembre-diciembre 2011). Las narrativas del padecer: una ventana a la realidad social. *Cuicuilco*, vol. 18, 52, pp. 51-70.

Jimeno, Myriam. (julio-diciembre 2007). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. *Antípoda*, 5, pp. 169-190.

Jostard Eric. (1984). Sanctuary for refugees: a statement on public policy. *The Christian Century*, vol 101, 14, p. 276.

Nepstad, Sharon. (2001). Creating Transnational Solidarity: The Use of Narrative in the U.S.-Central America Peace Movement. *Mobilization: An International Journal*, No. 6, pp. 21-36.

Pérez, Ma. de Lourdes, Coppe, Laura et al. (2008). Mujeres migrantes y violencia. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. XVIII, 1, pp. 229-250.

Perla, Hector. Coutin Susan B.(2009). Legacies and origins of the 1980 US- central american sanctuary movement. *Refuge*, Volume 26, 1, pp. 7-18.

Pirie, Sophie H. (1990). The Origins of a Political Trial: The Sanctuary Movement and Political Justice, *Yale Journal of Law & the Humanities*, Vol. 2 , No. 2, pp. 381-416.

Ramos, María Elena (2016). Salir adelante: Experiencias emocionales por la maternidad a distancia, Hiroko Asakura. *Frontera norte*, vol. 28, no.56 ,pp. 179-182.

Ruiz, Olivia. (2007). La migración centroamericana en la frontera sur: un perfil del riesgo en la migración indocumentada internacional. *Scholarship Repository*, San Diego California, Center of U.S.-Mexican Studies, pp. 23-38.

Santamaría, Gema. (enero-marzo 2014). La otra cara de la violencia. Mujeres y delincuencia organizada en México y Centroamérica”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol14, No. 1, pp. 29-35.

Scott, Joan. (2001). Experiencia. *Revista de Estudios de Género La Ventana*. Vol 2, 13, pp.42-73.

Stoltz Chinchilla, Norma, Hamilton, Nora. Loucky, James. (2009). The Sanctuary Movement and Central American Activism in Los Angeles. *Latin American Perspectives*, Vol. 36, 6, pp. 101-126.

Terrón-Caro, Teresa, Monreal-Gimeno, María Carmen. (2014). Mujeres migrantes en tránsito en la Frontera Norte de México: motivaciones y expectativas socioeducativas ante el sueño americano. *Papeles de población*, 82, pp. 137-166

Willers, Susanne. (septiembre-diciembre 2016). Migración y violencia: las experiencias de mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México. *Acta Sociológica*, 31, 89, pp. 163-195.

Notas de periódico:

Durand, Jorge. (3 de abril de 2016). Dilemas centroamericanos: política, violencia y emigración. *La Jornada*.

Durand, Jorge. (12 de junio de 2016). Centroamérica, laboratorio migrante. *La Jornada*.

Ortega, Araceli. (3 de febrero de 2016). Mujeres centroamericanas huyen de la violencia doméstica. *La Opinión*.

Velasco, Elizabeth, (12 de marzo 2013). Grave, violencia sexual a mujeres migrantes en tránsito por México. *La Jornada*.

Recursos electrónicos

Beard, Mary; "La voz pública de las mujeres". *Letras Libres*, 22 de abril del 2014. Disponible en <http://www.letraslibres.com/mexico-espana/la-voz-publica-las-mujeres>

Cobo, Rosa. (2016). "Sociología crítica y teoría feminista". En http://masteres.ugr.es/gemma/pages/actividades/actividades-granada/20072008/rosa_cobo/%21

Carney Megan, Gomez Ricardo, Mitchell Katharyne, Vannini Sara. (2017) *Sanctuary Planet: a global Sanctuary Movement for the time of Trump*. Disponible en <http://societyandspace.org/2017/05/16/sanctuaryplanetaglobalmovementfortheimeoftrump/1/>

Cornejo, Liliana, (2017). Población de mujeres migrantes creció 47.93 %. *El mundo*, Recuperado el 22 de abril del 2018 en <http://elmundo.sv/poblacion-de-mujeres-migrantes-crecio-47-93/>

C-SPAN; Central American Migration to the United States", Senate Judiciary Subcmte. On Immigration & Refugee Affairs". 21 de junio de 1989. Disponible en <https://www.c-span.org/video/?8115-1/central-american-immigrants>

Davidson, Miriam (22 de octubre de 1985). Sanctuary movement under fire, *The Christian Science Monitor*. Disponible en <https://www.csmonitor.com/1985/1022/zsanc.html>

Deusdad-Ayala, Blanca, Moya, Eva M., Chávez-Baray, Silvia M.; "Violencia de género y mujeres migrantes en la frontera: El caso de Paso Texas. *Portularia* [en línea] 2012, XII Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=161024437002>

Schwartz, Daniel. (2009). Recruiting for Sanctuary: Explaining Involvement in the Original and New Sanctuary Movements of Philadelphia" (*Senior Seminar Papers 7*. Disponible en http://repository.upenn.edu/senior_seminar/7

Informes

Antillón, Ximena(coord.).(2018). *Yo sólo quería que amaneciera – Impactos Psicosociales del Caso Ayotzinapa*. México: Fundar.

Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH). (2011). *Informe especial sobre el secuestro de migrantes en México*. México:CNDH.

SHARE; *History of Sanctuary Movement Bay Area*.

Mujeres Unidas y Activas (2009). *Ecos del Silencio. Levantando nuestra voz. Informe de Mujeres Unidas y Activas*. San Francisco:MUA.

Mujeres Unidas y Activas (2009). *Strategic Vision 2010-2015*. San Francisco: MUA.

Mujeres Unidas y Activas. (2013). *Mujeres Unidas y Activas*. San Francisco: MUA.

Oxfam México. (2011). *Migración centroamericana de tránsito irregular por México. Estimaciones y características generales. Apuntes de Migración*. México:OXFAM.

Fuentes Orales

Anónimo; entrevistado por Sarasuadi Ochoa el 1 de Agosto de 2017 en Berkeley, California.

Camberos, Laura; entrevistada por Sarasuadi Ochoa el 21 de junio de 2017 en Oakland, California.

Cañas, Gloria; entrevistada por Sarasuadi Ochoa el 29 de julio de 2017 en Berkeley, California.

Flores, Juana; entrevistada por Sarasuadi Ochoa el 27 de julio de 2017 en Oakland, California.

Jimenez, María; entrevistada por Sarasuadi Ochoa el 21 de junio de 2017 en San Francisco, California.

Pawsey, Glenda; entrevistada por Sarasuadi Ochoa el 14 de julio de 2017 en Berkeley, California.

Blanca; entrevistada por Sarasuadi Ochoa el 23 de junio de 2017 en San Francisco, California.

Blanca Estela; entrevistada por Sarasuadi Ochoa el 25 de julio de 2017 en Oakland, California.

Caterina; entrevistada por Sarasuadi Ochoa en Orinda, California el 20 de julio de 2017.

Elizabeth; entrevistada por Sarasuadi Ochoa el 18 de junio del 2017 en Oakland, California.

Enma; entrevistada por Sarasuadi Ochoa el 23 de junio de 2017 en San Francisco, California.

Leticia; entrevistada por Sarasuadi Ochoa el 15 de junio de 2017 en Oakland, California.

Magdalena; entrevistada por Sarasuadi Ochoa el 30 de junio de 2017 en Oakland, California.

Wendy; entrevistada por Sarasuadi Ochoa el 23 de junio de 2017 en San Francisco.



Instituto

Mora



Instituto

Mora